

12

FONDO
EDITORIAL

Revista del Programa
de Estudios Generales

Diciembre
2024



UNIVERSIDAD
DE LIMA

EN LÍNEAS GENERALES



En Líneas Generales

Revista de investigación del Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima

N.º 12, diciembre, 2024

doi: <https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2024.n012>

DIRECTOR

Juan Luis Orrego

COMITÉ DIRECTIVO

Juan Carlos García (Universidad de Lima)

Fernando Hoyos (Universidad de Lima)

Fernando Iriarte (Universidad de Lima)

Juan Luis Orrego (Universidad de Lima)

ASISTENTE EDITORIAL

José Manuel Barco Camargo

COMITÉ EDITORIAL

Prof. Pedro Luis Barcia (Academia Argentina de Letras)

Prof. Enrique Bruce Marticorena (Pontificia Universidad Católica del Perú)

Prof. Matthew Bush (Lehigh University, Estados Unidos)

Prof. Manuel Chuts (Universidad Jaume I, España)

Prof. Carlos Contreras (Pontificia Universidad Católica del Perú)

Prof. Juan Carlos Galdo (Texas A&M University, Estados Unidos)

Prof. Luis Hernán Castañeda (Middlebury College, Estados Unidos)

Prof. Peter Elmore (University of Colorado Boulder, Estados Unidos)

Prof. Roberto Forns (Metro State Denver College, Estados Unidos)

Prof. Leila Gómez (University of Colorado Boulder, Estados Unidos)

Prof. María Emma Mannarelli (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú)

Prof. Nelson Manrique (Pontificia Universidad Católica del Perú)

Prof. Wladimir Márquez Jiménez (Regis University, Estados Unidos)

Prof. Eva Márquez Velandria (Denver School District, Estados Unidos)

Prof. José Castro Urioste (Purdue University, Estados Unidos)

Prof. Alexander Gómez Mejía (Universidad Nacional de Colombia)

Prof. Camilo Fernández Cozman (Universidad de Lima, Perú)

© Universidad de Lima
Fondo Editorial
Av. Javier Prado Este 4600
Urb. Fundo Monterrico Chico
Santiago de Surco, Lima, Perú
Código postal 15023
Teléfono (511) 437-6767, anexo 30131
fondoeditorial@ulima.edu.pe
www.ulima.edu.pe

Edición, diseño, diagramación y carátula: Fondo Editorial de la Universidad de Lima

Los trabajos firmados son responsabilidad de sus autores. En Líneas Generales se publica bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution 4.0 (CC BY 4.0)

Publicación semestral

ISSN 2616-6658 (en línea)

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.º 2021-01790

COLABORADORES Y REVISORES DE ESTE NÚMERO

Mónica Báez Barriga (Universidad de Lima)
Paloma Carcedo de Mufarech (Universidad de Lima)
Valerie More Gómez (Universidad de Lima)
Alonso Rabí do Carmo (Universidad de Lima)
Luis Tello Vidal (Universidad de Lima)
Martín Mac Kay Fulle (Universidad de Lima)
Javier Saravia Salazar (Universidad Nacional Mayor de San Marcos)
Carlos Quevedo Gallardo (Universidad Nacional Mayor de San Marcos)
Javier Méncias Bedoya (Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia)
Adolfo Tantaleán Valiente (Universidad de Lima)
Olga Saavedra Chávez (Universidad de Lima)
Maribel Arrelucea Barrantes (Universidad de Lima)
Rafael Sánchez-Concha Barrios (Pontificia Universidad Católica del Perú)
Mauricio Gálvez Carcelén (Universidad de Lima)
Vicent Sanz Rozalén (Universidad Jaume I, España)
Orietta Marquina Vega (Universidad de Lima)
Ricardo Huanqui Abeo (Universidad de Lima)
Emilio Candela Jiménez (Pontificia Universidad Católica del Perú)
Octavio Montestruque Bisso (Universidad de Lima)
José Palacios Aguilar (Universidad de Lima)
Luis Takano Valdivia (Universidad de Lima)

ÍNDICE

<u>PRESENTACIÓN</u>	6
<u>ESPECIAL ARQUITECTURA</u>	
El palacete de la Embajada argentina en Lima: un ejemplo de la arquitectura neocolonial del siglo xx <i>Mónica Báez Barriga y Paloma Carcedo de Mufarech</i>	8
La hacienda de San Juan Grande: una tenaz lucha por el agua <i>Paloma Carcedo de Mufarech</i>	34
Recuperación y puesta en valor de la casa e iglesia de la antigua hacienda San Juan <i>Valerie More Gómez</i>	55
<u>ENTREVISTA</u>	
“Casi tuve que aprender a ser colombiano de nuevo”. Entrevista a Santiago Gamboa, escritor y periodista colombiano <i>Alonso Rabí do Carmo</i>	74
<u>HISTORIA</u>	
Cambios en el orden mundial tras el fin de la Guerra Fría <i>Luis Tello Vidal</i>	83
El origen de los fundamentalismos y su impacto en nuestros días. La intolerancia en la religión y la política en un mundo globalizado <i>Martín Mac Kay Fulle</i>	99
<u>ARQUEOLOGÍA</u>	
Sistemas de información geográfica aplicados a la consulta previa en Bolivia <i>Javier Armando Méncias Bedoya</i>	133

GESTIÓN PÚBLICA

- La gestión pública en dos universidades nacionales de Arequipa y Cajamarca
(2002-2022) 154
Javier Iván Saravia Salazar y Carlos Yampier Quevedo Gallardo

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

- Jorge Lossio y Mariana Cruz. *¿Qué hicimos mal? Sociedad y Estado
frente al COVID-19* 177
Javier Saravia
- Marcel Velásquez Castro. *Hijos de la peste. Una historia de las epidemias
en el Perú* 185
Javier Saravia
- Paulo Drinot. *Los años de Leguía* 193
Adolfo Tantaleán
- Andrea Cabel. *A dónde volver* 198
Olga Saavedra

- DATOS DE LOS AUTORES 204

- CONVOCATORIA 208

PRESENTACIÓN

En *Líneas Generales* ofrece a sus lectores un dossier dedicado a la arquitectura en una de sus dimensiones más relevantes: como ciencia social. Los tres artículos de investigación que publicamos destacan los vínculos de esta disciplina con la historia, el arte, la arqueología y el patrimonio cultural.

En el primer texto, las arquitectas Mónica Báez y Paloma Carcedo nos presentan un trabajo sobre el palacete de la Embajada argentina en Lima, de estilo neocolonial, construido sobre un terreno que el Estado peruano le donó a la República Argentina en la coyuntura del centenario de nuestra Independencia (1921-1924). El notable edificio, ubicado en la primera cuadra de la avenida Arequipa, fue diseñado por el arquitecto argentino Martín Noel.

En los dos siguientes artículos, el tema es la antigua hacienda San Juan Grande, ubicada en el distrito limeño de Santiago de Surco, que tiene una rica historia que se remonta a los tiempos del Virreinato, cuando perteneció a la Compañía de Jesús. Tras la expulsión de los jesuitas (1767), la hacienda pasó por distintos propietarios y hoy existe un proyecto de recuperación en el que están interviniendo la Fundación Canevaro, dueña del predio, la Municipalidad de Santiago de Surco y nuestra Universidad. Las arquitectas Paloma Carcedo y Valerie More se encargan de ambos textos. El problema hidráulico de la hacienda es tratado en el primer texto y la recuperación de la casa hacienda y su iglesia en el segundo.

Este número también incluye una entrevista y cuatro artículos. El profesor Alonso Rabí conversa con el escritor colombiano Santiago Gamboa, quien responde sobre su obra y sus conocimientos sobre literatura y cultura peruanas. Luego, siguen dos artículos vinculados a la reflexión histórica. Luis Tello desarrolla la dinámica del orden mundial desde el final de la Guerra Fría hasta los retos que impone la nueva globalización. Martín Mac Kay, por su lado, nos ofrece un ensayo acerca de un tema tan polémico como actual: los fundamentalismos (religiosos y políticos), desde una perspectiva histórica y como uno de los grandes desafíos de la democracia en el mundo contemporáneo.

Un detallado análisis metodológico para el trabajo arqueológico es el aporte de Javier Armando Méncias, aplicado al contexto boliviano. Finalmente, Javier Saravia y

Carlos Quevedo, en una investigación que toca las políticas públicas, analizan las tesis que, sobre dicha temática, se han sustentado en dos universidades públicas del interior del país, una en Cajamarca y la otra en Arequipa, en lo que va del siglo XXI.

Como es habitual, cerramos esta edición con la sección de reseñas bibliográficas y la convocatoria al decimotercer número de *En Líneas Generales*, que deberá aparecer en julio del 2025.

El palacete de la Embajada argentina en Lima: un ejemplo de la arquitectura neocolonial del siglo xx

THE ARGENTINE EMBASSY IN LIMA: AN EXAMPLE OF 20TH CENTURY NEOCOLONIAL ARCHITECTURE

Mónica Báez Barriga
Universidad de Lima, Perú
mbaez@ulima.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0003-4629-8896>

Paloma Carcedo de Mufarech
Universidad de Lima, Perú
pcarcedo@ulima.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0002-4228-4561>

RESUMEN

El centro histórico de Lima, patrimonio de la humanidad, conserva importantes valores históricos y arquitectónicos. Sin embargo, muchas joyas arquitectónicas fuera del casco histórico carecen de protección y enfrentan el riesgo de su desaparición. La academia y los arquitectos tienen la responsabilidad de proteger estos bienes culturales. Un ejemplo es el palacete de la Embajada argentina, un edificio neocolonial diseñado por el arquitecto argentino Martín Noel en el Cercado de Lima. La Universidad de Lima, en colaboración con la Embajada argentina, registró el inmueble y logró su declaración como monumento histórico para su protección y revalorización. En este artículo se analizan el contexto histórico de su creación y ubicación, así como los detalles arquitectónicos y decorativos del inmueble, al que se lo puede catalogar como una de las construcciones icónicas de la arquitectura neocolonial limeña.

PALABRAS CLAVE: arquitectura neocolonial / Martín Noel / barrio de Santa Beatriz

ABSTRACT

Lima's historic center, a UNESCO World Heritage site, preserves significant historical and architectural heritage. However, many architectural gems beyond the city's center remain unprotected and face the risk of disappearing. Scholars and architects play a crucial role in safeguarding these cultural assets. One such example is the mansion of the Argentine Embassy, a Neocolonial building designed by Argentine architect Martín Noel in Lima's Cercado district. In collaboration with the Argentine Embassy, the University of Lima documented the property and successfully secured its designation as a historic monument, ensuring its protection and appreciation. This article examines the historical context of the building's construction and location, as well as its architectural and decorative features, which can be considered one of the iconic constructions of Lima's Neocolonial architecture.

KEYWORDS: neocolonial architecture / Martín Noel / Santa Beatriz district

ANTECEDENTES HISTÓRICOS. EL NEOCOLONIAL Y SUS CONTEXTOS INTERNACIONAL Y LOCAL

La Lima de 1900 era una ciudad “en construcción”, en vías a la modernidad, proceso que empezó con la destrucción de la muralla en 1869 y, posteriormente, con la salida del traumático y amargo trago de la Guerra del Pacífico (1879-1883). Esto generó un proceso de reconstrucción nacional que truncó los planes urbanísticos, como el primer plan regulador de Lima (de Luis Sada y Enrique Meiggs), que había sido planteado entre 1868 y 1872, al derribar la muralla de Lima.

La influencia de Haussmann se propagó a grandes ciudades —tanto francesas como de Europa central— que también dispusieron el derribo de sus murallas. Entre estos planes de transformación cabe destacar el plan urbanístico de Viena, a cargo de Ludwig Förster (1858), y el de Barcelona, con el ensanche del plan de Idelfonso Cerdá en 1859 (Frampton, 2010). Estas reformas, que unían las ciudades antiguas con los suburbios surgidos extramuros, originaron nuevas zonas habitacionales. Anchos bulevares densamente arbolados, con cafés en los laterales y arboledas centrales, constituyeron ejes a lo largo de los cuales empezaron a surgir edificaciones para una nueva clase social en crecimiento: urbana, burguesa y acomodada, generalmente formada por comerciantes e industriales.

Hubo casos en que las nuevas edificaciones y tipos residenciales fueron estrictamente normalizados y regularizados, como en París (Frampton, 2010), mientras que en otros (como en Barcelona o Viena, entre 1890 y 1910) se empezó a construir una nueva arquitectura cuyo estilo fue catalogado por Nikolaus Pevsner como “el movimiento moderno” (Pevsner, 1973). Esta arquitectura fue iniciada por el vienés Adolf Loos (1870-1933), que estaba rompiendo los moldes academicistas para dar paso a una arquitectura en contra del ornamento y del historicismo. Este estilo internacional, pero con variantes nacionales, se llamó de diferente manera según los países: *art nouveau* en Francia, Secesión en Austria, Horta en Bélgica, *modern style* en Inglaterra, *De Stijl* en Holanda y modernismo en España, fundamentalmente en Cataluña.

La aceptación de esta nueva arquitectura fue posible porque la nueva clase urbana veía con buenos ojos estas vanguardias que los jóvenes arquitectos vieneses o catalanes estaban proponiendo. Las consideraban acordes con las nuevas expresiones artísticas de finales del XIX y principios del XX, en contraposición al conservadurismo historicista que imponía la academia.

Cabe recalcar que este proceso de modernización en Europa no fue uniforme. Mientras las ciudades mencionadas caminaban desarrollando y explorando las diferentes versiones del modernismo, todavía existían otras que mantenían su influencia academicista e historicista. Sevilla, por ejemplo, optó, en los primeros años del siglo XX, por una mirada a su época de auge como destino romántico de turistas, demostrando

en su arquitectura la importancia del casticismo a lo andaluz y la acentuada influencia islámica, que definieron el estilo sevillano. Muestra de ello fue el concurso para la construcción y reforma de fachadas de estilo sevillano planteado por el ayuntamiento de Sevilla (Rodríguez Barberán, 2006) y que predominó en varias obras significativas de la ciudad, las cuales se complementaron con los pabellones de la muestra de 1929, tales como la plaza España, el pabellón mudéjar y el pabellón argentino, entre otros.

En el caso sevillano ... esto se hizo más evidente por el largo proceso de gestación de la muestra internacional, con la que se intentó que Sevilla recuperara la imagen de sus momentos de mayor esplendor a través de una recreación actualizada de los símbolos que presidieron la ciudad medieval o la "Nueva Roma" del Descubrimiento ... Quizás en ello residía una interesante paradoja; la gran celebración de que Sevilla había dejado atrás su decadencia, convirtiéndose por fin en una "urbe moderna", mas eligió el pasado como refugio. (Rodríguez Barberán, 2006, p.287)

Por su parte, la ciudad de Lima a principios del siglo xx era una ciudad hispana y rural, que se encontraba en pleno proceso de modernización económica. Esto originó el surgimiento de nuevos actores sociales, como empresarios, burócratas o profesionales universitarios (es decir, ajenos a la oligarquía aristocrática), que conformaron una nueva clase media necesitada de nuevos espacios residenciales.

La modernización del Estado se dio de manera lenta y no fue sino hasta el gobierno de Augusto B. Leguía, entre 1919 y 1930, que se dictaron políticas populistas para satisfacer las demandas de los nuevos actores sociales. Así, podemos decir que recién en ese momento comenzó la modernización de Lima y del resto del país (Kahatt, 2015).

Los nuevos grupos sociales, así como la antigua oligarquía limeña, eligieron sus viviendas en los ejes urbanos de Lima sur, en donde se habían implementado grandes áreas verdes como el Parque de la Exposición, el Parque de la Reserva y el Campo de Marte, mientras que los barrios de obreros se desarrollaron en la zona de Lima este, en La Victoria, los Barrios Altos y el Rímac.

Estos ejes "irradiados" se van a mover entre dos mundos paralelos. Uno, el de las edificaciones vinculadas con los estratos sociales burgueses de clase alta, como el bulevar del Paseo Colón, de claro estilo afrancesado: "se adornaba con esculturas de mármol y flanqueaba con elegantes edificios residenciales" (Ramón Joffré, 2016, p. 12) y, más tarde, con palacetes a lo largo de las avenidas Leguía y Salaverry en el barrio de Santa Beatriz. El otro, el de las lotizaciones en las que se realizaron las primeras casas de alquiler-venta para la clase media baja, de bajo costo, a las que siguieron San Miguel (1913), Lince (1914) y, más tarde, los barrios obreros de La Victoria (1936).

La Lima de principios del xx estaba en plena ebullición urbana y, entre 1900 y 1935, reconocidos arquitectos de diversas nacionalidades y diferentes formaciones

académicas coincidieron en ella. Entre ellos, el polaco Ricardo de la Jaxa Malachowski, los italianos Julio Lattini y Gaetano Moretti, el español Manuel Piqueras Cotoí, el francés Claude Sahut, el argentino Martín Noel y el peruano Rafael Marquina. Todos ellos tuvieron su propia manera de ver la arquitectura, su propia forma de diseñar y proyectar, pero la mayoría construyó en los estilos historicistas.

Los limeños veían construcciones con variados estilos arquitectónicos, tanto neoclasicistas, como el Banco de Perú y Londres de Julio Lattini, como las influencias de las nuevas vanguardias artísticas y arquitectónicas europeas del *art nouveau*. Entre 1906 y 1913, se construyeron predios emblemáticos como la casa Courret, la casa Fernandini o la casa Barragán (conocida como el Palais Concert), todas *art nouveau*.

Por su lado, el *art deco* se expresó en distintas edificaciones como cines, el mercado Baratillo (Rímac), el edificio de oficinas Gildemeister (1928) o casas multifamiliares en el Callao y en Lima. La Estación de Desamparados, de estilo ecléctico, fue proyectada por el arquitecto peruano Rafael Marquina (1912); combina elementos del neobarroco y del *art nouveau*. Marquina también ejecutó más de veinte proyectos para casas de obreros en Barrios Altos y el Rímac. Asimismo, tenemos el Museo de Arte Italiano, de estilo neorenacentista, del arquitecto italiano Gaetano Moretti (1923) y, por último, un estilo más academicista con el edificio Rímac de Ricardo Malachowski (1919-1924), la plaza Dos de Mayo (1924) y el Club Nacional (1921-1929) (Villamón, 2013).

Mientras se construía en esta variación de nuevos estilos, surgió una corriente que discutía sobre la definición oficial de la identidad nacional, que tenía que ver con el pasado precolombino y virreinal. El pasado precolombino apenas se estaba empezando a descubrir y estudiar. Los restos arqueológicos de culturas como chavín, tiahuanaco (en el altiplano peruano-boliviano) e inca, o la cerámica moche, en la que aparecían construcciones modeladas, empezaron a inspirar un estilo llamado neoinca (terminología con la que no concuerda Ramón Joffré) o neoprecolombino (estilo arquitectónico con iconografías de culturas precolombinas), como modelos de identidad nacional y de lo que debería ser la nueva arquitectura. Lo mismo ocurrió con el desarrollo de un estilo llamado neocolonial, cuya mirada estaba puesta en las antiguas casonas del virreinato con balcones estilo cajón.

Ricardo de la Jaxa Malachowski fue un arquitecto que, de acuerdo al cliente, podía construir en neoprecolombino, neoinca (como el Museo Nacional de la Cultura Peruana) o neocolonial (como el Palacio Arzobispal), ambos de 1924. En el caso del segundo, tomó como referencia el Palacio de Torre Tagle, de influencias renacentista, árabe y rococó. Pero también, si se lo pedían, construía en estilo academicista francés, como lo hizo con el Club Nacional, en la plaza San Martín.

El arquitecto español Manuel Piqueras Cotoí (1886-1937), durante la década de 1920 pudo acoplar ambos estilos en sus construcciones. Por ejemplo, en la remodelación de

la fachada de la Academia de Bellas Artes de Lima (1924) utilizó elementos barrocos en la parte inferior y precolombinos en la superior. O construcciones en las que mezcló elementos del estilo colonial, como balcones de madera, con diseños de iconografía precolombina, como el dios de los báculos de Tiahuanaco o el diseño escalonado de las jambas en las puertas y vanos incas, tal y como lo hizo en el pabellón peruano para la exposición iberoamericana de Sevilla en 1929. A esta mezcla de estilos, con matices y elementos indigenistas y coloniales, se le denomina neoperuano, término definido adecuadamente por Ramón Joffré (2014). El estilo neocolonial caló en las elites y las autoridades ediles, quienes lo adaptaron para las futuras construcciones públicas, como la renovación de la plaza San Martín a partir de 1925.

Un arquitecto clave durante esta época fue el argentino Martín Noel (1888-1963). Él y Ángel Guido (1896-1960) son los exponentes más importantes del neocolonial argentino. Ambos arquitectos participaron en la realización del pabellón argentino para la exposición iberoamericana de Sevilla en 1929. Noel, un año antes, había realizado en Lima la casa-palacio o el palacio de la Embajada de Argentina (1927-1928). Ambos edificios, de estilo neocolonial, estuvieron destinados a imponer y mostrar la imagen argentina fuera de la República Argentina y lo que entendía Noel por el concepto de identidad nacional (Graciani García, 1995).

Estos "neos" y construcciones historicistas se dejarán de ejecutar a partir de la década de 1940, con la aparición de nuevos arquitectos peruanos, muchos formados en Europa, quienes traen una nueva visión arquitectónica, heredada de Loos y las nuevas vanguardias, como la Bauhaus, y la arquitectura de Le Corbusier y Ludwig Mies van der Rohe. Los proyectos de vivienda social iniciados en Alemania y Países Bajos en la década de 1920, que influyeron en la elaboración de barrios obreros y unidades vecinales, aceleraron la introducción de la arquitectura moderna en Lima, primero en esos proyectos sociales y, luego, en el diseño de viviendas particulares.

En estos años se discutió cómo debía de ser el nuevo concepto arquitectónico nacional. La polémica traspasó las aulas, desde la recién inaugurada Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería - UNI (1950) a la prensa escrita, en periódicos (*El Comercio*) y revistas (*El Arquitecto Peruano*). Se creó el Grupo Espacio o Agrupación Espacio (1947-1955), un conjunto de artistas y arquitectos, la mayoría profesores de la UNI, que expresaron su rechazo a la arquitectura tradicional y abogaron por otra funcionalista, además de la pintura abstracta, con lo que introdujeron la modernidad en el país (Campos-García & Olivera Mendoza, 2022).

Recapitulando, podemos concluir que el neocolonial en el Perú representó un esfuerzo significativo por revalorar y reinterpretar una arquitectura vinculada al pasado, tomando como referencia elementos del periodo virreinal y combinándolos con influencias estilísticas contemporáneas. Este estilo, caracterizado por una mezcla

ecléctica que a menudo descontextualizaba los referentes originales, se convirtió en un lenguaje arquitectónico predominante en diversos espacios urbanos de Lima, y se consolidó en monumentos y edificaciones que hoy forman parte del patrimonio histórico de la ciudad.

No obstante, su desarrollo no fue homogéneo ni exclusivo, ya que coexistió con una notable diversidad de estilos eclécticos que reflejaban la multiplicidad cultural y social de la época. Paralelamente, la modernidad arquitectónica, aunque tardía en su implementación en Lima, comenzaba a gestarse en contraposición a lo que ya era un movimiento consolidado en Europa. Esta dualidad entre el historicismo del neocolonial y los diferentes estilos (neoperuano, neogótico, neobarroco, entre otros), y los primeros intentos de adoptar principios modernistas, señala un periodo de transición complejo, en el que el debate sobre identidad nacional, funcionalidad y estética marcó profundamente el desarrollo urbano y arquitectónico de la capital peruana.

El barrio de Santa Beatriz

No se podría entender el significado real de este palacete sin poner en perspectiva al lector sobre el origen del barrio donde se ubica, conocido como Santa Beatriz, llamado así en el desarrollo histórico de la "nueva Lima" de principios del siglo xx.

La historia del barrio de Santa Beatriz tiene su origen en 1869, durante el gobierno del presidente José Balta y Montero (1868-1872), quien dispuso la demolición de la muralla que cerraba y comprimía a la antigua ciudad, para desarrollar un ambicioso plan de ensanchamiento y urbanización de nuevos espacios, tanto habitacionales como recreativos. Esto permitiría no solo abrir grandes avenidas y bulevares de circunvalación, como la avenida Grau, Alfonso Ugarte y Paseo Colón, sino habilitar las zonas exteriores o extramuros, que en ese momento comprendían grandes áreas rurales pobladas por chacras y haciendas, las cuales fueron la base del nuevo desarrollo urbano que dio inicio a la ciudad moderna, que empezaba a expandirse presionada por su crecimiento demográfico.

La historia de Santa Beatriz comienza oficialmente en el oncenio de Leguía (1919-1930), durante el cual se llevó a cabo un vasto plan de obras públicas. El nuevo barrio, situado al sur del centro histórico, fue el que más se identificó con el nuevo estilo de vida que por esos años caló entre la burguesía limeña (Caldas Torres, 2012, p. 21).

Orrego (2009) comenta que el nombre de Santa Beatriz fue dado por el conquistador Diego de Agüero, casado con Beatriz, la última hija de Nicolás de Rivera "el mozo", hijo del primer alcalde de Lima y uno de los primeros propietarios de estos terrenos. En 1870, el Estado peruano compró la entonces hacienda de Santa Beatriz por casi doscientos mil soles.

El barrio se empezó a urbanizar a principios del siglo xx poniendo en práctica los conceptos de la ciudad moderna, con una planificación que incluía las nuevas ideas sobre higiene, salubridad y conectividad. Se lograban insertar en la nueva trama urbana trenes y tranvías u obras de alcantarillado y desagüe, infraestructura de la que carecía el centro histórico. Como bien explica Martuccelli (2006), "Lima a inicios del siglo xx era una ciudad que carecía de agua y desagüe, sin calles pavimentadas, mal iluminadas y con un transporte público deficiente" (p. 259).

Pero hay que enfatizar que Santa Beatriz, ya desde finales del siglo xix, era la preferida para el recreo y ocio de la sociedad limeña, pues contaba con importantes instalaciones deportivas o de esparcimiento: el Lima Cricket (1859), el Lawn Tennis (1884), el Estadio Nacional, conocido también como "de los ingleses" porque fue donado por la colonia inglesa (1897), el velódromo, el hipódromo de Santa Beatriz y el Jockey Club de Lima (Esquivel Coronado, 2018, p. 177).

En 1918, además, se aprueba la apertura de una nueva avenida (que luego sería llamada Leguía), la que atravesaría los fundos y haciendas Lobatón, Surquillo, Barboncito, Chacarilla, San Isidro y Santa Beatriz. Los terrenos agrícolas emplazados en sus márgenes poco a poco se fueron transformando en urbanizaciones y nuevos distritos. Pero, según Orrego (2011), "las observaciones y la oposición de los dueños de las haciendas afectadas hicieron fracasar el proyecto" (p. 2). Esto originó que durante el oncenio de Leguía se pusiera más empeño en su ejecución, teniendo que diseñar leyes y ordenanzas que facilitarían los procesos de expropiación.

El oncenio tuvo también entre sus prioridades la pavimentación de las nuevas avenidas, como la Leguía (hoy Arequipa), que tenía un rol muy importante por lo que representaba políticamente para el régimen, especialmente como parte de las inauguraciones previstas por el centenario de la Independencia. Por lo tanto, aunque fue inaugurada en 1921, no fue totalmente concluida y entregada sino hasta el 9 de febrero de 1923 por la empresa norteamericana Foundation Company (Esquivel Coronado, 2018, p. 181). En ese momento ya se había avanzado en el desarrollo eléctrico con el alumbrado público, se habían alcanzado altos estándares de salubridad, saneamiento y una buena conectividad entre la "vieja" Lima y los balnearios y zonas del sur.

El presidente Leguía sabía que estos nuevos ejes de lo que sería la "nueva" Lima proyectaban la apertura de la capital —y, al mismo tiempo, del Perú— a la modernidad. De esta manera, y con motivo de las conmemoraciones del centenario, el Estado se reservó algunos terrenos, lo que le permitió a Leguía obsequiar lotes a países amigos, para que sean utilizados como futuras residencias de sus representantes diplomáticos acreditados en el país. Fue así que el Estado peruano le donó a la República Argentina el primer lote de la avenida Leguía (hoy Arequipa), en la esquina con la avenida 28 de Julio, uno de los lugares más expuestos de estos nuevos ejes.

Es decir, la primera cuadra de la avenida Leguía sería usada para que se construyera la nueva sede de la embajada diplomática. La siguiente cuadra fue para la construcción de la sede diplomática de Venezuela y, enfrente, para las de España y Brasil, casi todas alrededor de la avenida Leguía, aunque, más tarde, la sede de España se trasladó a Barranco y la de Brasil a Miraflores. Es decir, las primeras cuadras de la avenida Leguía debían servir para ubicar a las representaciones diplomáticas (Caldas Torres, 2012, p. 56).

En reciprocidad por dicha donación, el gobierno argentino donó el palacete que actualmente ocupa la Embajada de Perú en Buenos Aires, obra del arquitecto argentino Alejandro Bustillo (Orrego, 2011). En el plano de Lima, dibujado por Julio E. Berrocal en 1924 (véase la Figura 1), se observan las dos primeras cuadras de la avenida Leguía o Arequipa, con los solares o lotes vacíos que ocuparía después el edificio del palacete de la Embajada argentina.

Una fotografía aérea (1926) muestra, de manera casi idéntica al dibujo de Berrocal, el lote aún sin construir del palacete de la Embajada argentina y los adyacentes, como el famoso arco morisco, donación de la colonia española en conmemoración del centenario, hoy desaparecido; asimismo, las primeras cuadras de la avenida Leguía, con sus amplios y arbolados bulevares y el recién terminado Ministerio de Fomento, hoy Museo Metropolitano de Lima, en la entrada actual del Parque de la Exposición (véase la Figura 1).

El palacete de la Embajada argentina

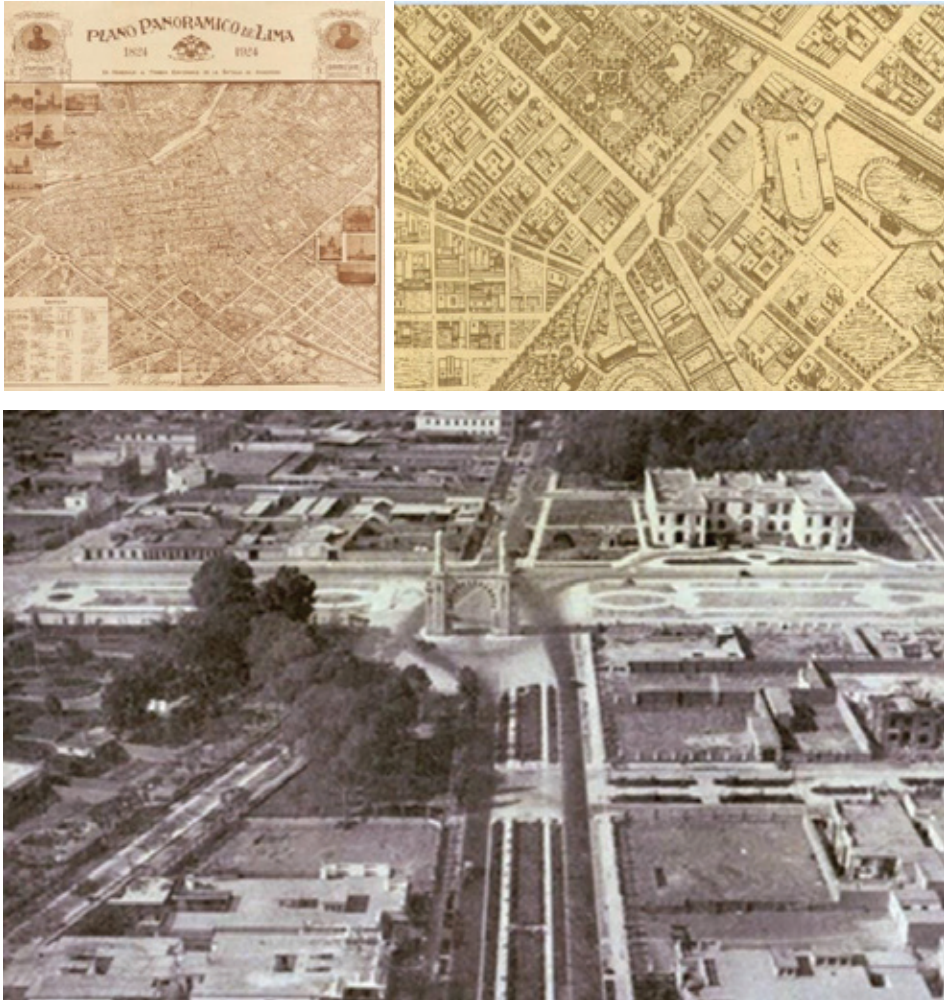
En el libro *Lima 1919-1930. La Lima de Leguía* (1935/2007, p. 103), se define muy bien la ubicación: "El palacete de la Embajada de Argentina, está situado al comienzo de la avenida Leguía y frente al Palacio del Ministerio de Fomento".

A finales de los años veinte del siglo pasado, el arquitecto argentino Martín Noel había alcanzado un gran prestigio, por lo que recibiría el encargo de llevar a cabo dos edificios paradigmáticos para la imagen argentina en el exterior: el palacete de la Embajada de Argentina en Lima (1927-1928) y el pabellón argentino para la exposición iberoamericana de Sevilla de 1929, ambos edificios destinados a imponer y mostrar la identidad argentina fuera de su territorio nacional.

Martín Noel (1888-1963) nació y murió en Buenos Aires. Fue un arquitecto con mentalidad renacentista, pues no solo escribió numerosos ensayos y artículos sobre lo que él definió como arquitectura hispanoamericana (inspirada en modelos españoles, fundamentalmente andaluces y extremeños), sino que, además, destacó en otras múltiples áreas, como historiador del arte, político, investigador y difusor cultural del estilo neocolonial, llegando a ser uno de los arquitectos argentinos más importantes del siglo xx.

Figura 1

Plano general de la ciudad de Lima y foto aérea de avenidas limeñas



Nota. Arriba: imagen completa y detalle del "Plano panorámico de Lima. En homenaje al primer centenario de la Batalla de Ayacucho" por Julio E. Berrocal, 1924, Librería F. y E. Rosay (<https://repocaslit.minedu.gob.pe/handle/123456789/2506?show=full>). Con perspectiva isométrica, el plano ofrece una visión muy detallada de las calles, plazas y monumentos de Lima. Abajo: [Foto aérea de Lima con el arco morisco, el Ministerio de Fomento y el inicio de la Av. Leguía] (1926), de *Ciudad y Campo*, (15), 1. A la derecha, haciendo esquina, se ve el lote donde se construiría el palacete de la Embajada argentina.

Noel fue un arquitecto muy reconocido en España, especialmente a partir de 1921, cuando la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando le concedió el premio de la Fiesta de la Raza por su contribución al estudio de la historia de la arquitectura hispanoamericana. Era reconocido por su defensa de la herencia española en la

arquitectura argentina, fuente de la nueva estética nacionalista. Según Graciani García (1995), la elección de Martín Noel, arquitecto e investigador del arte hispanoamericano, “se adecuaba a los planteamientos hispanófilos del gobierno radical y se debió fundamentalmente a tres razones: una política, otra estilística; y por último una puramente personal” (Graciani García, 1995, p. 166).

Noel admiraba la aportación de España, fundamentalmente el barroco sevillano y, en general, de la arquitectura sevillana al barroco americano. Así, el pabellón proyectado en Sevilla y el palacete de la Embajada argentina en Lima, fueron “una síntesis de sus ideas o manifiesto de sus ideas constructivas” (Graciani García, 1995). Gutiérrez Viñuales, comenta el estilo de Martín Noel como ecléctico:

El eclecticismo neocolonial en este caso se expresó a través de elementos de raigambre española, como se aprecia en el exterior del inmueble, y también en los grandes espacios interiores y los techos de inspiración mudéjar. Los balcones “limeños” resultan un guiño a la propia ciudad, y la integración en los salones de pinturas cuzqueñas y mobiliario “neoprehispánico” confeccionado a la sazón, completaban la visión historicista del conjunto y la imagen identitaria perseguida. (Gutiérrez Viñuales, 2008, p. 4)

Tanto el pabellón argentino de la exposición iberoamericana de Sevilla como el palacete de la Embajada argentina en Lima fueron edificaciones que demostraron el eclecticismo de las obras de Noel y su visión de la arquitectura hispanoamericana, identificando a dicho palacete con el llamado estilo neocolonial o novohispano.

Para Rodríguez Barberán (2006), Noel plasma en el pabellón de Argentina la importancia de la influencia española en la arquitectura latinoamericana, por lo que puede calificarse la obra como “neocolonial sincrética”.

Más que representar a un país, el pabellón de Argentina representaba la idea de lo neocolonial como lugar de encuentro entre el legado arquitectónico español y la apropiación que del mismo se hace en el Nuevo Continente, aunque para ello sea necesario recurrir a notas peruanas o bolivianas (Rodríguez Barberán, 2006, p. 296).

En ambas edificaciones, Noel puso en marcha sus ideas sobre la estética arquitectónica hispánica. Incorporó techumbres y azulejos mudéjares, así como patios internos cuya distribución y elementos decorativos y constructivos (como las fuentes bajas de estética árabe) recuerdan a los patios andaluces, pues hacen un guiño a las que encontramos en la Alhambra de Granada o en la mezquita de Córdoba (Gutman, 1993). En ambos proyectos se incluyeron también referencias ornamentales arequipeñas y balcones limeños (Gutiérrez Viñuales, 2008).

En el pabellón argentino, Noel plantea, al igual que en el palacete de la Embajada argentina, un patio de dos niveles con una galería perimetral, esta vez con alusiones a un patio limeño con ornamentación andaluza, una fachada con portada arequipeña, una

arquería con columnas salomónicas en la fachada, entre otros elementos de influencia cordobesa. Plantea entonces un estilo ecléctico, pues adopta elementos peruano-bolivianos e incorpora rasgos hispánicos (platerescos y barrocos), con los que busca reflejar lo común en Hispanoamérica y su relación con España (Graciani García, 1995). El palacete se terminó de construir en 1940; es decir, pasaron doce años de idas y venidas, retrasos y avances, en el desarrollo de su construcción.

Describiendo el espacio

Cuando uno se enfrenta por primera vez a la fachada del palacete, le vienen a la memoria las casas-palacio de la ciudad de Trujillo de Extremadura, en España, como el Palacio de la Conquista, también conocido como del Marqués de la Conquista o la casa palacio de San Carlos de los Vargas-Carbajal. Estas construcciones señoriales del siglo xvi de los “linajes que triunfaron en el siglo xv, especialmente en la conquista de América” (Real Academia, 1970), son concebidas como torres-palacios sólidos que demuestran el poderío económico de estas nuevas familias, cuya fortuna está íntimamente ligada a América.

Las fachadas del palacete de la Embajada argentina en Lima hacen una referencia clara de la arquitectura local (limeña, arequipeña y cusqueña) y consiguen una mezcla de elementos característicos del estilo neocolonial como, por ejemplo, portada, balcones y ventanas de rejas. Mantiene, además, en los dos primeros niveles, proporciones utilizadas en la arquitectura virreinal peruana costeña; sin embargo, el tercer piso, con galerías y torre, cambia la proporción del edificio en su conjunto, al introducir elementos característicos de la arquitectura andina.

El edificio está situado en un lote de esquina, tiene tres plantas con dos frentes, ambos magníficos. El lado oeste, que actualmente da a la avenida Arequipa, luce una sublime e imponente portada-retablo de entrada, y el otro, de gran belleza, se realza por una logia (o *loggia*) ubicada en el segundo nivel (véase la Figura 2). En cuanto a la volumetría, dispone dos volúmenes bien marcados y unidos por una torre esquinera almenada que recuerda a los castillos medievales de la Vieja Castilla o, incluso, a alguno de la Toscana, cuya arquitectura influyó mucho en las casas-palacio señoriales de la Extremadura del siglo xvi. El volumen del frente norte (que da a la actual avenida 28 de Julio) es cerrado por otro cuadrado que pareciera ser una torre (aunque sin la altura ni las almenas de la anterior), pero también con una portada-retablo de entrada, no tan majestuosa como la de la fachada oeste, pero también de singular belleza. Estas dos entradas señoriales indican la importancia del edificio y también la de quienes lo habitan (véase la Figura 2).

Cabe resaltar la similitud encontrada entre los planos originales, fotos antiguas y el estado actual, lo cual nos muestra que el edificio no ha sufrido alteraciones y mantiene las características de su concepción original (véase la Figura 3).

Figura 2

Comparación de fotografías de la Embajada argentina en diferentes épocas



Nota. Izquierda: [Embajada argentina en la Av. Arequipa]. (ca. 1930). Wikimedia Commons. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/f/fb/614._Lima._Embajada_Argentina_en_la_Av._Arequipa._Casa_Davila._Lima-Peru.jpg Imagen de dominio público. Derecha: Fabri, M. (2019) El palacete de la Embajada argentina en Lima. Reproducida con autorización.

Figura 3

Características del edificio de la Embajada argentina en diferentes épocas

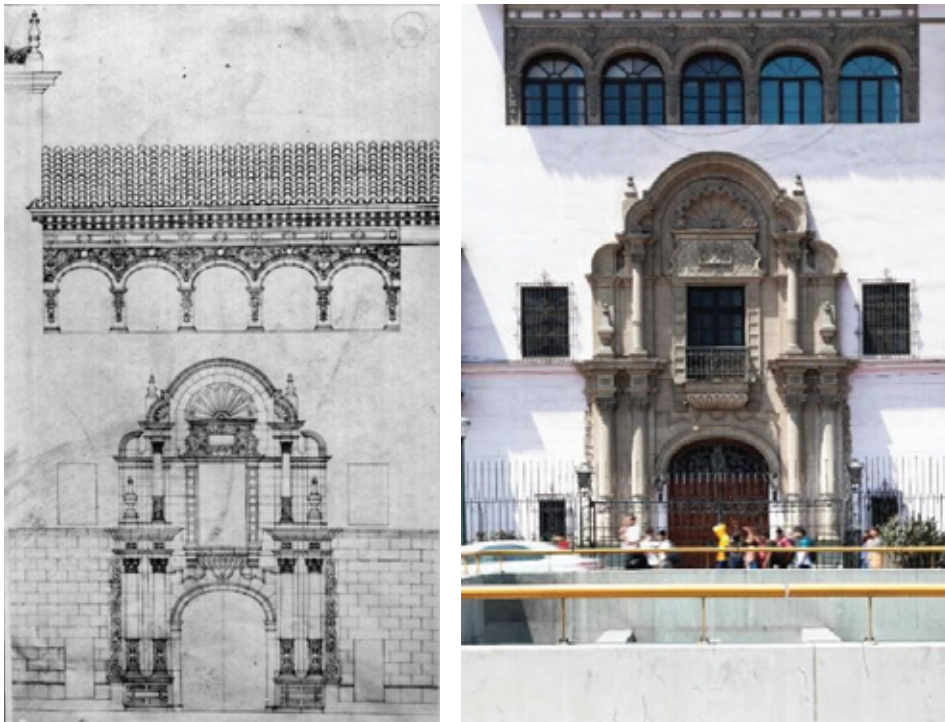


Nota. Arriba, izquierda: Noel, M. (ca. 1927). [Reproducción fotográfica de elevación del palacete de la Embajada argentina, fachada de la Av. Arequipa]. Colección Martín Noel, Fototeca del Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana. Arriba, derecha: Fabri, M. (2019). Foto del palacio de la Embajada argentina, Av. Arequipa. Reproducido con autorización. Abajo, izquierda: Noel, M. (ca. 1927). [Reproducción fotográfica de elevación del palacete de la Embajada argentina, fachada de la Av. 28 de Julio]. Colección Martín Noel, Fototeca del Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana. Abajo, derecha: Fabri, M. (2019). Foto del palacio de la Embajada argentina en el 2019, Av. 28 de Julio. Reproducido con autorización.

La imponente entrada principal de la cara oeste está decorada con una portada en piedra compuesta por tres cuerpos (véase la Figura 4). En el primero se encuentra un arco de medio punto rebajado, enmarcado entre columnas pareadas con capitel corintio, con diseños florales esculpidos en la parte inferior de las mismas y carentes de hornacinas, características similares a las utilizadas en las portadas arequipeñas. El segundo cuerpo tiene un balcón central cuadrado enmarcado por dos tiras horizontales con diseños floreados que remata un tímpano cuadrado con una venera. A ambos lados del balcón, dos columnas, como las del cuerpo inferior; las otras dos columnas del cuerpo inferior han sido sustituidas por pilastras adosadas. Todo este cuerpo está encerrado por un frontón curvilíneo que agrupa también al tercer cuerpo con la venera. Este diseño es muy parecido al de la puerta lateral que da a la avenida 28 de Julio, pero esta última no es tan monumental.

Figura 4

Portada principal de la Embajada argentina



Nota. Izquierda: Noel, M. (ca. 1927), [Plano de la portada del palacete de la Embajada argentina], Colección Martín Noel, Fototeca del Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana. Derecha: Fabri, M. (2019). Foto de la portada principal del palacete de la Embajada argentina en Lima sobre la Av. Arequipa. Reproducido con autorización.

La parte exterior del primer piso está rodeada de ventanas tipo rejas de origen andaluz, concretamente de Sevilla y Córdoba, muy frecuentes en las construcciones del virreinato, especialmente en Lima y Trujillo. Solamente en la fachada principal, y flanqueando la portada-retablo, encontramos dos ventanas cuadradas con la parte superior en forma de arco de medio punto.

Encima de estas ventanas, y a ambos lados de la fachada, hay dos balcones de cajón corrido, que tienen su origen en la arquitectura del norte de África y Egipto, que influyó mucho en el estilo mudéjar en España, aunque hoy solo los encontremos en las islas Canarias. Fueron un sello característico de la arquitectura virreinal limeña.

El balcón en el Perú evolucionó del estilo virreinal al republicano y, luego, al neocolonial, proceso en el cual se modificaron sus proporciones materiales y ligereza. Sin embargo, Noel incluye en este proyecto balcones que mantienen las mismas proporciones originales de la arquitectura virreinal. En el tercer piso de la fachada secundaria, Noel dispone un balcón adicional de proporciones similares.

Un elemento curioso son los dos balcones que forman la esquina superior del torreón principal, al estilo de un ajimez árabe. Pero Noel, siempre alterando de alguna manera un elemento para reconvertirlo en otro parecido, en vez de una ventana compuesta por dos arcos gemelos sostenidos por una columna de descarga, diseña dos balcones separados por una esquina que hace las veces de columna, con una figura femenina esculpida en relieve y un elemento triangular en la parte superior a modo de frontón curvo.

Un balcón esquinero o en esquina de estilo plateresco del siglo xvi, parecido al diseñado por Noel, lo podemos apreciar en el palacio de los Carvajal-Vargas, duques de San Carlos, en la Plaza Mayor de la ciudad de Trujillo de Extremadura, España. Este estilo de balcón, que se desarrolla de la ventana en esquina, es típico de la arquitectura extremeña del siglo xvii, y es casi una norma en las casas-palacio de la ciudad de Trujillo de Extremadura (Cavestany de Anduaga, 1962). Asimismo, este tipo de balcones de ajimez son característicos de la arquitectura virreinal cusqueña, como se aprecia en el Palacio del Almirante y el Palacio Nazarenas, ambos en la ciudad imperial.

Por otro lado, no podemos dejar de mencionar las dos galerías que aparecen en las fachadas, tanto en la avenida Arequipa como en la 28 de Julio. La primera, en el tercer piso, con arcos carpaneles y decoración labrada hacia el exterior y la segunda (sobre la avenida 28 de Julio) con cuatro pares de arcos de medio punto, de proporciones renacentistas, separados por pilares pareados y columnas salomónicas. Estas galerías no son comunes en la arquitectura virreinal limeña, pero sí en las casonas de Cusco; en el ámbito semirural, las encontramos en la plaza de Huaro.

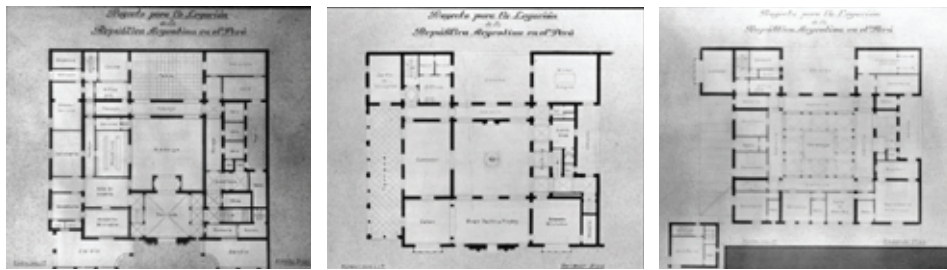
Una vez se traspasa la gran portada-retablo, se ingresa a un *hall* tipo zaguán, espacio muy típico de las casas limeñas del virreinato. Como se puede ver en el plano, este distribuye el espacio en tres zonas. Hacia el lado izquierdo, se encuentra la zona

donde se ubican las oficinas, y tiene un ingreso directo por la fachada lateral que da a la calle, hacia la avenida 28 de Julio. Por el lado derecho, se encuentra el acceso a la escalera principal que conecta al segundo piso y el acceso a las oficinas que dan al jardín lateral. Finalmente, entre ambas zonas se encuentra un patio de servicios que tiene acceso a ambos espacios, así como a accesos secundarios al segundo y tercer piso.

Una escalera de mármol con barandas de hierro forjado de notable belleza que comunica las tres plantas del edificio (véase la Figura 5) nos indica que estamos subiendo a los ambientes sociales más importantes del edificio.

Figura 5

Planos de la Embajada argentina



Nota. Noel, M. (ca. 1927). Proyecto para la Legación de la República Argentina en el Perú. Planta baja, primer piso y segundo piso. Colección Martín Noel, Fototeca del Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana.

Al subir a la segunda planta, se puede imaginar que nos encontramos en una casa-palacio de Andalucía, como la casa Pilatos de Sevilla, con sus maravillosos azulejos y artesonados, o el palacio de Viana en Córdoba, con sus ocho patios andaluces. Sin duda, Noel quiso que esto ocurriera, pero no descuidó ciertos guiños a su natal Argentina con pequeños toques ornamentales, en especial en los temas iconográficos de vitrales, que se mimetizan con la construcción.

Los ambientes de esta planta están organizados a partir de un patio central, que distribuye los volúmenes simétrica y yuxtapuestamente; en ella se ubican los ambientes protocolares y principales del palacete (es decir, comedor, salones para fumar, biblioteca, etcétera). Esta organización de espacios en relación a un patio (así como sus proporciones), como en la planta de entrada, es una clara referencia a la organización en torno al patio de las casas solariegas virreinales y andaluzas que, al mismo tiempo, no deja de ser una característica arquitectónica de las culturas del Mediterráneo.

Este patio principal guarda mucha similitud con el del palacio de Torre Tagle, hoy Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, en el centro histórico de Lima. Este parecido se da tanto en la distribución volumétrica como en la ornamentación.

El patio del palacete argentino consta de dos niveles, con arcos en ambos, aunque con diferentes características (véase la Figura 6). En el nivel inferior, encontramos un cuerpo sólido con tres portadas decoradas con arcos en los tres lados que comunican con las habitaciones principales: comedor, biblioteca y sala de fumar. A este tipo de arco se le conoce como deprimido/abatido rectilíneo; es decir, son arcos formados por cuadrantes de circunferencia unidos por una recta. Fueron usados durante el siglo xvi, fundamentalmente, en construcciones palaciegas castellanas y andaluzas, aunque se pueden encontrar en algunas extremeñas, tanto en la portada de entrada a un palacio, como es el caso de la portada plateresca de la casa de Porrás en Granada, como en patios exteriores y en vanos interiores, como en el palacio renacentista de Avellaneda, en Burgos, y en el palacio de los Córdova en Granada.

Figura 6

Niveles del palacete de la embajada



Nota. Izquierda: Noel, M. (ca. 1972). Proyecto para la Legación Argentina en el Perú. Sección. Colección Martín Noel, Fototeca del Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana. Derecha: Fabri, M. (2019). Patio actual del palacete de la Embajada argentina en Lima. Reproducido con autorización.

Los arcos del patio principal del palacete argentino están enmarcados por pilastras adosadas y arquivoltas hechas en escayola, que tienen tallada una profusa decoración floral. El alfiz que encuadra al arco está ornamentado con dos caras en cada ángulo, que representan el rostro, con tocado de plumas, de un indígena americano, también con decoración floral. Encima de la clave, un adorno en forma de moldura decorada con ovas u hojas, sobresale del marco del alfiz. El cuarto lado del patio tiene un espacio abierto con seis columnas, cuatro pareadas en perfecta alineación con las columnas superiores y dos en los laterales, que permiten dar más amplitud al patio.

Desde el patio podemos observar que, en el segundo nivel, se encuentra una galería perimetral con arcos polilobulados de diferentes tamaños, intercalados y soportados por dos columnas estucadas que imitan el mármol como un trampantojo (del francés *trompe-l'oeil*), pareadas con capiteles de estuco. Una fila de columnas

recorre el perímetro exterior de la balaustrada y otra, el interior, lo que da origen, entre el espacio dejado por ambas en el arco, a un espacio semiabovedado ondulado que sigue la forma sinuosa de las curvaturas que forman los arcos polilobulados.

El patio es cerrado y cuenta con una farola central con una estructura que permite el ingreso de luz, lo que refuerza el concepto de patio, a pesar de que está techado. Esta farola y el cerramiento del patio están engrosados por una estructura cuadrangular de artesanado de escayola decorada con paneles huecos poligonales y pinjantes que caen de ellos. Debajo de la balaustrada, unas hileras de sencillas ménsulas de piedra parecen soportar el peso de la misma. El piso está hecho de losetas rectangulares de arcilla de color rojizo, en las que se intercalan, en los ángulos, azulejos cuadrados con diseños geométricos en tonos blancos y azules (véase la Figura 7).

Figura 7

Patio del palacete



Nota. Izquierda: Fabri, M. (2019). Patio actual del palacete de la Embajada argentina en Lima. Derecha: Fabri, M. (2019). Falso techo de galería de yesería del segundo piso del palacete de la Embajada argentina en Lima. Reproducidas con autorización.

Tanto las losetas como los azulejos se encuentran en perfectas condiciones y forman diseños muy al estilo de un patio andaluz. A ellos se les agregó una pileta baja en forma de estrella, que se encuentra casi al ras del piso, compuesta también por azulejos amarillos y azules, característicos de la arquitectura española con influencia árabe o mudéjar. Este tipo de fuente o pileta hace referencia a las que se utilizaban (y se siguen usando) en la arquitectura islámica, como en el Alhambra o en algunos patios de Sevilla y Córdoba, donde las fuentes son bajas, casi al ras del suelo, y pueden ser de mármol o de una mezcla de diseños de azulejos.

Esta ornamentación de azulejos, tan inspirada en modelos islámicos y mudéjares de la zona andaluza de la península ibérica, recuerda su experiencia personal en España, y la decoración de los arcos y pilastras adosadas de yesería con flores y vegetación andina

(con cierto *horror vacui* en el primer piso), no solo refleja ese eclecticismo que a Noel tanto le gustó en la ornamentación de lo que él denominaba estilo hispanoamericano, sino también su profundo conocimiento de estas iconografías. Es decir, Noel supo, a través de los volúmenes y la ornamentación, crear un estilo que no es puro sino ecléctico, pero con un alma única que los fusiona en un solo estilo, un “código ornamental hispanoamericano” (Gutman, 1993, p. 32).

Como explicamos anteriormente, uno de los principales ambientes alrededor del patio es el salón principal, de forma rectangular y alargado con grandes ventanales que permiten la entrada de luz natural. Para romper con lo longitudinal de la habitación, se puso un pequeño muro, en el cual se apoyan dos columnas a cada lado, al parecer de escayola, que rompen con el gran espacio rectangular y crean dos ambientes de decoración ecléctica.

El primer ambiente, el más amplio y rectangular, cuenta con un falso techo de artesonado de madera que imita los techos mudéjares de alfarje (techumbres de madera labrada y ornamentada) pero, aquí, sin pintar, con casetones decorados en cada vértice con piñas de una madera más oscura.

Los techos de madera mudéjares son de influencia islámica. Esta influencia viene desde el siglo VIII, cuando la península ibérica fue invadida por los árabes, y duró más allá de su expulsión por los Reyes Católicos en 1492 hasta el siglo XVIII; en ese siglo empezó a desaparecer paulatinamente (uno de los últimos ejemplos fue la construcción de los Reales Alcázares de Sevilla), pero pasó cada vez con más fuerza a Hispanoamérica.

Según Marrero Alberto (2017), una de las razones para la construcción de los techos de madera mudéjares, aparte de la influencia española, fue el contar con madera suficiente para su construcción, aunque en Perú se sabe que, durante las primeras décadas del virreinato, se trajo mucha madera de Panamá. Para Marrero Alberto,

El arte mudéjar peninsular triunfó en el Nuevo Mundo, motivado por la abundancia de áreas boscosas y la ingente cantidad de obra nueva a construir. Se desarrollaron todas las tipologías posibles de cubiertas de madera de lacería a partir del s. XVII. (2017, p. 22).

El techo de madera parece estar embutido en un cerco de yesería coronado por una hilera de pequeñas ménsulas y cuatro veneras o conchas nervadas cuyos nervios están pintados de dorado.

El segundo ambiente, más cuadrado, también tiene falso techo de madera embutido en un marco de yesería, pero es más sencillo que el anterior. En este ambiente se encuentran unos balcones de cajón corridos hacia el exterior de la fachada, ambos de clara influencia mudéjar. La madera fue el sustituto de la piedra en la construcción de bóvedas y cúpulas. Los alarifes del virreinato aprendieron pronto que era imposible

construir las iglesias con bóvedas y cúpulas de piedra, debido a que el Perú es un territorio sísmico. Por ello, pronto empezaron a utilizar la madera como armazón de dichas estructuras, creando lo que se conoce como bóvedas y cúpulas encaminadas de madera y yeso (Valdés, 2011).

Contigua a esta habitación, encontramos el comedor principal de la residencia (véase la Figura 8). Es un espacio rectangular de gran tamaño, también con ventanas amplias y con una chimenea labrada en piedra que ocupa un amplio espacio en uno de sus lados. La ornamentación de la chimenea consta de dos columnas salomónicas que descansan sobre podios y un arco semicircular que encierra un espacio cerrado, y parece más un altar colonial que una chimenea al estilo europeo. La habitación tiene también un falso techo con vigas, viguetas y ménsulas de madera labradas. Si comparamos este ambiente con los dibujos de Noel, podemos ver que, actualmente, no ha variado mucho a en lo arquitectónico, pero sí en lo decorativo. Por ejemplo, vemos en la decoración mural de las paredes cierto *horror vacui* con elementos florales de clara influencia del Altiplano andino, que han desaparecido en la actualidad, así como parte del mobiliario, alfombras y cortinas.

Figura 8

Fotografías del comedor del palacete en diferentes épocas



Nota. Izquierda: Noel, M. (ca. 1972). [Dibujo del comedor de la Legación Argentina en el Perú. Colección Martín Noel, Fototeca del Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana. Derecha: Fabri, M. (2019). Foto actual del comedor del palacete de la Embajada argentina en Lima. Reproducido con autorización.

Todo el perímetro del comedor está revestido con un zócalo de un metro de alto de azulejos estilo andaluz, comparable con el que se encuentra en los Reales Alcázares o la casa de Pilatos, ambos en Sevilla.

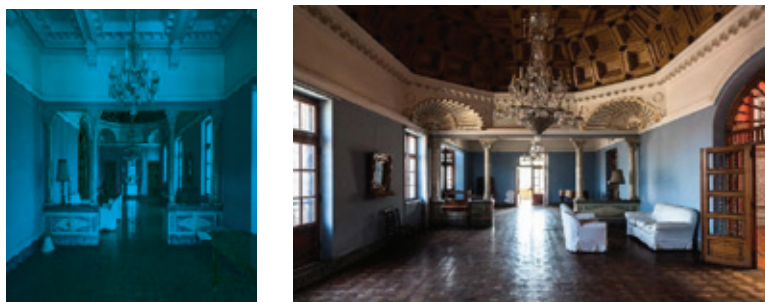
Otros ambientes organizados alrededor de este patio principal son la biblioteca y el salón de fumadores (véase la Figura 9). Como el resto de las habitaciones, cuentan con piso de parqué y falso techo con viguetas de madera, pero ya no de estilo mudéjar sino ecléctico. Se diferencian entre ellos por tener en todo el perímetro un revestimiento de

madera con diseño de casetones de una altura aproximada de tres metros, muy típico de los despachos de las décadas de 1930 a 1950.

En el mismo nivel y ubicada hacia la avenida 28 de Julio, se encuentra una galería o loggia o *loggja* que conecta el edificio con el exterior. Actualmente está cerrada, mediante el uso de cristales entre las arquerías, pero fue diseñada para ser una galería abierta. El uso de este tipo de galerías es común en las casonas rurales del Altiplano andino, como la de la Plaza de Armas de Huaró, de arquitectura neoperuana pero, como su nombre lo indica (*loggja*), también viene de las casas italianas medievales, en especial de la zona de la Toscana, y es un elemento que también se repite en los palacetes extremeños del siglo xvi.

Figura 9

Interiores del salón del segundo piso del palacete



Nota. Fabri, M. (2019). [Fotos del salón del segundo piso del palacete de la Embajada argentina en Lima]. Reproducidas con autorización.

A partir de esta galería se ingresa a la capilla, ambiente característico de las casonas virreinales (véase la Figura 10). La entrada presenta una portada de madera con dos hornacinas laterales. En el interior, el piso es de losetas rectangulares de arcilla con azulejos cuadrados en las esquinas, muy parecido al suelo del patio principal con la pileta. También tiene un zócalo perimetral de azulejos con diseños geométricos en tonos verdes, azules y blancos, similar al del comedor.

El falso techo es de escayola con bóveda de medio cañón rebajada y nervios marcados en madera. En la parte central de la cabecera de la capilla se encuentra un pequeño retablo de madera y escayola de estilo ecléctico barroco, con un diseño muy parecido al de la chimenea del comedor. Tiene columnas salomónicas que sujetan un arco de medio punto, pero, esta vez, en el centro, lleva una imagen religiosa. Dos vitrales de gran tamaño permiten el ingreso de luz a la estancia.

El tercer piso es la última sección de nuestro recorrido interior del edificio. Se accede por la escalera principal de mármol, la que guía los tres pisos con una importante

barandilla de hierro fundido. Esta escalera nos conduce a una galería perimetral cuadrada que rodea el patio principal del segundo piso con columnas pareadas estucadas que imitan el mármol; esta tiene un interesante suelo con diseños geométricos realizados con mármoles de diferentes tonos y calidades. A partir de este gran corredor, se distribuyen, a lo largo de todo el perímetro, los ambientes y dependencias privadas del palacete, como el área de servicio, con falsos techos de madera.

Figura 10

Interiores de la capilla del palacete



Nota. Fabri, M. (2019). Foto del interior de la capilla del palacete de la Embajada argentina en Lima. Reproducida con autorización.

El palacete tiene once vitrales muy importantes y en buen estado de conservación distribuidos en el segundo y el tercer piso. Fueron diseñados por el vitralista Willi Lemke, ciudadano alemán afincado en el Perú entre cuyos proyectos más importantes destacan los vitrales de la parroquia Nuestra Señora de la Reconciliación en Lima. Tres vitrales se encuentran en el pasadizo del segundo piso contiguo al patio central, otros tres, en la biblioteca, dos en la capilla y tres más en la galería del tercer piso.

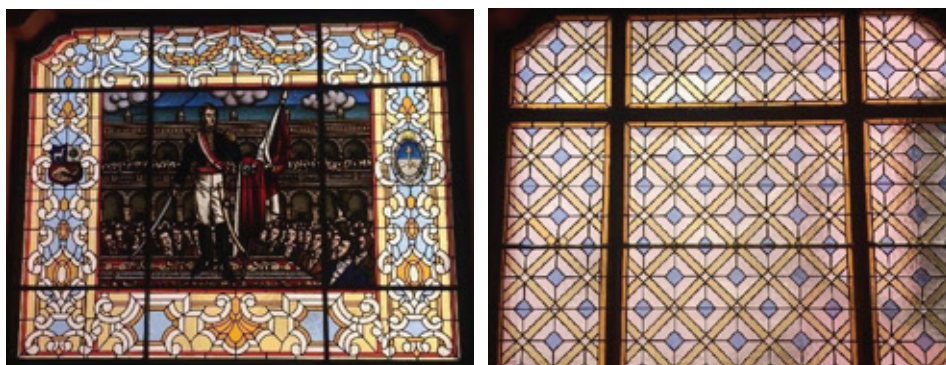
Los tres primeros, pertenecientes al pasadizo del segundo piso, tienen 2,345 metros de ancho por 2,535 de alto. Sus diseños varían. Por ejemplo, en uno de ellos se muestra

la escena de la proclamación de la Independencia del Perú, con el general José de San Martín portando la bandera peruana en la plaza Mayor de Lima. Los otros dos vitrales laterales presentan diseños geométricos (véase la Figura 11).

Los vitrales de la biblioteca, que son tres, tienen diferentes medidas: dos de ellos de 1,291 metros de ancho por 2 de alto, y uno de 2,480 de ancho por 3,075 de alto. Los dos primeros tienen como diseño los escudos nacionales de Argentina y Perú, mientras que el tercero, el de mayor tamaño, presenta el símbolo del Sol de Mayo argentino (véase la Figura 12).

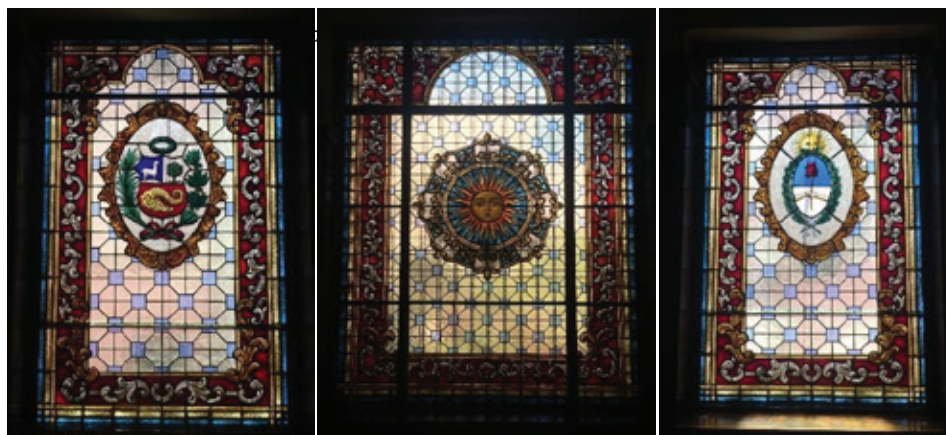
Figura 11

Vitrales del pasadizo del segundo piso



Nota. Fabri, M. (2019). [Fotografías de los vitrales del pasadizo del segundo piso del palacete de la Embajada argentina en Lima]. Reproducidas con autorización.

Figura 12



Nota. Fabri, M. (2019). [Fotografías de los vitrales de la biblioteca del palacete de la Embajada argentina en Lima]. Reproducidas con autorización.

En la capilla del segundo piso se encuentran dos vitrales importantes, no solo por su tamaño sino también por su significado (véase la Figura 13). Estos miden 1,226 metros de ancho por 1,923 de alto. El primero representa a la Virgen de Luján de Buenos Aires, mientras que el segundo a Santa Rosa de Lima que carga al niño Jesús. Es decir, las figuras femeninas más importantes y representativas de la religión católica de ambos países (véase la Figura 13).

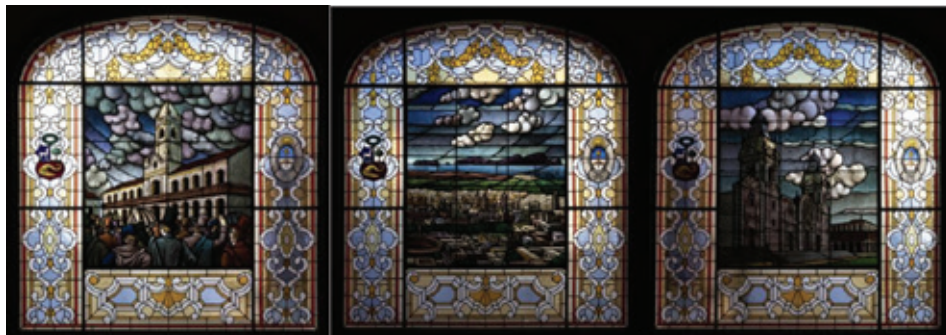
Figura 13

Vitrales de la capilla



Nota. Fabri, M. (2019). [Fotografías de los vitrales de la capilla de la Embajada argentina en Lima]. Reproducidas con autorización.

Por último, en el tercer piso, los tres vitrales de 2,345 metros de ancho por 2,535 metros de alto tienen una iconografía relacionada con las capitales del Perú y Argentina. En el primer vitral se representa el cabildo de Buenos Aires en la plaza de Mayo; en el segundo, un paisaje de Lima con la Plaza de Acho y el Rímac y, en el fondo, la costa con la isla San Lorenzo a lo lejos; por último, en el tercero, la Catedral de Lima (véase la Figura 14).

Figura 14*Vitrales del tercer piso*

Nota. Fabri, M. (2019). [Fotografías de los vitrales del tercer piso de la Embajada argentina en Lima]. Reproducidas con autorización.

Por lo que hemos visto, estamos ante un edificio que evoca ese eclecticismo que tanto le gustó a Noel; en este caso, para ser utilizado en un edificio gubernamental que representaría a la nación argentina. Noel nos entrega un claro ejemplo de la arquitectura neocolonial y nos permite “viajar” por diversas provincias españolas y los Andes peruanos. Finalmente, es de esperar que una edificación de esta belleza arquitectónica, tan ligada al desarrollo de la “nueva” Lima y a la historia de un distrito señorial y con tanta tradición como es Santa Beatriz, pueda seguir funcionando con una visión a futuro, y quizás como centro cultural.

REFERENCIAS

- Campos-García, I. M., & Olivera Mendoza, D. (2022). Transformación por apropiación de los espacios libres planificados en la Unidad Vecinal n.º 3. *Revista INVI*, 37(105), 145-173. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.63442>
- Cavestany de Anduaga, A. (1962) El conjunto urbano de Trujillo (España). *Academia: Anales y Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, (14), 72-76.
- Caldas Torres, P. (2012) *Pintoresquismo limeño en Santa Beatriz: La utopía de trasplantar los estilos arquitectónicos del “viejo mundo” a la vivienda limeña 1920-1930*. Universidad Nacional de Ingeniería.
- Esquivel Coronado, J. (2018). La urbanización al sudeste de Lima a lo largo de la avenida Leguía y las malas prácticas de los desarrolladores inmobiliarios entre los años 1919 y 1930. *Anuario de espacios urbanos, historia, cultura y diseño* (25), 175-197. <https://doi.org/10.24275/CYCJ4071>

- Frampton, K. (2010). *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Gustavo Gili.
- Graciani García, A. (1995). La participación argentina en la exposición Iberoamericana. La actuación de Martín Noel: un edificio y una misión. En: R. Gutiérrez, M. Gutman y V. Pérez Escolano (Eds.). *El arquitecto Martín Noel. Su tiempo y su obra*, pp. 161-179. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.
- Gutiérrez Viñuales, R. (2008). Martín Noel, el edificio de la embajada argentina en Lima y la identidad nacional y americana. *Anuario Profesional del Cuerpo Permanente del Servicio Exterior de la Nación*, pp. 101-106.
- Gutman, M. (1993). Pretexto para el texto: el pabellón argentino en Sevilla. En: M. Gutman (Coord). *Catálogo Exposición Noel*, n.º 40, pp. 20-39. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas.
- Ramón Joffré, G. (2014). *El neoperuano. Arqueología, estilo nacional y paisaje urbano en Lima, 1910-1940*. Municipalidad Metropolitana de Lima y Sequilao Editores.
- Ramón Joffré, G. (2016). Producción y distribución alfarera colonial temprana en los Andes centrales: Modelos y casos. *Boletín de Arqueología PUCP*, (20), 1-28. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201601.002>
- Kahatt, Sharif S. (2015). *Utopías construidas. Las unidades vecinales de Lima*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Lima 1919-1930. La Lima de Leguía. (2007). Edición Facsimilar. Fundación Augusto B. Leguía. (Obra original publicada en 1935). <https://www.augustobleguia.org/l/lalimadeleguia.pdf>
- Marrero Alberto, A. (2017). *Techumbres mudéjares. Aspectos técnicos, conservación y restauración*. Editorial Universitat Politècnica de Valencia. <http://hdl.handle.net/10251/90323>
- Martuccelli, E. (2006). Lima, capital de la Patria Nueva: el doble Centenario de la Independencia en el Perú. *Apuntes: Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultural*, 19(2), 256-273. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revApuntesArq/article/view/9036>
- Orrego, J. L. (2009, 23 de diciembre). Nombres de barrios y distritos de Lima (2). *Blog PUCP*. <http://blog.pucp.edu.pe/blog/juanluisorrego/2009/12/23/nombres-de-barrios-y-distritos-de-lima-2/>
- Orrego, J. L. (2011, 3 de abril). La avenida Leguía (hoy Arequipa). *Blog PUCP*. <http://blog.pucp.edu.pe/blog/juanluisorrego/2011/04/03/la-avenida-leguia-hoy-arequipa/>
- Pevsner, N. (1973). *Los orígenes de la arquitectura moderna y del diseño*. Editorial Gustavo Gili.

- Real Academia Española. (1970). *Diccionario de la lengua española* (19.ª ed.). Espasa-Calpe.
- Rodríguez Barberán, F. J. (2006). El jardín de las delicias arquitectónicas: la exposición de Sevilla de 1929 y los pabellones americanos. *Apuntes*, 19(2), 284-299. <https://biblat.unam.mx/hevila/ApuntesBogota/2006/vol19/no2/10.pdf>
- Valdés, A. (2011). Modelos de paisaje y análisis de fragmentación: de la biogeografía de islas a la aproximación de paisaje continuo. *Ecosistemas*, 20(2-3), 11-20. <https://www.revistaecosistemas.net/index.php/ecosistemas/article/view/19>
- Villamón, J (2013) Un examen de la arquitectura Moderna en Lima. *Arquitextos*, 28(20), 42-50. <https://revistas.urp.edu.pe/index.php/Arquitextos/article/view/945/858>

La hacienda de San Juan Grande: una tenaz lucha por el agua

HACIENDA SAN JUAN GRANDE: A TENACIOUS STRUGGLE FOR WATER

Paloma Carcedo de Mufarech

Facultad de Arquitectura

Universidad de Lima, Perú

pcarcedo@ulima.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-4228-4561>

RESUMEN

En este artículo se presenta un estudio histórico, geográfico y etnográfico sobre la hacienda de San Juan Grande, ubicada en el valle bajo del Rímac, en la costa central del Perú, actualmente localizada en el conocido distrito de Santiago de Surco de Lima Metropolitana. Dicha hacienda formaba parte de la Lima rural virreinal, pues ocupaba varias hectáreas del valle y mantenía una larga y amarga historia de luchas por el agua, problema ancestral de la costa del Perú —en este caso, de la costa central—. Su historia es una sucesión de encuentros y desencuentros entre los diferentes propietarios de la hacienda con el Estado virreinal y republicano y las haciendas vecinas por la posesión y utilización del agua para el riego de sus sedientas tierras. Se analiza la problemática del abastecimiento del agua durante el virreinato y la lucha de los diferentes propietarios por hacer productiva dicha hacienda.

PALABRAS CLAVE: hacienda San Juan Grande / Lima rural / territorios andinos

ABSTRACT

This article presents a historical, geographical, and ethnographic study of the Hacienda de San Juan Grande, located in the lower valley of the Rimac River on the central coast of Peru, currently within the well-known district of Santiago de Surco in Metropolitan Lima. This hacienda was part of the valley known as “Lima Rural,” occupying several hectares and maintaining a long and bitter history of struggles over water —an ancestral problem on the coast of Peru, particularly on the central coast. Its history is marked by a succession of encounters and disagreements between the different owners of the hacienda during the viceregal and republican periods, as well as with neighboring haciendas, regarding the possession and use of water for the irrigation of their thirsty lands. This article analyzes the problem of water supply during the viceroyalty and the efforts of the different owners to make the hacienda productive.

KEYWORDS: hacienda San Juan Grande / rural Lima / Andean territories

HISTORIA

El valle del Rímac se forma en la cuenca del mismo nombre, con una extensión de más de 3398 kilómetros cuadrados. Recorre un territorio topográficamente accidentado, a través de diversos pisos ecológicos y zonas diferentes: unas desérticas y otras con lomas que dan un verdor intermitente en algunas épocas del año (véase la Figura 1). A partir de Surco, en la parte baja, el valle se amplía; en lo que es el actual Vitarte se inicia la llanura aluvial con zonas pantanosas, napas freáticas diversas o terrazas aluviales que llegan hasta el océano Pacífico (Instituto Geológico, Minero y Metalúrgico, 1988) (véase la Figura 9, sección Anexos).

Figura 1

Mapa de la ubicación de la cuenca del Rímac y sus bordes limítrofes



Nota. De *Estudio geodinámico de la cuenca del río Rímac*, por Instituto Geológico Minero y Metalúrgico, 1988, p. 5 (https://repositorio.ingemmet.gob.pe/bitstream/20.500.12544/254/2/C-008b-Boletin-Estudio_geodinamico_cuenca_rio_Rimac.pdf). CC BY-NC-SA 4.0.

En estas terrazas aluviales se asentaron diversas culturas que habitaron el territorio desde épocas milenarias. En la Figura 2 se muestra un mapa de 1788-1806, que representa la Lima urbana (encerrada con sus murallas) y la Lima rural, con la planicie que se abre hacia el Pacífico, teniendo como referencia para las coordenadas la ubicación de un par de huacas. Los procesos de asentamiento fueron largos y costosos, ya que el hombre tuvo que transformar, a través de ingeniosos y paulatinos procesos de canalización hidráulica, muchas tierras eriazas y sin vegetación en amplios campos de cultivo que sirvieron también de alimento para sus animales.

Figura 2

Plano de la situación local y respectiva de las vigías de mar establecidas en la capital del apostadero del Callao de Lima



Nota. De "Plano de la situación local y respectiva de las vigías de mar establecidas en la capital del apostadero del Callao de Lima", por J. de Moraleda y Montero, 1801, Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico (<https://bvpb.mcu.es/va/consulta/registro.do?control=BVPB20110010249>). CC BY 4.0.

En la zona costera (es decir, la cuenca baja del valle, de extensa llanura) es donde se ubica la hacienda de San Juan Grande.

A lo largo de los siglos, las culturas precolombinas desarrollaron tecnologías para manejar los recursos hidráulicos en el valle por medio de canalizaciones y acequias, cambiando así un paisaje árido en uno de extraordinario colorido, lleno de campos de los

más variados cultivos y amplias zonas para el pastoreo, tal y como comenta el cronista Cieza de León (1553/1995, p. 211):

El valle de Lima es el mayor y mas ancho de todos los que se han descripto de Túmbez a él. Y assi como era grande, fue muy poblado. En este tiempo ay pocos Indios de los naturales: porque como se pobló la ciudad (Lima) en su tierra, y les ocuparon sus campos y riegos: vnos se fueron a vnos valles, y otros a otros. Si de ventura han quedado algunos: ternan sus campos y acequias para regar lo que siembran (Cieza de León, P. 1553/1995, cap. Lxxi, p. 211).

Fundada la ciudad de Lima, y conociendo los prósperos campos de cultivo que se encontraban en este valle (tubérculos, legumbres, plátanos, guayabas, etcétera), pronto el gobierno y las autoridades comprendieron la importancia de tener un buen manejo del agua en el valle y de la zona rural próxima a la nueva ciudad capital del virreinato. Por ello, una de las principales instituciones que se creó fue el Juzgado de Aguas, encargado de la distribución de los recursos hídricos en los valles de Lima y de normar la distribución de agua del río Rímac para las acequias que corrían por los valles de los ríos Chillón, Rímac y Lurín, así como en otros valles de la costa norte y sur (Domínguez Faura, 1988).

Desde que se tiene registro de su creación, la hacienda de San Juan Grande, ubicada en el límite de estos campos agrícolas y cerca de áridos terrales, mantuvo una lucha constante para que sus sedientos campos fueran irrigados por acequias y canales que partían del famoso canal o río de Surco, el cual cruzaba e irrigaba al área media del valle. Esta lucha con las autoridades gubernamentales y con las haciendas y pueblos vecinos, que comenzó con los primeros propietarios del virreinato y que heredaron luego los jesuitas, no se detuvo hasta que la hacienda cayó en completo abandono a mediados de la década de 1960.

HABITANTES DEL TERRITORIO DEL VALLE BAJO DEL RÍMAC EN 1532

El territorio que ocupan los valles de Chillón, Rímac y Lurín tiene una larga tradición de ocupación y desarrollo de asentamientos de diferentes sociedades y etnias prehispánicas antes de la llegada de los españoles en 1535. Se tiene conocimiento de huacas o arquitectura monumental prehispánica en el valle del Chillón con cuatro mil años de antigüedad.

Todas estas culturas milenarias poblaron, poco a poco, los valles del Chillón, el Rímac y el Lurín y fueron transformando y modelando un territorio árido y con falta de agua. Las investigaciones arqueológicas muestran que, ya desde el Arcaico Superior (2700 a.C.- 1500 a.C.) y hasta la llegada de los españoles al valle en 1535, todas estas culturas aportaron para ir transformando las zonas de áridas a cultivadas, aplicando tecnologías propias y modelando los cauces de los ríos con un sabio manejo del agua,

llegando a formar valles y espacios cultivables para la producción agrícola y el pastoreo (Chacaltana & Cogorno, 2018).

Cuando los incas llegaron y tomaron posesión del valle de Lima en 1470, aproximadamente, se encontraron con una organización compleja y bien establecida de curacazgos. El valle del Rímac y su adyacente, el de Lurín, fueron producto del trabajo de los ychsma, aunque los lima, antes que ellos, también hicieron muchas transformaciones. A lo largo de los siglos, se fueron ampliando los valles, se crearon más chacras y se hicieron más productivas las tierras con la ayuda de nuevos canales. Los ychsma, por lo tanto, crearon un complejo sistema hidráulico asociado a sus asentamientos, hoy reconocidos como huacas (Sifuentes, 2022).

Para entender el problema de suministro que durante mucho tiempo tuvo la hacienda San Juan Grande, hay que comprender quién dominaba las bocatomas de agua. La parte baja del valle del Rímac estaba regada por varias acequias principales y, obviamente, sus tomas se situaban en las partes altas, cerca de la metrópoli, en la margen izquierda del río Rímac. La primera bocatoma era el canal de Lati (algunos lo nombran río), el cual se iniciaba en Santa Clara, y en cuyo entorno territorial estaría el curacazgo de Lati. Fue allí donde, más tarde, los españoles fundarían una reducción indígena. La segunda sería el canal o acequia de Surco que, según Bernabé Cobo, era la más caudalosa; arrancaba del fundo Salinas y terminaba en la hacienda Villa, formando, en su entorno territorial, el señorío de Sulco, del que Armatambo (cerca del Morro Solar) fue el principal asentamiento (Rostworowski, 1978, p. 56). En este territorio es donde se asentará la hacienda San Juan Grande.

Pizarro fundó la ciudad de Lima en lo que sería la cuenca baja del río Rímac, un territorio que, como veremos más adelante, resultó fundamental como despensa de la nueva capital del virreinato. Las canalizaciones que hemos mencionado no solo irrigaban la llanura aluvial que formaba la Lima rural, sino también la Lima urbana, la Lima capital, que contaba con una maraña de acequias y canales que proporcionaban abundante agua para la nueva urbe, originando abundancia de huertas y zonas con jardines que embellecieron a la nueva *civitas* capital del virreinato. Fray Martín de Murúa comenta:

Del gran río que tiene, llamado, como dicho es, Rímac, sacan todas las acequias que quieren para los molinos y sementeras. Y por estar dos leguas de la mar, como está ya dicho, hay gran comercio de todos estos reinos... Hay fuentes de agua muy bien labradas, huertas y jardines, sitio, plazas y calles, y otras grandes excelencias que tiene. (1946 [1590], p. 377).

Son pocos los textos y planos que ubican y describen la Lima rural, que es donde se sitúa la hacienda de San Juan Grande. Excepcionalmente, durante la investigación, encontramos un plano de la Lima rural, con sus haciendas y ríos, que se muestra en la Figura 8 y que refleja de manera singular la complejidad de las haciendas del valle.

Esta problemática es quizás un punto clave para entender la historia social y cultural durante el virreinato, y esa conflictiva relación que hubo entre la Lima urbana y la Lima rural. Como bien señala Ravi Munford (2017), “el entorno rural fue el espacio indígena por excelencia, a pesar de que los españoles que vivían o circulaban por allí” (p. 80).

Los territorios del valle medio y bajo del Rímac, así como todos los territorios rurales, sufrieron continuas transformaciones. Primero, con la llegada de los incas al valle, en 1470, y después con los establecimientos de los españoles a partir de la fundación de Lima en 1535.

La nueva ciudad capital requería, entre otras cosas, de nuevos servicios y de una mano de obra, tanto estable como temporal, para que los ejecutara. Este fue, quizás, el cambio social más grande que se produjo durante las primeras décadas de la formación de la Lima urbana y rural. La mayoría de los pobladores indígenas que habitaban el valle bajo del Rímac, como poseedores de las tierras, se vieron afectados, en muchos casos, por una colonización agraria que perturbó sus antiguos patrones agrícolas y de manejo de las tierras (Domínguez Faura, p. 127).

Uno de los grandes problemas al repartir las tierras de la zona rural del valle bajo del Rímac u otras zonas extramuros de la capital fue el acceso al agua, a los canales de irrigación. Por ejemplo, en el reparto de tierras que hacían los caciques a las reducciones del valle del Rímac era difícil llegar a un acuerdo, porque no todos tenían las mismas opciones de acceso al agua. Por otro lado, las tierras más cercanas a las bocatomas o acequias fueron las de los encomenderos y españoles, mientras que la población indígena quedó a merced de los grandes hacendados de la zona (Vergara, 2017, p. 199).

Más tarde, con la llegada de los jesuitas al virreinato del Perú, entre 1568 y 1572, las haciendas dirigidas por ellos empezaron a tener un rol protagónico en el valle bajo del Rímac, no solo por sus características constructivas (cada hacienda tenía una iglesia, como en la hacienda de San Juan Grande, fiel ejemplo del barroco rural), sino también porque implementaron un nuevo manejo gerencial del agua, que fue altamente eficaz.

En las haciendas, además de trabajar y producir, se adoctrinaba a los trabajadores y a los que servían en ella, en su mayoría, indígenas o negros esclavos. Pero algunas haciendas jesuíticas, como la de San Juan Grande, también servían como lugar de descanso para la clase alta de la urbe, lo que influyó en el esfuerzo por construir iglesias más importantes, así como espacios de recreo. Los materiales en las iglesias jesuíticas rurales eran muy diferentes a las de la urbe, “siendo el adobe, *telares de madera* (¿quincha? ¿vigas de madera?) y caña, todo recubierto de gruesas capas de yeso” (Alcalá, 2012, p. 488).

Los jesuitas recibían instrucciones directamente de Roma, pero ya se encontraron una población “territorialmente asentada y políticamente organizada” (Saito & Rosas, 2017, p. 3). Por ello, su intervención fue fundamental para dirigir, en el valle bajo del Rímac,

las haciendas de San Borja, Chacarilla del Estanque, San Juan y Villa, con el sistema de reducciones o pueblos de indios impuesto por el virrey Francisco de Toledo (Flores-Zúñiga, 2009). Esta política de reducciones hizo que muchos indígenas, legalmente vasallos libres de la Corona, se opusieran a abandonar sus tierras o comunidades para irse a vivir a nuevos lugares y acatar esta forma de vivir, de marcado pensamiento occidental dirigido desde la metrópoli (Ravi Mumford, 2017, p. 75).

Cuando se fundó la ciudad de Lima, las tierras cercanas a la capital del virreinato se volvieron uno de los bienes más preciados. Predominó la lucha por los terrenos cercanos a la ciudad. Es decir, las tierras que circundaban la Lima urbana eran un bien muy codiciado por todos los que vieron en el campo una actividad rentable, ya fueran españoles, colonos, curacas o encomenderos.

El caso de la hacienda de San Juan Grande y los de otras territorialmente próximas a la capital fueron casos especiales, ya que pudieron aprovechar su ubicación para vender sus productos o, como otras haciendas, ofrecer mano de obra (Saito & Rosas 2017, p. 34).

Según Flores-Zúñiga (2009), la información más antigua que se tiene sobre la posesión de tierra en la hacienda San Juan Grande son ciertos títulos de propiedad solar que datan del tiempo del virrey Andrés Hurtado de Mendoza (1556-1560), segundo marqués de Cañete y tercer virrey del Perú. Es una provisión dada por el Superior Gobierno de la Ciudad de los Reyes, concedida en 1559 a favor del español Diego de Porras Sagredo, que también fue regidor y alcalde de Lima entre los años 1572, 1575 y 1580.

Es decir, si bien la hacienda se situaba cerca del camino para el santuario de Pachacamac en Lurín (muy importante en esa época para las poblaciones indígenas), Porras Sagredo ya sabía que sus tierras no eran fáciles de cultivar por la falta de agua y que tendría que convertir zonas eriazas en campos de cultivo. También es claro que no contaba con una fuente de agua cerca (canal o puquio) y que debía de solicitar los permisos para obtener agua y trabajar para su canalización. Como menciona Flores-Zúñiga, el rastro más antiguo sobre los títulos de propiedad de la hacienda San Juan es la Provisión dada a favor de Diego de Porras Sagredo:

... en el camino de pachacama junto al arenal ay un pedaço de tierras, *sin agua e sin acequias* abiertas. ques valdio. Desenbradura de yndios, de mayz. Atento el mucho gasto quedehazer. En abrir acequias. Y traer el agua de caja / Una legua para su beneficio ... (Flores-Zúñiga, 2009, p. 189, citando a Mendiburu, 1934, IX, p. 201).

Vergara comenta que un gran problema fue cómo lidiar con las poblaciones indígenas que, en su mayoría, se encontraban agrupadas en los valles del Rímac y el Chillón (para que no trabajaran sus campos de maíz, que era su sustento milenario, teniéndose datos de su consumo desde el 9.000 a. C.), para que se dedicaran a abrir canales y traer agua de

una caja (depósito o estanque) a una legua¹ de distancia (unos cinco kilómetros y medio) (Vergara, 2017, p. 189). Según Flores-Zúñiga (2009), esta caja, por la distancia, debería ser la toma principal que daba origen a la acequia de Surco.

En aclaración a esto, en un interesante el plano de 1790 publicado por Gunther en 1983 (figuras 3, 4 y 5) y levantado por los comandantes y oficiales de la expedición Malaspina, se detalla la parte baja del valle del Rímac. Es uno de los pocos mapas en los que aparecen las acequias para los sembríos y los canales de regadío de esta zona, junto con los asentamientos más importantes como el de Surco, la hacienda de San Juan, el cerrito de Villa, lagunas de Villa, Chorrillos y, más al este, el poblado de Miraflores. Quizás es de los mapas más antiguos en los que aparecen la hacienda de San Juan Grande y los canales cercanos.

En otro mapa, fechado en 1907, ya se observan nuevos canales de irrigación por la zona (figuras 6 y 7). En la Figura 7 se detalla en rojo el canal de Surco, cuya bocatoma está señalada en el plano en la hacienda Salinas, al borde del Rímac (con círculo verde); dicho canal llegaba hasta la hacienda de San Juan Grande (círculo en verde al sur). La hacienda de San Juan Grande se señala con un cuadrado negro y está rodeada de campos de cultivo. El canal de Surco se corta antes de llegar a la hacienda San Juan Grande delante de dos cuadrados pequeños señalados por en color púrpura, que bien pudieran ser las cajas que describe Porras, ya que es posible la distancia de cinco kilómetros y medio antes de llegar a la hacienda, tal como indican los títulos de propiedad para su adquisición descritos anteriormente.

Por esta razón, Porras Sagredo protestará más tarde por el gran gasto que tienen que hacer para abrir acequias y traer agua a su heredad desde una caja de agua (reservorio) que se encontraba a una legua, para su beneficio (ver Flores-Zúñiga, 2009, p. 189, nota 283).

Para Flores-Zúñiga (2019), según el documento de los límites de la heredad, la distancia entre el reservorio emplazado en las tierras de la antigua chacra de Menacho y las tierras de San Juan era no menor de catorce kilómetros (más de dos leguas), por lo que asume que el escrito se debe referir a la legua que separa dicho reservorio de la toma principal que daba origen al gran canal o acequia de Surco.

1 Medida itineraria, variable según los países o regiones, definida por el camino que regularmente se anda en una hora. En España la legua también variaba de forma notable de unas zonas a otras, hasta que en el siglo XVI quedó fijada oficialmente con una distancia de 20 000 pies castellanos, o sea, 5572,7 metros.

Figura 3

Plano del fondeadero del Callao de Lima y de la costa inmediata, desde los farallones de Pachacámac hasta las Islas Hormigas

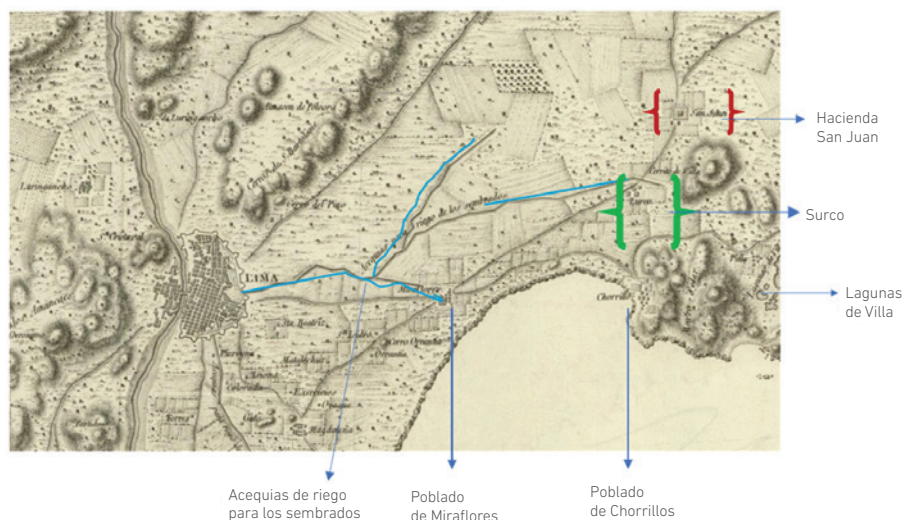


Nota. De "Plano del fondeadero del Callao de Lima y de la costa inmediata desde los farallones de Pachacámac hasta las Islas Hormigas", de Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa de España, 1811. En el dominio público.

En la Figura 3 se muestra un plano de la costa del valle del Rímac elaborado por los comandantes y oficiales de las corbetas Descubierta y Atrevida en 1790 y publicado por la Dirección Hidrográfica (Madrid) en 1811. Este es uno de los tantos frutos que dio al Perú la expedición científica dirigida por D. Alejandro Malaspina entre 1789 y 1794. Aunque no es muy exacto en las representaciones del interior del territorio, fue el plano en el que se apoyaron todos los autores posteriores para hacer los llamados atlas portulanos y derroteros de la costa. De ahí su importancia. En este plano, además de la Lima amurallada, se detallan varios poblados como los de Chorrillos, Miraflores, Surco y la hacienda San Juan (véanse las figuras 4, 5 y 6) y se encuentra evidencia de que el canal de Surco regaba varios sembríos, pero no llegaba a la hacienda San Juan.

Figura 4

Plano de la Lima urbana y su entorno rural hacia el sur



Nota. Detalle del plano de la Figura 3, en el que se aprecia la ciudad de Lima amurallada. En azul se señala el canal Surco y las acequias de riego. Entre corchetes verdes se indica el poblado de Surco y, entre corchetes rojos, la hacienda de San Juan. Obsérvese que faltan varios kilómetros para que llegue a la hacienda de San Juan el ramaje del gran canal de Surco.

Figura 5

Plano que detalla el río o canal de Surco, el río Rímac, la hacienda Salinas y la hacienda de San Juan



Nota. Ya en 1907 habría una rama del canal de Surco por la hacienda de San Juan. Adaptado de *Planos de Lima 1613-1983*, por J. Gunther, 1983, plano 22.

Figura 6

Poblado de Surco, la hacienda de San Juan, las colinas y el arenal de San Juan.



Nota. Detalle de plano de la Figura 5, en donde se observan el poblado de Surco, la hacienda de San Juan, las colinas y el arenal de San Juan. Adaptado de *Planos de Lima 1613-1983*, por J. Gunther, 1983, plano 22.

El 3 de agosto de 1559, Diego Porrás Sagredo toma posesión del predial de San Juan y en 1565 se ratifican los títulos de propiedad mediante testimonio notarial en un documento firmado por los caciques y principales del pueblo de Surco. (Flores-Zúñiga 2009, p. 190). Lo interesante de estos documentos es que describen con bastante exactitud los límites del predial:

Junto al Camino qe de la dha Cibdad [de Lima]/ sale que ba apachacama ... ques-
linderos alprincipio del arenal de pachacama estando delante de V nas tierras y /
por en cabeçada dellas linda parte conel Camino real de Pachacama y por la parte
deazia la dha pachacama lindan con unos cerros de arena don de aze. Vna en /co [
ilegible]del os dhos cerros asta yradar/ al asiento de Vacas que T [ien] e. y posee
dho /di [e] g° de porras y por laparte deazia Sur/ co el nuevo lindan con tierras de
los caciques y [ndi] °s del Valle de Surco Por / donde aze una baxada quehaze la
tierra / amanaera de barranca/ junto a una cha/ carylla de coca Y d esdel principio
dela/ dhabarranca junto al Camino rreal de Pachacama ade Yr estendiendo/ se
en [dirección fz] de Surco el viejo sacado el dho [ilegible] asta ser cumplidas las
dhas cien fanegas de tierras ... (Archivo General de la Nación, títulos de propiedad,
legajo1, cuaderno 1. En: Flores-Zúñiga 2009, p. 190).

En este texto lo que se describe es el camino que iba de Lima a Pachacamac (que se conoce como "el callejón de Surco") o más bien a Lurín, que corría paralelo al Cápac Ñan, pasando por Armatambo (Flores-Zúñiga, 2009, p. 190, nota 285). El mismo autor comenta

que la chacra de Porras Sagredo, al estar situada en tierras no fértiles y con poca agua, no prosperó como campo de cultivo. Además, parte de su suelo estaba compuesto por un alto contenido de tierra arenisca y sílice, de mala composición, y a ello se le suma que estaba totalmente aislada del circuito hídrico de la caja de Surco. Era muy difícil poder sacar provecho de sus tierras y de allí que, en el futuro, tendría que depender de las haciendas de Villa y Chacarilla para su normal funcionamiento. Efectivamente, en los planos de las figuras 4, 5 y 6 se pueden observar los arenales muy cerca de la hacienda, motivo por el cual se llamaban los arenales de San Juan.

Diego Porras Sagredos, después de décadas de intentar salvar las tierras, decide donarlas a la Compañía de Jesús, que había llegado a Lima en 1568, "cediendo la hacienda de San Juan en el valle de Surco, por escritura pública de 21 de junio del año 1581" (Flores-Zúñiga, 2009, p. 193).

Según Lohmann Villena (citado en Flores-Zúñiga, 2009):

El regidor Porras Sagrado, amo de lo que debería ser la poderosa y no menos sufrida hacienda de San Juan de Surco, atinó a asegurar el futuro de aquellas secas lomas y arenosas pampas poniéndolas a buen recaudo de los recién llegados ignacianos, quienes recibieron esas tierras en medio de la desolación de la incuria en que un amo entregado a las lides políticas siempre incurrirá en perjuicio de su propio patrimonio. Tras la desaparición de Porras Sagredo y su mujer, Ana de Sandoval, de la escena agro-histórica surcana, el advenimiento de la Compañía de Jesús a los campos sanjuaninos abrirá un importante capítulo en los anales del agro del valle del Rímac. (p. 193)

Por lo tanto, 1581 marca una nueva etapa en la hacienda de San Juan Grande: la era jesuítica. Lo primero que hicieron los jesuitas fue estar bien con los indígenas del nuevo Surco, cediéndoles 34 fanegas de tierras de cultivo.

Pero viendo que aún su capacidad productiva era muy baja y todavía necesitaban agua para regar sus tierras, adquirieron, en 1600, una pequeña tierra llamada Chacarilla, donde fabricaron un estanque de recepción y drenaje de aguas (Flores-Zúñiga, p. 194). Hacia 1640, ambas haciendas, San Juan y Villa, disponían de un puquio que repartía agua para ambas. Hay documentos de la Compañía en que se refieren a la hacienda de San Juan como una heredad de pocas tierras cultivadas o que nunca habían sido cultivadas, de las que se saca poca producción y en la que se gastan enormes sumas de dinero en jornales y peones, así como en compra de esclavos. Se producía miel, aceite, aceitunas y alfalfa. La Compañía, viendo que la única manera de salvar la hacienda era llevándose bien con la comunidad de Santiago de Surco, decide en 1630 realizar un convenio en el que la hacienda de San Juan Grande recibiría agua procedente del pueblo de Surco a cambio de transferencia tecnológica que daría la Compañía.

Aceptando el trato de los surcanos, la Compañía logró que se les diera el permiso para catorce o más riegos, con lo que las penurias por el agua se fueron sofocando.

Es decir, los jesuitas no solo lograron que las haciendas administradas por ellos, como Villa y San Juan Grande, fueran rentables, sino que, además, se aprovecharan para el adoctrinamiento de la población indígena y los esclavos negros.

Para 1641, el alarife y medidor Pedro de Noriega calculó en 172 fanegas (481,6 hectáreas) la extensión de San Juan, incluida la superficie ocupada por el estanque que proveía agua a sus sembríos (Flores-Zúñiga, 2009). Treinta años después, se ofrecía esta hacienda como lugar de descanso de la ajetreada vida de la capital.

Para 1671, el jesuita Ambrosio de la Espada tomó las riendas de la administración de la hacienda y llevó a cabo una potente campaña de toma de tierras surcadas a título de arriendo. De esta manera, procuró una renta económica para San Juan. El padre Iñigo Jiménez fue, en 1768, el último administrador de la hacienda jesuítica:

Una vivienda alta con su patio, y traspatio la que tiene dos Corredores, que mira a una y otra parte cubiertos de madera recibidos sobre columnas de los mismo sus Barandillas, y quince bancas de firme, quatro escaleras, dos bajas de patio, y dos al dho traspatio, y dha vivienda que se compone de ocho cuartos corrientes con sus puertas, chapas y llaves en el patrio la Ofizina del Azeite, y seis cuartos vajos pequeño en el Callejon que sale al trapatio, dos Cuartos y en cada uno un Zepo. (Archivo General de la Nación, temporalidades, años 1767-1788, legajo 76, c. 6467, ffs 1,2 v 3 v,4 v, 5v, 6v, 7v y 12. En: Flores-Zúñiga, 2009, p. 207)

Acerca del traspatio de la casa hacienda, comenta:

Este se compone de ocho cuartos corrientes, y la piesa qe sirve de refectorio la que tiene catorze mesas de firme, sus asientos y respaldos de los mismo, dos Alazenitas y ensima de este un cuarto alto, hay dos tinaxeras una baja y otra alta, con una piedra de destilar, y una campana de bronce. (Archivo General de la Nación, temporalidades, años 1767-1788, legajo 76, c. 6467, ffs 1,2 v 3 v,4 v, 5v, 6v, 7v, y 12. En: Flores-Zúñiga, 2009, p. 207)

También comenta acerca de la ramada (cobertizo de ramas):

Cubierta de madera sobre diez y ocho pies de Alfagia la que tiene vista y salida a una Huera qe, se compone de veinte pies de Membrillo y otros diversos Árboles, y se halla cercado de Adoves con los cimientos de piedra, su puerta con su cerradura, y demás resguardos: en dha Ramada hay tres cuartos, en sus cavezeras, y una Alhazena, dos Mesas de truco, una corriente y otra sin paño barra ni pallido, dos Juegos de bolas pequeñas mui picadas, siete tacos, una Mazeta, y dos Gafas, una Mesa de más de cinco varas de largo y una de ancho [unos 12,5 x 0,83 metros, fz], dos otras redondas y un Escaño, un Cuarto que sirve de Baños con sus dos estanques, y en los cuartos mencionados seis mesitas pequeñas redondas. (Archivo General de la Nación, temporalidades, años 1767-1788, legajo 76, c. 6467, ffs. 1,2 v 3 v,4 v, 5v, 6v, 7v, y 12. En: Flores-Zúñiga, 2009, p. 207)

La palabra “alfagia”, no aparece en el Diccionario de la Lengua Española, pero sí se encuentra “alfar”, que significa “obrador de alfarero” (RAE, 2023). No sabemos si exactamente quiere decir esto, pero lo que describe es una construcción con la cubierta de madera de unos 5,4864 metros (18 pies), que tiene vista y salida a una huerta de membrillo de 6096 metros, que se halla cercada por un muro de adobe con los cimientos de piedra, con tres cuartos con una alacena, mesas, alargadas y redondas y baños.

Según Flores-Zúñiga, existían cuartos y habitaciones para el padre administrador de la hacienda y para otros padres (como el capellán, procurador y el hermano repostero) y otros ambientes más amplios servían de cocina.

También el mismo autor describe cómo era la iglesia, con sus dos torres, tres campanas y sacristía. Pero quizás lo más interesante, como comenta Flores-Zúñiga, son las descripciones sobre las edificaciones para el manejo agroindustrial de la hacienda. Había un trapiche o molino para extraer algunos jugos de la tierra, como la aceituna y la caña de azúcar, productos que, como hemos visto, se producían en la hacienda durante la época jesuítica y posterior a ella. También comenta de una casa de pailas o vasijas grandes de metal redondas y poco profundas, la bodega o el almacén de miel y de una ramada, todas las construcciones cubiertas de caña y estera, “con sus atravesanos de masteleros resiuidos sobre pies x derechos de Alfagia, y en el seis paradas montadas, y una con un diente menos” (Flores-Zúñiga, 2009, p. 207).

Como se ha descrito anteriormente, en la hacienda de San Juan, parte de la población era indígena, pero más tarde llegaron esclavos procedentes de África, por lo que había un galpón para la población negra, que Flores-Zúñiga describe así:

Corriente con su Puerta y Cadena que lo atraviesa, su cerrojo, su chapa, y llave ensima de esta, una campana de bronce, asimismo el Galpon de los solteros, vivienda del Caporal corriente, en el patio se hallan dos Mijarras, y un fondo pequeño en el que se cosina el sango (masa de maíz espesa, y postre popular de los esclavos negros). (Archivo General de la Nación, temporalidades, años 1767-1788, legajo 76, c. 6467, ffs. 1,2 v 3 v,4 v, 5v, 6v, 7v y 12. En: Flores-Zúñiga, 2009, p. 207-208)

Más adelante, este autor menciona las herramientas que utilizaban los esclavos, el inventario del ganado existente y el tipo de cultivos que había en ese momento. Entre ellos destaca el olivar (2000 pies), 52 tablas de caña de planta, 67 tablas de caña de soca, 8 tablas de caña de resoca para semilla y 41 fanegas de semilla de alfalfa, que se encontraban almacenadas en la hacienda de Chacarilla del Estanque.

De 1768 a 1770, la administración pasó a cargo de don Antonio Espinoza de los Monteros. Luego, en 1784, don Nicolás Coronel y Unzueta gana la buena pro de la hacienda y su posesión. En aquella época, San Juan, según Flores-Zúñiga, alcanza una expansión territorial de un 66 % (p. 228). Sin embargo, según se describe, esta expansión

fue realizada de una manera no muy legal, ya que se tomaron hectáreas del territorio de Santiago de Surco pertenecientes a las poblaciones indígenas.

Lo que cansó a Coronel fueron las disputas por la bocatoma de Villa para proveer agua a San Juan, la cual fue bloqueada por la propia población de Villa, así como también hicieron con la anexa de Chacarilla del Estanque, convirtiéndose en un largo litigio de tierras entre las haciendas. Coronel cayó en deudas, tuvo que abandonar la hacienda y traspasarla a Joseph Rudecindo Casanova en julio de 1790 (Flores-Zúñiga, 2009, p. 231).

El 17 de noviembre de 1808, Alzamora Ursino se hace con la propiedad de la hacienda en una subasta. San Juan se encontraba en ruina total. Para 1820, le fue imposible cumplir con los pagos, por lo que envió varias cartas a los funcionarios gubernamentales. Por estas fechas, el virreinato del Perú estaba agonizando, había una tensa atmósfera económica y política y era inminente la llegada de las tropas de San Martín. Luego del desembarco del libertador argentino en la bahía de Paracas, el 8 de septiembre de 1820, la Lima urbana se cerró entre sus muros, cortando la comunicación e intercambio de bienes con las haciendas circundantes, empobreciendo aún más a la población (Flores-Zúñiga, 2009, p. 247).

Después de las guerras de Independencia, la hacienda pasó a manos del general César Canevaro Valega, quien, al morir, dejó a su esposa, Ignacia de Canevaro, como heredera y única propietaria. En 1925 muere doña Ignacia, expresando en su testamento la voluntad de que no se vendieran sus bienes y que las rentas fueran a obras de caridad. Como consecuencia, se crea la fundación Canevaro, que actualmente gestiona la hacienda.

CONCLUSIONES

El objetivo de este artículo era contextualizar la hacienda de San Juan Grande, desde su pasado histórico hasta su actual situación como patrimonio cultural de la nación, en el marco de una investigación realizada por la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Lima, en colaboración con la fundación Canevaro, propietaria del inmueble, y la Municipalidad de Santiago de Surco.

Es común leer, en diferentes medios, que la ciudad de Lima fue fundada en un desierto. En el desarrollo de este artículo se ha querido mostrar todo lo contrario. Pocas veces, por ejemplo, se puede ver un plano en el que aparezca no solamente la Lima amurallada, sino también el valle fértil que la rodeaba, el del bajo Rímac.

En la Figura 8 mostramos un plano singular, casi desconocido, en el que se ubican detalladamente las haciendas y canales que irrigaban la Lima rural en 1807. Este plano, además, ayuda a comprender cómo, después del derribo de la muralla de Lima en 1871,

todas las haciendas, que eran propiedad privada, sufrieron la expansión urbana del siglo xx, pasando de una economía rural a un desarrollo inmobiliario. Asimismo, es una herramienta útil para analizar los efectos de las invasiones que vio Lima desde la década de 1940: familias migrantes del interior del país, que ocuparon zonas marginales y desérticas de los tres valles (Rímac, Lurín y Chillón), en los cuales ya no lidiaron tanto con los dueños de las tierras, sino con un Estado ausente, que poco intervino en desarrollar una planificación urbana en zonas desérticas.

Figura 8

Plano topográfico de las inmediaciones de la ciudad de Lima



Nota. De "Levantado de orden del superior Gobierno y por Comisión de la Dirección Subinspección del Reino, por el Sargento Mayor de Brigada de Yngenieros de Exército Dn. Franco Xavier de Mendizábal, y el Capitán primero del mismo Cuerpo Dn. Manuel de León el Año de 1807 [sic]", en *Perú. Sección: Mapas, planos y cartas náuticas*, 1807, Biblioteca Virtual de Defensa del Ministerio de Defensa España.

Por otro lado, se ha pretendido mostrar, a través de esa lucha por el agua, una visión general de cómo pudo ser la vida de San Juan Grande y así estudiar las diferentes construcciones que hasta hoy han perdurado. La iglesia, la casa hacienda, las casas de los trabajadores y las edificaciones en las que se guardaban los aperos agrícolas nos

hablan de la vida cotidiana de esta hacienda centenaria. Los documentos nos enseñan, además, cómo los diferentes dueños lucharon por mantenerla como un negocio agrícola. Hoy en día la Municipalidad de Surco y la fundación Canevaro quieren revivirla para que todos los limeños puedan admirarla y disfrutarla.

ANEXO

Figura 9

La hacienda San Juan en 1944



Nota. [Fotografía del valle de Lima con vista de la hacienda San Juan] (1944, 16 de marzo). Fotografía 0-2304, Servicio Aerofotográfico Nacional..



Nota. [Fotografía del valle de Lima con vista de la hacienda San Juan] (1944, 18 de abril). Fotografía 0-2454, Servicio Aerofotográfico Nacional.



Nota. [Fotografía del valle de Lima con vista de la hacienda San Juan] (1944, 18 de abril). Fotografía 0-2450, Servicio Aerofotográfico Nacional.

REFERENCIAS

- Alcalá, L. E. (2012, 9-11 de diciembre). De historias globales y locales: Una aproximación a la historiografía de la arquitectura de los jesuitas en Hispanoamérica. En M. I. Álvaro Zamora, J. Ibáñez Fernández & J. Criado Mainar (Coords.). *Actas del Simposio Internacional La arquitectura jesuítica*, pp. 473-496. Institución Fernando el Católico. <https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/3196>
- Cieza de León, P. (1995). *Crónica del Perú: Primera parte*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Academia Nacional de Historia. Obra original publicada en 1553.
- Chacaltana, S. & Cogorno, G. (2018). *Arqueología hidráulica prehispánica del valle bajo del Rímac (Lima, Perú). Estudio de un sistema de riego costero*. Instituto Riva Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/112510>
- Domínguez Faura, N. (1988). Aguas y legislación en los valles de Lima: el repartimiento de 1617. *Boletín del Instituto Riva Agüero*, (15), 119-154. <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/114435>
- Flores-Zúñiga, F. (2009). *Haciendas y pueblos de Lima, historia del valle del Rímac: Valle de Sullco y Lati: Ate, La Molina, San Borja, Surco, Miraflores, Barranco y Chorrillos*, t. II. Fondo Editorial del Congreso del Perú, Municipalidad Metropolitana de Lima.

- Gunther, J. (1983). *Planos de Lima 1613-1983*. Municipalidad de Lima Metropolitana.
- Instituto Geológico Minero y Metalúrgico. (1988). *Estudio geodinámico de la cuenca del río Rímac*. Boletín n.º 8b. Serie C: Geodinámica e Ingeniería Geológica. <https://hdl.handle.net/20.500.12544/254>
- Moraleda y Montero, J. de. (1801). Plano de la situación local y respectiva de las vigías de mar extablecidas en la capital del apostadero del Callao de Lima En: *Perú: mapas, planos y cartas náuticas*. Biblioteca Virtual de Defensa, Museo Naval de Madrid.
- Murúa, M. de (1946). *Historia del origen y genealogía real de los Reyes Incas del Perú. De sus hechos, costumbres, trages y manera de gobierno*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas e Instituto Santo Toribio de Mogrovejo. Obra original publicada en 1590.
- Plano del fondeadero del Callao de Lima y de la costa inmediata desde los farallones de Pachacámac hasta las Islas Hormigas. (1811). Ministerio de Defensa España, Secretaría General Técnica.
- Plano topográfico de las inmediaciones de la ciudad de Lima lebandado de orden del superior Gobierno y por Comisión de la Dirección Subinspección del Reino, por el Sargento Mayor de Brigada de Yngenieros de Exercito Dn. Franco Xavier de Mendizábal, y el Capitán primero del mismo Cuerpo Dn. Manuel de León. (1807). En *Perú. Sección: Mapas, planos y cartas náuticas*. Biblioteca Virtual de Defensa, Ministerio de Defensa España,
- Ravi Mumford, J. (2017). La reducción toledana en el Perú y Alto Perú, 1569-1575. En A. Saito & C. Rosas (Eds.). *Reducciones: La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú*, pp. 67–102. National Museum of Ethnology de Osaka y Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial. <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/170295>
- Rostworowski, M. (1978). *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Saito, A., & Rosas Lauro, C. (2017). Introducción: Reduciendo lo irreductible. En A. Saito & C. Rosas (Eds.). *Reducciones: La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú*, pp. 11–64. National Museum of Ethnology de Osaka y Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Servicio Aerofotográfico Nacional (1944). *Fotos del valle de Lima*.
- Sifuentes, L. E. (2022). *Lima: el legado prehispánico y la presencia española*, t. II. Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria.

Vergara, T. (2017). Un espacio integrado: Lima y los pueblos de indios de su comarca. En A. Saito & C. Rosas (Eds.). *Reducciones: La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú*, pp. 191–220. National Museum of Ethnology de Osaka y Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

Recuperación y puesta en valor de la casa e iglesia de la antigua hacienda San Juan

RESTORATION AND CULTURAL VALUE ENHANCEMENT OF THE HOUSE AND CHURCH OF THE FORMER HACIENDA SAN JUAN

Valerie More Gómez

Universidad de Lima, Perú

vmore@ulima.edu.com

<https://orcid.org/0000-0001-5146-5367>

RESUMEN

El proyecto busca restaurar y poner en valor la casa y la iglesia de la antigua hacienda San Juan, ubicada en Santiago de Surco, Lima. Estudiantes y profesores de arquitectura de la Universidad de Lima levantaron información sobre su estado actual y elaboraron planos arquitectónicos de la casa hacienda y las rancherías. Los estudios estratigráficos y exploratorios permitieron identificar el sistema constructivo original y recopilar datos técnicos fundamentales para su restauración.

La propuesta incluye la creación de áreas de contemplación del monumento. La intervención se limita a la primera crujía de la casa hacienda, que en el primer piso albergará un recorrido museográfico sobre la vida de Ignacia Rodulfo viuda de Canevaro y un museo de sitio. El segundo piso se destinará a oficinas y el interior de la casa se reservará para usos religiosos. En la zona de las rancherías, se creará un centro gastronómico y se habilitarán una sala de usos múltiples y áreas de exposición. El proyecto devolverá a la hacienda San Juan su esplendor original, respetando su estructura y elementos decorativos, pero adaptándola para contribuir al enriquecimiento cultural y turístico de Lima.

PALABRAS CLAVE: patrimonio histórico / restauración / puesta en valor / hacienda San Juan / Santiago de Surco

ABSTRACT

This project aims to restore and revitalize the house and church of the historic hacienda San Juan in Santiago de Surco, Lima. Architecture students and faculty from the University of Lima prepared a comprehensively documented assessment of the site's condition and prepared architectural plans for the main house and rancherías. Stratigraphic and exploratory studies provided insights into original construction techniques and key technical data for restoration.

The proposal includes contemplation spaces around the monument and church. The intervention focuses on the first crujía of the main house, with a ground-floor museum on Ignacia Rodulfo, widow of Canevaro, and an on-site museum. The second floor will house offices, while the interior will be reserved for religious activities. In the rancherías, the plan envisions a gastronomic center, a multipurpose room, and exhibition spaces. By preserving its architectural integrity and decorative elements while adapting it for cultural and touristic use, this project seeks to restore hacienda San Juan to its former grandeur and ensure its lasting legacy.

KEYWORDS: historical heritage / cultural value enhancement / hacienda San Juan / Santiago de Surco

doi: <https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2024.n012.7685>

Recibido: 13.9.24 / Aprobado: 15.10.24

Conservar los monumentos históricos arquitectónicos de un país es impedir que desaparezcan los testimonios más sólidos de su cultura

Cesar Usquiano

INTRODUCCIÓN

La preservación del patrimonio histórico y cultural es una tarea esencial para el legado de nuestras ciudades. Con este objetivo nace la iniciativa de dar a conocer y compartir el proyecto de recuperación y puesta en valor de la casa y la iglesia de la antigua hacienda San Juan, ubicada en el distrito de Santiago de Surco, Lima (véanse las figuras 1 y 2). Esta hacienda ha desempeñado un papel fundamental en nuestra historia y cultura, pero desde sus inicios ha mantenido sus puertas cerradas a la ciudad.

Figura 1

Vistazos a la iglesia de la antigua hacienda San Juan



Nota. More, V. (2022). [Fotografía de la iglesia de la antigua hacienda, tomada durante una visita de campo]. Archivo del proyecto Recuperación de la Casa Hacienda San Juan Grande, Facultad de Arquitectura de la Universidad de Lima.

Figura 2

Vista aérea de la casa hacienda



Nota. Tomasio, C. (2022). [Fotografía tomada durante una visita de campo]. Archivo del proyecto Recuperación de la Casa Hacienda San Juan Grande, Facultad de Arquitectura de la Universidad de Lima.

La transformación de Surco refleja un patrón común en muchas ciudades latinoamericanas, en las que —dada la falta de planificación y el crecimiento urbano desordenado— no se anticiparon las necesidades futuras de infraestructura, servicios y calidad de vida. Hace aproximadamente cien años, Surco era una zona rural, dominada por grandes haciendas y tierras dedicadas a la agricultura. Estas fueron gradualmente divididas y urbanizadas y, en muchos casos, el patrimonio histórico de esas propiedades desapareció o se vio alterado por nuevos desarrollos.

A partir de este proyecto, se busca visibilizar las problemáticas que enfrentamos los ciudadanos cuando tratamos de restaurar, conservar o simplemente valorar nuestro patrimonio histórico. No hay excusas para seguir dejando en el olvido un patrimonio que podría ser el eje de un proyecto de revitalización urbana que integre historia, cultura y desarrollo económico.

Es imperativo que reflexionemos sobre el rumbo que estamos tomando. La casa hacienda de Surco y otros espacios históricos deben ser restaurados y puestos en valor como parte de un proyecto integral que rescate la identidad de la ciudad.

Hace dos años, la Universidad de Lima y la Municipalidad de Surco iniciaron conversaciones con el fin de generar una alianza para recuperar la casa y la iglesia de la antigua hacienda San Juan. El proyecto fue recibido con gran entusiasmo por la fundación Ignacia Rodulfo viuda de Canevaro, dueña del inmueble, que durante muchos años ha tenido que protegerla de invasiones y del deterioro que el paso del tiempo causa

en este monumento. Por último, el Ministerio de Cultura se sumó a esta iniciativa tan valiosa. Esta colaboración representa una excelente oportunidad de aprendizaje práctico que supone la preservación de un conjunto monumental con trascendencia al futuro.

Figura 3

Fotografía del valle de Lima, 1944



Nota. [Fotografía del valle de Lima con vista de la hacienda San Juan] (1944, 18 de abril). Fotografía 0-2454, Servicio Aerofotográfico Nacional.

El trabajo interdisciplinar entre estudiantes y profesores de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Lima permitió generar una visión más amplia del objetivo y abordar el proyecto desde otras perspectivas, proporcionó, asimismo, una comprensión más completa al integrar el análisis morfológico, histórico, del estado actual y del sistema constructivo y permitió destacar la importancia de la recuperación del patrimonio cultural, su relación con el entorno y el desarrollo sostenible.

La Facultad de Arquitectura y su Cátedra Unesco en Ciudad, Paisaje y Patrimonio nos incentiva a gestionar la conservación del patrimonio, renovar y revitalizar la infraestructura de la ciudad, mejorar el medio ambiente y generar efectos positivos

para el desarrollo económico local. Es así que, siguiendo el concepto de patrimonio vivo (patrimonio en uso, patrimonio activo), se podrá regenerar y poner en valor el monumento, con la posibilidad de contribuir a la sostenibilidad urbana y a la cohesión social del distrito (Bonilla Di Tolla, 2019).

Figura 4

Visita de campo a la iglesia de la antigua hacienda San Juan



Nota. More, V. (2022). [Fotografía tomada durante una visita de campo]. Archivo del proyecto Recuperación de la Casa Hacienda San Juan Grande, Facultad de Arquitectura de la Universidad de Lima.

CONTEXTO HISTÓRICO

A mediados del siglo xvi, en la zona de Surco, al sureste del centro de Lima y contigua al pueblo de Santiago de Surco, se estableció el fundo San Juan. En sus terrenos se erigió un bello edificio virreinal destinado a la residencia de los administradores de los terrenos. En el año 1545, el español don Diego de Porras Sagredo registró la hacienda a su nombre. Por aquellos años, la casa estaba rodeada de arenales y lindaba con el camino real que iba hacia el pueblo de Pachacamac (Rodríguez Quispe, 2005).

A finales del siglo xvii, el Colegio Máximo de San Pablo de la Compañía de Jesús, propietario de la hacienda desde 1581 por donación de don Diego de Porras Sagredo, inició el proyecto de la nueva iglesia para la hacienda (Fraser, 1992). Por ello, en junio de 1677, adquirió una campana y, en septiembre, dispuso que se empezaran los trabajos de construcción de la capilla del Santísimo Sacramento, inaugurada en 1752 con un sobrio estilo barroco, propio de la época. Además, se realizaron refacciones al edificio de viviendas con un estilo más neoclásico, dato importante para el análisis posterior. En 1879, durante la batalla de San Juan, en el contexto de la Guerra del Pacífico, el complejo de la hacienda sirvió como base de las tropas peruanas de la división Suárez, pero las instalaciones fueron invadidas por el ejército enemigo. En este acontecimiento, se dio el triste fallecimiento del niño héroe Julio Escobar, quien había avisado oportunamente a las tropas nacionales sobre el avistamiento de los soldados chilenos (Lapel, 1976).

Sin poder precisar el año, los terrenos pasaron a propiedad de doña Elena Laos viuda de La Puente; luego, la propiedad de la hacienda fue transferida a don Juan Esteban Ríos que falleció en el año de 1915. Su testamentaria vendió la propiedad a doña Ignacia Rodulfo, viuda de Sal y Rosas (Fuchs, 1920). En 1922, ella contrajo nupcias con el general César Canevaro, quien sin embargo fallecería al poco tiempo.

Para el año de 1924, los terrenos de la hacienda abarcaban 128,6 hectáreas o 200 fanegas (De las Casas, 1926). Sorpresivamente, un año después fallece doña Ignacia Rodulfo viuda de Canevaro. En su testamento destina todos sus bienes a la beneficencia. Así se crea la fundación Ignacia Rodulfo viuda de Canevaro que, en la actualidad, administra los edificios de la casa y la iglesia de la hacienda San Juan.

Por Resolución Suprema expedida por el Ministerio de Educación el 28 de diciembre de 1972, la casa y la iglesia de la antigua hacienda San Juan se declararon monumentos históricos, incluyendo el pino que tuvo importancia durante la guerra con Chile.

Figura 5

Fotografía aérea de la hacienda San Juan Grande en 1943.



Nota. [Vista aérea de la hacienda San Juan Grande]. (1943). Proyecto 340, foto 113, Servicio Aerofotográfico Nacional.

IMPORTANCIA CULTURAL

El inmueble ha experimentado numerosos intentos fallidos de recuperación a lo largo del tiempo. Actualmente, varias zonas se encuentran en un estado de completo abandono y se mantienen en pie gracias a una intervención acertada de puntales que, por el prolongado tiempo que tienen, ya son parte de la memoria del lugar. Los efectos de terremotos e invasiones por parte de terceros han causado la pérdida de sus muros, techos y pisos, dejando el edificio en un estado de severo deterioro.

En 1992, los arquitectos Aldo Lértora y Jorge Orrego llevaron a cabo un proyecto de restauración que logró reconstruir la cubierta de la iglesia, que se había perdido completamente. Junto a este trabajo se reforzaron las estructuras de algunos ambientes y se restauró su pintura mural. Sin embargo, han pasado treinta y dos años y la falta de uso y mantenimiento del inmueble han hecho que se presenten algunos deterioros menores en los ambientes restaurados y mayores en los no intervenidos (Lértora, 1994).

Por este motivo resulta necesario llevar a cabo los trabajos de recuperación del inmueble. Es crucial una intervención para restaurarlo y dotarlo de un nuevo uso, lo que permitirá no solo conservar el edificio, sino también revitalizarlo. La apertura de los muros actualmente cerrados ofrecerá a los vecinos un espacio accesible y permitirá que se transforme en un importante centro religioso y cultural para la ciudad.

Con el objetivo de devolver a esta magnífica edificación su esplendor original, respetando su estructura arquitectónica y recuperando sus elementos decorativos únicos, buscamos adaptarla de manera cuidadosa y sostenible para convertirla en un espacio que contribuya al enriquecimiento turístico de Lima, que sea un hito en la preservación de nuestro patrimonio y un legado duradero para las generaciones futuras.

Figura 6

Fotografía del exterior de la casa hacienda San Juan en su estado actual



Nota. More, V. (2023). [Fotografía de la casa hacienda San Juan, tomada durante una visita de campo]. Archivo del proyecto Recuperación de la Casa Hacienda San Juan Grande, Facultad de Arquitectura de la Universidad de Lima.

Figura 7

Fotografía de la ranchería de la casa hacienda San Juan en su estado actual



Nota. More, V. (2023). [Fotografía de la ranchería de la casa hacienda San Juan, tomada durante una visita de campo]. Archivo del proyecto Recuperación de la Casa Hacienda San Juan Grande, Facultad de Arquitectura de la Universidad de Lima.

METODOLOGÍA DE LA RESTAURACIÓN

La conservación del patrimonio requiere de una profunda investigación, lo que nos llevó a enfocar nuestro trabajo en la recolección de información directamente del patrimonio y su intervención. Este enfoque se basa en aplicar el conocimiento existente y, al mismo tiempo, en descubrir nuevos datos, a través de actividades como sondeos, estudios estratigráficos y la observación.

Adicionalmente se usan las Cartas del Restauero de 1883, año en el que Camilo Boito plantea un criterio intermedio entre Viollet-le-Duc y Ruskin y se posiciona en lo que se identifica como la "tercera vía", ya que procura arbitrar entre las bases de la restauración moderna. Algunas de sus premisas son las siguientes:

- Referenciar la conservación de los bienes y restaurar solo cuando sea necesario.
- Respetar las capas históricas añadidas por las que ha pasado el edificio (reconocer las actuaciones de las diversas épocas y ponerlas en valor.
- Suprimir elementos ornamentales en la parte restaurada.
- Exponer los restos o piezas de los que se está prescindiendo.

Se plantea la inconveniencia de realizar añadidos, pero cuando sean indispensables, estos deberán respetar:

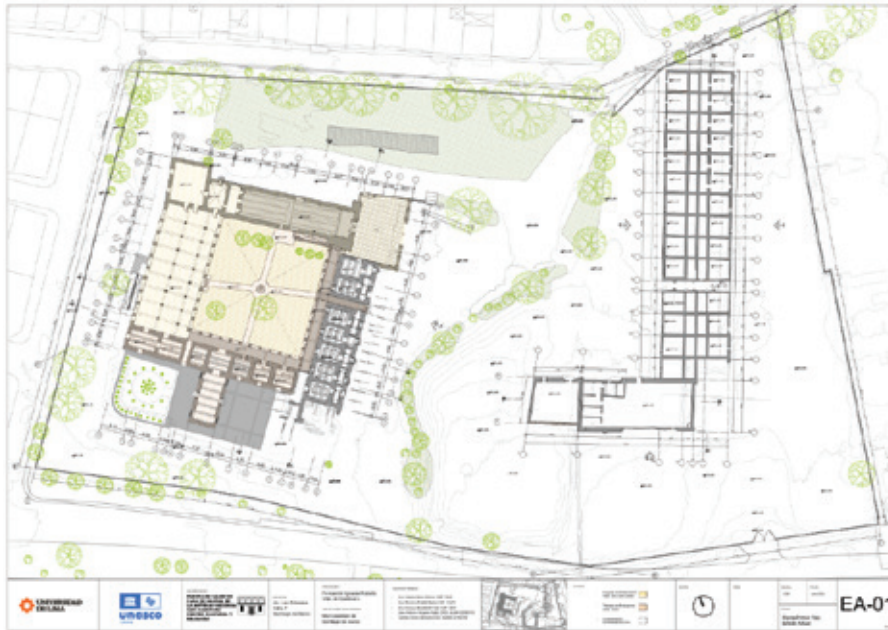
- La diferenciación estilística entre lo nuevo y lo viejo.
- La diferenciación de los materiales originales de los contemporáneos.
- Identificar las piezas nuevas a colocar con un signo/sello que haga referencia a su tiempo.

De esta forma, se llevaron a cabo una serie de trabajos semanales de levantamiento de información, realizados por alumnos de nuestra Facultad, los cuales fueron cruciales para entender a fondo el estado actual, el sistema constructivo y la estructura. Con la ayuda de un dron, se realizó un levantamiento topográfico detallado del terreno circundante y del edificio en sí, lo que incluye la medición de alturas, niveles y pendientes.

En simultáneo con los trabajos de levantamiento, se llevó a cabo la elaboración de planos de arquitectura con el estado actual de la iglesia y de la casa hacienda San Juan. Estos planos son fundamentales para documentar y comprender visualmente la condición actual del monumento. Se realizaron planos generales de todo el conjunto y planos de las dos zonas a intervenir: la primera crujía de la casa hacienda, en sus dos pisos, y la zona de ranchería compuesta por los antiguos cuartos de esclavos, primera capilla y un trapiche. Contamos, además, con un registro fotográfico de todo el inmueble, que hace más sencilla la verificación de los deterioros encontrados.

Figura 8

Plano de levantamiento del estado actual de la hacienda San Juan



Nota. Forero, C. Angeles, J. A. Canorio, S., Hoyle, D. Del Pozo, D. Portilla, R. More, V. (2023). Plano de levantamiento de la casa hacienda San Juan. Archivo del proyecto Recuperación de la Casa Hacienda San Juan Grande, Facultad de Arquitectura de la Universidad de Lima.

El proyecto se vio complementado con un profundo análisis histórico realizado por la arquitecta Paloma Carcedo y con el estudio estructural de Iván Casafranca, ambos profesores de la Universidad de Lima.

Siguiendo con la metodología de la restauración, se realizó un estudio estratigráfico y exploratorio a partir del cual se identificó el sistema constructivo original de la casa hacienda, que incluye el uso de anchos muros de adobe de 80 centímetros (el equivalente a una vara, que era la unidad de medida utilizada a inicios de la época de la Colonia). Estos adobes se encuentran asentados de cabeza, con un mortero de barro en su fragua y enfoscados con una fina capa de empastado de yeso, en buen estado de conservación.

En el segundo piso nos encontramos con muros de quincha compuestos por pie derecho y caña de guayaquil amarrada con cuero de res y con un relleno de barro, técnicas típicas de la arquitectura virreinal peruana de la época. La Real Cédula sobre la construcción en Lima de 1799 describe esta técnica de la siguiente forma:

...sobre las construcciones de las casas en la ciudad de los Reyes, debido a los continuos movimientos telúricos que ocasionaron perpetuas destrucciones. En

esta Real Cédula se prohibía el uso de adobe y ladrillo en los segundos niveles, debiendo ser el material a utilizarse la madera o caña brava.

La quincha, antiguamente llamada telares, fue una alternativa de construcción vertical como elemento separador de ambientes; por su flexibilidad, fue muy usada contra los movimientos sísmicos, tanto en la primera como en la segunda plantas. Estaba compuesta por una armazón de madera, caña brava y enlucido de yeso. Posteriormente aparecería el uso del tornapunta o refuerzo transversal inferior e, incluso, el adobe y el ladrillo para una mayor rigidez.

Nuestra zona de actuación se limita a la primera crujía de la casa hacienda, que es la que evidencia el mayor deterioro de todo el conjunto; esta se mantiene apuntalada para prevenir su desplome. En este espacio, con una vista excepcional del entorno, se han identificado dos tiempos de construcción, columnas azapatadas de estilo barroco que se encuentran cortadas y recubiertas por paneles de madera que forman pilares y arcos republicanos. Como se menciona en el contexto histórico, esta fue una remodelación de la época con el fin de modernizar la arquitectura. Afortunadamente, aún se conservan vestigios de ambos tiempos y es nuestra intención dejar evidencia de la historia.

En las calas realizadas en las partes altas de los muros, donde hay menor daño, se han identificado hasta once capas de pintura de colores como el rojo, el ocre y el azul, en distintas tonalidades. En las balaustradas solo se ve la presencia del color marrón y en las carpinterías hasta cuatro capas de color antes de llegar a la base de madera de pino Oregón. Cada capa de pintura representa una época diferente y puede proporcionar información sobre la evolución a lo largo del tiempo. Estas se encuentran documentadas para revelar la estética original de la casa hacienda.

Esta zona evidencia un grado de deterioro muy alto debido al abandono que ha tenido a lo largo de los años: los ambientes interiores no presentan techos y, en algunos casos, tampoco cuentan con pisos. El esqueleto del edificio está a la espera de un levantamiento a detalle para reconstruir el monumento como fue, de acuerdo con las Cartas del Restauo antes mencionadas.

En la fachada lateral sucede lo mismo. Encontramos vestigios de habitaciones y una galería, posiblemente cerrada en alguna modificación, que necesitará de la reconstrucción de sus elementos para devolverle estabilidad al monumento.

El hecho de que el primer piso de la casa hacienda San Juan mantenga su solidez estructural —gracias a su configuración de muros anchos y espacios pequeños— es un aspecto alentador para el proceso de restauración. Sin embargo, se requiere un trabajo de consolidación cuidadoso para garantizar la estabilidad y la seguridad del edificio a largo plazo, además de prepararlo para un nuevo uso.

Figura 9

Fotografías del estudio estratigráfico de la hacienda San Juan



Nota. More, V (2023). Estudio estratigráfico de la hacienda San Juan. Archivo del proyecto Recuperación de la Casa Hacienda San Juan Grande, Facultad de Arquitectura de la Universidad de Lima.



Nota. More, V (2023). Estudio estratigráfico de la hacienda San Juan. Archivo del proyecto Recuperación de la Casa Hacienda San Juan Grande, Facultad de Arquitectura de la Universidad de Lima.

Entre la casa hacienda y la zona de rancherías, encontramos un montículo de adobes que nos llamó la atención, al punto de pensar que se trataba de una huaca. Pero luego de las exploraciones realizadas y de conocer que se cuenta con un Certificado de Inexistencias de Restos Arqueológicos (CIRA) expedido por el Ministerio de Cultura, descubrimos que era tan solo un montículo.

En la zona de rancherías, nos encontramos con una construcción de menor calidad y estabilidad, por ser muros más delgados y esbeltos. En las exploraciones del estudio estratigráfico se descubrieron hasta tres capas de pintura, el revoque de yeso sobre un enfoscado de barro y de base, adobes asentados en soga con una junta de mortero en pega. Los techos con vigas de madera, tablones y caña presentan muy mal estado de conservación; muchos de estos espacios los encontramos tapiados por muros de ladrillo levantados para evitar que personas ajenas puedan habitarlos. Sin embargo, vemos alentador identificar el potencial para crear nuevos espacios de uso, que constituyen oportunidades únicas para la adaptación de las necesidades contemporáneas.

La información obtenida permitirá a los arquitectos y restauradores tomar decisiones informadas sobre el proyecto de conservación de elementos originales, la restauración de acabados históricos y la adaptación de espacios de acuerdo con los hallazgos.

Figura 11

Fotografía del levantamiento en la zona de las rancherías



Nota. Nota. More, V (2023). Visita de campo a la hacienda. Archivo del proyecto Recuperación de la Casa Hacienda San Juan Grande, Facultad de Arquitectura de la Universidad de Lima.

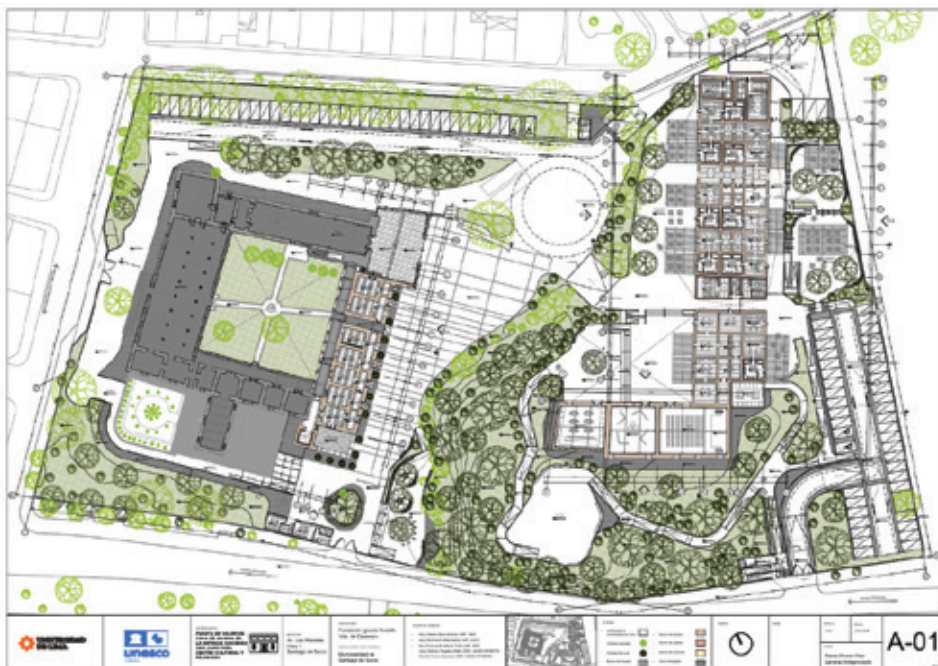
DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO, LOCALIZACIÓN Y ENTORNO

El proyecto de consolidación, restauración y puesta en valor de la casa y la iglesia de la antigua hacienda San Juan para convertirla en un centro cultural y religioso se ubica en la cuadra 7 de la avenida Los Próceres, esquina con el jirón Coronel Eudocio Rabinés y el jirón Vista Bella, en el distrito de Santiago de Surco, provincia y departamento de Lima. El lote está clasificado en zonificación OU, con un área de tratamiento normativo-estructuración II. El terreno cuenta con un área de 23 590,97 m². El proyecto se desarrolló dentro de los linderos y medidas perimétricas aprobadas por la Resolución Viceministerial 027-2018-VMPCIC-MC, promulgada el 20 de febrero del 2018.

La propuesta se divide en tres sectores de actuación: la casa hacienda, las rancherías y su entorno, con un total de 4073,98 m² de área techada.

Figura 12

Plano de anteproyecto de puesta en valor de la casa y la iglesia de la antigua hacienda San Juan para centro cultural y religioso



Nota. Forero, C. Angeles, J. A. Portilla, R. More, V. (2024) Plano del anteproyecto. Archivo del proyecto Recuperación de la Casa Hacienda San Juan Grande, Facultad de Arquitectura de la Universidad de Lima.

Ingresos exteriores y plazas

La propuesta parte de retirar los cercos opacos existentes en el perímetro para colocar unos de mayor transparencia y menor altura, así como ampliar las veredas en zonas de ingreso para abrir nuevos espacios para el peatón. Al interior también se resolverá el acceso vehicular por la avenida Los Próceres, que contará con una nueva zona de estacionamiento. Se mantendrá el ingreso vehicular actual por el jirón Vista Bella con acceso a otra zona de estacionamiento, pensada para el uso de la iglesia de la casa hacienda.

Figura 13

Vista de la propuesta de puesta en valor de la casa y la iglesia de la antigua hacienda San Juan



Nota. Visualiza Studio (2024) Vista de la propyuesta de puesta en valor de la antigua haienda San Juan [imagen generada en D5 Render]. Archivo del proyecto Recuperación de la Casa Hacienda San Juan Grande, Facultad de Arquitectura de la Universidad de Lima.

El proyecto contempla la creación de espacios de reunión (como plazas conectoras) entre la casa hacienda y las rancherías, con el propósito de tener zonas de contemplación del monumento y su iglesia en espacios en los que se puedan realizar nuevas actividades.

Según describen Garayar et. al. (1997):

La entrada generalmente se hacía por un largo corredor que concluía en la puerta de ingreso a la casa, encontrándonos dentro de una gran explanada o plaza principal donde se distribuían las diferentes actividades, siendo este, por lo general de grandes dimensiones. Tenemos dos ejemplos claros como son la hacienda Villacampa en el Rímac y San José en Chíncha. En esta gran plaza de acuerdo a la época albergaban diferentes usos, es decir, que en el periodo de la Colonia las actividades eran tanto económicas como recreativas y en el periodo republicano se perdió este uso transformándose en patio ornamental.

En las exploraciones que se realizaron en la etapa de levantamiento, se descubrió el antiguo piso de canto rodado con un diseño geométrico, el cual se quiere restaurar como vestigio y como punto de partida para la propuesta de un nuevo piso en estas zonas.

Zona de la casa hacienda

La intervención se limita a la primera crujía de la casa hacienda, conformada en el primer piso por habitaciones de muros de adobe que actualmente se encuentran en buen estado de conservación. La distribución es de dos ambientes contiguos con puerta hacia la plaza y conexión con el claustro por medio de ventanas. La propuesta busca generar un recorrido museográfico de la vida de Ignacia Rodulfo viuda de Canevaro, con el valioso trabajo que dedica la fundación a la Beneficencia, y un museo de sitio, complementado por una tienda y oficina para uso de la iglesia. El interior de la casa hacienda se mantendrá para usos religiosos de los propietarios.

En el sector izquierdo, quedan vestigios del derrumbe de muros y parte de la galería del segundo piso. El proyecto de obra nueva busca recuperar la volumetría del monumento con una estructura de madera ligera, diferenciando la intervención actual, según las premisas de Camilo Boito, y que funcione como nuevo ingreso al museo.

Figura 14

Vista de la propuesta de puesta en valor de la casa y la iglesia de la antigua hacienda San Juan



Nota. Visualiza Studio (2024) Vista de la propyuesta de puesta en valor de la antigua haienda San Juan [imagen generada en D5 Render]. Archivo del proyecto Recuperación de la Casa Hacienda San Juan Grande, Facultad de Arquitectura de la Universidad de Lima.

En el segundo piso, las condiciones son diferentes, ya que el estado de conservación es de total abandono, con la estructura apuntalada, sin piso, sin techo y sin muros en algunas zonas. La intención es albergar las oficinas de la fundación, para lo cual es prioritario salvaguardar a las personas que usarán este recinto. En este nivel, se repararán los muros de quincha que tengan elementos estructurales dañados, se restituirán los techos de madera y se consolidarán, restaurarán y pondrán en valor todos los otros elementos arquitectónicos que forman parte de él. Estas habitaciones se encuentran conectadas por una galería abierta hacia el claustro y una galería con techo, pilares y balaustres de madera hacia el ingreso.

Con el fin de facilitar la accesibilidad para todos en el acceso al segundo piso, se propone incorporar un ascensor en la zona posterior, que en la actualidad se encuentra derrumbada. Este elemento no será visible desde el exterior, como parte de los cuidados para mantener todos los elementos artísticos y arquitectónicos de la casa hacienda.

Zona de las rancherías

La propuesta consiste en recuperar esta zona que se encuentra en estado de abandono para transformarla en un centro gastronómico donde se habilitarán servicios —al interior y exterior del recinto—, como pequeños restaurantes con cocinas, zonas de mesas y otros servicios complementarios. Esto nos permite generar nuevas plazas en las que se den nuevos usos, como un museo para el distrito, una sala de usos múltiples, una zona de exposición y otras actividades relacionadas.

Para este propósito, se necesita consolidar y restaurar los muros de adobe para que los espacios sean seguros y contiguos. También se requiere liberar unos muros posteriores para dotar al monumento de servicios higiénicos y construir nuevos para aislar las instalaciones sanitarias en zonas húmedas de cocina y baños.

Los muros en esta zona presentan un espesor de 55 centímetros, se encuentran asentados por medio de sogas con mortero de barro, revoque de yeso sobre un enfoscado de barro. Al ser más esbeltos, son menos estables, por lo que se debe pensar en una solución estructural de vigas collarines.

En el anteproyecto, se propone dotar de techos nuevos de madera a toda esta zona (dado que los ha perdido a lo largo del tiempo), restituirlos de manera tradicional en zonas de mesas y proponer nuevos techos que se diferencien de los tradicionales usando el mismo material, pero con una configuración actual en las otras zonas.

De esta forma, se preserva el monumento manteniendo su volumetría y altura original, sin alterar su expresión formal, características arquitectónicas, carpintería y motivos ornamentales.

Figura 15

Vistas de la propuesta de Puesta en valor de la casa y la iglesia de la antigua hacienda San Juan



Nota. Visualiza Studio (2024) Vista de la propyuesta de puesta en valor de la antigua haienda San Juan [imagen generada en D5 Render]. Archivo del proyecto Recuperación de la Casa Hacienda San Juan Grande, Facultad de Arquitectura de la Universidad de Lima.

Finalmente, el objetivo es devolver a esta magnífica edificación su esplendor original, respetando su estructura arquitectónica y recuperando sus elementos decorativos únicos. Además, se busca adaptarla de manera cuidadosa y sostenible para convertirla en un espacio que contribuya al enriquecimiento cultural y turístico de Lima. Se espera que esta colaboración inspire a más instituciones educativas y proyectos de restauración en Lima, fortaleciendo el lazo entre la academia y la conservación del patrimonio histórico.

REFERENCIAS

- Bonilla Di Tolla, E. (2019, 12 de noviembre). Patrimonio vivo. *RPP Noticias*. <https://rpp.pe/columnistas/enriquebonilla/patrimonio-vivo-noticia-1228530>
- De las Casas, E. (1926). *Memoria Monográfica del distrito de San José de Surco*. La Opinión Nacional.
- Fraser, V. (1992). Architecture and Ambition: The Case of the Jesuits in the Viceroyalty of Peru. *History Workshop Journal*, 34(1), 17–32. doi:10.1093/hwj/34.1.17
- Fuchs, F. (1920). *Memoria que el ministro de Hacienda y Comercio presenta al Congreso Ordinario de 1920*. La Opinión.
- Garayar, C., Jochamowitz, L., Patrucco, S., & Jhansen, E. (1997). *La hreacienda en el Perú. Historia y leyenda*. Banco Latino.

Instituto Geográfico Nacional. (1944). Publicación del Instituto Geográfico Nacional.

Lapel, C. (1976). *El conjunto arquitectónico de la antigua hacienda San Juan de Surco* [Tesis de bachillerato, Universidad Nacional de Ingeniería]. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional de Ingeniería.

Lértora, A. (1994). Restauración de la iglesia y casa-hacienda San Juan Grande de Surco. *Arquitextos*, (2), 47-50.

Resolución Viceministerial 027-2018-VMPCIC-MC [Ministerio de Cultura]. Por la cual se modifica el artículo 1 de la Resolución Directoral Nacional 1692/INC del 11 de octubre del 2006. 20 de febrero del 2018. <https://www.gob.pe/institucion/cultura/normas-legales/203993-027-2018-vmptic-mc>

Rodríguez Quispe, D. (2005). Juan Martínez Rengifo y los jesuitas: formación de la hacienda Santa María de Puquio (La Huaca), 1560-1594. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial. <https://doi.org/10.18800/9789972427220.011>

Entrevista a Santiago Gamboa

“Casi tuve que aprender a ser colombiano de nuevo”

INTERVIEW WITH SANTIAGO GAMBOA

“I ALMOST HAD TO LEARN TO BE COLOMBIAN AGAIN”

Alonso Rabí do Carmo
Universidad de Lima
Arabi@ulima.edu.pe

Tendría que comenzar diciendo que esta es una entrevista que le debe todo al azar, a la amistad de Lucho Rodríguez Pastor y a la buena disposición del entrevistado, que aceptó conversar de buenas a primeras con un desconocido. Es diciembre de 2023, penúltimo día de la feria Ricardo Palma en el parque Kennedy, y yo estoy en medio de un corredor abarrotado esquivando lectores, libreros y, aunque no lo puedo demostrar, algún pájaro frutero con ansias de leer. En medio del gentío me topo con Lucho, que prácticamente trae del brazo a Santiago Gamboa y un poco a la carrera me lo presenta y le indica que soy periodista (el rostro del escritor está impávido) y que debería concederme una entrevista, cosa que pedí de inmediato. “Fíjate —me dijo— que tengo una mesa mañana de 3 a 4, podemos encontrarnos cuando eso termine y conversamos”. La contundente amabilidad de Gamboa me hizo intuir que no era una salida de ocasión ni era tampoco una evasiva. Al día siguiente acudí a la cita y escuché con atención las intervenciones del colombiano sobre la violencia. Terminada la actividad, algunas personas se acercaron a pedir una dedicatoria. Finalmente, me dice: “Vamos al Café de la Paz”. En el trayecto, le recuerdo que el primer libro suyo que leí fue *Perder es cuestión de método*, esa suerte de tragicomedia colombiana. Sonríe y recuerda algunas cosas de ese tiempo de exilio. Sentado ya uno frente al otro, enciendo la grabadora.

Tus vínculos con el Perú pueden explicarse de varias maneras. Una de ellas es tu amistad con un escritor peruano muy querido: Julio Ramón Ribeyro.

—Es verdad. Yo conocí a Julio Ramón Ribeyro en 1990, venía de Madrid a París. En Madrid había hecho estudios de Filología Hispánica y en esos años tenía un compañero de estudios peruano, Luis José Bustamante se llamaba, que ahora es profesor de literatura en Estados Unidos. Él estaba emparentado con Ribeyro y tenía su teléfono. En esa época, como sabes, no era tan fácil tener contacto con un escritor que uno no conociera. Pero ya con el teléfono y a los días de estar ya instalado en París, logré hablar con él y verlo luego de algunas vicisitudes.

doi: <https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2024.n012.7686>

¿Fue receptivo?

—No mucho, al principio fue reticente. Yo le dije que quería hacerle una entrevista. Él me dijo que le parecía raro, porque en Colombia no lo conocía nadie (risas). Y yo le decía que no, que estaba equivocado, que tenía muchos lectores. Claro, yo mentía, es verdad que en ese tiempo todavía no era muy conocido en Colombia. Por otra parte, yo tampoco era periodista, yo solo quería conocerlo, hablar con él de literatura. Y así pasaron varias semanas y me decía siempre que en otro momento sería la entrevista, que estaba deprimido. Nunca era un no rotundo, digamos. "Llámeme la semana entrante", solía rematar, "a ver si las cosas mejoran".

Hasta que se rompió el cerco.

—Sí, llegó un día en que yo estaba mal, había tenido problemas en un trabajo y claro, joven y en París, sin dinero, todo ese agobio era natural. Ese día me quiso evadir, me comentó que seguía deprimido. Entonces añadí: "Yo también". Se interesó de inmediato, fue como una llave. "¿Qué ha pasado?", me preguntó. Y yo le conté. "Eso cambia todo", dijo y entonces me citó para el día siguiente. Me recibió en su casa, con gran amabilidad, y estuvimos hablando desde las siete de la noche hasta la una de la madrugada; dejamos vacías dos o tres botellas de vino. Entonces él tendría unos 60 o 61 años; yo, 24. Y se creó una amistad. Creo que a él le había quedado claro que yo no era periodista sino un lector, yo me había leído toda su obra, la conocía bastante bien. "Pero sigues sin trabajo", apuntó en algún momento. Era un sábado, lo recuerdo bien. Me pidió mi teléfono y me dijo que organizaría una cita con unas personas que me iban a ayudar. A los pocos días estaba en un restaurante donde conocí a Fernando Carvallo, Alfredo Pita, Ina Salazar, un grupo de peruanos al que se sumaría luego Guillermo Niño de Guzmán. De esta manera, gracias sobre todo a Alfredo Pita, hice el camino de entrada a la agencia France Press, donde terminé trabajando, y luego en Radio Francia Internacional. De este modo, todo lo que he hecho hasta hoy ha seguido por ese camino trazado por Ribeyro y por eso le tengo una gratitud infinita. Mi novela *El síndrome de Ulises* se la dediqué a él. Si lo buscara ahora, en el año 2023, no tendría que mentirle, porque ahora sí tiene muchos lectores en Colombia (risas).

¿La relación con Ribeyro implicó que te interesaras por el Perú?

—Diría que sí, porque entonces me hice parte de ese grupo de peruanos. Y me interesé por la política peruana, y opinaba sobre García y Fujimori. Nos reuníamos cada viernes a charlar sobre el Perú, así que empecé siendo el colombiano aceptado y terminé casi como un peruano más que departía allí. Había leído a Bryce, a Vargas Llosa y a Ribeyro, pero de estas conversaciones me fui nutriendo de otros autores, los poetas peruanos, por ejemplo.

¿Cuál dirías tú que fue el aspecto de la obra de Ribeyro que más te cautivó? Yo tiendo a pensar que la manera en que construye el motivo del fracaso puede ser un asunto mayor. ¿Qué hay en tu lectura?

—A mí lo que me gustaba era la enorme ternura con la que se refería y presentaba a sus personajes. Efectivamente eran personajes fracasados, que debían enfrentar tremendas dificultades, lo que él mismo llamaba la “poética del chasco”. Como digo, ese fracaso era presentado con gran ternura, que yo creo que reflejaba de algún modo la del mismo Ribeyro. Recuerda que él era alguien más o menos ensimismado, siempre con el paso atrás y distante, no era alguien expansivo. Era tímido, para decirlo con una sola palabra. Y en sus cuentos, sin embargo, era capaz de proyectar esa ternura, esa conmiseración sobre sus personajes. Y eso conmueve. Recuerdo ahora un cuento, “Una aventura nocturna”, que me parece muy sintomático de la escritura de Julio Ramón: lograr tanto con tan poco. La anécdota de ese cuento es irrelevante, de una simpleza imposible; pese a ello, logra un gran relato. En esa sencillez se puede sentir la empatía hacia el personaje, una empatía muy grande. Lo mismo puede ocurrir con otras historias, “De color modesto”, por ejemplo, donde asoma el racismo. En fin, este parece ser un mecanismo recurrente que ha dado, narrativamente hablando, excelentes resultados. En suma, diría que Ribeyro tiene el don de revelar el alma del Perú.

Mencionaste también a Bryce y a Vargas Llosa. ¿Cómo queda Ribeyro en la balanza?

—Es curioso. Son tres escritores de gran proyección internacional, aunque con clara ventaja de Vargas Llosa. Yo los veo, los siento complementarios en más de un sentido. La obra de uno no arroja sombras sobre la del otro. Vargas Llosa aparece aquí como el gran arquitecto de la novela. Nadie en el Perú hizo tanto por llevar la novela a esa cima técnica y experimental. Bryce se enfoca en la vida de la alta sociedad limeña y ha hecho de ese motivo una experiencia única. Ribeyro, por su parte, se interna en la mística del personaje pequeño y gris, sin grandes expectativas, con un presente lleno de dudas y vacilaciones, y una realidad a la que será imposible vencer.

Quisiera aterrizar en Colombia e ir por un momento al siglo XIX, donde encontramos a un personaje que sin duda corresponde también a la historia peruana, pero es en la ficción colombiana el terreno en el que la discusión de su figura ha alcanzado ribetes muy interesantes: Simón Bolívar. Y no quiero olvidar mencionar dos novelas colombianas estupendas sobre el tema: *El general en su laberinto*, de García Márquez, y *La carroza de Bolívar*, de Evelio Rosero.

—Yo tengo una gran admiración por Bolívar y creo que en el fondo él tenía razón. Por ejemplo, tenía razón en pensar Venezuela y Colombia como un solo país, y hoy, a su modo, lo siguen siendo. Bolívar es una figura legendaria, que encarnó cosas importantísimas, fue el gran héroe, de hecho, hizo el recorrido de un héroe, con una experiencia llena de

aventuras y batallas, a diferencia de Santander, que era un hombre de leyes, alguien entregado a la razón y no como Bolívar, entregado a la emoción. Bolívar era un romántico. Sin sus amoríos, su vida pierde matices muy ricos. El carácter legendario de Bolívar llegó incluso a Lord Byron, que estuvo tentado de venir a América a echarle una manito con la Independencia. Las novelas que has mencionado tocan extremos. García Márquez exalta la figura de Bolívar y la ve en su deterioro, en su momento más crepuscular, en los días previos a su muerte. Pero no se puede olvidar esa escena en la que se menciona que Bolívar está en "las aguas depurativas de la bañera" y te da la sensación de que de ahí va a emerger alguien muy grande. Mientras tanto Rosero ofrece una visión que es la contraria, porque es una mirada muy crítica, que le reprocha a Bolívar una especie de traición y eso se explica porque la región de la que proviene Rosero, que es el sur de Colombia, se incorporó mucho más tarde. Allí hubo además un general negro, a quien Bolívar no le jugó muy lealmente que digamos. La imagen de Bolívar navega de este modo en la historia y en la literatura. William Ospina ha escrito también un libro que es muy celebratorio, que se apega mucho a la imagen mítica que acompaña a Bolívar.

Hoy se trafica políticamente con él.

—Efectivamente. Se lo han apropiado de varias formas. La izquierda, por un lado, ha hecho uso y abuso de él.

Eso de "revolución bolivariana" es un sinsentido.

—Claro que sí. Yo, repito, tengo sobre Bolívar una mirada respetuosa e interesada en conocer su historia sin apasionamientos.

Recuerdo también a Uslar Pietri, que en *La isla de Robinson* trazó la relación entre Bolívar y su maestro, Simón Rodríguez.

—No conozco esa novela, pero la buscaré.

Una novela muy equilibrada, porque su arco temporal no le permite al relato ni crear un héroe indiscutible, así como tampoco a un canalla. Es una novela sobre el periodo formativo de Bolívar. Pasando a otro asunto, pensando en la narrativa colombiana de hoy, ¿cuál es ese gran tema que hermana a los escritores colombianos de hoy? ¿La violencia?

—Digamos que hay distintos tipos de autor. Mi generación comienza a publicar a inicios de los años noventa, y no me equivoco si te digo que los dos asuntos que nos influyeron muchísimo fueron la violencia y el narcotráfico. Ese peligro que suponía vivir en Colombia, en términos de secuestros, asesinatos y la presencia de una guerra civil, las FARC, el paramilitarismo, la lucha política e ideológica en las ciudades, ahí están las vetas. Puedo

mencionar *Rosario Tijeras*, de Jorge Franco; *El olvido que seremos*, de Héctor Abad; *El ruido de las cosas al caer*, de Juan Gabriel Vásquez, por dar tres ejemplos. Esta es una temática poderosa, fuerte, de gran presencia en mi generación. Pero también hay una temática distinta, más filosófica, donde se puede encontrar la obra de Carolina Sanín y sus provocadoras reflexiones sobre las cuestiones de género...

Y cierto malditismo por momentos...

—Sí, por momentos, porque ella tiene un personaje público que ha desarrollado a través de Twitter [hoy X], en el que muestra un carácter muy combativo que, desde luego, se encuentra también en sus libros. Las generaciones posteriores a la mía, quiero decir, ya no se relacionan de manera tan intensa con la problemática de la violencia, quizá porque no vivieron nuestra experiencia de tener miedo de salir por un coche bomba o un sicario. Lo que muestran esas generaciones son preocupaciones de orden más individual, en el contexto de una sociedad representada como una sociedad sin rumbo. En esa clave, por ejemplo, podría leerse a Margarita García Robayo. Otros nombres son Antonio García y Giuseppe Caputo, este último es un escritor joven que ha introducido la temática gay en nuestra tradición. Diría que en el panorama actual hay gran amplitud, hay cada vez más temas, hay mucha crónica y literatura de no ficción, hay relaciones de género, en fin. Y claro, la violencia también sigue allí. Entonces diría que la literatura colombiana de hoy es más completa, tiene presencia en muchos temas.

¿Eso es darle la espalda al boom, cancelarlo, o amplificar su legado?

—Pienso que el *boom* era la literatura que necesitaba América Latina en su momento, es decir, cada época produce la literatura que necesita. Cuando hubo necesidad de que aparecieran autores que cambiaran la mirada que el mundo tenía sobre América Latina, allí estuvieron ellos. De pronto América Latina no solo producía folclor y paisajes, sino también conocimiento, gran literatura. Antes del *boom*, al primer mundo le interesaba el paisaje latinoamericano y no quienes vivían allí. Con el *boom* aparecen los personajes, las ciudades, las contradicciones profundas en que se desenvuelve la vida en América Latina. Cambio de tono, de estilo, de todo, un cambio radical. Tan radical que se produjo hasta una versión del origen del mundo, que se titula *Cien años de soledad*. Fue la primera vez que el mundo entero ponía los ojos en una región que hasta entonces había producido destellos individuales como Rubén Darío, pero nunca un conjunto completo y sólido de escritura que era capaz de dar cuenta del mundo latinoamericano. Fíjate, Cortázar hablaba no solo de Buenos Aires, sino de un modo latinoamericano de vivir en Europa; Carlos Fuentes y Vargas Llosa ofrecen nuevas miradas sobre México y el Perú. Es toda una revolución técnica. García Márquez insufla poesía en la novela. Un grupo cosmopolita por donde se lo mire. Y si a eso sumamos a Octavio Paz o a Jorge Luis Borges, tenemos un aporte universal.

El siguiente peldaño, y creo que rima, es Bolaño.

—Bolaño es como una bisagra. Él tiene aún una temática que se ha denominado *posboom*, un poco de las militancias de los setenta, que aún están presentes en *Conversación en La Catedral*. Casi me atrevería a decir que Bolaño es el último de ese ánimo. Bolaño habla de los jóvenes que van caminando hacia el valle, pero el valle hoy está desierto, una suerte de canto a esos jóvenes sacrificados, que salieron a una batalla sabiendo que estaba perdida. Lo que pasa es que esos jóvenes tenían alma de poetas; Bolaño tiene una gran afección por la juventud latinoamericana y por eso muchos jóvenes de generaciones posteriores lo adoptaron como su gran escritor. Ahora, Bolaño marca el camino hacia una América Latina que narrativamente es diferente, y eso explica no solo que demorara en publicar, sino también en ser aceptado. Él comienza a ser publicado en 1993, en editoriales de mayor calado, pero antes de eso hay diez años de vida de escritor. Quiero decir que, para entonces, él ya tenía una buena cantidad de libros escritos. Incluso después de veinte años de su muerte, siguen apareciendo inéditos. Bolaño es el abrepuestas de una nueva generación que ya es plenamente urbana, que ya tiene otras preocupaciones. Es cierto que la figura del joven poeta se adelanta en *Zavalita*, de *Conversación en La Catedral*, pero allí es más importante la construcción del mundo, de una sociedad en descomposición. En Bolaño esa figura es más trascendente.

Ya que hablamos de Bolaño y de la juventud, te propongo que hagas un viaje a tu adolescencia y encuentres o recuerdes en ella un momento crucial, uno de esos hechos que definió tu vocación por los libros y la escritura.

—Eso va a ser un problema. Yo nací en una casa repleta de libros, una casa en la que había cinco mil libros (risas). Mis padres se dedicaban a la vida intelectual, eran profesores universitarios, los dos artistas, se habían conocido en la Escuela de Bellas Artes. Mi madre era pintora; mi padre, pintor también, pero luego se inclinó por la antropología y por la historia del arte. Entonces, antes incluso de saber leer, yo intuía, de algún modo tenía la certeza, de que los libros eran importantes, porque ocurría que las personas que eran importantes para mí hablaban de libros. Y no solo ellos, sus amigos también. Recuerdo que, en mi infancia más lejana, elegí un libro por la tapa y me quedé largo rato allí, observándola fijamente, fascinado, hipnotizado. Luego lo abrí y como no sabía leer todavía, allí no había nada para mí. Años más tarde, cuando ya sabía leer, volví a aquel libro, que todavía conservo: *La montaña mágica*, de Thomas Mann. Creo que ese libro fue una suerte de detonante para mí; en ese objeto se concentraba toda la importancia que concedía yo a lo relacionado con los libros, la lectura y la literatura.

Sin embargo, un mito dice que leíste *Cien años de soledad* a los doce años, toda una proeza.

—Eso me pasó por agrandado (risas). Yo quería ser aceptado en el círculo de mi hermano mayor, que es un gran lector. Y esto me hace pensar que un escritor no siempre resulta o es producto de un entorno así, porque mi hermano y yo respiramos el mismo aire, crecimos entre libros y el escritor soy yo, no él, que es arquitecto. Así que yo quise entrar en su círculo y había oído que leían un libro titulado *Cien años de soledad*, y claro, la leí en ese momento, pero quiero decir solo que pasé mis ojos por encima de todas las palabras. Tengo recuerdos de esa primera lectura. Por ejemplo, la imagen de Remedios la Bella ascendiendo, o la contundencia de ciertas frases, esa manera de García Márquez de usar el diálogo como una sentencia, como un golpe de tambor. Yo leía eso a los doce años y me parecía que en cualquier momento iba a venir alguien a decirme: “Niño, salga de ahí que eso no es para usted”. Esa sensación no se ha repetido en las siguientes cuatro o cinco lecturas que hice posteriormente, esas convocaron más bien otros asombros.

¿Y la escritura comienza en esa misma etapa?

—Mi deseo de escribir se emparenta mucho, más bien, con mi lectura de Mario Vargas Llosa. Tendría ya unos quince o dieciséis años y leía los libros de Vargas Llosa y por supuesto que en algún momento se terminaban y me decía para mí mismo “carajo, esto debería seguir”, y comencé a inventar capítulos extras, continuaciones, tratando de imitar el estilo y el lenguaje. Recuerdo, por ejemplo, haber inventado capítulos para *La casa verde* y para *La tía Julia y el escribidor*. Yo recomiendo mucho a los jóvenes que lean *La tía Julia...*, primero para que vean la relación entre autoficción y literatura, y segundo para que adquieran valor, para que vean todo lo que tiene que hacer un escritor de verdad cuando está dispuesto a asumir su oficio. Es curioso, porque yo soy del país de García Márquez, un personaje muy idolatrado, pero sí, le debo a Vargas Llosa el comienzo. Me pareció desde el principio que era más útil para un joven escritor, leyendo a Vargas Llosa aprendías narrativa; leyendo a García Márquez, pues, provocaba copiarlo (risas). Ahora es verdad que cada lectura de *Cien años de soledad* es siempre deslumbrante, se encuentran cosas nuevas, pero el libro de García Márquez que más he releído es *Crónica de una muerte anunciada*.

Un libro de una perfección inusual.

—Es un libro tan bueno y tan perfecto que, al llegar a la séptima relectura, todavía tengo yo la esperanza de que no maten a Santiago Nasar (risas). Es un libro atrapador, mágico, no tiene cabo suelto.

Me llama la atención la poca fortuna, en general, de los libros de García Márquez en el cine.

—La obra de García Márquez es muy difícil de llevar al cine. Creo que ningún libro suyo ha producido siquiera una película que pudiéramos llamar intermedia o de flotación, no, todas son malas.

Tal vez *El coronel no tiene quién le escriba* de Ripstein se salva un poco...

—Yo creo que su obra provoca un terror reverencial y quizá eso haya influido. Los directores, los actores, son excesivamente cautos frente a los textos, no se atreven a modificar así no más alguna frase, en fin. Se temía siempre la opinión del autor y por eso las versiones procuraban ser fieles a los libros, lo cual es un error, porque le quita al cine la posibilidad de desarrollar su propio lenguaje. Otro problema es que, si uno desnuda las anécdotas de los libros para llevarlas al cine, pues, quedan desnudas, pierden eso que las hace entrañables o asombrosas en la lectura.

¿Conociste a García Márquez?

—Tuve la suerte de conocerlo y tratarlo mucho. Recuerdo haberle dicho una vez que el director que podría lograr su lenguaje en el cine o algo parecido era Kusturica. Recuerdo que me miró, luego miró a Mercedes y le preguntó: "Mercedes, hace mucho que no sabemos nada de Emir, ¿verdad?".

Volviste a Colombia luego de treinta años fuera, eso ocurrió en el 2015. ¿Qué cosas supone un regreso de esa naturaleza?

—Bueno, no había Penélope esperándome, porque venía conmigo (risas). De hecho, volvimos por ella, porque su padre, que es mi suegro, pero también uno de mis mejores amigos, estaba enfermo. Además, teníamos un niño pequeño y queríamos que se acercara un poco más a Colombia. Por otra parte, yo tenía el sueño de vivir el proceso de paz, yo quería estar en Colombia cuando llegara la firma de la paz, que lamentablemente se dañó. Viví ese proceso en mi país, y lo que yo más quería: conocer y reconocer mi país. Casi tuve que aprender a ser colombiano de nuevo. *Será larga la noche* y *Colombian psycho* son las dos primeras novelas que escribo en Colombia y que tratan sobre Colombia, como todas las demás, de modo que este regreso viene también acompañado de escritura.

Cambio de mirada. Una cosa es escribir sobre Colombia desde París, otra es hacerlo en la misma Colombia.

—Por completo. Cuando se mira Colombia desde afuera, el colombiano es un personaje que te hace ver cosas. Yo les decía a mis amigos que yo era como los colombianos

profesionales, esos que son colombianos 24 horas al día, que solo bailan cumbia. He visto bailarines llorando, que no podían volver al país que tanto querían. Eso tiene una literatura y yo intenté hacerla de alguna manera, retratar esa nostalgia, ese *phatos*.

Vida feliz de un joven llamado Esteban parecería ser un libro único entre los tuyos...

—Ese libro fue muy influenciado por Bryce. En una época, Alfredo Bryce fue un autor muy importante para mí, literariamente hablando. Es el recuerdo de una vida desde la felicidad, desde la placidez. Pero luego se complica un poco, como todo en la vida. Yo fui a París buscando a Cortázar, pero mi experiencia parisina fue marcada por Bryce. Entonces eso fue más importante, porque Cortázar, con lo genial que era, ya no tenía las preocupaciones de un inmigrante común y corriente, andaba en cuestiones metafísicas mientras yo tenía frío y hambre.

¿Escritores colombianos más afines a ti?

—Dos, que además son grandes amigos, grandes hermanos: Mario Mendoza y Héctor Abad. A Mario lo conozco desde los catorce años, fuimos compañeros de colegio y de universidad, él fue un hijo más de mis padres y yo uno más de los suyos. A Héctor lo conozco hace treinta años y lo admiro mucho. Es bueno admirar lo que hace un amigo. Sería triste que la literatura de un amigo a uno no le gustara. A veces pasa. Admiro también a Piedad Bonnett.

Lo que no tiene nombre...

—Déjame contarte. He pasado tardes enteras tomando café y oyendo las historias de Piedad. O a veces llorando, oyéndole otras. Una vez nos encontramos en un aeropuerto y le dije: “Piedad, tengo tu libro en mi mesa de noche, pero no he sido capaz de leerlo”. Yo tengo un hijo y me da pavor, claro, esto no se lo dije. Su respuesta fue: “No te preocupes, yo te lo cuento”. Y me lo contó, con lujo de detalles. A los veinticinco minutos yo ya estaba en posición fetal, llorando, en el suelo. Ella es una gran narradora oral.

¿Qué estás escribiendo ahora?

—Aparte de las dos novelas publicadas en Colombia que mencioné hace un rato y que forman parte de un proyecto, digamos, colombiano, pienso seguir apelando al método de la novela negra para escribir textos que tengan alguna profundidad literaria. Ya publiqué dos y he anunciado la tercera, así que eso es lo que me ocupa ahora, completar una trilogía.

Domingo, casi seis de la tarde. El Café de la Paz es un hervidero. Acompañé a Santiago un par de calles y el encuentro culmina con un afectuoso (quisiera decir cómplice) apretón de manos.

Cambios en el orden mundial tras el fin de la Guerra Fría

CHANGES IN THE WORLD ORDER AFTER THE END OF THE COLD WAR

Luis Tello Vidal

Universidad de Lima, Perú

ltello@ulima.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-3581-8035>

RESUMEN

En este ensayo se explica la relación entre la globalización y su influencia en la construcción del orden mundial y el concepto de historia universal, entendido como algo reciente. Se analizan las diversas fases de la globalización, iniciada a partir de la llegada de Cristóbal Colón a América en 1492; las transformaciones políticas en el escenario del Mediterráneo, así como el papel de la tecnología en el impulso de la globalización y las dos oleadas de colonización desarrolladas (la primera, entre los siglos xv y xix y la segunda, de los siglos xix y xx). Se concluye que la historia universal es un proceso reciente, que va acompañado de un mundo más integrado en el cual sí es posible tener una historia común. Paralelamente, se analiza la edificación de un orden mundial que va a exhibir hitos históricos como la Paz de Westfalia de 1648, el Congreso de Viena de 1814-1815, la Conferencia de Berlín de 1885, la Paz de Versalles de 1919, la creación de la ONU y el inicio de la Guerra Fría en 1945, la finalización de esta última en 1991; finalmente, el tránsito de la bipolaridad a la unimultipolaridad y el camino hacia la multipolaridad de la actualidad.

PALABRAS CLAVE: Guerra Fría / nuevo orden mundial / globalización / historia universal / integración económica

ABSTRACT

This essay explains a relationship between globalization and its influence on the construction of world order and the concept of universal history, seen as something recent. The various phases of globalization are analyzed, beginning with the arrival of Christopher Columbus to America in 1492; the political transformations in the Mediterranean scenario, as well as the role of technology in driving globalization; the two waves of colonization developed; the first, between the 15th and 19th centuries; and, the second, from the 19th centuries. It is concluded that universal history is a recent process, which is accompanied by a more integrated world in which it is possible to have a common history. At the same time, the construction of a world order is analyzed that will exhibit historical milestones such as the Peace of Westphalia of 1648; the Congress of Vienna of 1814-1815; the Berlin Conference of 1885; the Peace of Versailles of 1919; the creation of the UN and the beginning of the Cold War in 1945, then its end in 1991; finally, the transition from bipolarity to uni-multipolarity and the path towards the multipolarity of today.

KEYWORDS: Cold War / new world order / globalization / universal history / economic integration

doi: <https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2024.n012.7687>

Recibido: 16.9.24 / Aprobado: 30.10.24

INTRODUCCIÓN

La construcción del orden mundial y de lo que denominamos “historia universal” son procesos que marchan paralelamente con la globalización. Los tres procesos se inician modernamente a partir de la llegada de Cristóbal Colón a América, en 1492. Situar un orden mundial con carácter de universalidad antes de esa fecha carece de fundamento, debido a que recién a partir del primer viaje colombino, realizado desde el Puerto de Palos, en España, es que los europeos se van a lanzar a la aventura de explorar el orbe entero con la finalidad de expandir su dominio económico, político y cultural. A partir de ese momento, la globalización adquiere “partida de nacimiento”.

Se entiende que este primer viaje trasatlántico fue posible gracias a los avances tecnológicos de aquella época, así como también al estudio de mapas y cartas de navegación disponibles entonces. Ello muy a pesar de que hoy se estima que cinco siglos antes, los vikingos alcanzaron la costa de Terranova en un hecho que más bien pasó desapercibido por cerca de un milenio. La diferencia es que la travesía vikinga no trascendió en su época ni tuvo mayores repercusiones, a diferencia del primer viaje de Colón, cuya noticia sí alcanzó a tener difusión desde aquel entonces.

La llegada de Colón a América dio impulso a la globalización y esta, a su vez, generó la aparición del orden mundial en el que se van a regular las relaciones entre los diversos Estados-nación que empezaban a aparecer en Europa entre los siglos XIV, XV y XVI. En ese momento se inicia la primera fase de colonización. Detrás de los españoles, los portugueses, ingleses, franceses y neerlandeses también se van a lanzar a explorar y conquistar el orbe. Esta primera etapa de la colonización terminó con la desintegración del imperio colonial español en 1826 y el predominio del imperio británico que dio inicio a la segunda colonización, con la rivalidad de otros estados en competencia, como Francia, Italia, Bélgica, Países Bajos, Alemania, Portugal y España, que se reparten casi la totalidad de África, India y el sudeste asiático. Desde mediados del siglo XVIII, el inicio de la Revolución Industrial, con una enorme transformación tecnológica y económica, va a dar un impulso gigantesco al proceso de globalización hasta la actualidad, transformando el orden mundial en todas sus dimensiones: además de la económica, también en lo político, social y cultural, con un intenso flujo de comunicaciones, bienes, servicios, capitales y personas a través de todo el planeta (Giddens & Sutton, p. 140).

Ello indujo a impulsar la construcción del moderno sistema mundial, señalado por Immanuel Wallerstein: una suerte de “división internacional del trabajo”, a partir de la aparición de estados poderosos, con potencial económico, político, militar y cultural, quienes conforman “el centro” y someten a otros más débiles, en calidad de colonias, para extraer sus materias primas mediante la intensa explotación de su mano de obra (Wallerstein, 2006, pp. 13-40).

En cambio, la historia universal es de data mucho más reciente, puesto que se empiezan a experimentar fenómenos de tipo político, económico y social con intensidad universal recién en los últimos ciento cincuenta años, cuando se produjo la primera crisis económica global en 1873 (Marichal, 2023), por ejemplo. En el siglo xx, el estallido de la Primera Guerra Mundial nos condujo a un primer episodio de una confrontación bélica que comprometió a un área geográfica importante del globo, pero la Segunda Guerra Mundial tuvo una amplitud muchísimo mayor, al desarrollarse en escenarios gigantescos, llevando el conflicto prácticamente a los cinco continentes, incluyendo América del Sur con la batalla del Río de la Plata en diciembre de 1939.

En los años treinta, la crisis de la Gran Depresión demostró la casi total integración de la economía global, que se manifestó en las posteriores crisis de 1973, 1998, 2008, 2016, 2020 y 2022. Por otro lado, la proliferación de organizaciones internacionales de distinta naturaleza, tales como las intergubernamentales de tipo político y económico, así como la intensa transnacionalización económica de las grandes empresas internacionales, obliga a una fuerte integración no solo de mercados, sino también de ámbitos culturales y sociales, construyendo una sociedad global, haciendo del planeta un espacio cada vez más compartido, una “casa común”.

HITOS HISTÓRICOS EN LA FORMACIÓN DEL ORDEN MUNDIAL (SIGLOS xiv-xxi)

La globalización

La llegada de Colón a las islas del Caribe motivó a otras potencias europeas a explorar regiones que antes no habían sido visitadas desde Occidente. Así, portugueses, ingleses, franceses y neerlandeses se lanzaron a una carrera de búsqueda de riquezas, recursos naturales y mano de obra barata a su disposición. Este es el inicio de una primera oleada colonizadora que se va a extender por los siguientes tres siglos, hasta que se produjo la independencia de la América española (salvo Cuba, Puerto Rico y Filipinas). En lo político, el republicanismo, inspirado por la independencia de los Estados Unidos en 1776 y las ideas de libertad e igualdad de la Revolución Francesa como expresión de la democracia liberal, va a predominar en las nacientes naciones independientes, salvo el caso de Brasil, que va a adoptar la monarquía al separarse de Portugal.

La primera oleada de colonización contribuyó a configurar la primera imagen de un orden político internacional que empieza gradualmente a adquirir dimensiones mundiales. Cien años después de la llegada de Colón a América, España se había configurado como el primer imperio global con dominios en Europa occidental, así como en buena parte del continente americano y el área del Caribe, también en el norte de África y las Filipinas, en Asia. Por otro lado, los portugueses establecieron factorías y colonias en América del Sur, Angola, Mozambique e India, y exploraron Japón.

Esta primera etapa de globalización va a experimentar transformaciones sumamente drásticas con las tres grandes revoluciones producidas en el siglo XVIII. En primer lugar, la Ilustración (Mayos, 2007, pp. 11-17), que fue una gran revolución cultural que persiste hasta el presente. La Ilustración impulsó el conocimiento científico en todas sus expresiones y dimensiones y estimuló el interés de los Estado-nación de Europa por el conocimiento para una mejor administración de sus dominios. Esto se expresó en el despotismo ilustrado de monarcas europeos como José I de Portugal, con el marqués de Pombal; Carlos III de España, con Jovellanos; Catalina II de Rusia, entre otros. En segundo lugar, las grandes revoluciones políticas que acaecieron en el siglo XVIII (la independencia de los Estados Unidos de América y la Revolución Francesa de 1789) estuvieron enmarcadas en el pensamiento liberal y sirvieron de inspiración a los movimientos independentistas que se van a desatar en América, desde inicios del siglo XIX, con la independencia de Haití en adelante.

La tercera es la Revolución Industrial (Aibar, 2019) que, en su primera fase, se va a fundamentar en la invención de la máquina de vapor desarrollada por James Watt, con un motor de combustión externa alimentado con carbón y que va a dar impulso a la transformación de los métodos productivos, masificando la producción de manufacturas y transformando las comunicaciones, con la invención de los ferrocarriles y la navegación a vapor. La Revolución Industrial, siendo un fenómeno de carácter tecnológico, generará una transformación económica: señala la aparición del capitalismo industrial que, a su vez, va a generar el capitalismo financiero que en el siglo XIX cimentará la emergencia del Imperio británico, que desplaza a Francia tras la derrota definitiva de Napoleón Bonaparte en la batalla de Waterloo (Fremont-Barnes, 2022) y, luego, la desintegración del Imperio colonial español, con la pérdida de casi la totalidad de sus colonias en América.

Después de dichos acontecimientos, se va a impulsar la supremacía del Imperio británico en el marco de la segunda oleada de colonización, que va a caracterizar a la segunda globalización. Con el impulso de una nueva Revolución Industrial, esta vez basada en la invención del motor diesel, se acompaña la aparición de nuevas invenciones, como la del telégrafo, la fotografía, el automóvil, los aviones, la cinematografía e industrias nuevas como la siderurgia, la química, la farmacéutica, la petroquímica y la imprenta. La guerra también se industrializa con la fabricación masiva de armas que se van perfeccionando con el tiempo.

Por otra parte, las migraciones se intensifican con los nuevos medios de transporte y con ellos los masivos traslados de poblaciones en todo el orbe (se calcula que más de cincuenta millones de personas se trasladaron entre 1850 y 1914). La segunda globalización concluyó con el estallido de la Primera Guerra Mundial, que generó una parálisis que se va a extender por más de treinta años. Otro de los factores que la impulsaron fue la segunda oleada de colonización, entre 1820 y 1914, con la expansión del

Imperio británico y, más adelante, con la aventura colonial de otras potencias europeas como Francia, Italia, Alemania, Bélgica, Países Bajos y España, que intervinieron en el reparto de África, consagrado en la Conferencia de Berlín de 1884-1885 (Martínez et al., 1986). La unificación de Alemania e Italia impulsó el desarrollo del capitalismo industrial en estos países, de modo tal que alcanzarán un nivel preponderante en poco tiempo; ocurrió lo mismo en Rusia, Japón y Estados Unidos. La expansión económica de estas potencias va a desembocar en una intensa competencia por el control de mercados a escala mundial, lo que desencadenó el estallido de la Primera Guerra Mundial, en 1914, que frenó el proceso de globalización.

Entre 1914 y 1945, la globalización va a pasar por una fase de congelamiento, una suerte de "edad del hielo". Fue una época signada por transformaciones políticas significativas como la Revolución mexicana de 1910, la Revolución china de 1911 y las dos revoluciones en Rusia, en 1917, especialmente la bolchevique, que va a dar inicio a la era de las revoluciones socialistas producidas a lo largo del siglo xx en distintas latitudes del mundo. La crisis europea, iniciada con el estallido de la Gran Guerra de 1914, no terminó en 1918; esta se extendió a lo largo de los años veinte y treinta, cuando se agravó con la Gran Depresión iniciada con el colapso de la bolsa de valores de Wall Street en septiembre de 1929 (Galbraith, 1979) y que desembocó, finalmente, en el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939.

La globalización se va a reactivar parcialmente a partir de 1945, con la formación de la Organización de las Naciones Unidas y, bajo su cobijo, los órganos financieros multilaterales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Como se recuerda, en las negociaciones de Bretton Woods (1944) nacieron dichos organismos y también hubo tratativas para formar una Organización Internacional del Comercio, que no llegó a concretarse y que derivó más bien en la suscripción del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) en 1947, acuerdo que desde 1994 resultó en la formación de la actual Organización Mundial del Comercio (OMC, 2024).

Es pertinente señalar que en esas organizaciones de carácter económico no participaron la Unión Soviética ni los gobiernos de los países socialistas de Europa oriental, ni tampoco los que posteriormente adoptaron modelos socialistas (como la República Popular China, la República Democrática de Corea, la República Socialista de Vietnam y la República de Cuba).

Sin embargo, en el campo de las potencias occidentales lideradas por los Estados Unidos, la globalización avanzó e incorporó a las economías de la periferia, consagrando relaciones profundamente asimétricas. Las economías de Europa occidental y Japón se recuperaron aceleradamente bajo el impulso del Plan Marshall, propiciando la formación, en 1973, de un núcleo de potencias capitalistas altamente desarrolladas: el Grupo de los 7 (Focus 2030, 2019). Así mismo, se produjo la expansión del capitalismo en la región del

sudeste asiático, dando impulso al desarrollo de un grupo de naciones, denominadas “los tigres asiáticos”: Taiwán, Corea del Sur, Hong Kong y Singapur, en primer lugar, y después, Indonesia, Tailandia, Malasia y Vietnam. Ello, sumado al enorme crecimiento económico de la República Popular China, posteriormente a la muerte del líder Mao Zedong, en 1976, y con la emergencia de la nueva generación reformista liderada por Deng Xiaoping desde 1978.

El crecimiento sostenido que acusa China desde 1990 (Prasad, 2024) se suma al hecho de que, tras la conclusión de la Guerra Fría en 1991, ese país contribuirá a un mayor impulso a la globalización, al prácticamente desaparecer el modelo de tipo colectivista que practicaban las economías socialistas de Europa del Este, lideradas por la hoy extinta Unión Soviética. A ello hay que añadirle el abandono del modelo socialista en el aspecto económico hecho por China y Vietnam, países que —en la práctica— han impuesto una suerte de capitalismo de Estado, insertado en el sistema multilateral de la OMC y también en las organizaciones financieras internacionales, como el FMI y el Banco Mundial, a las que finalmente adhirieron.

El ingreso formal de China a la OMC (Organización Mundial del Comercio, s. f.) desde 2001 profundizó la globalización económica. Los capitales chinos habían empezado a penetrar las economías del continente americano desde la década final del siglo xx, compitiendo con las inversiones estadounidenses, japonesas y europeas, al punto de convertirse en los mayores exportadores de capitales y los mayores productores de bienes industriales a nivel mundial en la actualidad. Al mismo tiempo, la República Popular China devino en el más grande receptor de la inversión extranjera directa a nivel global. Hoy es China la segunda economía del mundo y camina a convertirse en la primera en un futuro no muy distante.

Sin embargo, en tiempos recientes la globalización se ha visto seriamente afectada por factores tales como la emergencia de Donald Trump en los Estados Unidos en 2017, con medidas como el retiro de los Estados Unidos del Tratado Transpacífico y la cancelación de las negociaciones con la Unión Europea para la firma de un Tratado Transatlántico (World Economic Forum, 2024). A ello se suma la guerra arancelaria desatada con la República Popular China por la inundación de manufacturas provenientes de dicho país, por el abultado déficit comercial, así como por la guerra tecnológica alrededor de la tecnología 5G. La presidencia de Joseph Biden ha prolongado la confrontación con China en la actualidad, y es lo que se espera suceda con el inminente retorno de Donald Trump a la presidencia estadounidense a partir de enero de 2025.

Los centros del poder mundial a lo largo de la historia

Como se mencionó líneas arriba, antes de la llegada de Colón al Nuevo Mundo no pudo haber existido un orden mundial, porque las distintas regiones del planeta no estaban

conectadas y las relaciones entre las distintas civilizaciones eran de carácter regional en las diversas latitudes del mundo. La globalización contribuyó a la interconexión planetaria y, más adelante, a la construcción de un orden mundial político de tipo moderno. Algo importante a tomar en consideración es observar cómo, a lo largo de la historia de las civilizaciones, los ejes de poder se han ido trasladando. En Occidente, que es la región donde se origina la globalización, en la denominada era de los descubrimientos, en el siglo xv, el eje de poder se encontraba centralizado en la cuenca del mar Mediterráneo, compartido por el sur de Europa, el norte de África y el Asia occidental desde tiempos de los fenicios, pasando por el ecuménico Imperio romano, desde la conclusión de las guerras púnicas en el siglo III a.C. hasta su desintegración en el siglo v de nuestra era.

La expansión del islam, a partir del siglo vii (Marín Guzmán, 2017), condujo a una disputa por el control del Mediterráneo con las civilizaciones europeas, incluyendo el tráfico comercial con el Asia oriental (China e India), que se intensificó con las cruzadas de la Edad Media y que, para mediados del siglo xv, ya había alcanzado un punto de inflexión crítico con la caída de Constantinopla (1453) en manos de los otomanos, marcando la extinción del Imperio bizantino. Desde la llegada de Colón a América y con el inicio de la expansión colonial, el eje de poder se va a trasladar paulatinamente de la cuenca del Mediterráneo a la cuenca del Atlántico, señalada entre Europa occidental, el África y América, de modo tal que esta gigantesca área se va a convertir en la de mayor tráfico comercial, económico y militar, con una enorme significancia del poder político, por varios siglos, hasta casi la finalización del siglo xx, cuando se observa un declive del predominio atlántico (Wallerstein, 2007, p. 31).

En el siglo xxi, el foco global del poder se está desplazando a la amplia región del Asia-Pacífico, área compartida entre América, Asia y Oceanía y que comprende más de la mitad de la población mundial, así como también el 60 por ciento del PBI y del comercio de la tierra, previéndose que se convertirá también en la zona de las futuras confrontaciones (no solo económicas y tecnológicas, sino también de tipo militar), en las que encontramos reunidas a China, Rusia, Japón y Estados Unidos, como principales protagonistas. En el siglo xxi se puede observar con claridad que la Unión Europea está pasando a un nivel secundario en el escenario de las decisiones políticas, aunque sin perder su poder económico debido, en buena parte, a la fortaleza de su proceso de integración económica, comercial y política.

HITOS HISTÓRICOS EN LA FORMACIÓN DEL ORDEN MUNDIAL (SIGLOS xvii-xxi)

A) De la Paz de Westfalia al Congreso de Viena (1648-1815)

En lo referente a la evolución del orden mundial en el plano político, se puede afirmar que este nuevo orden recién nace con la Paz de Westfalia de 1648. Las negociaciones que se

dieron entre más de un centenar de estados europeos lograron concluir con la Guerra de los Treinta Años y con la Guerra de los Ochenta Años, pero lo enormemente importante de ellas es que cimentaron las bases de lo que hoy se denomina el orden westfaliano en principios del derecho internacional: la regulación de las relaciones internacionales, el reconocimiento a la soberanía de los estados, las inmunidades diplomáticas y el principio de no intervención en los asuntos internos de los estados. Todo ello da pie a las relaciones internacionales modernas, así como a nuevas fuentes del derecho internacional (Kissinger, 2016).

Es importante tomar en consideración que se pretendía regular un orden internacional entre algunos estados europeos, sin mayor trascendencia con respecto a lo que sucedía en otras regiones del mundo, puesto que las disputas por el control territorial y el reparto del mundo continuaron durante los tres siglos siguientes (Kissinger, 2016, pp. 44-46).

El sucesivo cúmulo de conflictos entre los estados europeos, como la Guerra de los Siete Años (1755-1762), que fue una especie de Gran Guerra europea, así como la Guerra de Independencia de los Estados Unidos (1775-1785), en la que intervinieron España y Francia con apoyo militar a los rebeldes (Barreira, 2019), con la finalidad de reducir el poder británico, tuvieron un resultado adverso en desmedro de las dos potencias antes mencionadas: tanto la economía francesa como la española quedaron seriamente debilitadas, al punto que Francia entró en una crisis económica tan profunda que devino en los estallidos de descontento social que desembocaron en la Revolución de 1789 y la corona española perdió poderío militar, lo cual le acarreó serias dificultades en la guerra contra Gran Bretaña a inicios del siglo XIX.

La ejecución de Luis XVI de Francia, en 1793, marcó el inicio de una era de sucesivas guerras de las coaliciones formadas contra Francia para sofocar la revolución producida allí y evitar que esta se propague en Europa, con la añadidura de la emergencia de Napoleón Bonaparte, quien, dado su prestigio militar, devino en caudillo político desde el golpe de estado del 18 de Brumario (1799). La invasión de los ejércitos de Napoleón a España y Portugal impulsó el inicio del proceso emancipador de la América española y portuguesa, que empezó en 1808 y concluyó en 1826 con la desintegración del Imperio colonial español y su substitución por el Imperio británico.

B) Del Congreso de Viena a la Paz de Versalles (1815-1919)

Precisamente, la extinción de la larga hegemonía española de más de tres siglos y la derrota definitiva de Napoleón Bonaparte en la batalla de Waterloo en junio de 1815, van a marcar otro hito importante en la historia de la formación del orden mundial. Entre 1814 y 1815 se reunió el Congreso de Viena (Nicolson, 1985), que propició la creación de la Santa Alianza, bajo el impulso del canciller austriaco Klemens von Metternich. Esta se creó con la finalidad de propiciar la restauración absolutista en Francia y España, para

sofocar cualquier tentativa de signo revolucionario en Europa y para restaurar las fronteras europeas alteradas en los años de las guerras napoleónicas.

Ese orden establecido en el Congreso de Viena se va a sostener por casi un siglo, hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. En ese lapso de tiempo se va a producir la expansión de otros imperios coloniales, como se indicó anteriormente, acordándose en la Conferencia de Berlín de 1884 a 1885 el reparto de África (Martínez et al., 1986).

C) De la Paz de Versalles a la Guerra Fría (1919-1945)

Después de la derrota de los imperios centrales (Alemania, Austria-Hungría) y el Imperio otomano en la Primera Guerra Mundial, la Paz de Versalles (1919) va a establecer los cimientos para la edificación de un equilibrio fallido, que se vio reflejado en la ineficacia de la naciente Sociedad de las Naciones (Cervantes Virtual, s. f.), propuesta por el presidente estadounidense Woodrow Wilson en sus catorce puntos. La Sociedad de las Naciones careció de efectividad, entre otras razones, por el escaso apoyo del gobierno de los Estados Unidos que, a pesar de haber promovido su creación, no pudo ir más lejos debido a que el Senado, dominado por los republicanos, se negó a ratificar su tratado de creación. Finalmente, en los años treinta, la Sociedad de las Naciones contempló su fracaso al ser incapaz de frenar los apetitos expansionistas de Hitler, que desembocaron en el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Por otro lado, la crisis de la Gran Depresión de los años treinta no hizo otra cosa que profundizar la inestabilidad europea, no resuelta con la Paz de Versalles. Ello estuvo acompañado de la emergencia de regímenes totalitarios en Italia, con Mussolini en 1922, Stalin en la Unión Soviética en 1924, y Adolf Hitler en Alemania en 1933, lo que agravó mucho más las tensiones.

El fin de la Segunda Guerra Mundial supuso no solo la finalización de la era de las guerras mundiales, sino al mismo tiempo la apertura de la Guerra Fría (Gil Pecharromán, 1986) y la creación de un nuevo orden mundial más definido y con características mucho más globales en comparación con lo acontecido anteriormente y, además, de tipo bipolar. La apertura de una era de bipolaridad, con el enfrentamiento de los Estados Unidos de América y la Unión Soviética constituidas como dos superpotencias hegemónicas, cada una con un bloque de estados aliados con sus coaliciones políticas, militares y económicas; con diferentes modelos definidos y excluyentes en lo político, económico, social y también cultural, crearon un escenario en el cual la victoria de uno de esos bloques solo sería posible con la desaparición del otro, tal como sucedió entre 1989 y 1991.

D) La bipolaridad de la Guerra Fría (1945-1991)

La apertura de esta nueva era, en 1945, fue marcada por la formación de la ONU (Organización de Naciones Unidas, 2024) para garantizar la paz mundial, bajo las

condiciones de los estados vencedores de la Segunda Guerra Mundial (la Unión Soviética, los Estados Unidos, el Reino Unido, Francia y la República de China), en su calidad de miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Adicionalmente, se formó un sistema económico y comercial mundial, con la creación del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, como producto de las negociaciones de Bretton Woods (Reyes, 2010) realizadas en 1944; se suscribió el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) en 1947; y se adoptó el sistema de paridades monetarias de Bretton Woods, que rigió hasta 1971 (Fontana, 2011, pp. 456-457).

Naciones Unidas va a impulsar el proceso de descolonización del mundo, que se realizó por la vía pacífica y también a través de las guerras de liberación nacional como las que se produjeron en Argelia, Angola, Mozambique, Indochina, el Congo, entre otros clamores independentistas. Esto alimentó a la formación del bloque de naciones tercermundistas y no alineadas, bajo el impulso de China Popular, Egipto, India y Yugoslavia, en 1955. El orden mundial en este periodo también va a estar profundamente afectado por el conflicto árabe-israelí, iniciado en 1948 y con continuidad a la fecha.

Europa, en los años cincuenta, con su reconstrucción impulsada por el Plan Marshall, propicia la formación de dos bloques de integración económica: la Unión Europea, que se inicia con el Tratado de París suscrito en 1951, que creó la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA) con Alemania occidental, Francia, Italia, Bélgica, Luxemburgo y Países Bajos; y el Tratado de Roma, en 1957, que crea la Comunidad Económica Europea (CEE), con la finalidad de formar un mercado común, alcanzado en 1992, con quince estados miembros. En 1960, Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza crearon la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC o EFTA, por sus siglas en inglés). En América Latina, en 1960, se va a firmar el Tratado de Montevideo, en el que se crea la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), que desde 1980 es la actual Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Del interior de la ALALC surgió el Grupo Andino en 1969, formado inicialmente por Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú, al cual Venezuela adhirió en 1973 y del que Chile se retiró ese mismo año (Tello, 2013).

Por otra parte, en 1948, en Bogotá, se realizó la Conferencia de la Unión Panamericana, formada en 1890 con la mayoría de estados del continente americano, que se transformó en la actual Organización de los Estados Americanos (OEA, 2024). La segunda mitad del siglo xx va a ser una era muy prolífica en la formación de una enorme diversidad de organizaciones intergubernamentales de tipo político, económico y social, que van a contribuir a construir una arquitectura sumamente compleja en el orden mundial. A ello hay que añadir otro aspecto, que es el de la fuerte transnacionalización de los capitales, con el cada vez más intenso flujo de inversiones a escala planetaria.

E) Cambios en el orden mundial tras el fin de la Guerra Fría (1991- ¿?)

El desplome de los gobiernos socialistas de Europa del este entre 1989 y 1990 y la desintegración de la Unión Soviética en 1991, fueron hechos que señalaron el fin de la Guerra Fría, de la bipolaridad y, al mismo tiempo, la configuración de un nuevo orden mundial, de carácter unipolar, según algunos analistas, y de tipo unimultipolar, para otros, como Samuel Huntington (2001).

El orden unimultipolar va a extenderse por más de veinte años, al registrarse la emergencia de otros estados competidores, como los del grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), frente al Grupo de los Siete (Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Alemania, Italia, Francia y Japón), identificadas como las naciones occidentales de mayor desarrollo industrial.

Otros hechos que marcaron la primera fase de la nueva era post Guerra Fría fueron las guerras de Yugoslavia (1991-2001), que terminaron con la desintegración de este país y el surgimiento de seis estados soberanos y otro en proceso de reconocimiento (Kosovo); la intervención del poderío militar de los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN, que se manifestaron en este conflicto de forma incontestable, como ya había acontecido anteriormente, en la Guerra del Golfo Pérsico, en 1991.

La expansión de la OTAN y la Unión Europea hacia Europa del este, incorporando a los estados exsocialistas, incluyendo a las repúblicas bálticas que habían pertenecido a la antigua Unión Soviética (Letonia, Estonia y Lituania) sucedió entre 1999 y 2004, a despecho del compromiso asumido en la Conferencia para la Paz y la Cooperación Europea (Organización para la Seguridad y la Cooperación Europea, 2010), realizada en París, en noviembre de 1990, con la participación de los jefes de Estado de 22 países europeos, incluyendo a Mijaíl Gorbachov, presidente de la URSS, en el sentido de que ni la OTAN ni la CEE avanzaran hacia Europa oriental, por un lado, y, por el otro, no lo harían el Pacto de Varsovia ni el CAME, en dirección al lado occidental.

El fin de la Guerra Fría marcó la supremacía del modelo de desarrollo capitalista y su réplica en las antiguas potencias socialistas que así lo adoptaron. En los restantes países socialistas, la República Popular China y Vietnam, se desarrolló un modelo híbrido de capitalismo de economía mixta bajo el control político del Partido Comunista, con el añadido de su incorporación a los órganos financieros multilaterales (Fondo Monetario y Banco Mundial) y a la OMC. Según el historiador británico Eric Hobsbawm, la conclusión de la Guerra Fría va a marcar también la finalización anticipada del siglo xx, no en términos cronológicos, sino políticos, definiéndolo, desde su punto de vista, como "el más corto de la historia", tras haberse iniciado tardíamente en 1914 y clausurado en 1991, con el colapso de la Unión Soviética (Hobsbawm, p. 15).

Estados Unidos continuó con su dominio hegemónico durante los primeros años de la nueva era post Guerra Fría. Eso se evidenció con su participación en las guerras

yugoslavas de fines del siglo xx, liderando el bloque de la OTAN, hasta la primera década del presente siglo, cuando se produjo el ataque de Al-Qaeda a las torres gemelas del World Trade Center en Nueva York, el 11 de septiembre de 2001. Este ataque motivó su intervención militar en Afganistán, en persecución a Osama Bin-Laden, líder de Al-Qaeda, y la subsecuente intervención en Iraq, en 2003, para la búsqueda del presidente Sadam Hussein, quien finalmente fue capturado y ejecutado por la nueva administración iraquí.

A finales de la primera década del nuevo milenio, se va a producir la denominada Primavera Árabe, definida como una ola de rebeliones populares en una sucesión de naciones en las que sus gobernantes llevaban varias décadas en el poder, como en Egipto, Libia y Siria (salvo el último, los gobernantes de los dos primeros países mencionados fueron desalojados del mando supremo). La oleada se extendió, además, por Túnez y Yemen del norte, transformando el ajedrez político en el Magreb y en el Medio Oriente árabe (Alcalde, 2012).

Por otra parte, desde 1990 se ha venido observando el paulatino ascenso de un grupo de economías que se proyectan en acelerado crecimiento, las cuales conforman el bloque BRICS, integrado inicialmente en 2006 por Brasil, Rusia, India y China, al que se adhirió Sudáfrica (El País, 2023), alterando la unipolaridad inicial post Guerra Fría, en el aspecto económico, hacia la segunda década del nuevo milenio. A ello hay que agregarle las crisis económicas de esta nueva era, como la de 1998-2001 o la de 2008-2009, que resintieron la economía global, pero que pusieron a prueba a las naciones emergentes.

Las sucesivas derrotas de los Estados Unidos en Iraq, en 2011, y en Afganistán, en 2021, pusieron en evidencia las transformaciones del orden unipolar a uno más decididamente de tipo multipolar (Mars, 2021). No obstante, los focos de tensión intensifican su dinámica de confrontación (como en el conflicto palestino y la actual guerra en Ucrania y otros), de medición de fuerzas (como en la península de Corea y entre China y Taiwán), dando la sensación de que el poderío de los Estados Unidos empieza a dejar de ser incontestable.

A lo anteriormente mencionado, hay que añadir el ascenso de la federación de Rusia como potencia regional, con intereses claramente manifiestos en su área de influencia: algunos de los estados de la extinta Unión Soviética en la zona europea y del Cáucaso, amenazados con ser incorporados a la OTAN y también al espacio de la Unión Europea. Esta situación ha motivado la guerra de Ucrania, iniciada en 2014 con la ocupación de la península de Crimea, en el Mar Negro (Euro News, 2024).

El estado reciente del proceso de globalización es una prolongación de lo acontecido desde el ascenso de Donald Trump en la presidencia de los Estados Unidos en 2017. En el primer día de su mandato emitió un decreto ordenando la salida de los Estados Unidos del Tratado Transpacífico, que había sido negociado y suscrito durante la administración Obama; por otro lado, ordenó la paralización de las negociaciones del Tratado Transatlántico, que se realizaba con la Unión Europea. La administración Trump le declaró la guerra

comercial y tecnológica a la República Popular China a partir de la supremacía de esta potencia en sus avances para desarrollar la tecnología 5G, enmarcada en una carrera tecnológica en la cual los Estados Unidos se encuentran rebasados (González, 2020).

En la era Trump se indujo a la cuasi parálisis del proceso de globalización, lo que podría suponer la emergencia del multilateralismo de las décadas finales del siglo xx, que no ha sido evidenciado del todo, salvo en lo concerniente a la Unión Europea y sus dificultades enormes para afrontar la crisis producida, primero, por los efectos de la pandemia del COVID-19 en la economía global en 2020; segundo, profundizada por la salida del Reino Unido con el Brexit y, tercero, empeorada por el actual conflicto en Ucrania.

En la actualidad, la administración Biden ha hecho poco para revertir la política antiglobalización de Donald Trump, dando continuación a la confrontación tecnológica y comercial con China en medio de un escenario mundial más complejo, signado por el manejo de una política exterior endurecida por el persistente apoyo a sus aliados en el Medio Oriente y Asia. A ello hay que agregar la enorme expansión de las inversiones chinas en América Latina, África, y su indiscutible liderazgo en el BRICS.

COLOFÓN

Los acontecimientos producidos recientemente en el mundo, desde la pandemia del COVID-19 a la guerra en Ucrania, han resentido enormemente la economía mundial y la globalización. En efecto, la producción, el comercio y el consumo globales han experimentado un proceso de desaceleración sin precedentes desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y cuyos efectos nos inducen a pensar en una suerte de “nueva normalidad” que abra a la humanidad hacia un camino bifurcado, en el cual se transite, por un lado, hacia una reglobalización de los procesos económicos y comerciales o, por otro, a un retorno al multilateralismo de bloques como el de la Unión Europea, que ha mostrado su capacidad de ofrecer respuestas tanto políticas como económicas.

¿Habrá una tercera vía en el escenario del presente? ¿En qué posición quedamos los latinoamericanos en este escenario posglobalización que parece avvicinarse? Son interrogantes cuyas respuestas se pueden ensayar de diversas formas.

Una de ellas está relacionada con los diversos niveles de dependencia que tienen las economías latinoamericanas con respecto a las del primer mundo, la mayoría de ellas con un fuerte componente de tipo primario-exportador. En los últimos años se ha puesto en evidencia una enorme presencia comercial y de inversiones provenientes de la República Popular China, mucho más que la de los otros socios comerciales de los latinoamericanos (como son los europeos y estadounidenses), como una prueba de su creciente ascenso a nivel mundial.

CONCLUSIONES

La construcción de la historia universal supone el entendimiento de la existencia de una historia global compartida, pero ella recién se puede estructurar cuando se produce la conexión de la totalidad de las regiones del mundo, lo que sucede con las oleadas de colonización desarrolladas desde fines del siglo xv, hasta la conclusión de la descolonización, a fines del siglo. Se evidencia en las crisis económicas globales, desde 1873, así como también con los efectos de conflictos bélicos universales desde la Primera Guerra Mundial en adelante. A ello se le agrega la proliferación de organizaciones internacionales de distinta naturaleza, que comprometen a gobiernos y naciones de las distintas regiones del mundo, señalando mayores compromisos y dinámicas políticas, económicas y sociales. Solo ha sido posible construir la historia universal, gracias al impulso de la globalización desde finales del siglo xv.

Por otro lado, la construcción del orden mundial ha obedecido a la necesidad de dar un ordenamiento a las relaciones entre los diversos Estado-nación emergentes desde el siglo xv, que ha señalado cambios en las estructuras de poder universales impuestos por las potencias hegemónicas que se han sucedido a lo largo del tiempo. Así, la humanidad, en los últimos cinco siglos, ha atestiguado la aparición de diversos imperios globales: España y Portugal en el siglo xv, dominantes por tres siglos; luego, el imperio británico, hegemónico entre 1815 y 1918; sucedido por el poderío de los Estados Unidos, hasta la era presente, que enfrenta una creciente rivalidad con la República Popular China.

Finalmente, el nuevo orden mundial posterior a la Guerra Fría parece encaminarse a uno cada vez más abiertamente multipolar y multilateral, con una República Popular China que crece aceleradamente en producción, tecnología e inversiones, interviniendo en espacios anteriormente dominados por las potencias occidentales, como América Latina y África, donde han cedido terreno.

REFERENCIAS

- Aibar, E. (2019). Revoluciones industriales: un concepto espurio. *Oikonomics: Revista de economía, empresa y sociedad*, (12). <https://oikonomics.uoc.edu/divulgacio/oikonomics/es/numero12/dossier/eaibar.html>
- Alcalde, J. (2012). La intervención norteamericana en la Primavera árabe. *Desco. Quehacer*, 22-25. <https://www.desco.org.pe/recursos/sites/indice/833/3766.pdf>
- Barreira, D. (2019, 24 de noviembre). La ayuda secreta de España a Francia y EEUU que decidió la Guerra de Independencia. *El Español*. https://www.elespanol.com/cultura/historia/20191124/secreta-espana-francia-eeuu-decidio-guerra-independencia/446456207_0.html

- Cervantes Virtual. (s. f.). *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. <https://www.cervantesvirtual.com>
- El País. (2023, 25 de agosto). *Los BRICS crecen*. <https://elpais.com/opinion/2023-08-26/los-brics-crecen.html>
- Euro News. (2024). *Guerra en Ucrania*. <https://es.euronews.com/tag/guerra-en-ucraina>
- Focus 2030. (2019). *El G-7 y las políticas de desarrollo*. https://focus2030.org/IMG/pdf/es.note_d_analyse_g7_focus_2030.pdf
- Fontana, J. (2011). *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Pasado & Presente.
- Fremont-Barnes, G. (2022). *1815: Waterloo battle story*. The History Press. https://www.google.com.pe/books/edition/Waterloo_1815/pCw7AwAAQBAJ?hl=es-419&gbpv=1
- Galbraith, J. (1979). *El crash de 1929*. Houghton Mifflin Company.
- Giddens, A., & Sutton, P. (2013). *Sociología*. Alianza Editorial.
- Gil Pecharromán, J. (1986). *La guerra fría*. Hyspamérica.
- González, J. (2020). Causas, evolución y perspectivas de la guerra comercial para China. *Análisis Económico*, 35(89), 91-116. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-66552020000200091
- Hobsbawm, E. (2000). *Entrevista sobre el siglo XXI*. Editorial Crítica.
- Huntington, S. (2001). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós.
- Kissinger, H. (2016). *Orden mundial. Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia*. Penguin Random House.
- Marichal, C. (2023). La crisis global de 1873: consecuencias a corto y mediano plazo en Chile, Argentina y Perú. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (59), 65-99. <https://doi.org/10.34096/bol.rav.n59.12970>
- Marín Guzmán, R. (2017). Las causas de la Expansión Islámica y los Fundamentos del Imperio Musulmán. *Revista Estudios*, (5), 34-63. <https://doi.org/10.15517/re.v0i5.30748>
- Mars, A. (2021, 1 de agosto). *Por qué Estados Unidos ya no gana guerras*. El País. <https://elpais.com/internacional/2021-08-02/por-que-estados-unidos-ya-no-gana-las-guerras.html>
- Martínez, J., Moreno, J., Orozco, M., & Morillas, J. (1986). *El reparto de África*. Hyspamerica.

- Mayos, G. (2007). *La Ilustración*. Editorial UOC. http://www.ub.edu/histofilosofia/gmayos_old/PDF/Ilustraci%3n45.pdf
- Nicolson, H. (1985). *El Congreso de Viena*. Sarpe.
- Organización de Naciones Unidas. (2024). *Naciones Unidas*. <https://www.un.org/es/>
- Organización de los Estados Americanos. (2024). *OEA*. <https://www.oas.org/es/>
- Organización Mundial del Comercio. (s.f.). *China y la Organización Mundial del Comercio*. https://www.wto.org/spanish/thewto_s/countries_s/china_s.htm
- Organización Mundial del Comercio. (2024). *La Organización Mundial del Comercio*. https://www.wto.org/spanish/thewto_s/thewto_s.htm
- Organización para la Seguridad y la Cooperación Europea. (2010). *Actas del Consejo Ministerial*. <https://www.osce.org/es/mc/87541>
- Prasad, E. (2024). *China se tambalea, pero no caerá*. Fondo Monetario Internacional. <https://www.imf.org/es/Publications/fandd/issues/2023/12/China-bumpy-path-Eswar-Prasad>
- Reyes, L. (2010). La Conferencia de Bretton Woods. Estados Unidos y el dólar como centro de la economía mundial. *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, (18), 72-81. <https://www.redalyc.org/pdf/200/20016326007.pdf>
- Tello, L. (2013). *El Perú en el proceso de integración andino de 1966 a 2006*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio institucional Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/item/7d50042c-913e-42b5-9a95-dcc2e3c7a102>
- Wallerstein, I. (2006). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. Siglo XXI editores.
- Wallerstein, I. (2007). *Geopolítica y cultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Kairós.
- World Economic Forum. (2024). *Global Risks Report 2024*. https://www.weforum.org/publications/global-risks-report-2024/in-full/?utm_source=google&utm_medium=ppc&utm_campaign=globalrisks&gad_source=1&gclid=CjwKCAjw6JS3BhBAEiwA09waFzIX-JslcQWjMMdV2yYse-2Tfk1PZolcgUlg5BPk00ri3ke7LXvYChoCAN4QAvD_BwE

El origen de los fundamentalismos y su impacto en nuestros días. La intolerancia en la religión y la política en un mundo globalizado

THE ORIGIN OF FUNDAMENTALISMS AND THEIR IMPACT ON OUR DAYS. INTOLERANCE IN RELIGION AND POLITICS IN A GLOBALIZED WORLD

Martín Mac Kay Fulle

Universidad de Lima, Perú

Amackay@ulima.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-2233-2781>

RESUMEN

El presente ensayo intenta explicar cómo se originaron los movimientos fundamentalistas religiosos a partir de la aparición del monoteísmo y, posteriormente, del enfrentamiento del mundo occidental con el islam. Asimismo, intentará desarrollar el origen y la evolución del fundamentalismo político, en especial del fascismo, a partir de ciertos contextos de crisis en occidente y del empuje de ideas, tanto populistas como nacionalistas.

PALABRAS CLAVE: fundamentalismo / intolerancia / ideología / nacionalismo / populismo / democracia

ABSTRACT

This essay attempts to explain how religious fundamentalist movements originated from the emergence of monotheism and subsequently the confrontation between the Western world and Islam. It will also attempt to develop the origin and evolution of political fundamentalism, especially fascism, from certain contexts of crisis in the West and the push of both populist and nationalist ideas.

KEYWORDS: fundamentalism / intolerance / ideology / nationalism / populism / democracy

INTRODUCCIÓN

Desde los albores de la civilización, las creencias religiosas han desempeñado un papel crucial en la configuración de las sociedades. El surgimiento del monoteísmo marcó una transformación radical en la manera en que los seres humanos entendían su relación con lo divino y, a su vez, consigo mismos. Pero ¿cómo ha influido este cambio en la aparición de movimientos fundamentalistas religiosos? ¿Y de qué manera estos movimientos han afectado la dinámica entre el mundo occidental y el islam?

La historia no se detiene en el ámbito religioso. El fundamentalismo también ha encontrado su lugar en la arena política, en la que ideologías extremas, como el fascismo, han surgido en contextos de crisis, alimentadas por ideas populistas y nacionalistas. A través de crisis económicas y sociales, y del empuje de ideas populistas y nacionalistas, estos movimientos han dejado una marca indeleble en la historia del siglo xx.

Sin embargo, en la era de la globalización, estos fundamentalismos —tanto religiosos como políticos— se presentan como fuerzas crecientes que desafían los logros de un mundo interconectado, destacando y amplificando sus falencias. ¿Qué rol juegan estos movimientos en la política contemporánea? ¿Cómo han evolucionado desde sus orígenes y qué lecciones podemos aprender de su desarrollo? En un mundo cada vez más globalizado, ¿cómo continúan influyendo en nuestra realidad diaria?

Este artículo explorará estos interrogantes, llevando al lector a través de un recorrido histórico que examina las raíces del fundamentalismo religioso y político. Al comprender el origen y la evolución de estos movimientos, podremos apreciar mejor los desafíos que enfrentamos hoy. Prepárese para un viaje intelectual que no solo busca informar, sino también invitar a la reflexión crítica sobre los temas más apremiantes de nuestro tiempo.

¿QUÉ ES EL FUNDAMENTALISMO?

A partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001, ha sido una constante leer, escuchar y ver en los medios de prensa el término “fundamentalismo”. A su vez, ha sido común asociar —equivocadamente— este término con el mundo islámico, el pueblo árabe y nuestro mundo contemporáneo, así como pensar que un fundamentalista es alguien tradicional, conservador y apegado a sus doctrinas.

La realidad es totalmente diferente. El fundamentalismo no es un solo movimiento que sigue a rajatabla la doctrina de una ideología, ya sea de carácter religioso o político, y ni siquiera se trata de un movimiento ligado a admirar o pretender vivir como en un pasado muy lejano. Este error tan común proviene del uso mismo de la palabra “fundamento”, utilizado por primera vez por los protestantes norteamericanos a inicios del siglo xx

(Armstrong, 2018, p. 22). Estos protestantes evangélicos trataban de “diferenciarse del espíritu liberal y secular que imperaba en la época. El movimiento expresaba un consenso sobre ciertos fundamentos y hechos religiosos recogidos en las Sagradas Escrituras” (Saborrado & Borrelli, 2016, p. 10).

Existen diferentes tipos de fundamentalismos. Algunos se basan en lo doctrinario, mientras que otros se apoyan en el estudio y lectura de los textos guías. Lo que sí tienen en común —a través de los siglos y en diferentes contextos culturales— es el sentir ser combatientes de la lucha primigenia entre el bien y el mal, en la cual la única manera de evitar el exterminio y triunfar sobre las fuerzas de la oscuridad es combinar algunas prácticas ancestrales y estrategias modernas. Por ejemplo, tener un líder carismático y un buen aparato de propaganda, muy acorde a lo que las masas (sobre todo jóvenes) quieren oír.

Como bien lo define Armstrong, el fundamentalismo, “para evitar la contaminación cultural, a menudo rechaza las tendencias dominantes de la sociedad y crea una contracultura” (2018, p. 23). Hoy el fundamentalismo se focaliza en su enfrentamiento con la cultura occidental, la cual utiliza a la globalización como herramienta para expandirse. Esta coyuntura, sumada a la rebeldía y a la búsqueda de identidad de millones de jóvenes, han vuelto atractivos a los grupos fundamentalistas. A través de ellos, la juventud inconforme siente que puede transformar sus deseos en realidad, usando su intuición y su espiritualidad, sin apegarse a lo que se asume como “socialmente correcto” y es impuesto por quienes detentan el poder.

Al leer lo antes mencionado podríamos suponer la existencia de una postura muy positiva hacia estos movimientos contraculturales, pero nunca hay que olvidar que tales movimientos, dentro de una lucha sin fin, se autodefinen como los correctos personajes de un drama en el que solo puede existir un ganador. La victoria supone el fin de la existencia de los otros protagonistas del mundo o, en todo caso, en su categorización como entes errados y, por lo tanto, sujetos a una obligatoria sumisión. El fundamentalismo es una autoexclusión, como lo menciona Kienzler citando a Thomas Meyer en su obra *Fundamentalismus*: este movimiento “pretende ofrecer, en la medida en que condena toda posible alternativa, certezas absolutas, sostén firme, auxilio permanente y orientación incuestionable” (Kienzler, 2000, p. 11).

Un elemento más para aclarar lo que define al fundamentalismo nos lo entrega Juan José Ferrer (2003): “todo movimiento religioso, social y político, basado en la interpretación literal de los textos sagrados y en la negación de conocimientos científicos” (p. 64). La negación de hechos científicamente comprobados es una herramienta sustancial para imponer una ideología extremista en la que no hay más opción que una sola verdad que, además, no puede ni debe ser cuestionada.

A esta idea debemos agregar que, sobre todo en el caso del fundamentalismo religioso, este entra en contradicciones al sustentar que su postura es ortodoxa y fiel a sus orígenes, cuando en toda religión dichos orígenes son oscuros y más bien (sobre todo en las religiones monoteístas) se compusieron de muchas variantes que coexistieron hasta que una de ellas tomó el mando, escribió el dogma y lo impuso, dejando al resto fuera de la norma y catalogando de herejía a todos los que no lo acatan. Como bien menciona Anthony Appiah, “las religiones tienen una tendencia cismática que implica que siempre hay desacuerdos sobre quién pertenece a ellas y quién no” (Appiah, 2019, p. 69).

Concluyendo, el aceptar ser parte de un fundamentalismo es en gran parte aceptar la antigua noción de civilización, en la que se crea lo que Mary Beard denomina “la frontera entre nosotros y ellos”. El otro termina siendo sinónimo de barbarie, ser bárbaro es algo peyorativo y ser distinto a la regla es considerado errado (Beard, 2019, pp. 14-15).

Pero como ya se ha mencionado líneas más arriba, esta historia viene de mucho tiempo atrás, cuando aún el mundo y su devenir se moldeaba a orillas del Mediterráneo. De nuestros ancestros hemos aprendido y mejorado que la mejor forma de asentar ideas e instituciones fundamentalistas es creando un poderoso antagonista a lo que nuestro grupo religioso o político considera sagrado. Como lo menciona Umberto Eco, “tener un enemigo es importante no solo para definir nuestra identidad, sino también para procurarnos un obstáculo con respecto al cual medir nuestro sistema de valores y mostrar, al encararlo, nuestro valor. Por lo tanto, cuando el enemigo existe, es preciso construirlo” (Eco, 2021, pp. 14-15).

Quizás esta es la razón por la cual occidente no observa, no les da importancia a sus propios movimientos fundamentalistas o, en todo caso, los acepta a regañadientes, mientras observa, persigue y enfrenta a aquellos que provienen de otras culturas (por ejemplo, el islam). Lo que sucede entre el mundo cristiano occidental y el mundo musulmán extendido prácticamente en todo el globo es un claro enfrentamiento de extremismos (de uno y otro lado). En un mundo cada vez más interconectado, algunos sectores intolerantes e integristas insisten en imponer una única verdad: la suya propia.

Es muy importante diferenciar a los grupos fundamentalistas de los integristas. Solemos confundirlos, ya que ambos —como bien menciona Umberto Eco—, son “dos conceptos estrechamente ligados y las dos formas más evidentes de intolerancia” (Eco, 2019, p. 35). Mientras los fundamentalistas no necesariamente son intolerantes, eso no sucede con los integristas. Así también, ser fundamentalista se relaciona a ser conservador y tradicional, mientras que “hay integristas que se presentan como progresistas y revolucionarios” (Eco, 2019, p. 39), tanto en el aspecto religioso como en el político.

LA RAÍZ DEL FUNDAMENTALISMO RELIGIOSO Y POLÍTICO

Como vemos, el fundamentalismo se convirtió en una palabra cotidiana a partir de los terribles atentados que hubo al iniciarse el nuevo siglo. Terribles actos terroristas en Nueva York, París, Londres o Madrid hicieron que el público de la aldea global descubriese a estos grupos conservadores religiosos. Unas cuantas décadas más atrás, luego de acabada la Guerra Fría, ese mismo público observó la aparición de grupos extremistas de derecha, los llamados neonazis, quienes ingresaron en la arena política de un mundo occidental desbordado por temas como la inmigración ilegal y la falta de empleo, factores que favorecieron a los ultranacionalistas. Hoy vemos cómo grupos de un nacionalismo chovinista se van apoderando de a pocos del escenario político, tanto en Europa como en las Américas.

Tanto el fundamentalismo religioso como el político han tomado las primeras planas de la prensa, pero su participación en el devenir de la historia se remonta a mucho tiempo atrás. Lo que nosotros observamos hoy en día en nuestros periódicos, noticieros y sinnúmero de redes sociales es lo que para Klaus Kienzler es la última transformación del fundamentalismo en tres campos: la religión, la política y la filosofía. Una transformación que empezó en la década de 1970, cuando una serie de acontecimientos se sucedieron y formaron una especie de "tormenta perfecta" que afectaría la relación entre las tres grandes sociedades monoteístas del mundo.

Es en los setenta, para ser precisos en 1977, debido a lo mal que le fue a Israel en la guerra del Yom Kipur, que el partido Likud (derecha conservadora) inicia una serie de victorias electorales. En el año 1978 se inicia el papado de Juan Pablo II como respuesta a la aparición de la Teología de la Liberación. En 1979, debido a la corrupción del Sah y su cercanía con el imperialismo norteamericano, en Irán se desata una revolución que lleva al ayatolá Jomeini al poder. Y en 1980 llega a la presidencia de los Estados Unidos un Ronald Reagan que plantea una doctrina para por fin acabar con el enemigo soviético (Kienzler, 2000, pp. 9-10).

El fundamentalismo actual es solo el último de los eslabones de una gran cadena que se origina con la llegada de creencias religiosas y políticas que veían en ellas el único camino hacia lo que podríamos denominar salvación o hegemonía, de acuerdo con el tipo de fundamentalismo que abordemos. En esencia, el fundamentalismo proviene de las primeras sociedades que recurren al pasado "como una fuente pura para encontrar allí una esencia sobre la cual desarrollar un proyecto político o religioso en el presente" (Saborrado & Borrelli, 2016, p. 11).

En el aspecto político, quizás es la antigua Roma, tanto en sus etapas republicana como imperial, las que nos muestra ese tipo de idea fundamentalista en la que solo existe un ente capaz de llevar la civilización y evitar la barbarie. Como dice Máximo

Décimo Meridio, personaje principal de la cinta *Gladiator* (Ridley Scott 2000): “He visto parte del resto del mundo, es brutal, cruel y oscuro, Roma es la luz”. Ese tipo de postura civilizatoria será luego tomada por los estados que surgieron de la disolución del imperio y dieron lugar a la Europa moderna, en donde el patriotismo fue llevado en unos casos a un peligroso extremismo. Ya en tiempos romanos, grandes políticos y oradores como Catón “el viejo” y Cicerón nos hablaban del patriotismo desinteresado, la perfección de la constitución romana y, finalmente, el rechazo a las costumbres importadas (Pérez Fernández, 2016, pp. 76-80).

En el aspecto religioso, la religión judeocristiana aparece como la principal candidata para encabezar los orígenes de dicho fundamentalismo, dada su tendencia a considerar a la ortodoxia como “el lado correcto de la fe” (Kienzler, 2000, p. 22). En cambio, religiones politeístas previas y contemporáneas al cristianismo primitivo fomentaron “la convivencia de las más dispares comunidades religiosas siempre y tanto estas no atentaran contra la seguridad del Estado” (Barceló, 2003, p. 44).

Umberto Eco recalca que “ningún politeísmo ha fomentado nunca una guerra de grandes dimensiones para imponer a sus propios dioses. No es que los pueblos politeístas nunca hayan hecho guerras, pero se trataba de conflictos tribales donde la religión no tenía nada que ver”. (Eco, 2016, p. 312). Son los dos monoteísmos, el cristianismo y el islam, quienes han desencadenado la violencia para imponer un único Dios.

En el caso específico del cristianismo católico, este se diferencia del cristianismo protestante (que observa los textos) y del judaísmo (que observa el comportamiento), en que la iglesia romana “ensalza (...) la tradición y los dogmas” (Kienzler, 2000, p. 27), lo cual provoca la intolerancia contra otros grupos (también cristianos) y su siguiente persecución. Tal fue el caso de arrianos, nestorianos y monofisitas.

Esto no significa que toda la Iglesia católica sea fundamentalista, dado que “los fundamentalismos de tipo religioso son corrientes de pensamiento insertas o vinculadas con confesiones religiosas más amplias que no son fundamentalistas en sí mismas” (Saborido & Borrelli, 2016, p. 11). Lo que sí es cierto es que luego de persecuciones que duraron prácticamente 190 años, los cristianos crearon una iglesia que —amparada en un apoyo imperial— decidió excluir y acosar a aquellos que tuvieran un dogma diferente al romano o una fe totalmente distinta. En pocas palabras, el perseguido y martirizado se transformó en persecutor y verdugo.

Según Appia (2019),

De todas las religiones puede decirse que tienen tres dimensiones. Sin duda existe un cuerpo doctrinal. Pero también está aquello que uno hace, llamémosle la práctica. Y luego está la cuestión de con quién se hacen esas cosas, llamémoslo la comunidad o hermandad”. (p. 62)

El fundamentalismo se concentra sobre todo en la primera de estas dimensiones. Cuando se vuelve extremista y violento, pasa a controlar las otras dos dimensiones y borrar de un zarpazo las libertades individuales. Primero el cristianismo, luego el islam, pero en sí todas las religiones han pasado por etapas en que han impulsado estas actitudes.

El inicio del fundamentalismo religioso: el monoteísmo

Como ya mencionamos líneas arriba, el politeísmo, salvo por un tema de la integridad del estado, siempre tuvo puertas abiertas a la tolerancia religiosa que integraba en su panteón nativo a deidades de pueblos vecinos e inclusive a enemigos. Los egipcios incluyeron deidades libias, nubias, sirias y mesopotámicas, así como de zonas aún muy lejanas como el este del África. Los griegos hicieron lo propio con dioses egipcios como Isis y Apis, mientras los monarcas persas toleraron también a los dioses de los pueblos sometidos. El caso de los hebreos queda registrado en el Antiguo Testamento: los emperadores romanos adoptaron a cuanta deidad encontraron en las provincias conquistadas. Ejemplo de ello fue la aceptación del culto de Mitra que llegó desde el actual Irán y primero se hizo popular entre las tropas, para luego difundirse entre otros sectores de la población (Mac Kay & Olavarría, 2022, p. 67).

Es recién cuando, por un contexto de debilidad en el imperio, con problemas tanto internos como externos, los cesares se vieron en la necesidad de tomar medidas drásticas contra cualquier grupo que se transformara en un peligro para la propia existencia del Estado romano. Lo hicieron a partir de un monoteísmo férreo que cuestionaba la divinidad del emperador, así como de toda la mitología en torno a la creación del imperio y su destino como dirigencia del mundo. El cristianismo primitivo se convirtió en un problema que debía ser liquidado rápidamente para evitar su expansión o, en todo caso, la aparición de grupos similares, sobre todo en un tiempo como el siglo III, cuando la pugna por el poder y las invasiones de pueblos fronterizos se volvió cotidiana (véase la Figura 1).

Emperadores como Maximino “el Tracio” (235), Decio (249-251) y Valeriano (256-259) y posteriormente —durante la llamada tetrarquía— gobernantes como Diocleciano, Maximiano, Constancio y Galerio, realizaron la mayor de las persecuciones entre los años 303 y 313 al intentar, más allá de consolidar su poder imperial, restaurar los tradicionales cultos grecolatinos de la religión clásica alrededor del dios Júpiter y el semidiós Hércules. En frente se encontraron con una necia turba que consideraba su fe antes que las leyes del Estado. Como explica Jerry Toner: “Diocleciano, en cualquier caso, intentó restaurar la salud del imperio impulsando la moralidad tradicional. Para ello, centró sus arremetidas contra un grupo religioso radical que, según le parecía a él, había ofendido a los dioses con sus nuevas creencias” (Toner, 2021, p. 196).

Figura 1

Contexto de los inicios del cristianismo



Nota. Los primeros cristianos fueron vistos como un grupo extremista dentro del Imperio romano, por lo que fueron perseguidos y martirizados. Esto llevó al grupo a una postura fundamentalista, tanto antes como luego de adquirir su supremacía frente a otras confesiones dentro del imperio. La imagen fue generada por el autor con el uso de Copilot.

Estas persecuciones no intentaban erradicar una ideología religiosa por sus dogmas (aún no muy claras ni para sus propios seguidores) ni por sus prácticas. Su función era impedir una ruptura al interior del Imperio, en tiempos en los que se sentían diversas amenazas que potenciaban un probable fin del orden conocido hasta entonces. Las persecuciones fueron una medida política más que una medida religiosa. Recordemos las palabras de Martínez Hoyos sobre los libros sagrados: “reflejan el momento en que fueron escritos. El peligro no está en ellos sino en la intolerancia del que propone una exégesis corta de miras (...) El problema no estaría en las religiones sino en la utilización que los seres humanos hacen de ellas” (Martínez Hoyos, 2020, p. 13).

La tradición cristiana sostiene que miles fueron martirizados y muertos por orden de los emperadores mencionados y por mano de funcionarios de la burocracia imperial. Pero como menciona Catherine Nixey en su obra *La edad de la penumbra* (2021), la realidad fue otra. Son los cristianos, en un afán de imitar el sacrificio de Cristo, los que en un fanatismo nunca antes visto, intentan sacrificarse mediante la búsqueda del martirio, cometiendo cualquier delito que los acercase a la pena capital. Existen incluso registros de los intentos por parte de las autoridades de salvar a los acusados, pero estos se niegan ya que buscan la vida eterna. Su convicción era tal, pues gracias a la crucifixión “los cristianos habían sido salvados, los demás no” (Nixey, 2021, p. 46). Una

convicción que era clara herencia del judaísmo. En el caso de no ser ejecutados, las fuentes romanas nos hablan de suicidios, a veces de manera colectiva. Pero, pese a todo esto, “en la práctica, el número de cristianos ejecutados no debió de ser muy alto, quizás unos pocos centenares” (Toner, 2021, p. 196).

Toda esta visión del cristianismo como un movimiento subversivo irá terminando con la promulgación, por parte de Constantino I, del Edicto de la Tolerancia de Nicomedia (311) y el Edicto de Milán (313), documentos que dictan a la religión de Cristo como parte de los cultos oficiales del Imperio y permiten la devolución de los bienes de los antes perseguidos (véase la Figura 2). Desde este instante, la iglesia empieza a crecer en tamaño e influencia en la corte. Posteriormente, gracias al primer Concilio de Nicea (325), se dictaminaron los cánones del cristianismo o Credo Niceno, según el cual todos aquellos grupos que no siguiesen dicho credo serían considerados herejes.

Figura 2

Constantino I y el crecimiento del cristianismo en Roma



Nota. Constantino “el grande” fue el emperador romano que aprovechó el crecimiento del cristianismo dentro del Imperio para llegar al poder. Tras su ascenso, el cristianismo se acercaba a ser la única doctrina religiosa permitida dentro del Estado. Posteriormente, los perseguidos fueron los persecutores. La imagen fue generada por el autor con el uso de Copilot.

Finalmente, en el año 380, el emperador Teodosio I mediante el Edicto de Tesalónica hizo que el cristianismo niceno se volviera la única religión oficial dentro del Imperio y las denominadas herejías empezaron a ser perseguidas. Tiempo después, lo mismo sucedería con las antiguas religiones, incluidas la del panteón grecorromano. Los perseguidos se volvieron perseguidores.

Miles de seguidores de las religiones clásicas, ahora llamados despectivamente páganos, debieron abandonar su fe y convertirse al cristianismo niceno so pena de ser castigados e inclusive muertos por turbas fanatizadas e incentivadas por supuestos hombres santos. De igual modo, los cristianos que no compartían la idea de un dios trinitario, sino que tenían una concepción distinta de la naturaleza de Cristo, tuvieron que huir del imperio y crear sus propias iglesias en el medio y lejano oriente. Tal fue el caso de los seguidores de Arrio, Nestorio y Pelagio.

Desde el inicio de esta relación entre Estado y cristianismo se pensó en tener una fe única y clara para toda la población del imperio, empezando por los mismos cristianos. Como afirma Reza Aslan,

Constantino era militar, no teólogo, y por eso estas discrepancias lo ponían nervioso, de modo que exigió una respuesta firme al problema de la naturaleza de Jesús y la relación entre el Padre y el Hijo. Para presentarse a una población dividida como el único líder verdadero de Imperio, necesitaba un acuerdo sobre la esencia del único líder verdadero del cielo. (Aslan, 2019, p. 170)

Esa respuesta sería Nicea.

La idea de una única fe, un único pueblo, había sido tomado de los textos sagrados como el Antiguo Testamento judaico, en el que fuera del pueblo elegido, solo queda gente infiel que merecía el castigo de Dios. Por así decirlo, el castigo que se les dio a sodomitas y gomorritas se trasladó a todos aquellos que no compartían las ideas registradas en Nicea. Eso sí, la esclavitud seguiría existiendo y otras malévolas formas de castigo a los herejes aparecieron. Los tiempos de la intolerancia mantenida por siglos por el politeísmo habían llegado a su fin (Toner, 2021, p. 214).

¿Cómo así una religión de pocos se volvió la religión oficial del Imperio más formidable del planeta? La respuesta es sencilla. En un tiempo de tanta turbulencia provocada por las luchas, tanto internas como externas, cuando la posibilidad de perderlo todo estaba tan cerca y la muerte era una opción en cualquier momento, la aparición de una religión que “aportaba consuelo, compañía y un sentido a esta vida, sino que además ofrecía la promesa de la felicidad eterna en la siguiente” (Nixey, 2021, p. 36) se volvió sumamente popular.

La llegada al poder de un emperador como Constantino I “el grande”, el cual, según las fuentes históricas no cristianas de la época, era un hombre cruel y déspota, permitió a los cristianos no solo movilizarse con libertad dentro del Imperio sino también ingresar a los círculos de poder para, de esta manera, ser un fiel soporte del nuevo soberano en tiempos en que la traición era la característica más saltante alrededor del trono. A esta coyuntura hay que agregarle que “muchos hombres de talento y ambición se apresuraron a integrarse” (Toner, 2021, p. 212) a la nueva religión patrocinada por el Estado (ver Figura 2).

Constantino depositó su confianza en los antiguos perseguidos, teniendo en claro que esta religión monoteísta calzaba perfecto con su idea de control imperial alejado de la famosa tetrarquía de la que su padre fue miembro. La nueva tesis era: un Imperio, un emperador y un dios. Constantino entendió perfectamente que el monoteísmo cristiano era especialmente intransigente frente al resto y esto haría de sus seguidores un arma fanática a favor de su idea de unidad. Fue entonces que, en compensación a esta lealtad, “La iglesia tan recientemente perseguida, se encontró de repente como inesperada receptora de asombrosas cantidades de dinero” (Nixey, 2021, p. 111).

Y no solo los creyentes anónimos del cristianismo, pues, desde la jerarquía, los obispos se encontraron con mucho dinero en las manos. Asimismo, Constantino permitió que un grupo aún pequeño dentro de la población del Imperio pudiese, con la venia del Estado y pese a la tolerancia expuesta en Nicomedia en el año 311, atacar y saquear los templos de la religión tradicional; luego permitió también destruirlos hasta los cimientos y, en el mejor de los casos para la supervivencia de la impresionante arquitectura grecorromana, transformar los templos en iglesias. Ejemplos de estas destrucciones o transformaciones se observan en muchos de los templos ptolemaicos en Egipto. Mientras templos como el de Serapis en Alejandría fue destruido hasta los cimientos, el templo de File o el famoso templo de Luxor se transformaron en iglesias.

Otro caso interesante de analizar es el ataque de las hermosas estatuas de las deidades clásicas. Los bellos cuerpos de mármol eran decapitados, mutilados en sus extremidades, cercenados en sus partes íntimas o desfigurados en sus rostros. Las estatuas —antes admiradas y adoradas como si fuesen realmente la manifestación de las deidades en la tierra— eran vistas por los nuevos persecutores cristianos como contenedores de demonios y, por lo tanto, blancos para destruir. Ni hablar de los objetos que eran posibles de fundir y transformarse en oro, el cual se repartía entre las huestes destructoras y los fondos imperiales.

Pero lo más penoso, más allá del descalabro de impresionantes edificios y del saqueo de sus tesoros artísticos, fue que, al dejar de funcionar estos edificios, desaparecieron los centros del saber, ya que los templos eran (desde siglos atrás) sedes de escuelas filosóficas, así como recipientes de las bibliotecas públicas más importantes. “La guerra contra los templos paganos era también una guerra contra los libros que con frecuencia se almacenaban en su interior para que estuvieran seguros” (Nixey, 2021, p. 108).

Es así como un pequeño grupo de fanáticos, apoyados por un gobernante como Constantino (asesinó a su cuñado Licinio, a su primogénito Crispo y a su segunda esposa Fausta), que intentó buscar, a toda costa el poder, logró, mediante la violencia y el terror, asentarse en él y construir los cimientos de la que sería en muy poco tiempo la religión predominante alrededor del Mediterráneo y posteriormente de todo el globo.

Es más, el inicio de la destrucción del mundo clásico y sus conocimientos (la edad oscura) se inició mucho antes de la caída de Roma occidental en el año 476. El oscurantismo medieval se inició siglo y medio antes, cuando, tras reunirse con los obispos, Constantino propició la persecución de los cristianos arrianos. No existe comparación entre los ríos de sangre que corrieron a partir de la llegada de los cristianos al poder con aquellos que fueron víctimas de las persecuciones imperiales. La piedad cristiana de los siglos IV hasta tiempos del medioevo fue en realidad una férrea maquinaria de castigos, que la primitiva iglesia llamó misericordia.

Fue así que los tiempos del conocimiento, de la admiración a la vida y la belleza de los clásicos se olvidó, y vino un tiempo en el que se exigía el ascetismo, la abstinencia y el autocastigo. Breve, pero duro, el Occidente europeo le dijo adiós al teatro, a la costumbre de los baños o a la alegría de las fiestas. Asimismo, el pensamiento liberal de los clásicos que, por ejemplo, consideró la sexualidad como algo natural y cotidiano, casi desapareció y, en su remplazo, llegó la vida monástica, que fue vista como el único y verdadero camino.

Ver un mundo sin límites para el cuestionamiento fue el mayor de los delitos; ejemplo de ello fue el linchamiento de la matemática y filósofa alejandrina Hipatia, alrededor del 415 d.C., a manos de una turba de cristianos sedientos de borrar de la faz de la tierra a cualquiera que fuese un recuerdo de los tiempos en donde lo divino iba más allá de un templo o de una sola fe. El caso de Hipatia fue de los primeros enfrentamientos entre grupos fundamentalistas. No solo eran violentos los engrandecidos cristianos, sino también los judíos y paganos alejandrinos (Eco, 2016, p. 299).

Tras la desaparición casi total de los “no creyentes”, el cristianismo transformó en canon al Nuevo Testamento, un conjunto de lecturas desarrolladas entre el 150 a 200 d.C. Estos textos fueron realizados en un “proceso muy lento y en él jugó un papel importante la autoría, real o fingida, de un escrito por parte de un apóstol. La inspiración como tal no desempeñó papel alguno” (Tamayo, 2016, p. 210).

No será hasta que algunos siglos después, una cultura hambrienta de conocimiento y con una inicial apertura hacia otras civilizaciones, rescataría de las cenizas lo que hoy llamamos Occidente. Como bien comenta Violet Moller en su obra *La ruta del conocimiento* (2019), Occidente renace en las ciudades islámicas de Alejandría, Bagdad y Córdoba, para luego trasladarse nuevamente a Europa desde las urbes cristianas de Toledo, Salerno, Palermo y Venecia, justamente las ciudades europeas con mayores contactos con el mundo musulmán. Mundo que aprenderá —por la traumática experiencia de las cruzadas organizadas por los europeos medievales— el significado del fundamentalismo en su máxima expresión.

Entonces, ¿por qué muchos ven equivocadamente al mundo islámico como sinónimo del fundamentalismo religioso? ¿Será, como menciona Martínez Hoyos, que el mundo occidental tiene una manía persecutoria con respecto al islam, pese a que los datos

empíricos demuestran que no es real ese miedo? ¿Es la islamofobia una creación del enemigo necesario basado en un desprecio e ignorancia que mira la paja en el ojo ajeno y no la vara en el propio? (Martínez Hoyos, 2020, p. 14).

Lo cierto es que, a lo largo de los siglos, el cristianismo en todas sus variantes (pero especialmente la católica), mantuvo, hasta la actualidad, corrientes fundamentalistas que se basan en cuatro principios. El primero es la aceptación de que los libros sagrados deben ser leídos con un sentido literal, dado que fueron “dictados” por Dios; segundo, la lectura debe obviar la interpretación, porque esta genera múltiples opciones; en tercer lugar, el lenguaje bíblico es algo real, no es metafórico; como cuarto punto, el fundamentalismo acepta la posibilidad de que Dios utilice la violencia si esto lleva a un fin primordial y, finalmente, el fundamentalismo ve a la modernidad como enemiga de la fe (Tamayo, 2016, pp. 228-229).

El origen de la religión islámica

A diferencia de lo que piensa la mayoría, la religión islámica nació muy lejos de lo que hoy conocemos como fundamentalismo. Más bien, como lo menciona Tariq Ali:

en sus orígenes, el judaísmo, el cristianismo y el islam fueron tres versiones distintas de lo que hoy denominaríamos un movimiento político. La política y la cultura de la época requerían que se crease un sistema de creencias convincente que permitiera resistir contra la opresión imperial y/o unir a un pueblo muy diverso. (Ali, 2005, p. 69)

En el caso de la religión islámica, fue la segunda opción (la de unir a un pueblo muy diverso) la que provocó su aparición, expansión, evolución y consolidación, a partir de la prédica del profeta Mahoma en la primera mitad del siglo VI después de Cristo. Tanto con el discurso como con las armas, el Mahoma o Mohammed expandió la idea de un único dios, Alá (al-lāh), el cual, por intermedio del arcángel Gabriel (Yibril), enseñó al profeta la verdadera fe (véase la Figura 3).

Es importante mencionar que, previa a la aparición de Mahoma y su movimiento religioso, el mundo árabe era un conjunto de tribus seminómadas y politeístas dedicadas a comerciar y guerrear entre ellas, siendo vasallas o aliadas de los grandes imperios de la antigüedad. Con Roma, por ejemplo, fueron intermediarios del comercio que unía el Mediterráneo con la lejana India (Breton, 2009). Los árabes vivían bajo el vasallaje o influencia del Imperio cristiano de Bizancio y de la Persia sasánida y su zoroastrismo, que, sumado a la población judía del Cercano Oriente, influyeron mucho en la conformación de la nueva religión monoteísta. Tanto así que, en un principio, el cristianismo oriental observó al islam no como una nueva religión, sino más bien como un nuevo tipo de herejía del propio cristianismo (Martínez Hoyos, 2020, p. 29).

Figura 3

El ángel Yibril y Mahoma



Nota. La tradición islámica nos cuenta cómo el ángel Yibril le informa al profeta Mahoma sobre los deseos de Alá para que empiece la difusión de la nueva fe entre las tribus árabes politeístas. La aparición de la tercera religión monoteísta abrahámica traerá, a futuro, choques con el judaísmo y con el cristianismo. La imagen fue generada por el autor con el uso de Copilot.

Para el mundo musulmán, estos tiempos preislámicos o paganos, que incluyen a personajes famosos como la bíblica reina de Saba o la reina Zenobia de Palmira; a civilizaciones importantes, como los reinos comerciantes de la Arabia Felix (Yemen) o el reino nabateo, constructor de Petra en la actual Jordania, y a los reinos árabes cristianos de los gasánidas (monofisitas) y lájmidas (nestorianos) a inicios del medioevo europeo, pertenecen a una etapa conocida como *yahiliyya* que significa “época de la ignorancia” (Ali, 2005, p. 72), cuando el panteón de dioses era enorme y las divinidades tenían imágenes similares a los hombres.

Todo esto acabaría con la llegada de Mahoma y el único dios, Alá. Es interesante notar que, además de tener que luchar contra el tradicional politeísmo de los árabes, el profeta tuvo la suerte de que el judaísmo, ampliamente conocido en la península arábiga, no tuvo eco entre la población local por lo cerrado que era y por la idea hebrea de un único pueblo elegido. De esta manera, como afirma Ali:

El islam fue el cemento empleado por Mahoma para unir a las tribus árabes y, desde el principio, consideró el comercio como la única ocupación noble. La nueva religión se caracterizaba por una mentalidad nómada y a la vez urbana. (Ali, 2005, p. 75)

Las enseñanzas que Yibril transmitió a Mahoma constituirán el libro sagrado del islam, al cual conocemos como el Corán (la recitación). En él se deja muy claro que existen cinco pilares que sustentan la fe difundida por el profeta. Estos son: la *shahada* o aceptación de que existe un único Dios y Mahoma es su profeta; la *salat*, que es el rezo (cinco veces al día) con dirección a la ciudad sagrada de la Meca; el *azaque*, que es la limosna a los más desposeídos; el *sawn* o ayuno, que se celebra en el mes sagrado del Ramadán, y, finalmente, el *haji* o peregrinación a La Meca, que debe realizarse por lo menos una vez en la vida.

Es importante recalcar que, luego del Corán, existen otros textos sagrados para los seguidores del islam, los cuales también son utilizados por los grupos fundamentalistas como fuente de la ley islámica. Estos son los conocidos *Dichos del profeta*, compuestos básicamente por frases que, desde los labios de Mahoma, marcan el camino del verdadero creyente (Sobh, 2016, pp. 234-236).

Más allá de todo el tema dogmático, la pregunta es ¿cómo esta religión, producto de un pueblo que no estaba en el radar de nadie, pudo expandirse tan rápido y ser fundamento de una de las grandes civilizaciones de la humanidad desde su aparición? La respuesta es, por un lado, que los árabes vieron en esta nueva fe la forma de mejorar su subsistencia y, en especial, sus negocios comerciales que estaban limitados a ser solamente intermediarios entre los grandes estados de su tiempo; por otro lado, se dio una coyuntura particular, en la que estos imperios (Bizancio y Persia) entraron en una completa decadencia —debido a un conflicto entre ambos que ya llevaba cuatro siglos desgastando sus arcas y a sus ejércitos (Kennedy, 2007)— y no pudieron resistir la embestida de masas de árabes motivadas por la llegada de la nueva religión. “Los vertiginosos triunfos de este ejército se veían como una señal que Alá era omnipresente y respaldaba a los creyentes” (Ali, 2005, p. 77).

A todo esto, hay que sumar que muchos súbditos de Constantinopla y Ctesifonte prefirieron apoyar la llegada de los árabes y su fe, debido a que estos ofrecían más libertades religiosas y una recaudación de impuestos y de levadas militares mucho más benévolas que sus anteriores amos (Martínez Hoyos, 2020, p. 28). De esta manera, se inició una interesante tradición, en la que “el islam siempre ha prosperado mediante el contacto con otras tradiciones” (Ali, 2005, p. 85). De esta manera, las poblaciones de los territorios conquistados, si es que no se convirtieron a la fe del profeta, mantuvieron su religión y su cultura como no había sucedido antes con el cristianismo trinitario o el zoroastrismo persa.

¿Cuál fue entonces el detonante para que el islam, con una tolerancia y una visión universal de la humanidad, iniciara una o varias posturas fundamentalistas con aquellos que no seguían las normas escritas del Corán? ¿Fue este un detonante al interior de la fe islámica o una provocación fuera de ella?

Las cruzadas: el origen del fundamentalismo islámico

Como se mencionó al inicio del texto, parte del origen del fundamentalismo se ha debido a la creación de un enemigo, lo que no solo ayuda a que dentro de nuestro grupo se genere un fuerte sentido de identidad y de autoproclamación, sino también dentro de los grupos foráneos y excluidos de nuestra cultura y, por lo tanto, de nuestra verdad. Esto funciona más aún cuando al enemigo se le “percibe como distinto y feo porque es una clase inferior” (Eco, 2019, p. 25).

Así como las brujas del Medioevo, el islam se transformó en ese rival a vencer al estar fuera de la verdad cristiana. Solo que, mientras que las brujas no existían, el mundo islámico, al recibir el ataque del lado fundamentalista de la cristiandad, fue creando sus propios sectores fundamentalistas, “pese a que en el mundo árabe no existe antisemitismo teológico, porque el Corán reconoce la tradición de los grandes patriarcas de la Biblia, desde Abraham hasta Jesucristo” (Eco, 2019, p. 209). Más bien, el islam, en plena expansión medieval, fue una religión tolerante y que consideraba similitudes con las otras dos grandes doctrinas monoteístas.

Entonces, ¿cuáles fueron estos golpes de parte del Occidente cristiano para que se desarrollase un fundamentalismo dentro del islam?

Si hacemos una línea de tiempo, debemos iniciarla en el Medioevo para entender cómo esta religión empezó a cultivar dentro de algunos de sus fieles la idea de ser seguidores a ultranza de las escrituras sagradas y, por ende, distanciarse y, en ocasiones, enfrentarse a aquellos que no comparten sus ideas religiosas. Es decir, el momento en que algunos seguidores del islam deciden dejar la tolerancia inicial y asumir al diferente como pagano o hereje, lo que —ya con anterioridad y como hemos visto— hizo el cristianismo. Este momento fue, sin duda, la primera cruzada de 1096 a 1099, un conflicto bélico convocado por la iglesia romana y financiada tanto por grandes familias nobiliarias de Europa occidental, como por masas de campesinos fanatizados (véase la Figura 4).

Bajo el pretexto de resguardar los santos lugares y a los peregrinos que viajaban a Palestina,

la Primera Cruzada se apoderó de la imaginación popular por su dramatismo y violencia. Sin embargo, no solo fue teatro. Si la expedición continúa hechizando a Occidente, es porque en gran medida contribuyó a moldear todo lo que vino después: el ascenso del poder papal, la confrontación entre el cristianismo y el islam, el desarrollo de los conceptos de “guerra santa”, piedades caballerescas y devoción religiosa. (Frankopan, 2022, p. 29)

Hay que recalcar que, cuando los cruzados emprendieron su camino hacia Jerusalén, no se enfrentaron a los árabes, sino a otro pueblo islamizado, los turcos, provenientes de

las estepas que rodean el mar Caspio. De allí que ya podríamos a empezar a mencionar el enfrentamiento no de dos pueblos, sino de dos confesiones: una de ellas sólidamente convencida de ser el único camino hacia Dios y la salvación, mientras la otra argumentaba ser la única ruta hacia la divinidad.

Figura 4

Participación de la Iglesia católica en las cruzadas medievales



Nota. Sin duda, las cruzadas medievales fueron organizadas por la Iglesia católica y por la nobleza europea, las que evidenciaron el fundamentalismo cristiano y, a su vez, plantaron la semilla para el origen del fundamentalismo islámico. La imagen fue generada por el autor con el uso de Copilot.

Una de ellas, la cristiandad, le enseñó al islam (con las tomas de ciudades como Antioquía y Jerusalén) que en la guerra santa no hay misericordia y que una sola fe debía establecerse en la faz de la tierra; la otra debería desaparecer de raíz y esto, según los atacantes, estaba avalado por Dios. A la primera cruzada le siguieron la segunda (1147-1149); la tercera, famosa por la presencia de Ricardo “corazón de león” y Saladino (1189-1192); la cuarta, que en realidad fue un enfrentamiento entre cristianos (1202-1204); la quinta, que no tuvo un final bélico sino diplomático (1217-1229); la sexta (1228-1229), una victoria efímera por las envidias dentro del bando cristiano dirigido por el emperador alemán Federico II; la séptima (1248-1254) y la octava (1269-1270), que fueron dirigidas por el rey de Francia, Luis IX, también conocido como San Luis; y, finalmente, la novena, encabezada por el futuro rey de Inglaterra, Eduardo I (1271-1272).

En total, fueron 177 años de violencia que dejaron, pese a la victoria final de los musulmanes, al mundo árabe transformado, además de saqueado por las huestes europeas, lo que provocó el traslado del eje del mundo hacia Occidente. Como menciona el historiador libanés Amin Maalouf,

asediado por doquier, el mundo musulmán se encierra en sí mismo, se ha vuelto friolero, defensivo, intolerante, estéril, otras tantas actitudes que se agravan a medida que prosigue la evolución del planeta de la que se siente al margen. A partir de entonces, el progreso será algo ajeno, al igual que el modernismo. (Maalouf, 2009, p. 201)

Siguiendo con el impacto de las cruzadas, agrega Maalouf: “Ni Irán ni Turquía ni el mundo árabe han conseguido resolver este dilema; por ello seguimos asistiendo hoy en día a una alternancia con frecuencia brutal entre fases de occidentalización forzada y fases de integrista a ultranza fuertemente xenófobo” (Maalouf, 2009, p. 201).

Aquí está el inicio del enfrentamiento entre dos religiones, dos mundos y, finalmente, dos tipos de fundamentalismo basados en la creencia de una cultura superior y una fe única. Lo que aún falta contar es cómo las cruzadas solo fueron el primer eslabón de una gran cadena de acontecimientos que darían sustento a que miles de musulmanes vieran a las corrientes fundamentalistas como referentes y que proclamaran una supuesta versión más pura del islam, siguiendo a rajatabla el mensaje del Corán. Una visión pesimista producto de lo sucedido en las cruzadas provocó la creación un pensamiento irreal de un “tiempo de oro” en que Mahoma y los primeros califas tenían la dirigencia de un mundo perfecto que luego se detuvo (cultural y moralmente) y se contaminó por el contacto violento con Occidente; la idea del fundamentalismo es hacer “renacer” un estado islámico ideal (Kienzler, 2000, p. 90).

El imperialismo: la exacerbación del radicalismo en el islam

Luego de las cruzadas, el mundo árabe musulmán sufrió la conquista de un pueblo centroasiático islamizado, los turcos otomanos. De esta manera, los sultanes de Estambul se volvieron protectores de las ciudades santas de La Meca y Medina, dentro de cuyas fronteras vivía gran parte de la población musulmana (Ali, 2005, p. 95).

Durante casi 500 años, el Imperio otomano fue un estado que mostró tolerancia a exiliados que huían de persecuciones. Ejemplo de ello son los judíos de la península ibérica y los cristianos protestantes del centro de Europa. Pero con quien no tuvo piedad fue con cualquier movimiento “hereje” dentro del islam. De esta manera, se protegía la unidad de un estado multiétnico en el que los diversos pueblos que lo conformaban tenían la posibilidad de ser parte de la burocracia gobernante y evitó el surgimiento de grupos disidentes que pudieran acercarse al fundamentalismo (Ali, 2005, p. 96).

No es hasta la llegada de la Primera Guerra Mundial en que el rencor nacido en el Medioevo tendría la oportunidad de acrecentarse y dar paso a la formación de grupos islamistas estructurados.

El Imperio otomano, aliado del Imperio alemán y del Imperio austro-húngaro, se enfrentó a Gran Bretaña y sus colonias, así como a la República Francesa, quienes motivaron a los árabes a levantarse contra sus amos turcos a cambio de su libertad y la creación de un estado panárabe que sería conocido como la gran Siria o el país de Sham (Apodaca del Hoyo, 2012, p. 1) (véase la Figura 5).

Figura 5

Conflictos entre Occidente y el islam durante la Primera Guerra Mundial



Nota. La repartición de los territorios árabes entre británicos y franceses al finalizar la Primera Guerra Mundial ahondó aún más las fricciones en las relaciones entre Occidente y el islam. El ofrecimiento de una gran patria para los árabes quedó en el olvido y, más bien, Jerusalén estuvo bajo el dominio de los ingleses hasta finalizada la Segunda Guerra. La imagen fue generada por el autor con el uso de Copilot.

Lamentablemente, este ofrecimiento, en el cual estuvo involucrado el famoso Lawrence de Arabia, iba paralelo a un pacto secreto entre Londres y París, el acuerdo Sykes-Picot, que definía la división del Oriente Próximo entre las dos potencias europeas. Este acuerdo se realizó mediante

una serie de reuniones celebradas en la segunda mitad de 1915 a comienzos de 1916, [en donde] sir Mark Sykes, un parlamentario engraido al que el secretario de

Estado para la Guerra, lord Kitchener prestaba mucha atención, y François George-Picot, un diplomático francés arrogante, se repartieron la región. (Frankopan, 2016, p. 385)

Mientras Francia recibiría Siria, el oeste de Irak y el Líbano (es decir, un fértil territorio), Gran Bretaña se anexaría el este de Irak, Transjordania, Omán, Bahréin y Kuwait que, además de ser también fértil, contenía fuentes petroleras conocidas y muchas por explorar. Finalmente, Palestina estaría bajo control internacional debido a su condición de ciudad santa (Saborrado & Borrelli, 2016, pp. 53-54).

Todo esto provocó el enojo de los árabes y el islam, empezando por la dinastía hachemita, la cual estaba destinada a gobernar el ofrecido estado de la gran Siria. Los árabes se tuvieron que conformar con establecer un estado independiente en las candentes arenas de lo que hoy es Arabia Saudita, monarquía que tiene a la dinastía Saúd a la cabeza. La idea de reestablecer un gran califato como antes de la llegada de los turcos, había terminado.

Mientras los hachemitas —abiertamente opuestos a la presencia extranjera, pero con una visión más abierta al diálogo entre grupos religiosos— perdieron, primero, su corona en Siria, luego en Irak y, finalmente, solo pudieron instalarse en la actual Jordania, la casa de Saúd establecería un gobierno absolutista que iría unificando gran parte de la península arábiga. Esto se logró gracias a su alianza con los británicos, los cuales estaban hambrientos por controlar el comercio en el golfo Pérsico, pero también por la alianza entre el primer monarca saudita, Abdal Aziz ibn Saud, y el clérigo Ibn Wahhab, fundador de la secta fundamentalista del wahabismo (hoy la versión oficial del islam saudí), la cual ayudó a la creación de un reino en el que el rey tiene un poder prácticamente autocrático.

¿Y de qué trata este primer movimiento claramente fundamentalista apoyado por un gobierno árabe? Básicamente, el wahabismo

se oponía a la adoración al profeta Mahoma, criticaba a los musulmanes que rezaban en los sepulcros de los santos, condenaba la costumbre de grabar inscripciones en las sepulturas, hacía hincapié en la unidad de un solo Dios y tachaba de heréticos e hipócritas a todos los grupos sunníes e incluso a otros que no eran sunníes. (Ali, 2005, p. 132)

De esta manera, se “obtuvo una justificación político-religiosa para lanzar una fanática yihad (guerra santa) en contra de los demás musulmanes y en especial contra los herejes chiíes” (Ali, 2005, p. 132).

El asunto se agudizó aún más cuando se hizo público que “en noviembre de 1917 el ministro de asuntos exteriores, Arthur James Balfour, comunicó a los sionistas residentes en Londres que la corona británica contemplaba la posibilidad de establecer

una patria nacional para el pueblo judío en territorio palestino” (Saborrido & Borrelli, 2016, pp. 54-55). Con este hecho, la desconfianza y conflicto del islam con Occidente sumó al judaísmo y, a futuro, al estado de Israel, ya que “poco después se puso en marcha una modesta corriente migratoria de judíos en dirección a Palestina” (Ali, 2005, p. 141).

La yihad del wahabismo y otros grupos fundamentalistas que empezarán a aparecer en la segunda mitad del siglo xx no solo tendrán a otros musulmanes y a cristianos en la mira, sino también a la población judía dentro o fuera de Israel. Esto se avivará a lo largo de las guerras entre los estados del mundo árabe e Israel (1948, 1956, 1967, 1973).

Finalmente, hay que sumar a todo esto, que el fundamentalismo sería caldo de cultivo en territorios demarcados no por proyectos nacionales, sino por las comodidades del imperialismo. Tras su independencia, casi la totalidad de naciones del Oriente Próximo, desde Egipto hasta Irán, pasando por los estados del golfo Pérsico, tuvieron luchas internas debidas a problemas tribales, étnicos, culturales y confesionales entre el mayoritario sunismo y el minoritario chiismo. Tema aparte son las diferencias entre una población que aceptaba las monarquías impuestas, sobre todo desde Londres, y aquellos que deseaban que sus nacientes patrias se establecieran como repúblicas. De este mar de conflictos se nutrirían los grupos que pensaban que solo el islam podría organizar el estado, y el Corán como eje de su estructura judicial.

El surgimiento de los grupos fundamentalistas en el islam contemporáneo

Tras su independencia y con todos los problemas internos que llevaban, salvo por el régimen de Riad, en el resto de los estados musulmanes —sean árabes o no (por ejemplo, Irán, Afganistán y Pakistán)— se intentaron crear regímenes laicos en los que la religión estuviera supeditada al poder político.

Tanto en gobiernos netamente militares o cívico-militares, la combinación de mano dura, una admiración por su pasado preislámico (el antiguo Egipto, las grandes culturas mesopotámicas o el Imperio persa) y una visión dirigida a la modernidad de Occidente (ya sea desde el capitalismo norteamericano o el socialismo soviético) provocó el resurgimiento de grupos fundamentalistas en el mundo islámico. Grupos que no olvidaban los hechos históricos antes mencionados y dejaban a Occidente y el cristianismo como los grandes enemigos de los pueblos musulmanes; pero, sobre todo, buscaban la implementación de estados teocráticos en los que la ley fuera el propio Corán, lo que conocemos hoy como la ley sharía.

Estos movimientos empiezan aparecer en la primera mitad del siglo xx. Ejemplo de ello son los Hermanos Musulmanes, movimiento que, al igual que otros grupos, no tuvieron llegada por el bloqueo de los regímenes militares, hasta que estos perdieron vigencia debido a sus derrotas frente al estado de Israel, lo que provocó la decadencia del nacionalismo que los sustentaba (Saborrido & Borrelli, 2016, pp. 87-92).

Es a partir de 1973, tras la parcial derrota en la guerra de Yom Kippur y el monopolio del petróleo por parte de las naciones del golfo Pérsico, que

el nuevo espacio islámico fue fomentado y hegemonizado por Arabia Saudita que, además de proveer dinero y doctrinas, también se arrogó el mando sobre los elementos simbólicos del islam: asumió el control de los lugares santos islámicos y de la peregrinación anual a La Meca (*hajj*). (Saborrado & Borelli, 2019, p. 94)

La hegemonía de Riad motivó la aparición o, en algunos casos, el regreso de grupos fundamentalistas en el islam, que no solamente cumplen con su "misión" de enfrentarse a Occidente y lo que simboliza, sino también sirven para desestabilizar regímenes que son rivales regionales del reino saudí. Este fue el caso del Egipto de Nasser y Sadat, donde los Hermanos Musulmanes seguían activos pese a la persecución, o del Irán de los Pahlavi, en donde, pese a las distancias entre el wahabismo y el chiismo, se prefirió una república islámica a una monarquía milenaria.

Desde Riad se financiaban grupos que detestaban la modernidad y a Occidente, empezando por los Estados Unidos, pero también se organizaban millonarios negocios con empresas norteamericanas y europeas, haciendo ver a Arabia Saudita como el aliado más importante en el Oriente Medio (Oliveras, 2017). Este es un claro ejemplo que nos ayuda a no fiarnos sobre las posturas de ciertos estados en el contexto global, ya que uno es el tema económico y otro, muy distinto y quizás más trascendental, el religioso.

Lo que sí es cierto es que este tipo de fundamentalismo es mucho más sencillo de mapear que aquel que nace de movimientos extremistas y violentos que están fuera del ámbito de un estado o son parte de algún tipo de proyecto nacional, como el mencionado caso de Arabia Saudita o su gran rival chiita Irán.

Existen cientos de organizaciones independientes de características yihadistas que apelan al terror para lograr sus objetivos fundamentalistas. Interesante es notar que estos grupos se multiplicaron tras la caída del muro de Berlín y el inicio de la hegemonía norteamericana como "gendarme del mundo". Esta situación nos recuerda la asociación ya existente entre el fundamentalismo islámico y su posición frente al imperialismo o, en este caso, a un neocolonialismo político, pero, sobre todo, económico y cultural. Como bien menciona el especialista en yihadismo, Javier Blanco, parte del origen o crecimiento de estos grupos se debe a una "geopolítica del caos", en donde la hegemonía norteamericana a partir de 1989, con su política de intervencionismo en naciones islámicas como Afganistán (2001), Iraq (2003) o Pakistán (2004), provocó una humillación tal que potenció su accionar, así como su convocatoria (Blanco, 2019).

Desde el 11 de septiembre de 2001, nuestra red de comunicaciones global ha hecho que nombres como Al Qaeda, ISIS o Dáesh (mejor conocido como el Estado islámico) y el movimiento afgano de los talibanes sean temas cotidianos en la prensa. Su accionar frente a las potencias occidentales y a la cultura de Occidente (la cual es vista como

agresora) se basa en tener estructuras militares que utilizan la insurgencia para defender lo que denominan "viejo orden social". Es decir, se autoproclaman como tradicionalistas y conservadores dentro del islam y se van distanciando de otros movimientos que buscan, ya sea por intención o contexto, moderarse, como es el caso de los Hermanos Musulmanes (Giustozzi, 2023, pp. 9-18).

Estos grupos, y otros más, se han convertido en un dolor de cabeza para Estados Unidos y sus aliados, dado que no solo utilizan una guerra no convencional para combatir (actos terroristas, lobos solitarios, insurgencia), sino también porque carecen de líderes mesiánicos; se organizan en una muy bien planificada y maleable burocracia, en la que la caída de una cabeza no supone el fin de la organización.

Son estos grupos que, en sus acciones, distorsionan la realidad y hacen pensar al ciudadano medio de Occidente que el fundamentalismo está solo asociado al islam y, por lo tanto, todo lo vinculado a la fe de Mahoma es algo negativo y peligroso. No debemos olvidar que la mayor parte de las víctimas del yihadismo son cientos de miles de civiles musulmanes, tanto sunitas como chiíes, que creen en una religión pacífica y en convivencia con el resto del mundo.

Finalmente, es importante advertir, nuevamente, que, así como el cristianismo y el islam han tenido y aún tienen grupos muy ligados al fundamentalismo, y en algunos casos grupos que llegan a convertirse en organizaciones sumamente violentas, no existe religión que escape de ello. La excepción la constituyen aquellas que tienen una estructura no teísta, como es el caso del budismo, el jainismo, el confucianismo y el taoísmo, todas creencias surgidas en el Extremo Oriente, específicamente en India y China. Todas ellas, en vez de tratar de imponer, como lo hacen los monoteísmos, una doctrina rígida ligada a una estructura política (que incluye a una o varias elites), lo que hacen es intentar ofrecer una serie de valores y estilos de vida para una armoniosa convivencia.

El fundamentalismo político

A diferencia del fundamentalismo religioso, el político no es necesariamente una doctrina nacida de uno o varios textos guías, sino que puede estar totalmente dirigido por una serie de mensajes que, en ocasiones, no están interconectados. Pueden ser, por ejemplo, las explosivas declaraciones de un líder a sus seguidores mediante una emotiva y manipuladora oratoria o por medio de un comunicado de unas cuantas páginas. Finalmente, los seguidores del caudillo político agruparán dichas palabras en uno o más textos que se volverán la o las "biblias" de la agrupación (véase la Figura 6).

Figura 6

Formación y origen del fundamentalismo político



Nota. La combinación de nacionalismo y populismo, un líder carismático y una población con urgencia de respuestas a sus problemas, puede ser el primer paso para la formación de un grupo fundamentalista en la política. La imagen fue generada por el autor con el uso de Copilot.

La esencia del fundamentalismo político es, sin duda, su postura dura que no cede al diálogo. Como enarbola una cosmovisión totalmente absoluta, uno es parte de su dogma o un "compañero"; si se está fuera del dogma, se es el enemigo.

En el caso de la política, el origen del fundamentalismo se da a partir de un contexto real de crisis, en que un grupo proclama la existencia de un antagonista, el cual es el gran causante de los males de la nación o, incluso, pone en peligro su existencia misma. Muchas veces este antagonista no es definido de manera clara sino de forma vaga, como ocurre en los movimientos de corte populista (Mudde & Rovira Kaltwasser, 2022, p. 28).

Desde la antigüedad, como se mencionó en la introducción de este ensayo, toda civilización, en especial la occidental, ha tendido a crear este tipo de situaciones, algunas veces de modo sutil y otras de manera totalmente directa y violenta. Tanto grupos extremos de derecha (por ejemplo, el fascismo) como de izquierda (por ejemplo, el maoísmo chino) han sido tentados a tomar el fundamentalismo como una herramienta útil para ganar apoyo popular (democráticamente o no), tomar el poder o, en algunos casos, como en el de los movimientos totalitarios, eternizarse en él (véase la Figura 7).

Figura 7

El fundamentalismo político asociado a grupos extremistas de izquierda y derecha



Nota. Equivocadamente, el fundamentalismo político suele asociarse solamente a los grupos de extrema derecha. Desde el lado de la izquierda, ideologías como el estalinismo, el trotskismo y el maoísmo han evidenciado características extremistas a lo largo de la historia. La imagen fue generada por el autor con el uso de Copilot.

Lo que sí es común entre los fundamentalismos políticos es que ayer, hoy y, muy probablemente, mañana, actúen del mismo modo, sin variar lo esencial de su estrategia populista. De todos los nacidos en Occidente, sin duda el fascismo y sus variantes es el fundamentalismo político más conocido y estudiado, y el que más huella ha dejado en la historia del planeta.

Para definir al fascismo hay que decir que es un movimiento de masas basado en un pensamiento mítico y a la vez pragmático, en que el poder totalitario del Estado provoca la subordinación de los ciudadanos a la nación. Si esto no sucede, se cuenta con un aparato represivo fiel al líder mesiánico y al partido único, con claras características corporativistas desde el punto de vista económico e imperialistas desde su política exterior (Gentile, 2021, pp. 207-211).

Interesante es notar que el fascismo, pese a su agresividad, similar al de otros movimientos totalitarios, tiene el poder de atraer a ambos extremos de la población con una astuta propaganda que evita el uso excesivo y evidente de la violencia y la coerción, logrando camuflar al movimiento dentro de un sistema democrático.

Solo el populacho y la elite pueden sentirse atraídos por el ímpetu mismo del totalitarismo; las masas tienen que ser ganadas por la propaganda. Bajo las condiciones

del gobierno constitucional y de la libertad de opinión, los movimientos totalitarios que luchan por el poder pueden emplear el terror solo hasta un determinado grado y comparten con otros partidos la necesidad de conseguir seguidores y de parecer plausibles ante un público que no está todavía rigurosamente aislado de todas las demás fuentes de información. (Arendt, 2022, p. 474)

Hoy que “cualquiera puede publicar cualquier cosa, aparece instantáneamente en el sitio y luego la gente puede comentar” (Beckermann, 2023, p. 315), el fundamentalismo político se ha visto favorecido al escudarse entre el anonimato y la ignorancia de la masa adicta a las redes sociales. Eso sí, la llegada al poder del fundamentalismo político puede provocar una nueva forma de gobierno en la que se imponga una única ideología mediante métodos sombríos como el del miedo.

El accionar del fundamentalismo político

Como ya se ha mencionado, este fundamentalismo, empezando por su versión más conocida, el fascismo (y sus variantes), logra apoderarse del Estado mediante una maquinaria publicitaria y una doctrina atractiva tanto para las élites como para las masas. Ellas escuchan un mensaje que desean oír y ambas piensan que serán exclusivos aliados y beneficiarios de la llegada al poder de la fuerza elegida, grupo que buscará, posteriormente, enquistarse en el Estado y no soltar su dirigencia.

Pero ¿cómo actúa un ente político de corte fundamentalista al llegar al poder? Según el filósofo norteamericano Jason Stanley (2020), el fundamentalismo político, en la figura del fascismo, trabaja de la misma manera hoy como lo hizo en la primera mitad del siglo xx. Al instaurarse en la jefatura del Estado, desarrollan diez conceptos:

- I. Evocan un pasado mítico y perfecto, aniquilado por enemigos incivilizados o bárbaros. Como el concepto de la raza aria en la ideología nazi, por ejemplo.
- II. Difunden una propaganda que disfraza ideas radicales y controversiales como si fueran proyectos loables y necesarios. Ejemplo de ello es la lucha contra la corrupción de grupos que, al llegar al poder, lo aprovechan para así saquear el Estado.
- III. Monopolizan la educación pública para evitar que en ella surjan elementos que debatan la ideología fundamentalista. Es el caso de los regímenes de extrema izquierda, como el estalinismo y el maoísmo, que nacionalizaron la educación y la convirtieron en parte del aparato político del partido.
- IV. Crean una realidad planteada por un líder y su partido donde las conspiraciones y el desprestigio de los rivales políticos se vuelve algo cotidiano. Esto se observa tanto en regímenes de corte totalitario como en democracias (recordemos el caso de Watergate, durante el gobierno del republicano Richard Nixon).

- V. Crean una jerarquía política, en la que la élite se legitima en leyes naturales innegables. Desde los años de 1930, Mussolini, Hitler y Franco hablaban de dichas leyes; hoy sucede lo mismo con los líderes nacionalistas en la Europa del nuevo milenio.
- VI. Desarrollan un “victimismo” de la nación frente a enemigos que constantemente están al acecho y, por lo tanto, plantean la idea de que hay que adelantarse a ellos y estar a la ofensiva. El tema del antisemitismo en la Europa de fines del siglo XIX e inicios del XX es un claro caso, y el discurso contra la migración en los Estados Unidos y en Europa en la actualidad tienen un corte muy parecido.
- VII. Además del victimismo de la nación, se desarrolla la idea de crear un estado policiaco que defienda a la sociedad de criminales que quieren descomponer el orden público. Estos “criminales” no son individuos, sino grupos que comparten rasgos peligrosos para el mencionado orden y por ello se busca su destrucción. La historia de la discriminación de la población afrodescendiente en los Estados Unidos es un claro ejemplo de este tipo de juzgamiento de un grupo en bloque.
- VIII. Se proclama a la nación como un ente “masculino” al que hay que proteger de cualquier amenaza que descomponga su tradicional integridad (a esto, Stanley le denomina “ansiedad sexual”). En un régimen fundamentalista, esto provoca la imposición de una mirada machista, así como la crítica y persecución de lo que es visto como “sexualmente desviado” (incluyamos, por ejemplo, a los grupos LGBT) o de potenciales violadores de las mujeres de la sociedad gobernada por el fundamentalismo.
- IX. Se crea un vínculo de apoyo con la población rural, la más conservadora del Estado y la menos “contaminada” en todos los sentidos (desde lo racial, los valores, hasta lo religioso). De esta manera, se crea un “colchón” de apoyo constante al régimen fundamentalista. No solamente hay un acercamiento a las zonas rurales, sino que se les confronta con las zonas urbanas mediante la idea de que una explota a la otra y que la segunda se beneficia del esfuerzo físico de la primera.
- X. Se desarrolla la idea de que la sociedad está dividida entre los que aportan y los que no. Estos últimos deben ser despreciados y no se debe sentir ni empatía ni generosidad por ellos; esta crítica hacia los que no aportan, más bien, debe potenciar la admiración por los propios valores nacionales. La actual islamofobia en Europa es parte de ese sentimiento de una sociedad partida, entre los ciudadanos completos (que aportan) y los que no están totalmente integrados o que no aportan al fisco.

Resumiendo, el fundamentalismo logra un gran apoyo popular y simpatía para la creación de un Estado de corte totalitario mediante la manipulación de la historia y las tradiciones, la búsqueda, extirpación o destrucción de enemigos (creados) dentro y fuera de la nación y la monopolización del sistema educativo en un marco extremadamente conservador. Todo esto lleva a la población a sentir la necesidad de una protección que solo el líder y el partido que lo acompaña pueden otorgar para que, de esta manera, se pase de ser un Estado victimizado a uno que hace resurgir su supuestamente histórica hegemonía. De esta manera, el fundamentalismo puede llegar al poder y mantenerse en él con un porcentaje de popularidad sumamente alto (véase la Figura 6).

Tipos de fundamentalismos políticos

Su mayor impacto y el conocimiento de su historia y su accionar, no hacen del fascismo el único movimiento político fundamentalista. Entre los siglos xx y xxi, tanto desde la derecha como desde la izquierda, surgen movimientos que reflejan los diversos tipos de fundamentalismo. Muchos aceptan participar de las campañas electorales democráticas, aunque siempre está latente su perfil de línea dura y de centralización del poder.

Desde la derecha, sumándose al fascismo están:

El ultranacionalismo: Se caracteriza por una devoción exacerbada a la nación, la idea de un resurgimiento o revanchismo histórico, la necesidad de un liderazgo mesiánico o autoritario y una evidente xenofobia. Ejemplos actuales son los grupos neonazis en Europa o el llamado Alt-right (supremacistas blancos) en los Estados Unidos.

El populismo de derecha: Divide a la población entre “las élites” y “el pueblo” de manera excluyente; las minorías y los migrantes son las élites que amenazan al pueblo. Tiene un fuerte componente nacionalista y xenofóbico, similar al ultranacionalismo, es escéptico a cualquier tipo de integración continental, se opone a la migración de cualquier motivo, es antiglobalización, promueve el crecimiento de la población y tiende económicamente a un proteccionismo de Estado. Tenemos a partidos como Vox en España, bajo la jefatura de Santiago Abascal Conde; La Liga en Italia, con Matteo Salvini a la cabeza; o el Reagrupamiento Nacional en Francia, con Marine Le Pen como lideresa. A ellos se pueden sumar figuras como Donald Trump en los Estados Unidos, Jair Bolsonaro en Brasil y el mismo Benjamín Netanyahu en Israel.

En el caso de la izquierda podemos mencionar:

El populismo de izquierda: También divide a la población entre las élites y el pueblo, aunque de manera inclusiva, inclinándose por los grupos menos favorecidos y teniendo un sentimiento antielitista. Critica al capitalismo y exige la extensión del estado del bienestar en una postura antisistema y, al igual que su contraparte de derecha, se opone a la globalización al considerarla beneficiosa únicamente para las elites. Partidos como

Podemos en España o Syriza en Grecia son ejemplo de ello. De igual modo, personajes como Andrés Manuel López Obrador en México, Evo Morales en Bolivia y los venezolanos Hugo Chávez y Nicolás Maduro, están en la órbita del populismo de izquierda.

El trotskismo: Predica una revolución permanente y global para poder vencer al sistema capitalista. Cree en una sociedad integrada solo por obreros, los cuales se apoyarían de manera mundial para formar una democracia en base a un solo partido proletario. Para los seguidores de León Trotsky, su obra *La revolución permanente* (1930) y su ensayo "El programa de la transición" (1934) son los dos textos que contienen las ideas fundamentales de la doctrina.

El estalinismo: Es esencialmente totalitario, centralizando su poder en la imagen del líder supremo, el cual crea un culto a su personalidad. Tiene una economía estatal planificada en la que no existe la propiedad privada y, a diferencia del trotskismo, no cree en la "exportación" de su revolución. Tiene, eso sí, un aparato de represión que se activa ante cualquiera que intente oponerse a su sistema, dentro o fuera de sus fronteras. Para el estalinismo, el texto guía es *Fundamentos del leninismo* (1924), libro que recopila una serie de discursos de Josef Stalin acerca de su interpretación de las ideas del líder bolchevique Vladimir Lenin sobre cuatro puntos: la dictadura del proletariado, el pragmatismo económico, la autodeterminación nacional y la cultura socialista.

El maoísmo: El maoísmo ve como necesaria la lucha armada para triunfar sobre el capitalismo y llegar al poder. Esta lucha debe ser encabezada por el campesinado, a diferencia de otras versiones del marxismo en las que el proletariado obrero es quien dirige la revolución. Luego de la victoria, la lucha de clases se sigue efectuando en diversos aspectos de la sociedad, como por ejemplo en la autogestión, el descentralismo, la cultura y la educación. Los seguidores del maoísmo siguen el pensamiento de Mao Zedong, el cual se encuentra distribuido en una serie de ensayos publicados antes de 1949, además del famoso *Libro Rojo* (1964), una colección de citas del propio líder chino.

El fundamentalismo político en la actualidad

Después de la Segunda Guerra Mundial y en el contexto de la Guerra Fría, el fundamentalismo político en esencia, el fascismo y todas sus variantes, pasaron por tomar dos caminos. El primero, sin duda el más difícil, fue el desaparecer momentáneamente para reaparecer a inicios de los años 1990 en lo que hoy llamamos grupos neonazis o neofascistas. El Partido Nacional Democrático (NDP) en Alemania, el Partido de la Libertad para Austria (FPÖ), Amanecer Dorado en Grecia y Fiamma Tricolore de Italia son ejemplos de ello. Todos estos grupos no rompen con el oscuro pasado del fascismo europeo de entre los años 1920 y 1940, por lo cual su participación en la política actual se basa en alianzas con otros grupos más moderados o, en todo caso, con un activismo más en las calles, en busca del apoyo de grupos jóvenes y antisistema.

La segunda opción ha sido reformar la visión totalitaria original del fascismo e integrarse al sistema democrático posterior al fin de la Segunda Guerra. El fascismo se transforma en el populismo actual, “convirtiéndose en una nueva tercera vía entre el liberalismo y el comunismo” (Finchelstein, 2019, p. 15) (véase la Figura 8).

Figura 8

Participación del fundamentalismo en el actual sistema democrático



Nota. Como bien indicaron Umberto Eco y el juez Garzón, los fascismos y otros fundamentalismos —tanto de derecha como de izquierda— se esconden en el actual sistema democrático. En algunas ocasiones van impregnando su ideología de manera sutil, pero en muchas otras intentarán monopolizar el poder en ellos y el partido. La imagen fue generada por el autor con el uso de Copilot.

Hoy, los líderes de los movimientos populistas, tanto de derecha como de izquierda, dicen personificar al pueblo. Como afirma Finchelstein, “es en la persona del líder donde la nación y el pueblo pueden finalmente reconocerse a sí mismos y tener una participación política” (2019, p. 17). Antecedentes de esta transformación y de estos líderes fueron Perón en la Argentina, Getulio Vargas en Brasil. Hoy, estos son los casos tan reconocidos de personajes (disimiles y similares a la vez), como fueron Berlusconi o Chávez y son Trump o Putin. Estos personajes han sabido disfrazar, como bien dice el argentino Federico Finchelstein, a la dictadura moderna como una opción a la democracia moderna o constitucional.

Para finalizar, hay que hacerse algunas preguntas adicionales: ¿es el populismo un fundamentalismo político como lo es el fascismo?, ¿es el populismo algo diferente al fascismo? Según el reconocido juez Baltasar Garzón, en su obra *Los disfraces del fascismo*

(2022), mientras el grupo político llegue al poder dentro del sistema democrático y ejerza su poder dentro del marco de la constitución, aún podemos reconocerle una postura ideológica populista. Sin embargo, Garzón también sostiene que esto podría ser solo una sutileza, a la espera de un regreso al fascismo en su esencia más pura, aprovechando que en la actualidad “la intolerancia, la xenofobia y el rechazo identitario ofrecen el disfraz perfecto” (Garzón, 2022, p. 17).

El juez español, apoyándose en Umberto Eco y su ensayo “El fascismo eterno” (1995), incluso se anima a decir que el fascismo extremo está tan vigente en nuestro tiempo que lo observamos no solo en partidos y líderes políticos contemporáneos, sino también en las organizaciones terroristas, en las que el culto a la muerte y la idolatría a la violencia son algo intrínseco.

Tal es la atracción de este tipo de ideologías fundamentalistas, que el fascismo ha dejado de ser una palabra exclusiva de tendencias de extrema derecha. Desde los Jemeres Rojos de Pol Pot en Camboya de las décadas de 1960 a 1970 hasta Sendero Luminoso de Abimael Guzmán en el Perú de las décadas de 1980 al 2000, el extremismo de estos grupos y líderes ha llevado a la creación del término “fascismo de izquierda”.

Como concluye la obra *Patriotas indignados* (Veiga et al, 2019, pp. 396-398), estamos hoy en tiempos del posfascismo, tiempos en que podemos observar hasta seis categorías de grupos asociados al fundamentalismo. Primero están los abiertamente fascistas, aquellos que no han logrado un impacto en la sociedad europea por el peso de las acciones de la Segunda Guerra Mundial; en segundo lugar, están los políticos populistas, que son más una postura que una ideología; en tercer lugar, están los neofascistas que se desligan del pasado con nuevas denominaciones e ideologías. Seguidamente encontramos a los antisistema, entre los que se pueden hallar diversas y extrañas alianzas entre nacionalistas y comunistas o grupos con combinaciones de ideas que funden al nacionalismo con posturas anticapitalistas, lo que Arsenio Cuenca (2021) denomina rojipardos.

En quinto lugar, están los grupos y líderes considerados fascistas transitorios, que básicamente son los partidos de derecha tradicional que usan un lenguaje fascista en ciertos momentos, como una estrategia electoral. Y, finalmente, están los grupos que dicen ser despolitizados (aunque tienen un perfil claramente de ultraderecha) y que usan redes sociales para mostrar sus reivindicaciones.

Actualmente, todas estas posturas son atractivas y tienen un crecimiento que se observa en cada contienda electoral y en la distribución de los escaños de los diversos parlamentos, sobre todo de Europa y América. En ambos continentes, la población joven observa un panorama en el que el fin de la Guerra Fría, pero también las recesiones económicas de un mundo abiertamente neoliberal, han finalizado con el sueño del estado del bienestar, lo que lleva a la búsqueda de desesperadas salidas, no muy nuevas, pero sí oscuras y peligrosas.

REFERENCIAS

- Ali, T. (2005). *El choque de los fundamentalismos: Cruzadas, yihads y modernidad*. Alianza Editorial.
- Armstrong, K. (2018). *Los orígenes del fundamentalismo en el judaísmo, el cristianismo y el islam*. Tusquets editores.
- Apodaca del Hoyo, M. C. (2012). El proyecto de la Gran Siria y las relaciones internacionales en Oriente Medio, 1945-1947. En A. Ibarra (Coord). *No es país para jóvenes*. Universidad del País Vasco e Instituto de Historia Social Valentín Foronda.
- Appiah, K. A. (2019). *Las mentiras que nos unen: Repensar la identidad*. Editorial Taurus.
- Arendt, H. (2006). *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza Editorial. Obra original publicada en 1951.
- Aslan, R. (2019). *Dios, una historia humana*. Editorial Taurus.
- Barceló, P. (2003). Fundamentalismo pagano y fundamentalismo cristiano. En P. Barceló, J. J. Ferrer & I. Rodríguez (Eds.). *Fundamentalismo político y religioso: de la Antigüedad a la Edad Moderna*, pp. 43-62. Universitat Jaume I.
- Beard, M. (2019). *La civilización en la mirada*. Editorial Crítica.
- Beckerman, G. (2023). *Antes de la tormenta. Los orígenes de las ideas radicales*. Editorial Crítica.
- Blanco, J. (2019, 15 de septiembre) El origen de Dáesh: entre el conflicto, la fantasía y el caos. *El Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/origen-daesh-conflicto-fantasia-caos/>
- Breton, J-F. (2009). *Arabia Felix. From the time of the Queen of Sheba. Eight Century B.C. to First Century A.D.* University of Notre Dame Press.
- Cuenca, A. (2021, 30 de mayo). ¿Existe el fascismo de izquierdas? La ideología rojiparda. *El Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/existe-el-fascismo-de-izquierdas-la-ideologia-rojiparda/>
- Eco, U. (2016). *De la estupidez a la locura. Crónicas para el futuro que nos espera*. Editorial Lumen.
- Eco, U. (2019). *Migración e intolerancia*. Editorial Lumen.
- Eco, U. (2021). *Construir al enemigo*. Editorial Lumen.
- Ferrer, J.J. (2003). El discurso patriótico en la república romana- ¿Fundamentalismo o integrismo? En: P. Barceló, J. J. Ferrer & I. Rodríguez (Eds.) *Fundamentalismo político y religioso: De la antigüedad a la edad moderna*, pp. 63-82. Universitat Jaume I.

- Finchelstein, F. (2019). *Del fascismo al populismo en la historia*. Editorial Taurus.
- Frankopan, P. (2016). *El corazón del mundo. Una nueva historia universal*. Editorial Crítica.
- Frankopan, P. (2022). *La primera cruzada. La llamada de Oriente*. Editorial Crítica.
- Garzón, B. (2022). *Los disfraces del fascismo. Cuando la sumisión, la represión y el autoritarismo se imponen al diálogo*. Editorial Planeta.
- Gentile, E. (2021). *Quién es fascista*. Alianza Editorial.
- Giustozzi, A. (2023). *Los talibanes. Historia del movimiento que logró derrotar a la Unión Soviética y Estados Unidos*. Le Monde Diplomatique, Clave Intelectual.
- Kennedy, H. (2007). *Las grandes conquistas árabes*. Editorial Crítica.
- Kienzler, K. (2000). *El fundamentalismo religioso*. Alianza Editorial.
- Maalouf, A. (2009). *Las cruzadas vistas por los árabes*. Alianza Editorial.
- Mac Kay, M. y Olavarría, M. (2022). Los egipcios: etnógrafos del pasado. Las civilizaciones y su mirada del otro. En *Líneas Generales*, (8), 49-73. <https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2022.n008.6162>
- Martínez Hoyos, F. (2020). *Cristianismo e islam. De Mahoma al siglo XXI*. Editorial Cátedra.
- Moller, V. (2021). *La ruta del conocimiento. La historia de cómo se perdieron y redescubrieron las ideas del mundo clásico*. Editorial Taurus.
- Mudde, C. & Rovira Kaltwasser, C. (2022). *Populismo. Una breve introducción*. Alianza Editorial.
- Nixey, C. (2021). *La edad de la penumbra. Cómo el cristianismo destruyó el mundo clásico*. Editorial Taurus.
- Oliveras, E. (2017, 14 de julio). Lo que calla Occidente sobre el terrorismo islámico. *El Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/lo-que-calla-occidente-sobre-el-terrorismo-islamico-por-eliseo-oliveras/>
- Pérez Fernández, M. (2016). Los libros sagrados del judaísmo: Biblia, Targum, Misnah y Talmudes. En: A. Piñero & J. Peláez (Eds.). *Los libros sagrados en las grandes religiones. Los fundamentalismos*, pp. 73-94. Herder.
- Saborrido, M. & Borrelli, M. (2016). *Historia del fundamentalismo islámico desde sus orígenes hasta el ISIS*. Editorial Biblos.
- Sobh, M. (2016). El libro sagrado del islam: el Corán y los dichos del profeta. En: A. Piñero & J. Peláez (Eds.). *Los libros sagrados en las grandes religiones. Los fundamentalismos*, pp. 223-243. Herder.

- Stanley, J. (2020). *Cómo funciona el fascismo. Diez conceptos claves para entender el auge y los peligros de los nuevos tiranos del mundo*. Blackie Books.
- Tamayo, J. J (2016). Fundamentalismo y cristianismo. En: A. Piñero & J. Peláez (Eds.). *Los libros sagrados en las grandes religiones. Los fundamentalismos*, pp. 211-230. Herder.
- Toner, J. (2020). *Infamia. El crimen en la antigua Roma*. Ediciones Desperta Ferro.
- Veiga, P., González-Villa, C., Forti, S., Sasso, A., Prokopljević, J. & Moles, R. (2019). *Patriotas indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la Posguerra Fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols*. Alianza Editorial.

Sistemas de información geográfica aplicados a la consulta previa en Bolivia

GEOGRAPHIC INFORMATION SYSTEMS APPLIED TO PRIOR CONSULTATION IN BOLIVIA

Javier Armando Méncias Bedoya
Sociedad de Arqueología de La Paz, Bolivia
javarq@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-4908-4041>

RESUMEN

Los sistemas de información geográfica (SIG) se emplean en gran variedad de trabajos con grupos humanos, entre los cuales la consulta previa —en materia minera— es uno de los que más precisión y detalle requiere, dada la sensibilidad del tema entre las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos (NPIOC) de Bolivia. El presente documento constituye un ejemplo de aplicación de los SIG, en un caso hipotético, con el objetivo de exponer el procedimiento probado y aplicado con éxito en trámites de relevamiento de información sociocultural entre los años 2019 y 2020 para ayudar a mejorar el proceso de consulta previa en la etapa de identificación de sujetos de consulta para proyectos mineros. El procedimiento incluye el preprocesamiento de información en gabinete (fuentes abiertas de información geoespacial), la obtención de datos en campo (con herramientas y aplicaciones diseñadas para dispositivos inteligentes) y posprocesamiento de la información generada (mediante análisis vectoriales en programas de SIG). Este enfoque determina las afectaciones, e identifica y perfila a los sujetos de consulta, entendidos como las poblaciones que poseen derechos colectivos a proteger.

PALABRAS CLAVE: sistemas de información geográfica / SIG / consulta previa / identificación de sujetos / Bolivia

ABSTRACT

Geographic Information Systems (GIS) are currently used in a wide variety of work with human groups, with Prior Consultation – in mining matters – being one of the tasks that requires the most precision and detail, given the sensitivity of the topic among the Indigenous Originary Peasant Nations and Peoples of Bolivia. This document constitutes an example of the application, in a hypothetical case, of GIS, with the objective of presenting the procedure tested and successfully applied in sociocultural information collection procedures between 2019 and 2020, to help improve the Prior Consultation process at the stage of Identification of Subjects of Consultation for mining projects, in any country that requires it. The procedure explained refers to the pre-processing of information in the office (for which it is necessary to have open sources of geospatial information), obtaining data in the field (using tools and applications designed for smart devices) and post-processing of generated information (through the application of vector analysis in GIS programs), to determine the impacts that allow identifying and profiling the subjects of consultation, understood as the populations that have collective rights to protect.

KEYWORDS: geographical information systems / GIS / prior consultation / identification of subjects / Bolivia

doi: <https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2024.n012.7689>

Recibido: 20.9.24 / Aprobado: 18.10.24

INTRODUCCIÓN

Los sistemas de información geográfica (SIG) son una herramienta que resulta de la inserción de la revolución tecnológica en el ámbito de la geografía (con los respectivos aportes de la geodesia, la topografía y la cartografía). Como tal, constituyen uno de los principales instrumentos operativos para el ordenamiento territorial, la gestión del medioambiente y de los recursos naturales, en los que se han desenvuelto con bastante efectividad desde finales del siglo pasado (Eason, 1994; Foresman, 1998; Maguire et al., 1991; Takeyama & Couclelis, 1997) y han constituido el núcleo de la geoinformática.

En general, los SIG se caracterizan por

su capacidad de modelización del territorio, su potencial integrador de fuentes de información heterogéneas y diversa, y sobre todo su dimensión de análisis espacial, la posibilidad de realizar tareas complejas de *geoprocesamiento* a partir de las relaciones topológicas de los objetos geográficos y, sobre todo, la capacidad de generar nueva información y/o explicar la ya existente en su propia base de datos. (Del Bosque et al., 2012, pp. 30-31)

Tradicionalmente, se divide a los SIG en cinco componentes básicos y un componente globalizador: la organización para el funcionamiento de los SIG, las personas que interactúan con los SIG, los datos que representan la realidad geográfica, el soporte físico o *hardware*, las aplicaciones informáticas o *software*, y la geovisualización (el sistema de comunicación que envuelve al resto, que es la forma en que los datos se representan y visualizan). Los datos constituyen solamente el inicio en una cadena de insumos que se integran en los SIG. Estos representan la realidad a partir de su posición, atributos descriptivos, relaciones espaciales y temporalidad (Aronoff, 1989). La información es recabada mediante distintos mecanismos y herramientas tecnológicas actuales, como los GPS y la interrelación entre datos y grupos de datos, lo que permite construir bases de datos, las cuales se hallan en soporte digital. La interpretación de estas bases de datos conforma, por lo tanto, el corpus de información, que en nuestro caso es sociocultural.

La geografía, en su concepción pura, no contempla que el territorio posea un componente social intrínseco. Esta ausencia deviene en análisis, resultados e interpretaciones de corte determinista, a nivel geoambiental, que indudablemente afectan y entorpecen la concepción cultural de tierra y territorio. Esta noción, especialmente entre los grupos indígenas, originarios y campesinos de América del Sur, es el resultado de miles de años de interacción entre el ser humano y el suelo donde desarrollan sus actividades, en el amplio espectro que ello implica.

Superando lo anterior, al comprender que existe una relación dialógica entre ser humano y territorio (Barrera, 2009; Carrera, 2007), visualizamos que las tecnologías de información geográfica son, en la actualidad, una herramienta indispensable para

el relevamiento de información, la subsecuente generación de interpretaciones, la toma de decisiones (Fagandini & Villanueva, 2012) y los resultados, que parten del precepto de que las poblaciones se identifican y se significan con su territorio (Carrera, 2007). Por ello, constituyen no solamente una herramienta necesaria durante el proceso de consulta previa (CP), sino la base del razonamiento sujeto-territorio que justifica y valida la aplicación del proceso, donde el principio geográfico empodera a las poblaciones potencialmente afectadas por una actividad extractivista.

El proceso de CP, desde la óptica del diálogo entre el Estado boliviano (representado por la Autoridad Jurisdiccional Administrativa Minera), los actores mineros productivos y los pueblos indígenas, originarios y campesinos, involucra varias etapas que tienen como eje principal la adecuada identificación de las particularidades y fenómenos que acaecen en la interacción del ser humano con el territorio de su interés (ya sea de explotación, como de pertenencia y uso para el asentamiento o producción). Para ello, se hace necesaria una sistemática labor de relevamiento de información sociocultural, que genere el contexto y el trasfondo necesarios para justificar la participación de los actores que se juzguen pertinentes al proceso.

En el presente texto, partimos del axioma que casi todos los fenómenos, eventos y objetos de análisis en ciencias humanas y sociales suceden en entornos geográficos delimitados y pueden, por lo tanto, ser ubicados —georreferenciados— mediante un sistema de coordenadas (Del Bosque et al., 2012). Por lo tanto, uno de los espacios en los que confluyen los fenómenos sociales, el territorio en el que se desenvuelven y los intereses estatales de desarrollo (entendidos desde la óptica de las políticas públicas) es el espacio del análisis geográfico, con incidencia de los SIG.

En razón de lo expuesto, este documento explicará cuáles han sido las particularidades metodológicas, aplicativas y procedimentales para el trabajo de gabinete, campo y análisis, relacionadas con la fase previa de identificación de sujetos. Además, se abordarán algunos análisis derivados para la aplicación del proceso de CP en grupos indígenas, originarios y campesinos de Bolivia, en materia minera.

SIG en ciencias sociales y humanas

El inicio intensivo del uso de los SIG, desde las perspectivas histórica, humana y social, ha sido registrado desde el primer decenio de este siglo (Bodenhamer, 2010; Conolly, 2009; ESRI, 2009; Gregory, 2003; Gregory & Ell, 2007; Knowles, 2002; Knowles & Hillier, 2008; Lock, 2000; Owens, 2007; Steinberg & Steinberg, 2006; Wheatley & Gillings, 2002) y ha desarrollado un interés y una necesidad cada vez mayores con el paso de los años (Radicelli et al., 2019).

Como han tenido a bien explicar Isabel del Bosque et al.,

la tecnología SIG permite la modelización matemática de las relaciones espaciales, incluyendo el análisis de redes, la regresión espacial, la determinación de caminos óptimos y otras formas de análisis espacio-temporales que pueden ser muy valiosas para los estudiosos de la Arqueología, la Antropología, el Arte, la Historia, la Lengua, la Música y otras Ciencias Humanas, por no mencionar las Ciencias Sociales. (Del Bosque et al., 2012, p. 14)

Cada una de estas ciencias ha generado una serie de aplicaciones que son útiles al momento de abordar la relación intrínseca entre el ser humano y el espacio por el que discurren sus actividades y su accionar, o en la toma de decisiones sobre la forma en la que se gestionará, manejará, conceptualizará y significará este espacio. Es justamente esta última línea de pensamiento a la que los estudios de relevamiento de información sociocultural, en materia de CP, se circunscribirían.

En concordancia con esa perspectiva, se sobreentiende que los datos empleados para los trabajos en ciencias humanas y sociales deben proceder de fuentes que reflejen, de la forma más precisa posible, aquellos aspectos relacionados con la realidad geográfica observada. Ello posibilita realizar un seguimiento de las transformaciones que se suscitan en esta realidad para hallar, analizar e interpretar sus causales socioculturales. Entre algunas de las fuentes de datos más comunes, de las que empleamos, se reconocen las siguientes: la digitalización manual, la digitalización directa, la teledetección mediante imágenes satelitales, los levantamientos topográficos, los GPS y la importación directa de datos. Cada una de las anteriores se caracteriza por la forma de interacción del usuario con los SIG y por el modo de obtención de la información.

La digitalización significa generar un fichero digital, que parte de un documento analógico. En ese sentido, la digitalización manual involucra la intervención humana y el uso de un medio electrónico de digitalización, que depende en gran medida de la habilidad del digitalizador e involucra, sin embargo, una mayor precisión en la representación e interpretación de entidades. Por otro lado, la teledetección se relaciona con la obtención de algunas propiedades de objetos o fenómenos de la superficie, sin interactuar con ellos. Lo anterior es posible mediante sensores remotos como los satélites Landsat, QuickBird o Ikonos, ampliamente usados para el análisis de cambios antropogénicos y cartografía urbana y rural.

Los levantamientos topográficos, por su parte, generan un listado de coordenadas geográficas que se hallan relacionadas, de modo que posibilitan su inserción en un SIG para representar un fenómeno o área terrestre. Los GPS, una constelación de 24 satélites que orbitan la tierra, funcionan bajo el mismo principio de un levantamiento topográfico, pues triangulan la posición del equipo que detecta sus ondas. Finalmente, la importación directa de datos se halla relacionada con la disponibilidad de bases de

datos, hojas de cálculo u otras fuentes digitales (archivos *shapefile* [.shp], .kmz u otros) que pueden ser incorporados en un SIG y reconocidos por él mediante sus atributos.

La mayor potencialidad de un SIG, asumiendo que ya dispone de los datos requeridos por el usuario, se halla en dos aspectos: la consulta de datos (al almacenar una cantidad muy grande de ellos) y el análisis espacial. La consulta, por un lado, se relaciona con la identificación de entidades que cumplen ciertos criterios temáticos y espaciales (solicitados por el usuario), mientras que el análisis espacial, por otro lado, se dedica al estudio de los datos geográficos según sus características espaciales. El segundo aspecto es justamente el que más importa a los especialistas en humanidades y sociales, toda vez que pueden correlacionarse el componente temático y espacial de los datos geográficos, y brindar una variedad de resultados que pueden ser cruzados e interpretados.

Sin embargo, no se debe olvidar que dichos resultados habrán de ser (re)presentados. Al respecto, los mapas temáticos suelen constituir herramientas primordiales, en el afán de reflejar, de forma sistemática y comprensible, la realidad sociogeográfica observada. Estos mapas pueden enfocarse en las variables cualitativas (condiciones o características de los elementos) o cuantitativas (cambios de una variable cuantitativa) de los fenómenos registrados.

Categorías de territorio en Bolivia

Como se ha observado frecuentemente en otras partes del mundo, las fronteras y límites geográficos de los territorios que son reclamados por grupos sociales se relacionan y apoyan en los límites naturales (comúnmente relacionados con las formas de ríos, quebradas u otros demarcadores geográficos) y en su preexistencia/prevalencia a la fundación del Estado al que pertenecen. Este problema fue tratado, específicamente en Bolivia, con la reforma agraria que entre 1954 y 1964 se caracterizó por la eliminación progresiva de las haciendas y por un encuadramiento de los campos por sindicatos agrarios, bajo la lógica de la “dotación de tierras sin costo” (principalmente con fines de colonización), encabezada por el Servicio Nacional de Reforma Agraria (SNRA) y el Instituto Nacional de Colonización (INC).

Desde la primera reforma agraria hasta 1992, la realización de relevamientos topográficos —con fines catastrales— fue muy pobre. Se refiere que “no se elaboraron mapas base, mosaicos de propiedades ni referencias geográficas, elementos indispensables para procesos de distribución de tierras” (INRA, 2008, p. 63). Lo anterior resultó en la imposibilidad de ubicar más del 50 % de las propiedades en el terreno, lo que generó conflictos de límites y superposición entre propietarios. Por ello, a partir

de la fecha y con ayuda de proyectos financiados por la cooperación internacional¹, se inició una nueva fase relacionada con el catastro integrado al saneamiento (CAT-SAN), el catastro de tierras comunitarias de origen (SAN-TCO) y las tierras bajas del este.

En 1996, se promulgó la Ley del Servicio Nacional de Reforma Agraria, conocida como Ley INRA, que propugnó una segunda reforma. Esta tuvo como objetivos: detener la concentración de tierra en manos de unos pocos mediante la eliminación del proceso indiscriminado de entrega de tierras; establecer el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) como único órgano administrador de la tierra, enfocado en la distribución equitativa; e introducir nuevos procedimientos en el juicio agrario para mejorar la administración de justicia. En esta reforma, quedaron patentes las categorías clasificatorias de mediana propiedad, empresa agropecuaria (especialmente relacionadas con la explotación con fines comerciales), solar campesino, pequeña propiedad, tierras comunitarias de origen y propiedades comunarias. El catastro legal de la propiedad agraria se convirtió en una finalidad de la nueva ley y, frente a ello, nació un texto referido a las normas técnicas del catastro. De acuerdo con ello, se presentaban los siguientes conceptos para la definición de cada categoría:

- *Solar campesino*. Constituye el lugar de residencia del campesino y su familia.
- *Pequeña propiedad*. Es la fuente de recursos de subsistencia del titular y su familia.
- *Mediana propiedad*. Es la que pertenece a personas naturales o jurídicas y se explota con el concurso de su propietario, de trabajadores asalariados, eventuales o permanentes, y con el empleo de medios técnico-mecánicos, de tal manera que su volumen principal de producción se destine al mercado.
- *Empresa agropecuaria*. Es la que pertenece a personas naturales o jurídicas, y se explota con capital suplementario, régimen de trabajo asalariado y empleo de medios técnicos y modernos.
- *Tierras comunitarias de origen (TCO)*. Son los espacios geográficos que constituyen el hábitat de los pueblos y comunidades indígenas y originarias a los cuales han tenido tradicionalmente acceso y donde mantienen y desarrollan sus propias formas de organización económica, social y cultural, de modo que aseguran su sobrevivencia y desarrollo.
- *Propiedades comunitarias*. Son aquellas tituladas colectivamente a comunidades campesinas y exhaciendas, constituyen la fuente de subsistencia de sus propietarios.

1 Al respecto del catastro, un caso es el Reino de los Países Bajos, la Comunidad Europea.

Además, se acompañaba la norma con las siguientes medidas para su categorización:

- *Propiedades agrarias*
 - **Propiedad pequeña: 10-80 hectáreas (según su ubicación en el altiplano o en zona subtropical, respectivamente)**
 - **Propiedad mediana: 80-2000 hectáreas (entre el altiplano y los valles)**
 - **Empresa agrícola: 80-2000 hectáreas (valles a zonas tropicales y subtropicales)**
- *Propiedades ganaderas*
 - **Pequeña: 500 hectáreas**
 - **Mediana: 2500 hectáreas**
 - **Gran empresa: 50 000 hectáreas (siempre que tenga más de 10 000 cabezas de ganado)**

En el marco de la norma y con fines de dimensionamiento, los solares campesinos podían tener áreas menores que las propiedades pequeñas, pues constituían el terreno de la vivienda. Por otro lado, las TCO no tenían un límite establecido, dado que la demostración de su tenencia estaba relacionada incluso con reivindicaciones históricas de los antepasados de los grupos indígenas que las reclamaban.

Una reconducción comunitaria de la reforma agraria se sucedería entre los años 2006 y 2010. Sus principales características se reorientarían a través del saneamiento y el catastro. El primero se vinculó con la titulación de la propiedad agraria, siempre que cumpla una función económica y social, mientras que el segundo involucró el “registro de información de la propiedad agraria, acerca de las características jurídicas y geométricas (superficie, límites, forma, colindancias y otros datos georreferenciados) de cada uno de los predios agrarios del país” (INRA, 2008, p. 124), información que es el resultado, a su vez, del proceso de saneamiento. Con la reconducción comunitaria de la reforma agraria se ordenó la implantación de un sistema integral de información a partir de bases de datos relativas a tierras fiscales, registro único de beneficiarios, catastro, propiedad agraria, datos geoespaciales e información articulada con otras entidades competentes en el ámbito rural. Es en este proceso que se consolidarían las actuales categorías de titulación y adjudicación territorial del INRA: solar campesino, pequeña propiedad, mediana propiedad, empresa agropecuaria, territorios indígenas originarios campesinos y propiedades comunitarias.

De especial interés son las tierras entregadas a colectivos indígenas. Como vimos, aproximadamente a mediados de la década de 1990, Bolivia impulsó una serie de

relevantes políticas reformistas en relación con la propiedad agraria. En 1996, se acordó el reconocimiento de las tierras comunitarias de origen (TCO) como una forma de propiedad indígena desde una perspectiva colectiva (de ahí su denominación de comunitaria). La declaración de plurinacionalidad del Estado boliviano reformularía dicha categoría a la de territorios indígenas originarios campesinos (TIOC), desde la adopción de la nueva Constitución Política del Estado (CPE) del 2009. Lejos de las discusiones relacionadas con la descolonización (Spedding, 2011), la gobernanza de la etnicidad (Lacroix, 2007) o la anarquía segmentaria (Lavaud, 2006), lo cierto es que la introducción de esta categoría reconfigura el entendimiento del espacio territorial y las implicancias de su relación con el desarrollo sociocultural que lo ocupa y posee.

Es en este contexto que las herramientas cartográficas han cobrado mayor importancia y se han hecho recientemente relevantes en el proceso de identificación y delimitación de los territorios reconocidos a nivel estatal. En efecto, han incursionado en el campo de la discusión y el cuestionamiento sobre las representaciones del espacio nacional, hegemónicas en la mayoría de los casos. Sin embargo, más importante aún, han intervenido en la visibilidad, reconocimiento y representación de las reivindicaciones territoriales de las naciones y pueblos indígenas originarios campesinos (NPIOC), incluso en aquellos trámites que afrontan, o se ven obligadas a afrontar, frente al Estado, como es el caso de la consulta previa (CP).

A continuación, se presentarán los lineamientos en la aplicación de SIG en el proceso de CP. Estas orientaciones se basan en la metodología que empleó el equipo de CP en la Autoridad Jurisdiccional Administrativa Minera (AJAM) de Bolivia durante 2019 y 2020, en los trámites de solicitud de áreas mineras.

SIG en el proceso de consulta previa, en materia minera

La aplicación de SIG en el proceso de CP, en materia minera, responde a varios aspectos íntimamente relacionados con la normativa aplicable. Inicialmente, la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia determina, en su artículo 30 (párr. 2, núm. 15), que las naciones y pueblos indígenas originarios campesinos tienen derecho:

A ser consultados mediante procedimientos apropiados, y en particular a través de sus instituciones, cada vez que se prevean medidas legislativas o administrativas susceptibles de afectarles. En este marco, se respetará y garantizará el derecho a la consulta previa obligatoria, realizada por el Estado, de buena fe y concertada, respecto a la explotación de los recursos naturales no renovables en el territorio que habitan.

Nótese, a partir del texto anterior, que existe un énfasis en la expresión “el territorio que habitan”. De igual manera, la Ley 535, conocida como Ley de Minería y Metalurgia, en su artículo 209 (párr. 1), establece las condiciones para que el sujeto de la consulta previa sea identificado, bajo los siguientes parámetros socioculturales:

1. Existencia precolonial y dominio ancestral del territorio.
2. Conservación de sus patrones culturales, modos de vida, instituciones, propias: sociales, económicas, culturales y políticas que los representen y ser distinto a los otros sectores de la población.
3. Identificación como parte de una nación o pueblo que conserva en la actualidad relación con dicha colectividad.
4. Acceso y gestión colectiva de sus tierras y territorios.

De ambos elementos normativos, se colige una fuerte tendencia a relacionar el sujeto social con el objeto territorial, lo que convierte al territorio en el eje transversal que condiciona e interrelaciona todos los parámetros de identificación. Debido a ello, y tomando en cuenta que “los derechos territoriales son una de las principales reivindicaciones de los pueblos indígenas en el mundo. Esos derechos son el sustrato físico que les permite sobrevivir como pueblos, reproducir sus culturas, mantener y desarrollar sus organizaciones y sistemas productivos” (Kraner, 2003, p. 4), se ha propuesto, de manera casi universal, que la territorialidad estaría asociada, por lo tanto, al principio de libre determinación de los pueblos. Sin embargo, el autor Víctor Toledo (2005) ha propuesto cinco usos de la noción de territorio entre los pueblos indígenas: como espacio geográfico (de posesión y titularidad), como hábitat (en el uso de sus recursos), como símbolo e historia (articulador identitario), como jurisdicción (relacionada con la autodeterminación) y como biodiversidad (en relación con la naturaleza y el medio ambiente).

El proceso de CP en Bolivia, en materia minera, ha sido subdividido en cuatro fases principales: la fase preparatoria (identificación de sujetos de CP), la fase deliberativa (la consulta misma), la fase de mediación (búsqueda de acuerdos consensuados) y la decisión final (con intervención del criterio de las autoridades máximas sectoriales del Estado). Entonces, con base en esta división y los enfoques de territorialidad arriba descritos, surge la posibilidad de afrontar el acercamiento entre el sujeto social y el objeto territorial desde múltiples ópticas. Ello asegura el engrane de varias de las nociones vertidas, como suele presentarse en la compleja realidad social y cultural, mediante las herramientas de SIG.

Preparación de información de gabinete para la identificación de sujetos

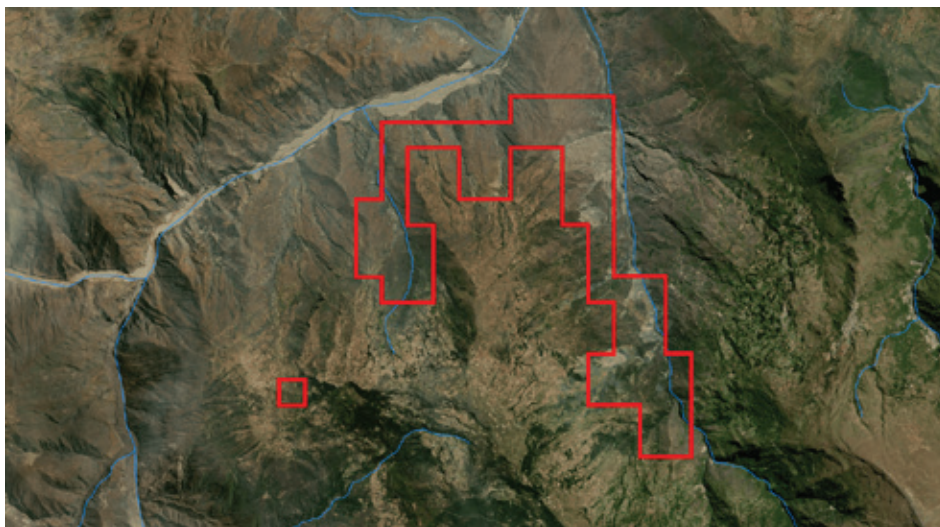
Además de toda la revisión bibliográfica que requiere una preparación de este tipo, y cuyo alcance escapa a las pretensiones del presente documento, existe una serie de tareas que el especialista social deberá realizar. Su objetivo es lograr un acercamiento geográfico preciso a las poblaciones que evaluará para determinar los sujetos de CP de futuras fases.

Conforme a la metodología diseñada y mejorada durante 2019 y 2020, la preparación del trabajo de campo iniciaría con la evacuación del polígono de solicitud de área minera (por parte de los especialistas del catastro, que evalúan la pertinencia y disponibilidad del área geográfica solicitada). El polígono mismo procede de un reticulado nacional, fijo e inamovible, que se ha generado en Bolivia, con un valor de cuadrícula base de 500 m × 500 m.

El resultado de cada solicitud de área, por lo tanto, es un polígono que puede contener desde cuatro vértices (cuadrado de una sola cuadrícula) hasta n vértices (con proporciones rectas), como se puede observar en la Figura 1. Estas áreas se hallan enmarcadas en una división político-administrativa, que puede afectar a varias entidades políticas y territoriales (tituladas, como los gobiernos autónomos municipales o la autonomía indígena originaria campesina). Además, suelen afectar a otras tantas entidades naturales y geográficas que también influirán en la toma de decisiones y en el comportamiento de las poblaciones y grupos durante la CP.

Figura 1

Comparación de dos áreas mineras de una cuadrícula (izquierda) y 56 cuadrículas (derecha)



Todas estas entidades georreferenciadas, cuyas características y particularidades serán evaluadas por parte del especialista, provienen de alguna entidad que valida la información provista. En el caso de Bolivia, existen múltiples instituciones; sin embargo, algunas de ellas centralizan la información para su distribución luego de un proceso de validación (conforme a los parámetros y requerimientos de la red geodésica nacional).

Por ejemplo, cuando se trata de los límites nacionales y departamentales, la localización de poblaciones y la cartografía de caminos, ríos o lagos, la institución encargada es el Instituto Geográfico Militar (IGM). Otras instituciones como el Ministerio de Educación poseen un mapeo de las unidades educativas dispersas en todo el territorio nacional. A nivel de saneamiento territorial, la máxima autoridad competente es el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), cuya información de titulación es especialmente determinante en la toma de decisiones para la identificación de sujetos de CP, puesto que refleja la afectación de territorios titulados, en varios tipos de modalidades, debido a la superposición de tierras con áreas mineras².

En Bolivia, todas las capas que contienen esta información eran accesibles hasta 2020, y, en algunos casos, se podían descargar mediante el geoportal GeoBolivia³, el cual formaba parte de la Infraestructura de Datos Espaciales del Estado Plurinacional de Bolivia (IDE-EPB). El geoportal, gestionado por la vicepresidencia del Estado Plurinacional, constituía la interfaz centralizadora de datos generados por las distintas instituciones que conforman el aparato estatal, para el acceso libre a información geográfica con fines de investigación, gestión y difusión.

Por lo tanto, debido a esas características, constituye el medio ideal para el análisis de información del catastro minero, que debe cruzarse con información ambiental, sociocultural y territorial, de forma previa al trabajo de campo. Normalmente, un mapa previo, que resulta de este trabajo de gabinete, presenta la información de correlación de capas en un diseño final comprensible y simple, que puede o no contener fondos satelitales, como se muestra en la siguiente área hipotética⁴ (véase la Figura 2).

La misma información de este tipo de portales web puede ser extraída para su utilización en otros programas de SIG, simples (como Google Earth) o complejos (como QGIS). La elección de la información específica, que se relaciona con el área minera, permite elaborar mapas más comprensibles para explicar a los actores sociales la relación de superposición del área con sus predios y territorios (véase la Figura 3). Además, el proceso de vinculación geográfica permite individualizar a estos actores y crear un listado preliminar de sujetos de CP a partir de las particularidades iniciales de su forma de posesión territorial.

2 Su concepción de pertenencia y titularidad territorial proceden claramente de percepciones y conceptos occidentales.

3 El enlace del geoportal es el siguiente: <https://geo.gob.bo/porta/>

4 Se ha recurrido al uso de un caso hipotético, debido a la sensibilidad de la información real de las áreas mineras (que constituyen áreas cedidas mediante contrato con el Estado boliviano, cuya divulgación compromete procesos tan complejos como el robo de minerales y saqueo de la riqueza nacional).

Figura 2

Superposición hipotética de un área minera a distintas capas de información

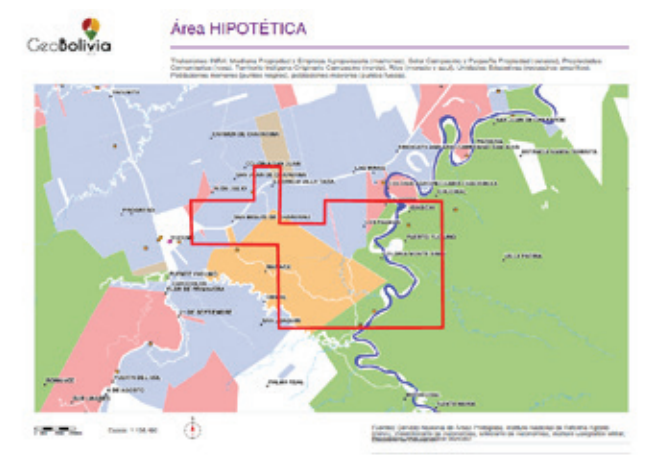


Figura 3

Extracción de poblaciones y predios afectados



Evidentemente, este proceso, que podría parecer tan claro a la luz de información preexistente, se halla supeditado justamente a la existencia de esa información. Este simple aspecto se torna en algo complejo frente a extensos territorios que aún no han sido titulados o saneados en Bolivia⁵, a fenómenos como la desaparición, la aparición, la fragmentación y el traslado de poblaciones, o a los grandes conflictos de límites y

5 De acuerdo con la rendición pública de cuentas del INRA, realizada al final del año 2017 (en la ciudad de Cochabamba), resta sanear alrededor de 20 millones de hectáreas de tierra, de los 103 millones de hectáreas con las que cuenta el país, por lo que se habría saneado alrededor del 80 % del territorio nacional.

líderos que afectan no solamente a las poblaciones indígenas y campesinas, sino a entidades territoriales de mayor área como los gobiernos autónomos municipales. A pesar de ello, la constante generación y actualización de información por parte de instituciones estatales y privadas, permite contar con capas cada vez más precisas y actuales (algo que, como científicos sociales, reconocemos que forma parte de los fenómenos dinámicos que afectan las transformaciones sociales y culturales, e inciden en el terreno).

Un aspecto central, relacionado con el trabajo previo de gabinete, se refleja en la revisión de imágenes satelitales y de sensores remotos, además de capas de vectores de ríos y caminos, que permitan evaluar la existencia de elementos que se consideren exclusiones del artículo 93 (párr. 3) de la Ley 535. Dicho artículo explica el alcance de los derechos mineros, una vez firmado el contrato administrativo minero, y delimita algunos aspectos relacionados con la operación minera. De este modo, señala lo siguiente:

III. Con excepción de las actividades mineras legalmente existentes anteriores a la publicación de la presente Ley, no se podrán realizar actividades mineras de prospección terrestre, exploración o explotación, concentración, refinación y fundición:

- a) Dentro de ciudades, poblaciones, cementerios y construcciones públicas o privadas.
- b) En la proximidad de carreteras, canales, ductos, vías férreas, líneas de transmisión de energía y comunicaciones, hasta los cien (100) metros.
- c) En proximidades de cabeceras de cuenca, lagos, ríos, vertientes y embalses, las restricciones se sujetarán de acuerdo a Estudios Ambientales con enfoque multi-sectorial.
- d) En la proximidad de aeropuertos, hasta mil (1000) metros.
- e) En la proximidad de cuarteles e instalaciones militares, hasta los trescientos (300) metros.
- f) En zonas de monumentos históricos y arqueológicos declarados por Ley, hasta los mil (1000) metros.

Debido a lo anterior, el método indirecto de percepción constituye un elemento de juicio obligatorio para preparar la visita a campo. Además, debe considerarse la posibilidad de que estas restricciones jueguen un papel determinante en la percepción de la utilidad del proyecto por parte de las poblaciones locales.

La identificación de sujetos en el trabajo de campo

Una vez que se han elaborado todos los insumos de gabinete, el especialista social procede a la verificación de la información en campo. Esta labor se facilita significativamente en el caso de áreas que involucran predios titulados en la totalidad de su

extensión (como en el caso anterior). Por lo tanto, al especialista le queda aportar en la ubicación precisa de los poblados o la identificación de los propietarios de aquellas pequeñas áreas que hayan quedado en blanco, solo si quedase alguna.

No obstante, el mayor potencial de los SIG en campo radica en su capacidad de generar entidades georreferenciadas de acuerdo con la información de los actores socioculturales a los que se visita. Así, por ejemplo, el uso de herramientas como los receptores GPS permite al especialista realizar un mapeo, en el terreno, de los linderos que delimitan predios y poblaciones, mediante la generación de rastros (*tracks*). Más recientemente, el uso de aplicaciones en dispositivos inteligentes ha llevado el mapeo a nuevos niveles de interacción entre el usuario/informante y las entidades del mapa resultante de dicha información, que se conoce coloquialmente como SIG móvil.

En el caso de la AJAM, hasta el año 2020⁶ se incidió en la aplicación de estas nuevas tecnologías, como tabletas o teléfonos inteligentes con sensores de acelerómetro, de giroscopio, sensor geomagnético, de proximidad y de localización (GPS, Glonass, Beidou, Galileo). Su necesidad se relaciona con la capacidad de interacción entre la aplicación empleada y el usuario, el cual muestra datos de desplazamiento, dirección y posicionamiento en tiempo real (incluso sin conexión a internet).

Así, en el caso de no poseer información sobre las titulaciones o el saneamiento del territorio involucrado, esta puede ser obtenida de los propios actores locales. Además de la revisión y análisis de mapas y documentos que puedan correlacionarse con el territorio (son muy pocos los casos de levantamientos topográficos precisos), se ha trabajado en la generación de coordenadas y puntos georreferenciados que representen hitos de correlación espacial, apoyados por anotaciones de campo e imágenes satelitales de alta resolución (a tiempo real) que permiten a los actores construir la información a través de la interacción con el especialista y su herramienta de trabajo. Son múltiples los ejemplos que se tienen, y todos parten de una generación conjunta de conocimiento geográfico (ver Figura 4).

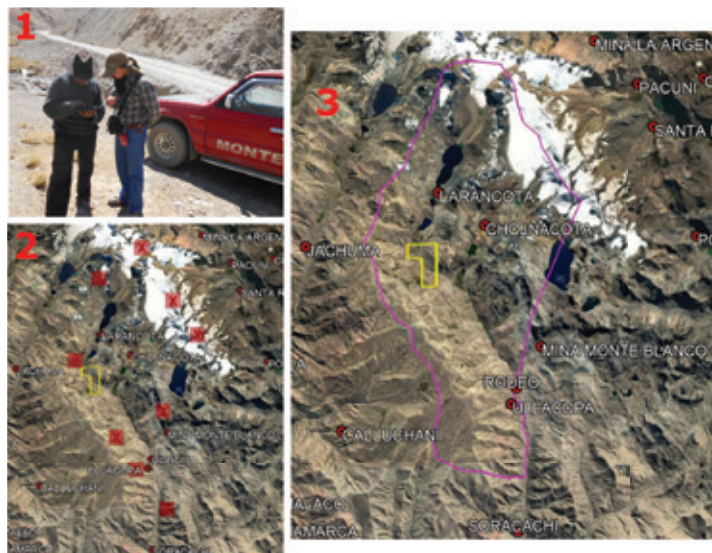
Posprocesamiento de la información en gabinete

Además del procesamiento de puntos y anotaciones, existen otros tipos de procesamiento necesarios para la correcta identificación y caracterización de sujetos de CP. Estos parten de la necesidad de cuantificar las posibles afectaciones, a nivel territorial, y ordenar, de acuerdo con ello, a los sujetos, en una jerarquía que permita conocer quiénes son los más afectados y cuáles son las características de estas afectaciones en relación al territorio.

6 En ese año cesaron las funciones de la mayor parte del equipo responsable del relevamiento de información sociocultural.

Figura 4

Trabajo conjunto entre autoridades y especialista



Nota. (1) Generación de puntos con asistencia. (2) Puntos vertidos en el mapa digital. (3). Procesamiento del producto final.

Para la realización de análisis y cálculos de SIG, se ha optado por emplear el programa de *software* libre QGIS (se usó la versión más estable del programa⁷). Algunas de sus principales ventajas, además de su gratuidad, son las siguientes: cuenta con una interfaz flexible que trabaja en todos los sistemas operativos, que es interoperable y puede ser modificada libremente; posee una alta versatilidad en la conexión con bases de datos (como GeoBolivia); y cuenta con una extensa biblioteca de complementos, diseñados por los usuarios y en constante crecimiento.

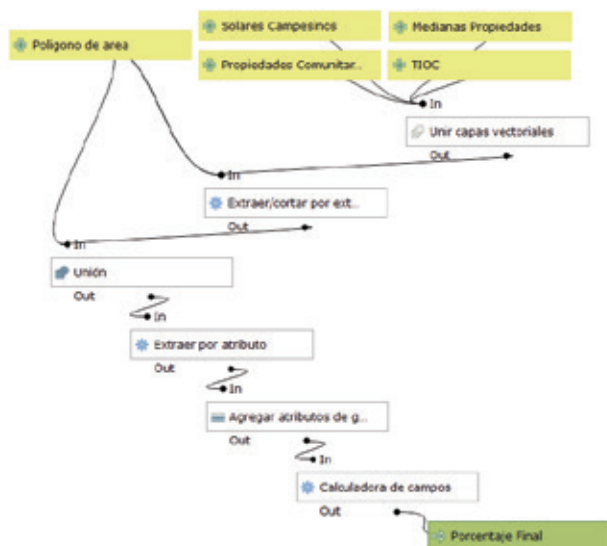
Retomando el caso de nuestra área hipotética, y suponiendo que toda la información hubiese sido obtenida en el trabajo previo de gabinete y los relevamientos posteriores en campo, ahora sería necesario aplicar un análisis SIG para determinar las afectaciones territoriales de cada sujeto identificado. Ello supone que cada población mapeada se halla relacionada con el territorio titulado sobre el que se encuentra, lo que suma un total de diez sujetos de consulta identificados, como se observa en la Figura 3. El principal cálculo, en este aspecto, es la determinación del porcentaje del área minera que es ocupado por predios titulados. Para automatizar el cálculo, se ha creado un modelo que, en resumen, cruza todas las capas vectoriales de entrada (polígono de área y titulaciones)

7 Versión 3.14 "Madeira" en el 2020.

para extraer los fragmentos superpuestos y, en base al área total del polígono de área minera, calcular el porcentaje que ocupan. El modelo se presenta en la Figura 5.

Figura 5

Modelo de automatización para el cálculo de porcentajes de afectación al interior del polígono de área minera solicitada



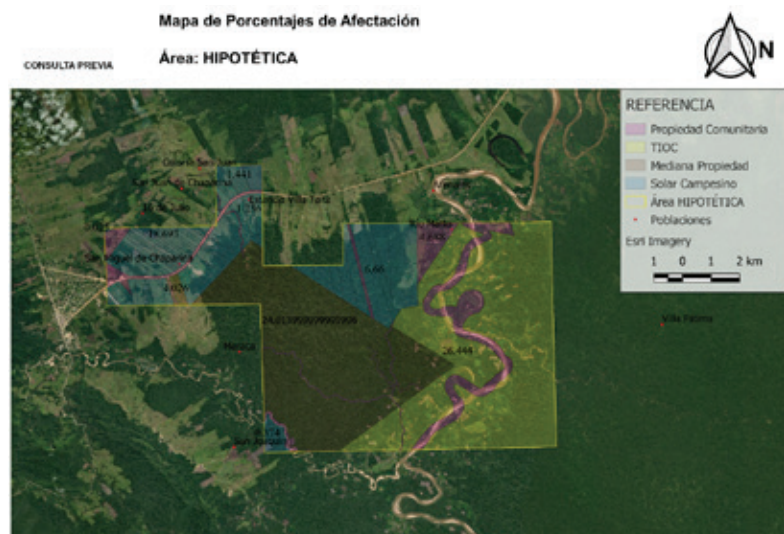
El resultado también calcula las áreas sin superposición y las cataloga con un valor nulo (NULL), que representa la ausencia de relacionamiento espacial. Normalmente, estas áreas representan lo que se denomina como tierras fiscales (sin titulación, pertenecientes al Estado) y servidumbres ecológicas (ríos, caminos u otros) legales. La segunda categoría se aplica solamente cuando estas no están bajo manejo ni cuentan con autorización regularizada, generalmente para su explotación. De esa forma, obtenemos un mapa con las características que pueden verse en la Figura 6.

Además de los mapas de cálculo de porcentajes de afectación, también es posible realizar otros cálculos, como los relacionados con los índices de vegetación⁸, mediante imágenes de sensores remotos. Ello sirve para constatar la posible afectación a cultivos, la diferenciación en el uso de suelos, o los tipos de cobertura vegetal que indican suelos potencialmente cultivables, entre otros análisis posibles.

8 Por ejemplo, el índice de vegetación padre (PVI), el índice de suelo ajustado (SAVI), el índice de vegetación transformado (TVI) o el índice de vegetación diferencial normalizado (NDVI), entre muchos otros.

Figura 6

Mapa con porcentajes de afectación calculados



Esto es especialmente útil si consideramos que los grupos humanos andinos, al menos desde el sedentarismo hacia el 2000 a. C., han sido considerados históricamente culturas predominantemente agrícolas (Fries, 1983; Horkheimer, 2004; Parodi, 1935; Rivero, 2005). Por lo tanto, una de las mayores significancias de su territorio, y su importancia capital, se halla relacionada con el ciclo productivo que revitaliza y significa a la comunidad. Este aspecto se mantiene aún con mayor fuerza y vitalidad; también comprende el aspecto pecuario, ahora en las zonas del altiplano, valles, amazonía y chaco.

CONCLUSIONES

Los SIG vienen demostrando su utilidad en la comprensión de la geografía y su vinculación territorial desde hace más de cincuenta años. Sin embargo, su aplicación en las ciencias sociales y humanas recién ha sido visualizada, con todo su potencial, desde inicios del nuevo siglo. Dicha aplicación, en espacios geográficos caracterizados por la variabilidad de pisos ecológicos y la alta diversidad sociocultural, nos lleva a pensar en una obligatoriedad de la capacitación del especialista social en el uso y gestión de estas herramientas. Esto se debe a que apoyan una adecuada gestión de la información territorial, asociada y apropiada por los grupos humanos que detentan tierras y significan su territorio a través de sus prácticas cotidianas.

A partir de lo desarrollado líneas antes, y de nuestra propia experiencia en campo durante 2019 y 2020, se puede afirmar que el territorio, como sujeto-objeto, constituye el principio aglutinador de la práctica cultural, relacionada con la defensa de los derechos

colectivos y con su reivindicación. En la actualidad, el acercamiento al territorio debe partir, casi obligatoriamente, de la aplicación de herramientas propias de la geografía (como los SIG) y, en el caso de los estudios sociales y trabajos de identificación de sujetos de CP, deben ser complementados con la percepción sociocultural desde la construcción de los propios actores sociales.

De esta forma, se ha reforzado el componente territorial, entendido desde las múltiples ópticas de los actores indígena-originario-campesinos, para determinar su participación como sujetos de CP. La incidencia del principio territorial como regulador y constructor de identidad, en torno a la defensa de los derechos colectivos es, hasta el momento, el que mayores y mejores resultados ha reportado, ya que su percepción válida y es validada por las poblaciones locales.

Si postulamos que la arquitectura y la forma de asentamiento humano en el territorio, constituyen una expresión privilegiada en las que se plasma físicamente un conjunto significativo de actividades humanas —manifestando así la forma de organización social y los modos de vida— entonces el análisis de estos testimonios representará una herramienta de gran valor para examinar la sintomatología de este tipo de procesos sociales. (Canziani, 2012, p. 17)

De acuerdo con ello, los asentamientos serían productos sociales en los que se maneja y transforma el territorio, a necesidad y bajo parámetros culturales enmarcados en usos, costumbres y significados simbólicos.

A pesar de lo mucho que se ha avanzado en las técnicas de relevamiento de información, en el entendido de seguir mejorando y desarrollando metodologías más precisas y acordes con la cultura local, por el momento queda el reto de iniciar profundas discusiones en las que se rompa con los preceptos de percepción occidental del territorio. Por ello, se deben considerar fenómenos como la ocupación mixta o discontinua, la vigencia e importancia del modelo de control vertical de un máximo de pisos ecológicos (el archipiélago vertical de John Murra) y otras particularidades del uso y percepción del territorio en los Andes. En consecuencia, ello constituirá, en el futuro, una obligación y un reto en la búsqueda del cumplimiento del respeto de los derechos colectivos y la autodeterminación de los pueblos.

REFERENCIAS

- Aronoff, S. (1989). *Geographic information systems: a management perspective*. WDL Publications.
- Barrera, S. (2009). Reflexiones sobre Sistemas de Información Geográfica participativos (sigp) y cartografía social. *Cuadernos de Geografía*, (18), 9-23. <https://doi.org/10.15446/rcdg.n18.12798>

- Bodenhamer, D., Corrigan, J., & Harris, T. (2010). *The Spatial Humanities: GIS and the future of humanities scholarship*. Indiana University Press.
- Canziani, J. (2012). *Ciudad y territorio en los Andes. Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Carrera, G. (2007). La cartografía etnográfica como herramienta técnica y metodológica en investigaciones antropológicas. *El caso de Constantina. Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, (9), 72-81. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2885431>
- Conolly, J., & Lake, M. (2009). *Sistemas de información geográfica aplicados a la arqueología*. Bellaterra.
- Del Bosque, I., Fernández, C., Martín-Forero, L., & Pérez, E. (2012). *Los Sistemas de Información Geográfica y la Investigación en Ciencias Humanas y Sociales*. Confederación Española de Centros de Estudios Locales (CSIC). <https://digital.csic.es/bitstream/10261/64940/1/Los%20SIG%20y%20la%20Investigacion%20en%20Ciencias%20Humanas%20y%20Sociales.pdf>
- Eason, K. (1994). Planning for Change: Introducing a Geographical Information System. En D. Medyckyj-Scott y H. Hearnshaw (Eds.), *Human Factors in Geographical Information Systems*, pp. 199-209. Belhaven Press.
- ESRI. (2009, julio). *Social Sciences*. <https://www.esri.com/~media/Files/Pdfs/library/bestpractices/social-sciences.pdf>
- Fagandini, F., & Villanueva, A. (2012). Los SIG y la economía ambiental herramientas para la toma de decisiones territoriales. Caso de estudio El fundo Carmen, comuna de Quilipué, Chile. *Revista Geográfica de Valparaíso*, (45), 23-32. https://agritrop.cirad.fr/580256/1/Articulo45_2.pdf
- Foresman, T. (Ed.). (1998). *The history of geographic information systems: perspectives from the pioneers*. Upper Saddle River; Prentice Hall PTR.
- Fries, A. M. (Ed.). (1983). *Evolución y tecnología de la agricultura andina*. Proyecto de Investigación de los Sistemas Agrícolas Andinos IICA/CIID.
- Gregory, I. (2003). *A place in history: A guide to using GIS in historical research*. History Data Service. Recuperado el 20 de Octubre de 2017, de <http://hds.essex.ac.uk/g2gp/gis/index.asp>
- Gregory, I., & Ell, P. (2007). *Historical GIS: technologies, methodologies and scholarship*. Cambridge University Press.
- Horkheimer, H. (2004). *Alimentación y obtención de alimentos en el Perú prehispánico* (2.ª ed.). Instituto Nacional de Cultura.

- Instituto Nacional de Reforma Agraria. (2008). *Breve historia del reparto de tierras en Bolivia. De la titulación colonial a la Reconducción Comunitaria de la Reforma Agraria: certezas y proyecciones*. <https://centroderesursos.alboan.org/ebooks/0000/1361/4-INR-BRE.pdf>
- Knowles, A. (Ed.). (2002). *Past time, past place: GIS for history*. ESRI Press. <https://archive.org/details/pasttimepastplac0000unse/page/n3/mode/1up>
- Knowles, A., & Hillier, A. (Eds.). (2008). *Placing history: how maps, spatial data, and GIS are changing historical scholarship*. ESRI Press.
- Kreimer, O. (2003). *Informe del Relator. Sesión del Grupo de Trabajo sobre la Sección Quinta del Proyecto de Declaración con especial énfasis en las "Formas tradicionales de propiedad y supervivencia cultural. Derecho a tierras y territorios"*. OEA.
- Lacroix, L. (2007). La gouvernance de l'ethnicité en Bolivie. *Outre-Terre*, (18), 253-271.
- Lavaud, J.-P. (2006). Bolivie: vers l'anarchie segmentaire? *Hérodote*, (123), 62-81.
- Lock, G. (Ed.). (2000). *Beyond the map. Archaeology and spatial technologies*. IOS Press.
- Maguire, D., Goodchild, M., & Rhind, D. (Eds.). (1991). *Geographical Information Systems: principles and applications*. Longman Scientific and Technical.
- Miraglia, M., Caloni, N., & Buzai, G. (Eds.). (2015). *Sistemas de Información Geográfica en la investigación científica actual* (1.ª ed.). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Murra, J. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Owens, J. (2007). Toward a geographically-integrated, connected world history: Employing geographic information systems (GIS). *History Compass*, 5(6), 2014-2040.
- Parodi, L. (1935). Relaciones de la agricultura prehispánica con la agricultura argentina actual. Observaciones generales sobre la domesticación de las plantas. *Anales de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria*, (1), 115-167. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/27864>
- Radicelli, C., Pomboza, M., Villacrés, P., & Boderó, E. (2019). Sistemas de Información Geográfica y su aplicación en las Ciencias Sociales: Una revisión bibliográfica. *Chakiñan, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (8), 24-35. <https://www.redalyc.org/journal/5717/571760747003/html/>
- Rivero, V. (2005). *Herramientas agrícolas del Perú antiguo*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- Spedding, A. (2011). *Descolonización. Crítica y problematización a partir del contexto boliviano*. Instituto Superior Ecueménico Andino de Teología.

- Steinberg, S., & Steinberg, S. (2006). *Geographic information systems for the social sciences: investigating space and place*. Sage Publications. <https://doi.org/https://dx.doi.org/10.4135/9781452239811>
- Takeyama, M., & Couclelis, H. (1997). Map dynamics: integrating cellular automata and GIS through geo-algebra. *International Journal of Geographical Information Science*, 11(1), 73-91.
- Toledo, V. (2005). Políticas indígenas y derechos territoriales en América Latina: 1990-2004 ¿Las fronteras indígenas de la globalización? En P. Dávalos (Ed.), *Pueblos indígenas y democracia en América Latina*, pp. 67-102. CLACSO.
- Wheatley, D., & Gillings, M. (2002). *Spatial technology and archaeology: the archaeological applications of GIS*. CRC Press, Taylor y Francis.

La gestión pública en dos universidades nacionales de Arequipa y Cajamarca (2002–2022)

PUBLIC MANAGEMENT IN TWO NATIONAL UNIVERSITIES OF AREQUIPA AND CAJAMARCA (2002–2022)

Javier Iván Saravia Salazar
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
javiersaraviasal@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0009-2806-9070>

Carlos Yampier Quevedo Gallardo
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
quevedo.gallardo1602@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-6146-2186>

RESUMEN

Sobre la base del análisis y sistematización de 85 tesis de pregrado y posgrado de la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa (UNSA, con 53) y la Universidad Nacional de Cajamarca (UNC, con 32), se propone dar cuenta de lo avanzado en gestión pública en la educación superior pública a nivel de gestión de gobierno subnacional, en específico aquellos relacionados con el estudio del funcionamiento de las municipalidades de Arequipa y Cajamarca. Para ello, se realiza el preámbulo de la evolución de la gestión pública como carrera profesional y en el ámbito académico en el periodo 2001-2022. Luego se describen, analizan y discuten los principales temas y líneas de investigación que se desprenden de estas tesis, en el contexto de la “tercera ola de reformas estructurales”, que enfocan su atención en la reforma del servicio civil en la región a nivel subnacional y la mejora de los servicios que las municipalidades brindan a sus ciudadanos como elementos vitales para el desarrollo nacional. Hemos seleccionado estas dos universidades por ser las universidades públicas más antiguas y representativas de cada una de estas regiones.

PALABRAS CLAVE: gestión pública / universidades públicas / Arequipa / Cajamarca / gobierno local / servicio civil

ABSTRACT

Based on the analysis and systematization of 85 undergraduate and graduate theses collected from the Universidad Nacional San Agustín de Arequipa (UNSA, with 53) and the Universidad Nacional de Cajamarca (UNC, with 32), this article surveys the progress in Public Management in public higher education at the level of subnational government management, specifically those related to the study of the functioning of the municipalities of Arequipa and Cajamarca. To this end, the preamble of the evolution of Public Management as a professional career and in the academic field in the period 2001-2022 is made, to subsequently describe, analyze and discuss the main themes and lines of research that arise from these theses. in the context of the “third wave of structural reforms”, which emphasize the reform of the civil service in the region at the subnational level and the improvement of the services that municipalities provide to their citizens as vital elements for national development. We have selected these two universities because they are the oldest and most representative public universities in each of these regions.

KEYWORDS: public management / public universities / Arequipa / Cajamarca / local government / civil service

doi: <https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2024.n012.7690>

Recibido: 7.7.24 / Aprobado: 26.8.24

INTRODUCCIÓN

La gestión pública como carrera profesional ha adquirido una mayor presencia dentro de la sociedad y el mundo académico en las últimas décadas. Apareció primero en programas de maestría y especialización; gradualmente, se convirtió en una carrera profesional independiente dentro de las facultades de administración de las diferentes universidades del país. Ello ocurrió, entre otras razones, por el proceso de modernización estatal iniciado en las décadas finales del siglo xx, y la constitución de un nuevo modelo estatal en nuestro país, denominado “neoliberal”, que adoptó mayores instrumentos y herramientas de gestión del sector privado dentro del sector público. Se experimentó un cambio en la visión tradicional sobre el Estado, que debió dejar su carácter proteccionista y las políticas de bienestar que habían predominado desde la segunda mitad del siglo xx. Además, se buscó disminuir drásticamente su tamaño burocrático, ya que, hacia los años ochenta, era concebido como parte del problema de la ineficiencia estatal para la adecuada prestación de los servicios públicos.

De este modo, se adoptó una visión más gerencial de la labor del Estado, acorde con los lineamientos de las políticas económicas internacionales. Estas, junto con el derecho, la economía y la administración, focalizaban su atención en las labores de gestión y administración de los recursos estatales, y dejaban de lado labores vinculadas a la dirección de la economía e intervención en el mercado con la prestación de diferentes servicios. Desde esa perspectiva, surgió un campo propicio para la aparición de nuevos profesionales, en la medida que se consolidaba el proceso de descentralización reanudado en 2004, pues el Estado empezó a privilegiar en el seno de sus instituciones “una serie de esquemas de gobierno que privilegia la acción privada para asumir funciones públicas” (Gálvez & Grompone, 2017, p. 33).

Así como lo proyectó Barry Bozeman (2006) para el caso de Norteamérica, la gestión pública se desarrolló en nuestro país como un campo autónomo de investigación, con escuelas profesionales propias en el seno de universidades públicas y privadas, con la consecuente creación de maestrías y doctorados especializados, así como con la edición de revistas académicas. Todo ello contribuía a crear un área de conocimiento mucho más especializado, acorde con el nuevo rol asumido por el Estado, que requería de un capital mucho más técnico que político (Saravia Salazar, 2018). En consecuencia, esto generó un incremento significativo de especialistas en el tema, académicos que asumieron cargos de dirección en el aparato estatal, además de evidenciarse cierta madurez en las escuelas de formación de gestores públicos a nivel estatal, con la Escuela Nacional de Administración Pública (ENAP) y las universidades públicas, así como en el sector privado con la oferta de la carrera de Gestión Pública (y afines), programas de capacitación y cursos especializados en diversas universidades privadas.

Un hecho también importante que ha influenciado en ello es la gradual, pero continua, incorporación de miembros de la academia dentro de los equipos técnicos del Gobierno y en la dirección de carteras ministeriales. Aquello ha permitido un intercambio de ideas e información más precisa sobre los temas de gestión pública en los centros de investigación y las universidades. De esta forma, ha suscitado el interés académico por la profundización en los temas de gerencia pública y el desempeño de los servidores civiles desde una perspectiva multidisciplinar, lo cual ha motivado la necesidad de contar con cada vez más estudios de caso. Asimismo, este interés tiene como marco general el contexto del proceso de modernización y la ampliación del aparato burocrático peruano en años recientes, y el proceso trunco de implementación de la Ley Servir, que en 2018 debió entrar en vigencia para todos los servidores públicos. Sin embargo, debido a la acción política de diversos actores involucrados, no se permitió que se llegue a implementar en sectores clave de la administración como Sunat, el Congreso y el Poder Judicial.

La Agenda de Investigación 2021-2026 del Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES, 2022) evidenció en la revisión de la literatura para este periodo que la temática y subtemática más estudiada dentro de la gestión pública ha sido el Estado orientado al ciudadano, en su subtemática de servicios y bienes públicos de calidad y regulaciones de calidad; seguido de la orientación a los resultados, en ambas subtemáticas. En contraste, las subtemáticas menos estudiadas han sido el gobierno efectivo, flexible e innovador, que es la armonización de sistemas administrativos, la simplificación administrativa, y la gestión por procesos.

En línea con la mencionada agenda, el trabajo propone un análisis desde la producción bibliográfica de dos universidades de regiones diferentes de nuestro país: Arequipa y Cajamarca. Los trabajos revisados se componen fundamentalmente por aquellos productos de programas de formación especializados en gestión pública, que aparecen en estas universidades a partir del 2011¹. Dadas las diferencias en la oferta académica, se ha tomado un universo amplio de tesis en el que se incluyen los trabajos de pregrado y posgrado con avances disímiles en el tiempo por el desarrollo propio de la oferta académica y de especialización. Para la selección, se han tomado los siguientes criterios: la trayectoria de la universidad y la accesibilidad a sus repositorios digitales.

Se escogieron dos universidades públicas, la Universidad Nacional de San Agustín (UNSA, en adelante) y la Universidad Nacional de Cajamarca (UNC, en adelante), que son representativas de sus respectivas regiones. Si bien en la actualidad la

1 Este artículo forma parte de un proyecto de investigación mayor que explora la producción de las universidades peruanas sobre gestión pública en nuestro país.

población universitaria es mayor en el sector privado que en el público², dentro de las universidades es posible ver el nivel de relación entre los temas abordados en las tesis con los procesos de modernización del Estado y de descentralización en espacios geográficos específicos y dentro del sector estatal.

Sobre el criterio de accesibilidad, nuestra elección tomó en cuenta solo aquellas localizadas en los repositorios digitales, lo que redujo el espectro a la producción de estas dos universidades³, que cuentan con repositorios bastante completos y ordenados.

1. SOBRE AREQUIPA Y CAJAMARCA

Barrantes et al. (2012) exploraron comparativamente el impacto del crecimiento económico, la descentralización, así como las marchas y contramarchas en la implementación de políticas públicas en el ámbito regional de Arequipa y Cajamarca. La comparación de estas dos regiones, una de la sierra sur y otra de la sierra norte, permite evidenciar que han sido impactadas de manera similar por el predominio de sus economías extractivas y por los importantes ingresos fiscales producto del canon; no obstante, mantenían una importante brecha en sus indicadores de desarrollo, desfavorable por entonces a Cajamarca. En los años siguientes, aquella brecha comenzó a disminuir, entre otras cosas, por un manejo más estable y eficiente de la gestión del gobierno regional cajamarquino, en comparación a su par sureño. Sin embargo, decidimos alejarnos del análisis a nivel regional para adentrarnos en el ámbito provincial y distrital, y enfocarnos en los actores de la gestión municipal.

La elección de las ciudades de Arequipa y Cajamarca respondió a diversas semejanzas. En primer lugar, ambas son “ciudades intermedias”⁴ de la sierra que han experimentado un proceso acelerado de urbanización. En segundo lugar, iniciaron un proceso similar de adecuación a la descentralización (en sus tres dimensiones: política, administrativa y fiscal), con un incremento significativo de su presupuesto por motivo del

2 Como ha destacado Justo Zaragoza, especialista en educación superior, tras la vuelta a la presencialidad, la población estudiantil universitaria aumentó en 25 % al pasar de 1 006 132 estudiantes en 2020 a 1 256 017 en 2022. Sin embargo, la población estudiantil de universidades públicas se mantiene sin mayor variación en poco más de cuatro décadas (Guardia Quispe, 2023).

3 Es de señalar que los repositorios digitales de universidades privadas en Cajamarca no se encuentran ordenados para poder realizar una clasificación en conjunto y clasificada de la producción de tesis vinculadas a gestión pública.

4 Efraín Gonzales de Olarte (2017) señala que “las ciudades intermedias son centros de interacción social, económica y cultural de amplias zonas rurales; son centros proveedores de bienes y servicios cuya oferta requiere de un tamaño de demanda mínimo para poder establecerse; son lugares de entrecruzamiento de rutas que permiten la conexión con otras ciudades grandes o intermedias: en este sentido, son nodos que permiten el funcionamiento de las sociedades en el territorio” (p. 9). Por ello, las ciudades intermedias suelen tener gobiernos municipales o regionales para poderse administrar.

canon, con índices bastante altos en lo que respecta a nivel de ejecución de presupuesto. En tercer lugar, ambas poseen una tradición de organización política ciudadana que se ha manifestado activamente en estos últimos años a favor y en contra de las diferentes reformas iniciadas por el Estado⁵.

En cuanto a las diferencias, debemos señalar que, frente al proceso acelerado de urbanización de estas últimas décadas, ambas se encuentran en momentos de desarrollo diferentes, e intervienen en dicho proceso contextos y actores distintos. Desde el año 2000, el Centro Histórico de Arequipa es patrimonio histórico mundial, por lo que su desarrollo urbano ha sido limitado por la necesidad de proteger la campiña para mantener dicha denominación, lo cual ha generado tensiones con actores del sector inmobiliario y de transporte.

En lo que respecta a Cajamarca, el proceso de urbanización es más lento, aunque su población migrante no ha dejado de crecer, en especial en la última década, a diferencia de sus provincias vecinas. Esto, entre otras razones, está generando dificultades en el servicio del transporte público que, aunque no se ubica entre los problemas prioritarios de la administración municipal, desde hace una década es objeto de reformas importantes de regulación. Como consecuencia del incremento de la demanda —y, con ello, del número de líneas—, la estrechez estructural de las calles del casco histórico en algunos sectores ha colapsado por el incremento significativo del parque automotor. A ello se suma el incremento explosivo de las mototaxis, como reflejo de una problemática socioeconómica que afecta a la población joven, gran parte de ella migrante.

2. UN MAPA GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN EN GESTIÓN PÚBLICA EN EL PERÚ

A grandes rasgos, la producción bibliográfica en torno a la gestión pública y el servicio civil en el periodo estudiado se ha concentrado en cinco grandes campos:

- El primero de ellos, más tradicional, se encuentra ligado al desarrollo normativo y la adecuación de las terminologías, herramientas e instrumentos de la gestión pública en el plano formal. Son, en esencia, enfoques de carácter legal y administrativo que buscan sintetizar marcos normativos y procedimientos administrativos que guían el desempeño y las funciones de los servidores civiles en cada institución.

5 El reinicio del proceso de descentralización en el 2004 fue una iniciativa de las regiones durante el gobierno de Alejandro Toledo. En 2013, la reforma del sector salud contó con el apoyo de la Asamblea Nacional de Gobiernos Regionales (en adelante, ANGR). Las políticas de extracción minera en lo que va del siglo XXI sufrieron serios reveses en Arequipa, Cajamarca y Cusco, por ser medidas que no contaban con la aprobación ciudadana local (Arequipa y Cajamarca), o estaban en contra de sus modelos de desarrollo local y regional (Arequipa y Cusco).

- Un segundo grupo se concentra en la medición puntual de las políticas públicas de modernización de la gestión y el servicio civil, basado en el análisis de su aplicación en un espacio geográfico determinado y una institución (o programa) muy específico. Son diagnósticos situacionales basados en la casuística, que buscan detectar patologías en la gestión en el seno de las instituciones y dificultades que presentan los servidores públicos para desempeñar sus funciones. La mayoría de los trabajos sobre gestión pública se agrupan en esta categoría.
- Un tercer grupo de estudios se concentra en el análisis de actores sociales y en la pervivencia de problemas estructurales como la corrupción y el clientelismo. Estos problemas se adaptan a las políticas de modernización de la gestión pública y el servicio civil, de modo que les resta eficiencia.
- Un cuarto grupo enfoca el problema desde una perspectiva institucional, en la que se analiza el desempeño de la tecnocracia y la burocracia, y se busca el perfeccionamiento de los mecanismos de selección y capacitación de los servidores civiles. La mayoría de estos trabajos provienen de las mismas instituciones públicas y de centros de cooperación internacional para la mejora del servicio civil en la región.
- Como último grupo de estudios, se incorporan las investigaciones recientes de carácter institucional e histórico, que con enfoques de largo plazo buscan detectar continuidades históricas que expliquen las dificultades que ha tenido el proceso de modernización de la gestión pública y el servicio civil. Además, centran su atención en la dinámica de los actores políticos que van creando, delimitando y modificando las políticas públicas en este sector.

3. EL UNIVERSO DE LOS MUNICIPIOS LOCALES

El universo del gobierno local es amplio y complejo, por los actores intervinientes y por la superposición de intereses, tanto individuales como colectivos; locales, regionales, y nacionales, que pugnan por prevalecer dentro de la agenda municipal. En ese sentido, Castillo (2018), nos recuerda que:

El Municipio es el universo tangible de la vida cotidiana, que se encuentra multiarticulado desde las distintas instancias que lo componen —territorio, sociedad y gobierno— con esferas mayores que predominan sobre cada una de ellas. El ejercicio de la autonomía local debe enmarcarse necesariamente en un pensamiento global de interrelación con otros territorios, otros agregados sociales y otras estructuras normativas y administrativas. (p. 72)

4. DE LAS UNIVERSIDADES ANALIZADAS

Las universidades son una expresión viva del cambio en las sociedades, pues a través de ellas se materializan las nuevas formas de afrontar la realidad y sus problemáticas. Esto se logra mediante la oferta de carreras y la formación de individuos especializados en diversos campos del conocimiento. Allí se ubica también la gestión pública en sus diferentes expresiones, cuyas características pueden apreciarse en el carácter y denominación de sus estructuras a nivel interno.

4.1. UNSA

Para la segunda mitad de la década del 2000, la municipalidad provincial de Arequipa era la única que usaba la denominación de “gerente” en los cargos en los que clásicamente se usaba la denominación de “director”. Si somos introspectivos, veremos que este cambio no puede ser solo por gusto, sino que responde al grado de acción y función que caracteriza a un gerente, en contraste con el esquema rígido de cumplimiento de directivas de un cargo directivo. Esto empalma con toda la nueva corriente gerencialista que, dentro de las categorías del mundo empresarial, exporta términos como el referido anteriormente. Si las palabras no son vacías sino expresión de un imaginario, esta es una de ellas.

La provincia se caracterizó por poseer un grado más alto de independencia que la de sus pares. Arequipa recibió la categoría de Ciudad Patrimonio en el año 2000 como punto de culminación de un proceso que requirió un esfuerzo multinivel, así como la movilización de recursos materiales y de gestión propios de la municipalidad. Ejemplo de ello es el trabajo conjunto realizado entre la municipalidad y la escuela de ingeniería de la UNSA en el esfuerzo por identificar y catalogar los monumentos que daban forma al centro histórico. Esto refleja no solo el trabajo con la academia, sino la capacidad proactiva de la propia provincia para sentar una agenda propia. La cristalización, sin embargo, de esta nueva forma de gestión no llegaría sino hasta el 2011 en alianza, nuevamente, con la UNSA, a través de la Facultad de Administración.

4.2. UNC

La historia de la creación de la UNC fue resultado de las aspiraciones populares y ciudadanas que ansiaban una universidad para Cajamarca. Esta iniciativa partió de la Federación de Educadores de Cajamarca, desde 1957 bajo la conducción del doctor Zoilo León Ordoñez y de un grupo de maestros. En 1961, esta federación promovió la formación de un comité de Amplia Base Pro-Universidad, integrado por representantes acreditados de las instituciones más significativas de la provincia, quienes respaldaron de manera unánime la cívica iniciativa (UNC, s. f.).

Por ese motivo, el 13 de febrero del año 1962 se promulgó la Ley 14015, por la que se crea la Universidad Técnica de Cajamarca y el 14 de julio del mismo año inicia su funcionamiento con una planificación de seis escuelas: Medicina Rural, Agronomía, Medicina Veterinaria, Pedagogía, Minería y Metalurgia, Economía y Organización de Empresas. Actualmente, la universidad cuenta con otra estructura normativa, que se fundamenta en la formación académica, investigación y proyección social mediante diez facultades: Ingeniería; Ciencias Económicas, Contables y Administrativas; Educación; Ciencias Agrarias; Derecho; Ciencias de la Salud; Ciencias Veterinarias; Ciencias Pecuarias, Medicina y Ciencias Sociales.

Pese a que Gestión Pública no es una carrera dentro de esta casa de estudios, sí cuenta con un programa de maestría en Administración y Gerencia Pública en la Facultad de Ciencias Económicas, Contables y Administrativas desde el 2011. Los temas abordados sobre gestión pública en pregrado se han concentrado en tesis de carreras como Sociología, Economía, Contabilidad, Ingeniería Civil y Administración.

5. ANÁLISIS DE LAS TESIS

Ponemos énfasis en la producción de tesis como el punto básico de este análisis, por considerar que es importante destacar cuáles son los temas priorizados a nivel local para mejorar la gestión pública municipal. El grado de producción es un factor importante a la hora de hacer un diagnóstico acerca del desarrollo de la Gestión Pública como carrera profesional. Además, permite identificar qué tipos de enfoques ocupan los lugares más prominentes en las investigaciones. Las 85 tesis conforman el total de casos estudiados, de las cuales 53 pertenecen a la UNSA y 32 a la UNC. La procedencia nos da un primer indicio acerca del tratamiento de la gestión pública como un saber no solo de corte intuitivo sino especializado.

De esta producción, el peso mayoritario es producto de los graduandos de pregrado y un porcentaje marcadamente minoritario se encuentra en el área de posgrado. Esto puede ser un factor determinante al momento de abordar el grado de preparación de los profesionales en la región. Estas investigaciones quedan clasificadas de la siguiente manera:

Tabla 1

Tesis de pregrado y posgrado analizadas

Universidad		Áreas productoras (cantidad de tesis)
UNAS (53)	Pregrado	42 en Administración 6 en Segunda Especialidad en Administración 5 en Gestión Pública
	Pregrado	5 en Sociología 5 en Economía 3 en Contabilidad 1 en Ingeniería Civil 1 en Administración
UNC (32)	Posgrado	9 en Administración y Gerencia Pública 4 en Administración y Gerencia Empresarial 3 en Gerencia Social 1 en Otros

5.1. Criterios de clasificación

Lejos de la aparente unidad que puede conformar la producción por una determinada carrera o programa, es necesario clasificarlas con base en criterios objetivos. El ámbito geográfico al que se circunscriben es especialmente importante para comprender el área de preocupación académica. Esto se debe a la categoría de ciudad intermedia que comparten ambas localidades. Los ámbitos abarcan tres niveles: 1) el casco urbano de la ciudad, 2) el ámbito rural de la provincia capital y 3) áreas fuera de la ciudad. La mayor parte de la totalidad de los trabajos, Arequipa en 70,90 % y Cajamarca en 70 %, gira en torno a los distritos que conforman el casco urbano o estudian a los municipios provinciales y regionales con temáticas variadas, en las que resalta una preocupación por el desempeño y la interacción de los servidores a nivel laboral. Un 20 % de los trabajos en Arequipa se ha preguntado acerca de los gobiernos subnacionales que se hallan fuera de la provincia capital y, con mucha menor referencia, de gobiernos de otros departamentos; esta situación se encuentra mucho más marcada en Cajamarca, con un 3,12 %. En un porcentaje claramente minoritario para Arequipa (9,09 %), se encuentran los trabajos dedicados al estudio de los municipios fuera del casco urbano de la ciudad, mientras que Cajamarca muestra un 21,87 %.

Esto último manifiesta una preocupación por los procesos a nivel del ámbito metropolitano, que puede deberse tanto a la facilidad del acceso a la información como a la falta de medios o enfoques que soporten el estudio de municipios rurales dentro de la provincia de Arequipa. En Cajamarca, el panorama es diferente por la presencia de un espacio rural importante; sin embargo, es evidente que, pese a esa realidad, los temas vinculados a la provincia son los predominantes.

5.2. Temáticas

En cuanto a las temáticas desarrolladas por las tesis, podemos identificar tres áreas en las que se han centrado los trabajos como parte del estudio de la gestión de una ciudad: administración de servicios básicos, programas sociales y funcionamiento administrativo de las municipalidades y de sus servidores públicos. Estos no se han circunscrito únicamente al ámbito de la gestión administrativa, sino que se extienden a los servicios primarios.

En el caso de Arequipa, el 25,45 % de los trabajos gira en torno a la preocupación por la administración de los servicios básicos, dentro de los cuales resaltan las áreas de salud y educación, así como la promoción de las pymes. El interés por los programas sociales vinculados al gobierno municipal ocupa el 1,8 % de las tesis revisadas. Además, el 72,72 % ha tenido como objeto principal de su estudio el funcionamiento administrativo de las municipalidades y el desempeño de sus servidores públicos. Con la excepción del ámbito geográfico, se observa una clara predominancia de los procesos internos de la institución, que se presenta como una “caja negra” respecto de sus procesos. Esto es evidente en el desempeño de los servidores, el cumplimiento de las metas institucionales y el funcionamiento de la atención a los ciudadanos, que permanece sujeto a variabilidad.

En el caso de Cajamarca, el 40,62 % de las tesis gira en torno a la preocupación por la administración de los servicios básicos, destacándose temas como transporte público, saneamiento, atención al ciudadano, educación y mejora de las capacidades de recursos humanos. El involucramiento en los programas sociales vinculados al gobierno municipal es muy bajo, al igual que en Arequipa, con un 3,12 % de tesis revisadas. Asimismo, un 40,02 % se concentra en el funcionamiento administrativo de las municipalidades y el desempeño de sus servidores públicos.

El abordaje de los problemas públicos supone en la mayoría de los casos un estudio de una gran “caja negra”, donde los procesos son menos claros de los que la norma dicta. De ello se resuelve que el enfoque elegido para tales análisis ha de ser determinante en el resultado de la investigación. Este es reflejo de toda una escuela de pensamiento y formación, por lo que, si el trabajo está orientado al análisis de los procesos con especial énfasis en los elementos organizacionales, se tratará de una visión con características empresariales. Por otro lado, si la visión está orientada a la dinámica de los actores y a cualquiera de sus jerarquías, servidores de línea, directivos o funcionarios, en función de su capacidad gerencial, la mirada se inclinará al enfoque propio de las políticas públicas (Brown, 2010). De este modo, se seguirá la línea de quienes han analizado con mayor profundidad el proceso de formación del nuevo gerencialismo. Para fines prácticos, se designará como enfoque B (de *business*

management) a la mirada centrada en el mundo de los negocios, y como enfoque P a la relacionada con las políticas públicas.

Si la atención en el estudio del funcionamiento municipal fue el grupo mayoritario de los estudios, la visión abordada de los temas en general fue desde el enfoque de los procesos. Las preguntas fundamentales se enfocan en los entornos laborales y los mecanismos para mejorar la atención al ciudadano mediante encuestas o análisis de percepciones. La visión implícita en los trabajos parte de entender a las instituciones que atienden los diversos problemas públicos con la lógica de una empresa perfectamente esquematizada. Por consiguiente, la solución a estos problemas partirá de elementos estructurales, ya sea a través de la organización de la “empresa” o mediante la optimización de los procesos que se desarrollan en ella.

El enfoque B de la visión pública desde una óptica empresarial ha ido consolidándose y ocupando un lugar predominante, tal como lo demuestra el estudio de las tesis recopiladas. Dicha tendencia puede deberse a múltiples causas, de las cuales destacaremos algunas. En primer lugar, desde la década de los ochenta, en la región se estableció con fuerza una mirada de lo público que radicó en lo tecnocrático, que transformó las relaciones entre los actores del sector público. Este fenómeno fue analizado por Dargent (2015) en su exploración acerca de las burocracias colombiana y peruana. Aunque en nuestro contexto, esta esfera no se encontraba consolidada por completo, empezó a tomar forma en la década de los noventa con la llegada de la visión neoliberal. En segundo lugar, esta mirada inspirada en los modelos de negocio sería propiciada por las reformas de último ciclo, que además impulsaron la reducción del aparato estatal (Parodi, 2010).

Queda por referirse a la visión desde la política pública. Con un porcentaje claramente minoritario, el enfoque P ha tenido un ritmo constante a través del tiempo. Esto puede deberse a la influencia de las ciencias sociales en la adopción de instrumentos necesarios para el estudio del Estado, sobre todo en el análisis de casos puntuales. No obstante, ello se ha reflejado en menor medida en las tesis abordadas, las cuales se han limitado a realizar investigaciones con elementos de corte básicamente descriptivo. El enfoque P aún sigue siendo minoritario en el ambiente de la universidad pública. Esto se puede atribuir a que la mirada sobre la gestión pública que primero se estableció en el Perú fue la orientada a entender lo público en clave de *management*, y las reformas seguidas hasta la fecha han incidido en reforzar esa visión.

CONCLUSIONES

- En las tesis de las universidades analizadas, tres son las áreas en las que se han concentrado la mayor cantidad de las tesis investigadas: 1) la administración de los servicios básicos; 2) el funcionamiento administrativo de las

municipalidades y el desempeño de sus servidores públicos y 3) programas de ayuda social.

- Si bien en el caso de Cajamarca no existe aún una carrera de Gestión Pública, sí se han realizado investigaciones vinculadas a la gestión pública desde carreras como Sociología, Economía, Ingeniería Civil y Administración. Se observa que, pese a que la UNSA cuenta con una carrera de Gestión Pública relacionada con los programas sociales apoyados por la municipalidad, ambas universidades solo registran una tesis asociada a esta temática.
- El tema organizacional ocupa gran parte del interés de las tesis exploradas. Sin embargo, esto no ha llevado a un mayor análisis de los instrumentos de gestión, como la cadena de valor de los servicios públicos, ni se ha profundizado en el proceso evolutivo de adopción de las nuevas herramientas e instrumentos de gestión por parte de las gerencias de los gobiernos subnacionales.

REFERENCIAS

- Barrantes, R., Cuenca, R., & Morel, J. (2012). *Las posibilidades del desarrollo inclusivo: dos historias regionales*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Bozeman, B. (Coord.). (2006). *La gestión pública. Su situación actual*. FCE. (Obra original publicada en 1993)
- Brown, A. (2010). *The nature and development of public sector management in developing countries*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Consortio de Investigación Económica y Social. (2022). *Agenda de investigación 2021-2026*. (Diagnóstico y propuesta 55). https://cies.org.pe/wp-content/uploads/2022/07/agenda_de_investigacion_2021-2026_web.pdf
- Dargent, E. (2015). *Tecnocracy and democracy in Latin America. The experts running government*. Cambridge University Press.
- Gálvez, A., & Grompone, A. (2017). *Burócratas y tecnócratas. La infructuosa búsqueda de la eficiencia empresarial en el Estado peruano del siglo XXI*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Guardia Quispe, K. (2023, 23 de junio). Población estudiantil de universidades públicas se mantiene sin mayor variación en 43 años. *Gestión*. <https://gestion.pe/economia/empresas/poblacion-estudiantil-de-universidades-publicas-se-mantiene-sin-mayor-variacion-en-43-anos-noticia/>
- Parodi, C. (2010). *Perú 1960-2000, políticas económicas y sociales en entornos cambiantes*. Universidad del Pacífico. <https://hdl.handle.net/11354/2985>

Saravia Salazar, J. I. (2018). La gestión pública en el Perú en perspectiva histórica (siglos XIX-XXI). *En Líneas Generales*, 2(2), 143-161. <https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2018.n002.2674>

Universidad Nacional de Cajamarca. (s. f.). *Reseña Histórica UNC*. <http://site.unc.edu.pe/Institucional/ResenaHistorica>

ANEXOS

TESIS REVISADAS Y USADAS PARA LOS CRITERIOS DE SISTEMATIZACIÓN

Universidad Nacional San Agustín

Pregrado en Administración

Andia, W., & Herrera, R. (2019). *Gestión del talento humano y su relación con el desempeño laboral del personal de la municipalidad provincial de Camaná – Arequipa 2019* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/10781>

Apaza, L., & Chirinos, M. (2019). *Nivel de motivación y su relación con la satisfacción laboral del personal de la municipalidad distrital de La Joya, 2018* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://hdl.handle.net/20.500.12773/13231>

Aquino, J. (2017). *Mejoramiento de la infraestructura y equipamiento educativo para una optimización de los recursos educativos en la institución educativa 40388 Corazón Sagrado de Jesús de Lluta* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/6541>

Arias, C., & Navarro, R. (2017). *Sistema y estrategia de gestión del aprendizaje y desarrollo del capital humano en una institución municipal – 2016* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/7925>

Aviles, X. (2022). *La gestión administrativa y su relación con el clima institucional en la institución educativa N° 40035 Víctor Andrés Belaunde, Arequipa 2020* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://hdl.handle.net/20.500.12773/15520>

Begazo, J., & De La Cruz, B. (2023). *Comportamiento organizacional y calidad de servicio en la municipalidad provincial de Camaná, 2019* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <https://hdl.handle.net/20.500.12773/16389>

- Butrón, M., & Choque, C. (2016). *Satisfacción laboral en el área funcional no estructurada de apoyo y coordinación a los proyectos especiales y estratégicos (AFAPEE) del gobierno regional de Arequipa 2016* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/2785>
- Calizaya, F. (2016). *Propuesta para formulación del plan de desarrollo concertado del distrito de Ocobamba, provincia de la Convención, Cusco 2014-2023* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/2127>
- Carbajal, A., & Loayza, Y. (2016) *La gestión cultural como herramienta de desarrollo local en la municipalidad de Arequipa – 2015* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/3407>
- Ccoaricona, V., & Chambilla, L. (2022). *La gestión de capital humano y su relación con el cumplimiento de los objetivos de la municipalidad de Paucarpata, periodo 2021* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <https://hdl.handle.net/20.500.12773/16363>
- Chacón, G. (2021). *Análisis relacional del valor económico agregado y la rentabilidad patrimonial en las empresas estatales de generación eléctrica del sur del Perú (2015-2019)* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://hdl.handle.net/20.500.12773/13691>
- Chocano, R., & Rodríguez, C. (2016). *Estudio del desempeño laboral de los trabajadores administrativos y su influencia en la atención a los usuarios, en la autoridad regional ambiental del Gobierno Regional de Arequipa, periodo 2014* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/2526>
- Choquepuma, C., & Medina, S. (2019). *Análisis del clima organizacional reflejada en la satisfacción del cliente de la municipalidad distrital de Majes 2017* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/10677>
- Cuyo, V., & López, K. (2016). *Características de la cultura organizacional en la municipalidad distrital de José Luis Bustamante y Rivero de Arequipa 2015: un enfoque estratégico* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/2819>
- De Romaña, K. (2017). *Satisfacción laboral del capital humano en las empresas de servicios de tercerización en la provincia Arequipa 2017* [Tesis de licenciatura, Universidad

- Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/9679>
- Estremadoyro, R. (2017). *Incidencia de la responsabilidad social en la gestión de la municipalidad provincial de Camaná – 2016* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/5731>
- Guerrero, M., & Rodríguez, S. (2017). *El clima laboral como factor condicionante en el nivel de desempeño laboral del personal administrativo de la municipalidad distrital de Yanahuara, provincia de Arequipa 2017* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/6119>
- Gutiérrez, S. (2017). *Evaluación del ambiente de control y propuesta de un plan de mejora de la municipalidad provincial de Arequipa* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/6403>
- Gutierrez, Y. (2021). *Habilidades interpersonales, intrapersonales, grupales del director y su relación con la comunicación organizacional de las instituciones educativas nacionales primarias del distrito de Mariano Melgar, Arequipa 2021* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://hdl.handle.net/20.500.12773/13795>
- Huamani, N. (2016). *El rol del órgano de control institucional en la administración del programa del vaso de leche en la municipalidad provincial de Camaná* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/3392>
- Juárez, M. (2017). *Análisis del desempeño laboral de los funcionarios de Autodema y propuesta de un programa de coaching directivo Arequipa, 2016* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/6414>
- Llerena, G., & Espinoza, C. (2018). *Relación entre la percepción del clima organizacional y la motivación laboral de los colaboradores de la municipalidad distrital de José María Quimper, Camaná – 2018* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://hdl.handle.net/20.500.12773/11346>
- Loayza, M., & Vivanco, S. (2019). *Diagnóstico de la motivación para un mejor desempeño laboral de los trabajadores de la municipalidad distrital de la Joya desde julio del 2017 a junio 2018* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/9141>

- Lucana, G. (2016). *Desarrollo del presupuesto participativo en la municipalidad distrital de Yura y estrategias para su perfeccionamiento* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/2776>
- Medina, A., & Mamani, R. (2017). *Factores relacionados a la satisfacción de usuarios respecto al sistema de gestión documentaria en una institución pública. Caso: Gobierno Regional de Arequipa, año 2017* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/2833>
- Núñez, R. (2015). *Análisis del clima laboral en la municipalidad distrital de Yura, periodo julio-setiembre – Arequipa 2015* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/2161>
- Quispe, S., & Velarde, J. (2020). *La influencia del clima laboral en el desempeño laboral de los trabajadores de la gerencia de desarrollo urbano y catastro de la municipalidad distrital de Cerro Colorado Arequipa 2018* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://hdl.handle.net/20.500.12773/12008>
- Rivera, S., & Ilave, C. (2018). *Influencia del clima organizacional en la motivación laboral de la municipalidad distrital de Characato – 2018* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNAS. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/7011>
- Salas, M. (2016). *El desarrollo de habilidades directivas en funcionarios de la municipalidad distrital de Cayma 2015* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/2782>
- Salinas, A. (2015). *La orientación al ciudadano como fundamento para el mejoramiento de los servicios municipales en la municipalidad provincial de Arequipa 2014*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/2391>
- Sánchez, L., & Vargas, K. (2019). *Gestión por competencias y su relación con el desempeño laboral: caso oficina de logística gobierno regional de Arequipa 2019 – Arequipa* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/9346>
- Tello, W. (2022). *Análisis del clima organizacional en la municipalidad distrital de Miraflores, Arequipa 2020* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://hdl.handle.net/20.500.12773/14264>

- Ticona, F. (2016) *Análisis situacional del sistema de compras y adquisiciones y propuesta de mejora en la municipalidad distrital de Yanaquihua, año: 2016* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/3440>
- Velarde, J., & Peña, M. (2022). *Control interno y gestión organizacional en la municipalidad provincial de Camaná, 2020* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <https://hdl.handle.net/20.500.12773/16502>
- Velarde, L., & Villena, A. (2018). *El clima laboral y su incidencia en el desempeño laboral de los trabajadores administrativos de la municipalidad distrital de Alto Selva Alegre 2017* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/8219>
- Vilca, R. (2019). *Informe por servicios profesionales realizado en la municipalidad provincial de Arequipa del año 2015 – 2018* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/11002>
- Villajuan, L. (2019). *Relación del clima laboral y la calidad de servicio a los usuarios de la municipalidad distrital de Quilca 2019* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/11202>
- Yucra, F. & Parillo, M. (2021). *Relación de satisfacción laboral y la productividad en el personal de la municipalidad José María Quimper 2020* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://hdl.handle.net/20.500.12773/13332>
- Yucra, M. (2015). *La gestión tributaria municipal y propuesta para el mejoramiento de la recaudación del impuesto predial en la municipalidad distrital de Cayma 2015* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/2844>
- Zamalloa, N., & Duran, K. (2019). *Relación entre el clima laboral y la motivación intrínseca en trabajadores del servicio de agua potable y alcantarillado Sedapar S.A. Camaná, 2017* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/10776>
- Zambrano, L., & Ascuña, E. (2021). *Control interno y calidad de servicio en el departamento de post venta de la gerencia de servicio al cliente, de la empresa Sedapar S.A. Arequipa metropolitana-2019* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://hdl.handle.net/20.500.12773/13490>

Zela, E. (2019). *Implementación del sistema de control interno en la unidad de abastecimiento de la municipalidad distrital de Socabaya* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://hdl.handle.net/20.500.12773/14636>

Pregrado Segunda Especialidad en Administración

Farfan, L. (2018). *Propuestas de un plan para la mejora del clima laboral en el centro de salud de San José – 2016* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/6749>

Marquez, E., & Flores, L. (2019). *Las condiciones de trabajo y su relación con el estrés laboral de las enfermeras del servicio de emergencias del hospital de apoyo, Camaná* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/10214>

Marroquin, Y., & Jimenez, K. (2019). *Calidad en el servicio de otorgamiento de citas (estudio realizado en el hospital Goyeneche de Arequipa febrero 2018)* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/9720>

Ramos, A. (2018). *Implementación de una nueva estructura remunerativa en Sedapar S.A., 2017* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/6756>

Salas, A. (2017). *Influencia del clima organizacional en la gestión administrativa en el departamento zonal sur – Sedapar S.A. Arequipa, 2017* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/6575>

Villa, D. (2021). *El control interno y su influencia en la regulación del fondo de caja chica, en la municipalidad provincial de Arequipa 2017* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://hdl.handle.net/20.500.12773/14027>

Pregrado en Gestión Pública

Acrota, V. (2017). *Análisis de los factores que determinan la morosidad en los créditos otorgados a la micro y pequeña empresa de Caja Arequipa - Agencia Socabaya - periodo 2016* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/6420>

- Anaya, M. & Paredes, G. (2017). *Ampliación de los servicios especializados en el departamento de medicina física de rehabilitación del hospital Honorio Delgado de Arequipa-2017* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/6116>
- Ccoa, G. (2018). *Análisis de la gestión por resultados de la capacitación en actividades empresariales de la municipalidad distrital de Socabaya en el primer semestre 2018* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/8764>
- Mamani, Y. (2018). *Influencia del clima laboral en la satisfacción de los trabajadores de la oficina de recursos humanos del gobierno regional de Arequipa 2017* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/7006>
- Ortiz, M., & Pacheco, A. (2019). *Factores de agilidad como ventaja competitiva en las empresas Pymes del sector textil de la provincia de Arequipa en el año 2017-2018* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Agustín]. Repositorio Institucional de la UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/8534>

Universidad Nacional de Cajamarca

Pregrado en Sociología

- Alcantara, J. (2015). *Políticas públicas de la municipalidad distrital de la Encañada y fortalecimiento de capacidades de gestión de las juntas administradoras de servicios de agua y saneamiento. 2011- 2014* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/1526>
- Escobedo, B. (2013). *Evaluación del proyecto cocinas mejoradas implementadas por la municipalidad provincial de Cajamarca. Período 2011 – 2013* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/329>
- Hamán, J., & Prado, N. (2019). *Participación ciudadana y mecanismos de control social en la programación participativa del presupuesto de inversiones en la municipalidad del distrito de la Asunción, Cajamarca – 2018* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/3567>
- Huaccha, D. (2019). *Viabilidad técnica y financiera para generar valor socio- económico en recursos turísticos de la zona monumental del centro histórico de Cajamarca* [Tesis

de licenciatura, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/3962>

Minchan, J., & M. Paico (2019). *Influencia de factores socioeconómicos en la participación de los alcaldes de centros poblados en el presupuesto participativo de la municipalidad provincial de Cajamarca, 2019* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/3566>

Pregrado en Economía

Aguilar, G. (2019). *Incidencia de la gestión municipal en el desarrollo humano de los distritos de Cajamarca, Jaén, Bambamarca, Chota, La Esperanza y Chetilla: 2008-2015* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/2989>

Castillo, C. (2018). *Factores que limitaron la ejecución de los proyectos de inversión pública en la municipalidad provincial de Cajamarca, periodo 2011- 2019* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/3558>

Mendoza, H. (2017). *Inducción al pago del impuesto predial a través de esquelas de cobranza y su incidencia en la morosidad de los contribuyentes de la municipalidad provincial de Cajamarca 2016* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/1396>

Mostacero, J. (2018). *Efecto de las transferencias por canon minero en la recaudación del impuesto predial de la municipalidad provincial de Cajamarca, periodo 2012 – 2016* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/2466>

Vega, M. (2018). *Incidencia de la ejecución presupuestal de la municipalidad provincial de Cajamarca en la provisión de infraestructura pública en el distrito de Cajamarca: 2011-2016* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/2244>

Pregrado en Contabilidad

Arias, D. (2014). *Control interno en la ejecución presupuestal del gasto público en la municipalidad distrital de Llacanora años 2012 – 2013* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/696>

Díaz, M. (2018). *Diagnóstico de las actividades de control gerencial como componente del control interno en la municipalidad distrital de la Encañada, 2017* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/2744>

Huatay C. (2019). *Influencia de la ejecución de los procesos de selección de bienes y servicios en el cumplimiento de metas presupuestarias de la municipalidad provincial de Cajamarca – 2017* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/3562>

Pregrado en Ingeniería Civil

Becerra, R. (2014). *Gestión de la inversión municipal en el marco del plan de desarrollo concertado de la provincia de Cajamarca, años 2007-2013*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/4641>

Pregrado en Administración

Huatay, S. (2013). *Plan estratégico 2013 - 2017 y cuadro de mando integral como una herramienta de optimización del desempeño organizacional en la municipalidad distrital de los Baños del Inca* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/741>

Posgrado

Azahuanche, M. (2018). *Modelo de planeamiento del ordenamiento territorial para la provincia de Cajamarca utilizando la teoría de la lógica difusa, 2016* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. https://repositorio.unc.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14074/2499/TESIS%20DOCTORADO_R_AZAHUANCHE.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Correa, E. (2018). *Efectos de las transferencias monetarias condicionadas del Programa Juntos en la economía local y familiar del distrito de Asunción, en el periodo 2008-2012* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14074/2177/EFFECTOS%20DE%20LAS%20TRANSFERENCIAS%20MONETARIAS%20CONDICIONADAS%20DEL%20PROGRAMA%20JUNTOS%20EN%20LA%20ECONOM%c3%8dA%20LOCAL%20Y.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Cruzado, K. (2016). *La participación ciudadana y su incidencia en el uso efectivo de los servicios de gobierno electrónico de la municipalidad provincial de Cajamarca* [Tesis

- de maestría, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/1249>
- Cruzado, M. (2017). *Importancia del capital humano en la gestión del gobierno local del distrito de Asunción* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/1034>
- Estrada, L. (2011). *Eficiencia del tratamiento de residuos sólidos en la ciudad de Cajamarca 2010* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14074/2040/TESIS%20MAESTRIA%20ESTRADA%20P%c3%89REZ%20ROBERTINA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Guevara, W. (2018). *Análisis del proceso de recaudación del impuesto predial por el servicio de administración tributaria y su incidencia en la economía de la municipalidad provincial de Cajamarca: periodo 2007-2013* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/3209>
- Lobato, E. (2021). *Incidencia del presupuesto participativo por resultados en la gestión administrativa de la municipalidad distrital de la Encañada, periodo 2018* [Tesis doctoral en Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/5638>
- Ortiz, R. (2018). *Influencia de la gestión del tiempo en la ejecución de obras públicas de la gerencia de infraestructura de la municipalidad provincial de Cajamarca, 2015 – 2016* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/2357>
- Ravines, I. (2016). *Propuesta del plan regulador de rutas interdistrital y evaluación mediante SIG del transporte urbano público de pasajeros en Cajamarca, 2016* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14074/1294/TESIS%20IRENE%20DEL%20ROSARIO%20RAVINES%20AZA%c3%91ERO.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Romero, C. (2018). *Incidencia de la gestión de mejora de los procesos administrativos para incrementar la calidad de servicio en la municipalidad provincial de Cajamarca, 2016 – 2018* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/2267>

- Romero, P. (2017). *Nivel de satisfacción de los usuarios de los servicios del centro de atención al ciudadano de la municipalidad provincial de Cajamarca – 2015* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/1195>
- Tarrillo, J. (2017). *Análisis del proceso de la descentralización fiscal (presupuestal) y su incidencia en la inversión socioeconómica ejecutada por el Gobierno Regional de Cajamarca, periodo 2003-2016* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/1329>
- Torrel, M. (2018). *Impacto del uso del sistema informático de la gerencia de recursos humanos en la calidad de la información de los recursos humanos en la municipalidad provincial de Cajamarca, 2017* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/2340>
- Vásquez, L. (2015). *Los sistemas de información y su influencia en la gestión de la municipalidad provincial de Cajamarca* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/1457>
- Vega, F. (2017). *La gestión territorial municipal y su influencia en el desarrollo local en el distrito de Chetilla - Cajamarca, 2011-2016* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. https://repositorio.unc.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14074/1220/T016_44030782_M.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Velásquez, P. (2013). *Clima organizacional y los niveles de satisfacción laboral en la municipalidad distrital de los Baños del Inca* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/2016>
- Villanueva, L. (2015). *Percepción de los trabajadores de la municipalidad provincial de Cajamarca sobre el clima organizacional y la satisfacción laboral, 2013* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio Institucional de la UNC. <https://repositorio.unc.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14074/1453/Percepci%C3%B3n%20de%20los%20trabajadores%20de%20la%20Municipalidad%20Provincial%20de%20Cajamarca%20sobre%20el%20Clima%20Organizacional%20y%20la%20Satisfacci%C3%B3n%20Laboral,%202013.pdf?sequence=1>

Reseñas bibliográficas

¿QUÉ HICIMOS MAL? SOCIEDAD Y ESTADO FRENTE AL COVID-19

Jorge Lossio y Mariana Cruz
Instituto de Estudios Peruanos, 2022.

Javier Iván Saravia Salazar
Universidad Nacional Mayor de San Marcos /
Universidad Ricardo Palma
javiersaraviasal@gmail.com

El periodo de pandemia por el COVID 19 que atravesó el mundo entre el 30 enero de 2020 y el 5 de mayo de 2023, calificado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como de "emergencia de salud pública de importancia internacional", significó un duro golpe para la humanidad en el plano político, económico y social. Según estimaciones de expertos internacionales en salud pública, aproximadamente 15 millones de personas murieron por razones relacionadas al COVID-19, y en ese total se incluyen los 6,2 millones de decesos por esta enfermedad notificados oficialmente a la OMS por sus 194 países miembros. De hecho, América Latina fue una de las regiones con mayor exceso de mortalidad. Pese a haberse decretado la cuarentena tempranamente el 10 de marzo de 2020 para intentar frenar la propagación del virus, el Perú fue de los países que más sufrió las consecuencias de la peste. Ello se agravó por sus problemas estructurales, como la crisis política, la desigualdad, la informalidad y la pobreza.

doi: <https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2024.n012.7693>

La pandemia también significó un punto de reflexión para la intelectualidad peruana, pues aparecieron interesantes títulos que abordaron los problemas sociales de nuestro país frente a ella. Así, surgieron libros como *Hijos de la peste* (2020) de Marcel Velázquez, que explora el impacto de las epidemias en la historia peruana; *Crónicas del gran encierro* (2020), libro colectivo del Instituto de Estudios Peruanos, en el que sus investigadores exploran el impacto del coronavirus en diferentes aspectos del país, como en la educación básica y superior, la política, las políticas sociales, la economía, entre otros; *Onda larga Perú 2020: el barrio frente al COVID-19* (2021) de José López, que explora las respuestas de organización de los sectores urbanos populares frente al COVID-19, como la formación de rondas campesinas en VMT para hacer respetar las medidas de cuarentena dadas por el gobierno, y que posteriormente tuvieron que cumplir labores vinculadas a la alimentación e higiene; *¿Qué hicimos mal?* (2022) de Jorge Lossio y Mariana Cruz, que realizan un recuento, balance y análisis de las medidas adoptadas por nuestro país durante la emergencia sanitaria; *Salud en emergencia* (2022) de Marcos Cueto, que desde una perspectiva más orgánica y compleja se enfoca en analizar la respuesta hacia las epidemias (SIDA, COVID-19) desde organismos internacionales como la OMS, y en países de Asia, Europa y Latinoamérica.

Los historiadores Jorge Lossio Chávez y Mariana Cruz realizan un primer balance sobre la respuesta estatal frente a la epidemia del COVID-19, con un provocador título que busca explicar el porqué del fracaso en gestionar la emergencia sanitaria y aminorar las terribles cifras en costo social y económico que nos dejó el periodo de pandemia. El 2019 fue un año con muchas deficiencias políticas, la renuncia de Pedro Pablo Kuczynski fue una demostración de la fuerza y poder que aún ejercía el partido fujimorista. Martín Vizcarra ocuparía la banda presidencial, pero aún se mantendrían las tensiones entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo, que derivaron en la disolución del Congreso. Esta era la crisis política que atravesaba el país cuando, a finales del 2019, aparecen las primeras noticias que contaban sobre un nuevo virus que apareció en China y del cual nadie sabía nada. Los países creyeron que las restricciones de viajes hacia y provenientes de China serían medidas suficientes para que el virus no se propagara. En ese sentido, la OMS esperaba obtener más información sobre el nuevo virus antes de precipitarse en sus recomendaciones y así no preocupar más a los Estados y ocasionar mayores pérdidas económicas, como se experimentó con la epidemia del virus H1N1, mejor conocida como la gripe aviar.

La obra está dividida en siete capítulos y un epílogo. El primer capítulo, titulado "El letargo inicial", es un recuento del porqué de la inacción estatal ante las primeras noticias sobre el virus. Una primera respuesta se encuentra en el desconocimiento de la letalidad y de la facilidad de contagio que tenía la enfermedad producida por el COVID-19. Las primeras declaraciones de la OMS fueron bastante cautas. Recién a finales de enero del 2020, la OMS declaró que la epidemia del coronavirus era

una emergencia de salud pública de importancia internacional. En ese sentido, las primeras medidas que tomó el Estado peruano se concentraron en descubrir los síntomas de la nueva enfermedad y en implementar formas de controlar y reducir el impacto de la pandemia. Sus primeras acciones estuvieron enfocadas en vigilar la entrada de pasajeros al país y de promover una higiene personal, una medida tomada en general por todos los países. En ese entonces aún se desconocía mucho sobre el nuevo virus y las formas de contagiarse, así como su grado de letalidad. Se creía que el contagio se producía a través de la saliva, por estornudos o, incluso, por tocar superficies que hayan sido contaminadas por estas gotas. En febrero del 2020, llegó el coronavirus a Latinoamérica y el Estado peruano decidió convocar reuniones con una serie de instituciones para debatir, dialogar y poner en marcha nuevas medidas de control y precaución. A pesar de ello, las medidas de restricción hacia los extranjeros no fueron suficientes para impedir que el virus llegue al Perú. De este modo, el Estado recién empezó a preocuparse por los problemas que presentaba su infraestructura sanitaria y el sistema de salud en general, la poca cobertura de sus hospitales, la limitada cantidad de camas UCI y las condiciones precarias en las que vivían ciertos sectores sociales, que hacían que a muchas personas les fuera imposible cumplir las recomendaciones del Estado.

En “El primer caso y el afán de frenar la propagación interna”, se recuerda que fue el 8 de marzo de 2020 cuando el primer caso de COVID-19 fue confirmado, ya con Martín Vizcarra en el poder. Con el pasar de los días, el virus se fue propagando rápidamente, lo que conllevó a que el Gobierno intenté mitigarlo con medidas restrictivas para la población, con la idea de que se detendría con el distanciamiento social y con la retención de las personas infectadas en sus hogares. El Minsa estableció lineamientos para la atención médica de pacientes con COVID-19; tras este planteamiento, quedó reflejado cómo el avance de la ciencia permitió conocer las características del virus. A partir de una convivencia más prolongada con la enfermedad, se formulaban mitos acerca de la propagación del virus que, ante la incertidumbre, se tomaron como verdaderos.

El 10 de marzo, Vizcarra anunció una cuarentena domiciliaria para los viajeros provenientes de España, Francia, Italia y China, los países con mayor número de casos. Dos días después, el Gobierno ordenó la suspensión de vuelos procedente de Europa y Asia, lo que desencadenó una aglomeración de personas que intentaban volver a su patria. Un hecho similar ocurrió en Yerbateros, donde las personas querían retornar a sus provincias de procedencia. El 12 de marzo del 2020, el Gobierno decretó la emergencia sanitaria a escala nacional durante un periodo de 90 días, el cual se prolongó por más de dos años. La ministra de ese entonces, Elizabeth Hinojosa, declaró la relevancia de mantener el aislamiento social y prohibió eventos en donde se reuniesen más de 300 personas. Posteriormente, el Minsa creó el Comando de Operaciones COVID-19 con el fin de prevenir y controlar al virus. A medida que los casos aumentaban y las

respuestas del Estado eran cada vez más rigurosas, se produjeron instancias de pánico entre la población.

En tiempos de pandemia, históricamente, el miedo ha llevado a buscar culpables, que comúnmente han sido las minorías étnicas y migrantes. Esto fue lo que ocurrió con la pandemia del COVID-19, durante la cual se responsabilizó a los chinos y personas de rasgos asiáticos, pues se les atribuía malas prácticas de higiene y alimentación. Ello terminó desencadenando actos discriminatorios e incluso violentos con migrantes y la descendencia de migrantes en diversas partes del mundo, los cuales se incrementaron tras el discurso de Donald Trump.

En “La precariedad del sector salud en el Perú”, se resalta la deficiencia del sector salud que tuvo como consecuencia el alto número de muertes. Las camas UCI se triplicaron entre abril del 2020 a febrero del 2022 (de 1249 a 3771) y el personal médico pasó de 28 000 en abril del 2020 a más de 35 000 en diciembre del 2021. Sin embargo, debido al centralismo, todas estas políticas se daban en la capital, en desmedro de la atención en regiones. Si bien eran medidas necesarias de emergencia, se destaca que debieron buscar que esas medidas sean a largo plazo y estar preparados para una nueva crisis. La historia de las epidemias y pandemias ha hecho replantear el rol del Estado en la salud. Según los autores, la epidemia de la peste bubónica a inicios del siglo xx llevó a la creación de la primera dirección de salubridad pública (1903) y, en el caso de la gripe española, del Ministerio de Salud y Asistencia Social (1935). En la década de los ochenta, la influencia de neoliberalismo llevó a cuestionar la excesiva presencia del Estado en el sector salud y, con la Constitución de 1993, se enfatizó en la responsabilidad individual y en la liberación del sector privado. Sin embargo, en el contexto de crisis, hubo cobros excesivos por parte de este sector en la atención y venta de balones de oxígeno, que rondaron los 3000 a 5000 soles. Las denuncias fueron muchas, pero los sistemas de sanción del Estado, como Susalud, no pudieron hacer más que recibirlas y no intervinieron en el establecimiento de precios. Las carencias que presentaba el Estado llevaron a que asociaciones populares se unan para apoyar a la población alejada de la capital, ya que el centralismo invisibilizó a los afectados en oriente, como se aborda en este capítulo.

En “La gran cuarentena” se explora cómo la cuarentena —como medida de salud pública para contener pandemias— tiene una larga historia que nos remonta al siglo xiv, cuando se aplicó por primera vez en Venecia durante la peste negra. En Perú, a lo largo del siglo xix, se implementaron cuarentenas para evitar la propagación de enfermedades, como la fiebre amarilla, el cólera y la peste bubónica, a través de los barcos que llegaban a la costa. Sin embargo, estas cuarentenas a menudo fracasaban debido a la falta de controles efectivos y a la limitada comprensión de la transmisión de enfermedades en ese momento.

La pandemia de COVID-19 marcó un hito en la historia de las cuarentenas a nivel mundial y obviamente en nuestro país también. El 15 de marzo de 2020, el presidente Martín Vizcarra decretó una cuarentena drástica, inicialmente programada por quince días, pero que se extendió hasta el 1 de julio. Al mismo tiempo, se cerraron las fronteras aéreas, terrestres, marítimas y fluviales. La sociedad peruana mostró su apoyo público al personal de salud y a las fuerzas del orden que se mantuvieron en las calles y se expusieron al virus para atender a los enfermos y hacer cumplir el aislamiento social. Simultáneamente, el Gobierno tomó varias medidas en respuesta a la crisis, como otorgar bonos a las familias más vulnerables, permitir el retiro de la Compensación por Tiempo de Servicios (CTS) y lanzar el programa Reactiva Perú para respaldar financieramente a las empresas y evitar su quiebra. A pesar de estos esfuerzos, la economía peruana sufrió una caída del PBI del 30,2 %, una de las más pronunciadas a nivel mundial. Además, se observaron problemas de salud mental, como ansiedad y estrés, debido al aislamiento forzoso, lo que afectó tanto a la población en general como al personal de salud, que enfrentaba una gran presión y alto riesgo de contagio.

La suspensión del transporte aéreo y terrestre produjo también un fenómeno social conocido como “los caminantes”, en el que muchos peruanos optaron por regresar a sus provincias de origen debido a la dificultad económica que implicaba permanecer en las ciudades. Durante los meses de cuarentena, el Ministerio de Transportes y Comunicaciones redujo en un 50 % la flota de transporte público, que incluyó al Metropolitano. Con el fin de la cuarentena estricta, se autorizó la reapertura de actividades económicas y se restableció el transporte interprovincial aéreo, así como la atención presencial con aforos limitados.

En “Tratamientos alternativos: aguas mágicas, dióxido de cloro, ivermectina”, los autores se detienen a analizar las diversas respuestas de la sociedad peruana a la pandemia, que reflejaron la presencia generalizada de tratamientos alternativos no respaldados por la medicina científica. Uno de los tratamientos más notorios fue la ivermectina, que inicialmente generó opiniones divergentes entre médicos y funcionarios de salud. Algunos médicos desaconsejaron su uso, mientras otros la respaldaron e, incluso, hubo campañas del Estado que la promovieron, pues la ivermectina estaba incluida en la lista de medicamentos esenciales de la OMS. En consecuencia, su alta demanda durante la pandemia aumentó significativamente su precio. Además de estos tratamientos alternativos, en el ámbito de la salud peruana existe una tradición arraigada de medicina y salud tradicional, que incluye la práctica de curanderos, chamanes y herbolarios. Aunque hay profesionales reconocidos en estos campos, también hay charlatanes que ofrecen tratamientos no respaldados por la ciencia. Esto se relaciona con la diversidad cultural del Perú, en la que diferentes cosmovisiones y tradiciones en salud han dado lugar a enfoques variados para comprender el origen de las enfermedades.

La existencia de diversas explicaciones sobre el origen y la transmisión de enfermedades llevó a la adopción de distintos tratamientos y respuestas, a menudo en desacuerdo con las recomendaciones de las autoridades de salud. Además, la desconfianza en los políticos y la percepción de agendas ocultas contribuyeron a la falta de cumplimiento de medidas de salud pública. De forma similar ocurrió durante la epidemia de la influenza H1N1, ya que la población peruana desconfió de las recomendaciones de aislamiento social debido a la percepción de que el Estado no se preocupaba realmente por su salud. Ello llevó a creer que las campañas de información tenían intereses ocultos, como promover la venta de medicamentos o encubrir actos de corrupción.

En “La inestabilidad política y el turbulento inicio del proceso de vacunación”, se abordan las tensiones entre el Poder Legislativo y el Ejecutivo, que provocaron disputas en las que primó mucho más la salvaguarda de intereses particulares y sectoriales que el bienestar y la vida de los ciudadanos. Ello se expresó con el cierre del Congreso en el 2019 y la posterior vacancia de Vizcarra. Todo ello originó una fuerte inestabilidad política que llevó a Manuel Merino a la presidencia, quien terminó renunciando frente a la crítica y movilización social en la que varios jóvenes perdieron la vida. Posteriormente, asumió el cargo de presidente Francisco Sagasti, quien se enfocó en adquirir las vacunas y organizar las nuevas elecciones. Un hecho relevante es que las elecciones coincidieron con la campaña de vacunación, lo cual generó un debate en torno a quién debía ser el encargado de suministrar las vacunas (si el Estado o el sector privado). Finalmente, se decidió que el Estado era el encargado de la adquisición de las vacunas y del proceso de vacunación. Durante el mandato de Castillo, hubo distintos cambios respecto al Ministerio de Salud, lo cual evidenció la débil respuesta estatal ante los acontecimientos ocasionados por la pandemia y continuó generando desconfianza de la población hacia el Gobierno. El escándalo de las vacunas originó desesperanza, ya que no se contaban con las dosis necesarias para abastecer a la población. Como resultado de esto, empiezan las migraciones hacia Estados Unidos con el llamado “turismo de vacunación”, porque en dicho país se contaban con vacunas necesarias por las muchas dudas de los americanos con respecto a ellas. La difusión de noticias falsas mediante redes sociales contribuyó a generar ideas conspiratorias en las que no vacunarse era una “salvación”. El Estado combatió estas ideas a través de mensajes patrióticos y amenizando el proceso de vacunación, que logró finalmente vencer las reticencias y suspicacias de la población.

Finalmente, en “La segunda ola y la rectificación en el número de muertes”, se realiza el recuento de que en los últimos meses del año 2020 se detectaron cuatro nuevas variantes del COVID-19, las cuales recibirán nombres del alfabeto griego (*delta*, *beta*, *gamma* y *lambda*) para evitar que surjan asociaciones racistas. El Estado peruano intentará nuevamente contrarrestar estas nuevas variantes con la restricción de extranjeros al país, pero esto no será posible por la porosidad de las fronteras debido a la globalización y, por lo tanto, cada una de las cuatro variantes ingresará al Perú. La

siguiente acción del Estado durante el gobierno de Sagasti fue prohibir el ingreso a las playas en algunas regiones del país, además de implementar el uso obligatorio de doble mascarilla para entrar a centros comerciales, tiendas y supermercados. El gobierno de Sagasti se caracterizó por buscar una rápida vacunación de la población y no optó esta vez por la cuarentena absoluta. A pesar de los esfuerzos del Gobierno, la segunda ola trajo consecuencias más agresivas; la celebración de la Navidad y del Año Nuevo del 2021 fueron quizás una de las principales razones del aumento de contagios. Esta tendencia en aumento de contenidos y muertes llegó hasta abril, que fue el mes en el que se registró el número más alto de muertes por día.

Una de las noticias más impactantes, en todo este contexto, fue descubrir que el Ministerio de Salud estaba ocultando gran cantidad del número de fallecidos por coronavirus. Luego, también se descubrió una cantidad enorme de fallecidos, lo cual colocará al Perú como el país con mayor número de muertes por millón de habitantes en todo el planeta.

El texto, de lectura ágil, invita al lector a la reflexión, a través de un relato informado y contextualizado, pero a la vez doloroso. Condensa las experiencias vividas por el país en los dos años que duró la emergencia sanitaria y se resumen con mucha precisión las principales acciones estatales y los hechos más relevantes. En el "Epílogo", los autores señalan cinco aspectos notables que, en el contexto de precariedad institucional que atravesamos, no podemos pasar por alto de cara al futuro, pues no será la última de las epidemias que, como sociedad, como país, y como humanidad enfrentaremos, dada la consolidación de la globalización y el enorme impacto al medioambiente que el hombre viene ocasionando. Esto ya se manifiesta, por ejemplo, con la aparición de nuevas variantes de la gripe, el paludismo y la reciente reaparición del dengue.

El primer asunto es que, dada la naturaleza de la globalización, la respuesta estatal ante cualquier emergencia debe ser mucho más rápida. Surge por ello la necesidad de mayor planificación y fomento a la investigación en diversas áreas, a fin de responder a escenarios que comprometen el plano interno, pero que también son interdependientes de fenómenos externos y mundiales. Un segundo aspecto relevante es el papel del conocimiento social y la data empírica obtenida desde las ciencias sociales, para adecuar las estrategias a contextos pluriculturales y dominados por la informalidad (como el caso peruano) y así mitigar de manera más efectiva los efectos colaterales de las decisiones estatales (como el aislamiento prolongado, por ejemplo). Un tercer punto es el papel de la innovación tecnológica para encontrar la vacuna, con la que finalmente pudo hallarse una cura al COVID-19. En tiempo récord se produjeron varias vacunas, y eso da cuenta de que es necesario incidir en la difusión de las ciencias en la educación superior y en el financiamiento a la investigación en general, para acelerar la respuesta estatal a este tipo de contextos. Un cuarto aspecto relevante, y ya desde una perspectiva histórica,

es que se ha evidenciado nuevamente que la labor del Estado es más eficiente para erradicar enfermedades (como la viruela y la polio) cuando se piensa colectivamente, cuando confluye “el accionar del Estado, el compromiso de los trabajadores del sector salud y el apoyo de la sociedad civil” (p. 96). Finalmente, los autores concluyen que la pandemia evidenció la precariedad del sector salud, tanto en términos logísticos como en recursos humanos, y que tal precariedad fue agravada por el clima de inestabilidad política y corrupción que impidió políticas claras y continuadas para hacer frente a la pandemia. Finalmente, estos factores entorpecieron una respuesta más eficaz que fuera capaz de evitar el costo social tan alto que tuvo que pagar nuestro país.

Hijos de la peste. Una historia de las epidemias en el Perú

Marcel Velázquez Castro
Taurus, 2020.

Javier Iván Saravia Salazar
Universidad Nacional Mayor de San Marcos /
Universidad Ricardo Palma
javiersaraviasal@gmail.com

Hijos de la peste de Marcel Velázquez Castro (catedrático, ensayista y crítico literario) es una obra, escrita y publicada en pleno confinamiento, en octubre del 2020. Nos presenta un recorrido por diferentes aspectos de las epidemias (la fiebre amarilla, la peste bubónica, el cólera, el sarampión, la sífilis, la gripe española y el COVID-19) en la historia de nuestro país. Parte de una reflexión sobre la experiencia de la pandemia de coronavirus y su relación con epidemias pasadas. Se examina la intersección de historia, miedo, violencia y humor en contextos de crisis sanitarias y se cuestiona la gestión del espacio público, la respuesta del Estado y la sociedad, y la influencia de la cultura y la ciencia. Analiza la visibilidad del miedo, las desigualdades sociales exacerbadas durante la pandemia y la importancia del humor como respuesta cultural. Aboga por una comprensión profunda de la situación actual a través de la historia cultural y llama a una militancia en la esperanza para enfrentar los desafíos del presente.

El libro está dividido en tres partes y un epílogo. La primera parte, titulada "Historia", contiene cuatro relatos. En "El incendio, la quimera y la política", se analiza el incendio en el lazareto de Maravillas de Lima en 1909, ordenado por el alcalde de aquellos años, Guillermo Billingham. En este suceso, se reflejaron las tensiones entre el mandato autoritario higienista y las instituciones tradicionales de tratamiento de epidemias. Se destaca la lucha histórica contra la lepra y la peste negra, hechos que contextualizan la construcción de lazaretos como respuesta a las epidemias. Se mencionan, de manera prominente, las caricaturas publicadas en la revista *Fray K. Bezón* que representan a políticos (Billingham, Pardo, Piérola y Durand) en relación con las enfermedades dispersas y la gestión sanitaria. En estas ilustraciones, se revela la complejidad de las reacciones políticas ante las epidemias, marcadas por tensiones entre el poder político,

doi: <https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2024.n012.7694>

el saber científico y la práctica médica, mientras se exploran los imaginarios históricos de las enfermedades infecciosas.

En el segundo relato, “El largo grito del encuentro”, se aborda el proceso de desarrollo humano y la concentración de población, que conllevan una rápida expansión y la explotación del medio ambiente, las cuales, a su vez, han generado graves desequilibrios con la desaparición de entornos naturales y la extinción de especies. Este fenómeno se ilustra bastante bien en el encuentro entre los europeos y los americanos durante la conquista, proceso en el que las enfermedades previamente conocidas en Europa, como la viruela y el sarampión, diezmaron a las poblaciones indígenas americanas. Los casos más resaltantes son la caída de Tenochtitlán en 1521 y la del Tahuantinsuyo tras la muerte de Huayna Cápac. Como último punto, se destaca cómo las medidas sanitarias (de desinfección y cuarentenas) implementadas se convirtieron en respuestas tradicionales frente a estas epidemias, a la par que las creencias religiosas las vinculaban con cataclismos y castigos divinos. Estos eventos históricos revelan la complejidad de las interacciones entre humanos, su medio ambiente y las consecuencias inesperadas de la concentración poblacional y la explotación del entorno.

El tercero, “La Ilustración y sus enfermedades”, se concentra en el análisis del impacto de la Ilustración y de las reformas borbónicas en la América hispana. Es así que las ciudades experimentaron cambios urbanísticos significativos impulsados por políticas que buscaban orden, limpieza y moralidad. A pesar de la resistencia de las élites tradicionales y los sectores populares, se implementaron reformas sanitarias que dejaron huellas materiales en las ciudades. Estas incluyeron la creación de instituciones duraderas, como el Cementerio General y el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Carlos. La lepra y la viruela fueron enfermedades endémicas durante el periodo colonial, y se realizaron esfuerzos para combatirlas, como la introducción de la vacuna a través de campañas que implicaron la participación forzada de niños. Sobre lo anterior, cabe mencionar dos obras pintorescas: *Leprosa bañándose* e *Indio con viruela*. También se destaca el rescate de ideas coincidentes con el higienismo dentro de la novela *Herencia* (1895) de Clorinda Matto de Turner. La higiene se convierte en una preocupación constante en el siglo XIX, vinculada a los conceptos de decencia y civilización, pero también a ideas discriminatorias basadas en la jerarquización racial. Las epidemias, como la de la fiebre amarilla, llevaron a la construcción de hospitales modernos; no obstante, a su vez evidenciaron la falta de respaldo político a los esfuerzos médicos. En este contexto, figuras como Cayetano Heredia, Casimiro Ulloa y Daniel A. Carrión jugaron un papel importante en el desarrollo de la medicina y la ciencia. A pesar de los avances, las fantasías legislativas y la falta de apoyo político obstaculizaron el logro de ciudades limpias y saludables en la América hispana del siglo XIX.

Finalmente, en “Las ratas de la modernidad” se explora el periodo de la República Aristocrática en Lima (1895-1919), en el cual la modernización coexistió con la

resistencia social y las tradiciones. La implementación de un sistema centralizado de sanidad encontró fuerte oposición debido a la percepción de intromisión en la vida privada. La plaga de 1903, ilustrada en la revista *Actualidades*, resaltó la acción de médicos y autoridades para transmitir control y seguridad. Comerciantes extranjeros cuestionaron la epidemia y priorizaron los intereses comerciales por sobre la salud. La reacción ante la propagación incluyó la demolición de mercados, un paralelo histórico a medidas actuales como el confinamiento. Incluso, se emplearon métodos drásticos como quemar alquitrán. La resistencia a las vacunas se observó desde la década de 1860 y se reflejó en caricaturas literarias, como *La intelectualitis aguda* y *La vacuna obligatoria*, publicadas por las revistas *Monos y Monadas* y *Fray K. Bezón*. Las autoridades enfrentaron las epidemias con instituciones científico-médicas, vacunas, medidas de higiene y desinfección, mientras que los sectores populares, la Iglesia católica y los intereses económicos desafiaban estas acciones.

La segunda parte del libro, titulada "Miedo", reúne seis relatos. En "La carroza y las cenizas", Velázquez nos narra que, durante el siglo XIX y principios del XX, surgen los carros para "apestados". Este es descrito como "un carruaje gris con una sola entrada en la parte superior, ... [del que] todos saben qué transporta y quién conduce los caballos" (p. 71), el vehículo ocasionaba rechazo y violencia por parte de la sociedad. Constó de dos carros, uno para el enfermo y otro para sus pertenencias. El cochero de la carroza era un indígena, cuya libertad era reconocida, pero a la vez reprimida; tenía la labor de llevar a los apestados al lazareto (el más conocido se ubicaba en lo que hoy es el distrito de San Martín de Porres). En los lazaretos había hermanas de la caridad (pertenecientes a la orden de San Vicente de Paúl) que cumplían el rol de enfermeras, tanto así que fueron diezmadas por la epidemia de fiebre amarilla de 1868; a su vez, había un capellán perteneciente a la orden de San Camilo de Lelis, uno de los primeros representantes de la Cruz Roja. Incluso, desinfectar y esterilizar un cadáver era un reto y un avance científico-técnico significativo de la época.

En "El vuelo de la virgen", Velázquez nos narra que en la ciudad de Uchumayo (Arequipa) se realizó el vuelo de la Virgen de Chapi en el Día de la Madre del 2020, gracias al apoyo de la minera Cerro Verde y la tecnología de un helicóptero que sobrevoló toda la ciudad, debido al confinamiento producto de la pandemia por COVID-19 y que obligó a las iglesias a cerrar sus puertas y realizar misas de forma virtual. Esta actividad conservaba intacta la dinámica de intercambio de dones y mercancías. Así, no solo se calmaba la angustia por los peligros de la peste, sino, también, el incumplimiento forzado del mandato de peregrinaje. Esto demostró que la religión ganó terreno y expandió sobre él sus discursos, cultos y símbolos. Como este ejemplo hubo otros, tanto en Lima como en otras provincias del Perú. Esto generó una especie de relación entre la ciencia, de un lado, y la religión, del otro. Incluso, en el aspecto político, en el caso de Lambayeque y Tumbes, se realizaron ayunos y acercamientos a Dios. De

modo semejante sucedió con las procesiones, los responsos y las rogativas durante la epidemia de 1868.

En “Apocalipsis y consumo” se destaca cómo el miedo al desabastecimiento durante la pandemia, debido al confinamiento, hizo que la gente comprase compulsivamente, como si se tratara de un apocalipsis de ciencia ficción y tuviéramos que adquirir provisiones para la supervivencia. Entre esos productos, destacó la compra compulsiva de papel higiénico.

Seguidamente, Velázquez nos presenta, en “La profecía y la niña”, que en Sauce (San Martín) hubo una niña que profetizó que vendría una enfermedad más fuerte que el COVID-19. Sin embargo, hubo dudas y discrepancias sobre el contenido de la profecía. Ella afirmaba que Dios le había dicho que el 21 de abril vendría esa enfermedad. La menor escuchó noticias aterradoras sobre los peligros del COVID-19, lo cual le causó un deseo de ir al cielo a ratificar esos peligros y colocarlos en una estructura de significación bíblica. Esta noticia pronto se esparció por todo el Perú. En Lima tuvo cierto impacto, puesto que algunas tiendas no atendían y otras no eran visitadas. En cierta manera, el hecho contribuyó a que algunas personas, que aún no eran conscientes de la gravedad de la pandemia, se abstuvieran de salir de sus casas. Si bien muy pocos creían en la noticia de la profecía, por seguridad decidieron, ese día, resguardarse en sus casas.

En “El hospital y la estadística”, Velázquez retrata cómo los hospitales estaban abarrotados de enfermos por COVID-19, tanto en Lima como en otras regiones. Anota también cómo los sectores socioeconómicos más bajos solicitaban ayuda del Estado, lo que lo llevó a implementar camillas y sillas de ruedas que abarrotaban aún más los hospitales llenos de gente que perdían las esperanzas de encontrar una cama UCI o un balón de oxígeno. Esto último, también, se volvió un comercio muy sonado, imposible de pagar para muchas personas. Al ser el Perú un país de profundas desigualdades donde está presente el racismo —aunque de manera soterrada—, la etnicidad y la diferencia entre urbanos y rurales, estos factores influyeron decisivamente en el acceso a la salud pública. Incluso, no hubo crematorios ni funerales formales. Morir en casa (alrededor de los familiares), en la calle (dramático y vergonzoso) o en un hospital (aséptico y controlado) es diferente. En Lima, contar con un seguro de salud se volvió un signo de estatus social frente a la precariedad con la que muchos peruanos llevaban su vida.

En “Los piojos y la mosca azul”, el autor pone dos novelas como ejemplos de la representación literaria de los efectos sociales de la pandemia: *La muerte de los Arango* y *Los ríos profundos*, ambas de José María Arguedas. La primera de ellas quizá sea el único relato literario que no solo representa una epidemia, sino el miedo y los conjuros contra ella. En la segunda se compone una magnífica representación literaria de los efectos psicológicos y sociales que suscita. La imagen del sujeto colectivo que enfrenta una epidemia, desde la conciencia de su propia finitud humana hasta el reforzamiento del

vínculo con todos los seres vivos, adquiere en Arguedas una dramática actualidad contra la perspectiva individual de enfrentar la pandemia. Sin duda, muchas de las respuestas ante estos miedos erosionan y distorsionan el lazo social y, por consiguiente, instalan recurrentes e insólitas formas de violencia.

La tercera parte del libro, titulada “Violencia”, está compuesta por los capítulos “El cólera y los jóvenes”, “Epidemias y racismo”, “Los ojos del Estado: control, resistencia y estigma” y “Espacios degradados e ilusiones peligrosas”. El énfasis de estos capítulos recae en el papel represivo del Estado, razón por la cual se inicia con un epígrafe tomado de *Vigilar y castigar* de Michel Foucault. De hecho, la sección enfatiza la manera en que las epidemias han servido, a lo largo de la historia peruana, para reprimir a grupos sociales y raciales, y usarlos como chivos expiatorios. En particular, el capítulo “El cólera y los jóvenes” es el más autobiográfico del libro, ya que el autor refiere a la epidemia del cólera y cuenta su experiencia como testigo en 1991, cuando aún era estudiante en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Como señala Velázquez, “la epidemia del cólera en 1991 fue parte de una tormenta perfecta, porque concurrió con una feroz crisis económica, una acelerada descomposición social y un conflicto armado interno en su fase más violenta” (p. 117). Además, “a diferencia de la COVID-19, que corona trágicamente años de crecimiento económico, el cólera de 1991 ocurrió poco después de la catástrofe económica de la hiperinflación y cuando la pobreza alcanzaba el 57,4 % de la población en el Perú” (p. 120).

La última parte del libro, titulada “Humor”, se divide en seis partes. El primer relato, “La carcajada y la sonrisa”, alude a *King Pest* de Edgar Allan Poe. La mención de este cuento con una carcajada y una sonrisa nos muestra diferentes perspectivas que van desde la realidad hasta lo terrorífico. Velázquez destaca cómo este relato contiene elementos cómico-grotescos y presenta estructuras de significación que contrastan en muchos niveles, los cuales están conectados por los dos protagonistas. Se muestra un tradicional mundo al revés, en el que los pobres vencen a los ricos y en el que la vida se opone a la muerte —y en el que, incluso, los vivos roban las mujeres de los heraldos de la parca—. En resumen, este cuento nos enseña a reírnos de la muerte. Esa risa cómica se puede expresar con una visión popular-carnavalesca que mezcla al cuerpo y sus necesidades —entre ellas, el sexo, la comida y las bebidas—; en cambio, la sonrisa universal del humor implica la generalización y la abstracción, como un fenómeno estético que se puede asociar a los placeres intelectuales. Por ello, coloca la realidad de la parca, aunque simultáneamente la niega, “reír contra la muerte y sonreír ante nuestras desventuras” (p. 177). Sin embargo, existe una risa que necesariamente se burla del físico, la cultura, la pobreza, la forma de hablar o el origen. En una sociedad como la peruana es muy frecuente este tipo de risa, en la que —escondida tras una broma aparentemente inocente— se desliza la exclusión. Velázquez hace una recopilación de imágenes históricas en las que se aprecia que la risa fue el antídoto perfecto contra

las epidemias a lo largo de los años, al burlarse de la peste bubónica, de la viruela, de la fiebre amarilla y de la gripe, y cuestionar la efectividad de los medicamentos y las medidas tomadas por las autoridades. La carcajada y el humor nunca van a cambiar el horizonte hegemónico del miedo, la incertidumbre y la violencia motivados por la pandemia del COVID-19, pero contribuyen a mantener el desastre más allá.

En “El miedo risueño”, la risa posee un proceso mecánico-biológico. La cultura y las formas de socialización determinan muchas veces el objeto. Antes del placer de la risa, se requiere una interpretación de la realidad; en otras palabras, se requiere de un proceso hermenéutico previo. El hablante lírico reconoce que está nervioso, siente esa intranquilidad ante el bacilo y el contagio y, ante ello, surgen la frustración y el desaliento. Sin embargo, en esta situación aparece también el deseo abrupto de salir fuera del espacio de la ciudad, de irse a donde no haya contagio o enfermedad. Este tipo de decisiones se ha visto muchas veces a lo largo de la historia. Para evitar que hubiese decisiones de este tipo, se buscaban formas de comunicar remedios o productos eficaces contra estas enfermedades. De hecho, los comerciantes no dejaron pasar la oportunidad y, aprovechando la histeria generalizada por querer desinfectarse, crearon la primera lejía el 28 de mayo de 1903. Con relación a la actualidad, durante la pandemia del COVID-19, las antenas 5G se relacionaron con la llegada y transmisión de dicha enfermedad. Todo ello es una muestra de que siempre estuvo presente la risa para aliviar las emociones negativas que causaban las enfermedades pandémicas y cómo esta da un hilo de esperanza ante la incertidumbre.

Seguidamente, en “Dibujar la muerte”, el autor se ocupa de analizar la religión como creadora de imágenes, aquella que nos hace percibir a Dios y a la Iglesia desde sus estereotipos y lugares comunes. Se nos muestra a la muerte mediante quimeras y pesadillas. La cultura popular siempre fue la que representó el fin de la vida y creó una compleja franja de interacciones con la cultura hegemónica en sí. Gracias a ello, se puede destacar un género artístico, conocido en la Baja Edad Media, llamado “danza de la muerte” o “danza macabra”. En él, se remarca el carácter repentino de la parca, quien impone que se realicen buenas obras en la vida para obtener el perdón por los pecados cometidos; se menciona que la muerte invitaba a todos a bailar, sean reyes, obispos o campesinos, alrededor de las tumbas. Casualmente, esta danza coincide con el periodo de la peste negra, conocida como la madre de todas las plagas al haber matado entre cincuenta y setenta millones de personas; según varios historiadores, fue el equivalente al 50 % de la población mundial. Actualmente, la muerte se ve menos imprevisible y más tardía, pues la ciencia médica aplaza el momento cada vez más. Destaca cómo la risa nunca falta y cómo se representó a las epidemias con mujeres en forma de esqueletos, vestidas con falda, tacones y pañoleta. Durante la peste bubónica, la muerte aparecía con sus ayudantes: las ratas; incluso se asociaba a la muerte con el acto de comer, pero esto ya estaba arraigado en la cultura popular y en la fiesta de carnaval. Muchas veces

la risa no era visible ante la pérdida emocional, pero hubo uno que otro chiste que sí llegó a traspasar esa barrera. Como en *Actualidades* n.º 22, del 27 de mayo de 1905, que trata de una conversación entre dos madres sobre la pérdida de sus hijos con un final no esperado con la respuesta de una de las madres, en la que queda la risa de por medio; esto funciona por la polisemia entre la palabra "pérdida" y por el remate con una réplica imprevista. "Yo también acabo de perder una hija que era el encanto de la casa", dice una de las madres; "¿Se la llevó Dios por la misma enfermedad?", pregunta la otra. Y la respuesta final es "No, un maestro de escuela" (p. 201).

En "El talento mortal de los políticos y la risa de los médicos", Velásquez destaca cómo los políticos y médicos encarnan el poder y el saber sobre las epidemias, y cómo el chiste también estuvo presente para caricaturizar sus decisiones. Muchos dibujos humorísticos desacralizaban la autoridad del médico desde diversos aspectos. Uno de estos consistía en revelar sus intereses crematísticos o sus vínculos comerciales con boticas. Esto no era una novedad, pues durante la peste bubónica aparece el humor como crítica contra las erradas decisiones de los políticos. El autor se cuestiona sobre este tipo de humor: "¿Acaso no lo hacemos desde la seguridad de formar parte de una clase que no va a sufrir las consecuencias de esas autoridades?" (p. 204).

Velásquez analiza el olor en "La higiene y el hedor: la fantasía de la desinfección". En el texto, destaca cómo el olor urbano estaba compuesto por el hedor del matadero, de las lecherías, de los corrales de ganado, etcétera. Sin embargo, aquí también están presentes los chistes que dividían a la "gente decente" de todos los demás, pues a través de aquellos se asimilaban burlas sobre los supuestos hábitos de aseo del serrano, del afroperuano, del pobre. Si volvemos al pasado, ese tipo de burlas estaban presentes desde la época de la esclavitud, en la que se decía no soportar el olor a esclavo. Pero ¿a qué olían los esclavos? El pasado se convierte en una mercancía que busca vender en el mercado de la cultura impresa. Dado que ya no cabe la desigualdad formalizada ante la ley, basta con la distinción de los olores para saber de qué clase social es uno. Actualmente, ¿por qué tendríamos que sentirnos inferiores en todo y decir que no tenemos tiempo para realizarnos una higiene que no dura ni diez minutos? No se necesitan productos de alta gama para ello, basta con un jabón, crema dental y muchas ganas de sentirse bien consigo mismo.

Finalmente, en "Las huellas de la enfermedad", Velásquez reflexiona sobre cómo el humor contra la muerte y sus insólitas comunidades hermenéuticas pueden devolvernos a una dimensión perdida en el presente y llevarnos a una mejor comprensión de las batallas del pasado. Si bien una carcajada jamás podrá combatir a la muerte, ella nos permite una cierta liberación, quizás incompleta o agridulce, pero que provee de cierto alivio ante los desastres de un presente sombrío y la terrible incertidumbre. En resumen, la risa y la sonrisa crean un frágil y delicado reino de resistencia y esperanza.

Ya en el epílogo, el autor reflexiona sobre cómo se abordan los impactos de la pandemia en la sociedad y la percepción de la muerte. Destaca la esperanza que surgió con la promesa de la vacuna, pero también señala las consecuencias derivadas de las catástrofes producidas por las enfermedades, como el aislamiento, la desigualdad de género y la pérdida de conexión interpersonal. Se critica la respuesta gubernamental y se la compara con la eficacia de programas de la Iglesia católica. Velázquez menciona ejemplos históricos de respuestas a epidemias (fiebre amarilla, peste bubónica y cólera) y cómo el miedo puede llevar a la violencia. La importancia de las redes sociales en esta crisis se subraya junto con la proliferación del cinismo y la indignación. Debemos destacar que esta obra nos sirve de introducción para abordar problemáticas como la gestión del espacio público y la respuesta del Estado; las desigualdades sociales y la discriminación en el acceso a la salud pública; el peso de la religión y las creencias en la sociedad peruana frente al discurso estatal; la importancia del contexto cultural y científico para la comprensión de los contextos de pandemia, así como el impacto de las pandemias en la sociedad moderna.

Es un libro interesante y de lectura ágil que introduce al lector en el impacto social y cultural de las pandemias en la historia nacional. Contiene relatos que mezclan la respuesta estatal frente a las enfermedades y las respuestas sociales ante el impacto de las enfermedades y el accionar estatal, reacciones diversas que van del temor a la risa y que nos muestran, a través de sus relatos, el mosaico de situaciones sociales que es nuestro país.

LOS AÑOS DE LEGUÍA (1919-1930)

Paulo Drinot

Instituto de Estudios Peruanos, 2024.

Adolfo Tantaleán
Universidad de Lima
Atantale@ulima.edu.pe

¿Como entender la modernización leguista? El tema central de la obra de Paulo Drinot es la modernización política de 1895 a 1930, la cual, según el autor, comenzó a gestarse desde 1860. En aquella década se consideró necesario establecer una base económica alternativa a la dependencia del guano. Sin embargo, esta visión no se materializó hasta una década después, durante el gobierno de Manuel Pardo y Lavalle (1872-1876). La ola modernizadora fue bloqueada por la crisis económica causada por los empréstitos para la construcción de ferrocarriles, la aparición de un nuevo producto de exportación, el salitre, que llevó a la organización de su monopolio, y la guerra con Chile (1879-1883).

La reanudación de la modernización política se llevó a cabo en 1895, año en el que el Perú retornó a la economía internacional. En este proceso, se resaltó la necesidad de un aporte europeo como factor civilizatorio para el país. La contratación de la misión francesa, destinada a profesionalizar el Ejército peruano, coincidió con el deseo de “civilizar” a la población indígena. Sin embargo, no se logró captar el interés europeo en el Perú. La geografía fue un obstáculo, ya que el país se encuentra en el lado opuesto del Atlántico, y las áreas agrícolas estaban en zonas aisladas e inaccesibles. Además, el Estado no fomentó la llegada de inmigrantes europeos, lo cual también influyó en que se descartara al Perú como destino migratorio.

A inicios del siglo xx, la migración asiática, en especial la japonesa, protagonizó una nueva fase de cambios en la sociedad peruana. Augusto B. Leguía, quien administraba las haciendas azucareras de su suegro en Cañete, fundó la British Sugar Company. Para abastecer sus haciendas de mano de obra, promovió la migración nipona. Los inmigrantes japoneses, una vez finalizados sus contratos laborales, se reincorporaron al país, integrándose con éxito en las actividades urbanas.

doi: <https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2024.n012.7695>

Nicolas de Piérola fue el artífice de la modernización política en el Perú. Creó un sistema que contemplaba la alternancia en el poder entre el Partido Demócrata y el Partido Civil. Sin embargo, sería este último el que finalmente dominará el panorama político peruano. El deseo de establecer esta alternancia alcanzó su punto culminante en los sucesos de 1909, cuando Leguía, presidente en ejercicio, se alejó de la guardia vieja del civilismo. Esto fue visto por los seguidores de Piérola como el momento ideal para organizar un golpe de Estado, pero el intento fallido provocó el declive definitivo del Partido Demócrata. Otros partidos, como el Liberal, se encontraban ya en decadencia. El frustrado golpe de 1909 también llevó a que, dentro del Partido Civil, la vieja guardia se viera obligada a ceder terreno a la facción renovadora, encabezada por Augusto B. Leguía. A diferencia de los fundadores del civilismo, Leguía no tenía los mismos orígenes, lo que facilitó el nombramiento de figuras del Partido Demócrata y la postergación de los miembros tradicionales del Partido Civil.

Desde su primer gobierno (1908-1912), Augusto B. Leguía fue comparado con José Yves Limantour, el financista del Porfiriato. A diferencia del mexicano, Leguía careció de figuras cercanas a los científicos. Sin embargo, estaba convencido de la necesidad de la intervención del Estado en la economía. Como ministro de Estado, logró incrementar la recaudación fiscal mediante la creación de nuevos impuestos. Desde esa época, requirió expertos extranjeros para manejar los asuntos estatales, contratando al ingeniero Charles Sutton para estudiar el caudal de los ríos. Como presidente del país, buscaría beneficiar sus intereses económicos a través de obras de irrigación y de la inmigración japonesa.

Leguía consideró que el crédito extranjero debía servir para financiar obras de infraestructura. Sin embargo, la oposición que encontró en el Congreso no se centraba en sus planes, sino en la rapidez con que buscaba implementarlos. Otro tema relevante fue el de las fronteras: las negociaciones con Brasil y Bolivia continuaron siendo una preocupación hasta su segundo gobierno en 1919. En medio de estos conflictos limítrofes, surgió la figura de Óscar R. Benavides, quien logró frenar el avance colombiano en La Pedrera en 1911.

En un contexto convulso, marcado por la efervescencia del movimiento obrero y la crisis interna del Partido Civil, las elecciones presidenciales de 1912 fueron ganadas por Guillermo Enrique Billinghurst Angulo. Él había ocupado el cargo de vicepresidente durante el gobierno de Nicolás de Piérola y también se había desempeñado como alcalde de Lima. Billinghurst recibió el apoyo del Partido Civil independiente, de remanentes del Partido Demócrata y de los sectores obreros. Su presidencia (1912-1914) coincidió con una serie de movilizaciones obreras. La decisión de Billinghurst de armar a los obreros fue suficiente para justificar el golpe de Estado liderado por Óscar R. Benavides, quien asumió el gobierno entre 1914-1915.

José Pardo y Barreda regresó a la presidencia de la república. Este segundo gobierno (1915-1919) estuvo marcado por el desarrollo de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), que llevaba un año en curso. Los precios de las materias primas provocaron una reducción de la superficie cultivada para productos de subsistencia, lo que generó un alza en su costo. Se incrementó también el precio de las lanas, lo que derivó en una ofensiva de los gamonales contra las tierras indígenas y el consiguiente levantamiento de los campesinos. Teodomiro Gutiérrez Cuevas, comisionado por el gobierno para investigar los hechos, terminaría liderando el movimiento indígena.

La crisis económica, el crecimiento del movimiento obrero y la situación económica general abrieron la posibilidad de un rechazo al civilismo. En ese contexto, las elecciones presidenciales de 1919 se convirtieron en un escenario clave para que Augusto B. Leguía retornara a la arena política bajo la bandera de la "refundación política". Leguía se presentó como un candidato renovador y proactivo en la formación de alianzas electorales. Lo veremos más adelante.

Entre 1913 y 1918, Leguía vivió en Londres, donde preparó su regreso a la política peruana. Mantuvo correspondencia con figuras como Carlos de Piérola y Andrés A. Cáceres. Durante la campaña política, Leguía fue ganando adeptos, especialmente entre la clase media, los estudiantes universitarios y los civilistas que no veían en Antero Aspíllaga una garantía de renovación. Andrés A. Cáceres respaldó a Leguía por su propuesta descentralizadora, ya que "el brujo de los Andes" había implementado un programa de descentralización durante su primer gobierno. Otras instituciones se unieron a Leguía en su campaña electoral. Los militares, por ejemplo, consideraban que Pardo y Barreda no había sido capaz de resolver el problema limítrofe con Chile, optando por postergarlo; una prueba de ello fue el recorte presupuestal que aplicó a las Fuerzas Armadas. Los militares recordaban que, durante su primer gobierno, Leguía rompió relaciones diplomáticas con Chile y aumentó el presupuesto militar.

Las elecciones presidenciales de 1919 se desarrollaron en un contexto internacional de transformación. El fin de la Primera Guerra Mundial, el triunfo de la Revolución rusa y los movimientos obreros en Argentina coincidieron con el avance de la llamada "ola roja". Mariátegui sostenía que Leguía era un civilista que mostraba una fachada anticivilista y que su gobierno carecía de carácter democrático. En efecto, desde el inicio de la Patria Nueva, la represión no se hizo esperar. Buscó resolver la obstrucción legislativa que enfrentó en su primer gobierno con la nueva Constitución Política de 1920, inspirada en la Constitución mexicana y en la de la República de Weimar. Las reformas políticas fortalecieron al Ejecutivo en detrimento del Legislativo y el Poder Judicial, y desde el comienzo se anunció que el Ejecutivo no acataría las sentencias de la Corte Suprema.

La Constitución de 1920 reconoció a las comunidades indígenas y con ello se abrió un capítulo en las reivindicaciones indígenas. El apoyo de Leguía a esta causa se manifestó

en la promoción de representaciones artísticas, en su respaldo a la lucha por la recuperación de tierras apropiadas por los gamonales y en la investigación arqueológica a cargo de Julio C. Tello, quien además fue representante de Huarochirí en el Congreso de la Patria Nueva. También se otorgaron protecciones legales a los obreros, incluyendo derechos laborales básicos, como la compensación por accidentes laborales.

Leguía continuó con el modelo económico de la República Aristocrática. La Patria Nueva promovió la llegada de la inversión extranjera en diversos sectores extractivos, lo que, a su vez, comprometió la soberanía nacional frente a los intereses estadounidenses. La presencia del capital extranjero impulsó al gobierno a desarrollar la infraestructura necesaria para transportar materias primas desde sus lugares de extracción hasta el Callao o de los puertos de exportación hacia mercados internacionales. Los métodos tradicionales de transporte, como las recuas, fueron reemplazados por trenes de carga y camiones modernos. Los empréstitos norteamericanos se destinaron principalmente a pagar los servicios de empresas estadounidenses que operaban en el Perú.

La Patria Nueva puede considerarse en dos etapas: una fase de democracia anticivilista y otra autoritaria. El punto de quiebre fue la consagración del Perú al Sagrado Corazón de Jesús, cuyo objetivo era ganar el apoyo de la Iglesia católica para compensar el respaldo que Leguía había perdido entre los estudiantes universitarios. Las universidades se vieron afectadas por la ausencia de autoridades, como en el caso de la universidad San Antonio Abad del Cusco, o el cierre de facultades, lo que obligó a muchos estudiantes de provincias a trasladarse a Lima.

La modernización de las Fuerzas Armadas enfrentó dificultades debido a la desconfianza de Leguía hacia la lealtad del Ejército. Para mantener el control sobre esa institución, el Ejecutivo promovió a oficiales leales y reprimió a aquellos sospechosos de conspirar contra él. Otra medida empleada por Leguía para asegurar la lealtad del Ejército fue la creación de contrapesos; en ese contexto, surgió el Ministerio de Marina, que rápidamente obtuvo un presupuesto propio.

La seguridad pública, lo que hoy entendemos como seguridad ciudadana, fue una preocupación especial en la Patria Nueva. Leguía contrató una misión española para modernizar el cuerpo de policía, lo cual incluyó la creación de una policía secreta. Esta estructura permitió establecer una red de vigilancia en todos los sectores sociales y facilitó la represión de la oposición.

La política internacional de Leguía se concentró en resolver las disputas fronterizas con Colombia y Chile. La disputa con Colombia giraba en torno a territorios caucheros, un recurso cuya exportación había comenzado a disminuir. Leguía decidió ceder estos territorios a Colombia, a cambio de áreas más favorables para la economía peruana. Sin embargo, este cambio territorial no resultó beneficioso, ya que Ecuador también ambicionaba esos territorios, y Perú terminaría cediéndolos. En cuanto a Chile, Leguía

confiaba en que los principios wilsonianos favorecían los intereses nacionales. La libre determinación de los pueblos, uno de los factores que reconfiguraron el mapa político de Europa, era clave en la cuestión de las provincias cautivas, que debía resolverse mediante el plebiscito acordado en el Tratado de Ancón. Es importante añadir que la élite aspiraba a recuperar las tres provincias cautivas. Con el apoyo de la diplomacia estadounidense, Leguía estaba convencido de que el plebiscito se llevaría a cabo. Sin embargo, Estados Unidos concluyó que este proceso era inejecutable. En Lima, la noticia fue recibida como una traición a la causa peruana. La solución final, que implicó la cesión definitiva de Arica y el retorno de Tacna, fue celebrada solo por los tacneños y por Leguía, pero no por la sociedad peruana ni por el Ejército.

La clase media estaba conformada por una gran variedad de grupos sociales. Leguía buscó beneficiar a algunos de estos grupos, pero no a todos. Aunque hubo un incremento en el número de estudiantes en escuelas de Ingeniería y Agricultura, así como en temas relacionados con cuestiones sociales, como la salubridad, la clase media se mantuvo alejada de las responsabilidades en tareas de gobierno. Para estas grandes responsabilidades, Leguía contrató a expertos extranjeros. Sin embargo, estos expertos terminaron abandonándolo cuando sus pretensiones reeleccionistas en 1929, junto con el crack, tornaron el panorama político en el Perú aún más complicado.

¿Leguía versus Leguía? Durante la década de 1920, Leguía fue el principal defensor de su propio régimen, promoviendo la construcción de un modelo de civilidad en el Perú. En los años siguientes, tanto él como el leguismo serían interpretados desde diversas perspectivas. En los años treinta, el antileguiismo condenó su régimen por los altos niveles de corrupción y lo responsabilizó del surgimiento del Partido Aprista Peruano, considerado, en buena medida, como una herencia de su acercamiento a la clase media. En la década de 1940, con el inicio de la Guerra Fría y sus efectos inmediatos en la economía peruana, se buscó reinterpretar el programa de obras públicas del ochenio (1948-1956) como una continuación de la Patria Nueva, en la que Manuel A. Odría se perfilaba como continuador de ese legado. Durante los años sesenta, la historiografía peruanista empezó a examinar la política internacional de la Patria Nueva, mientras que en los setenta la teoría de la dependencia introdujo nuevos enfoques y perspectivas sobre el oncenio, con énfasis en la dependencia económica y en el despegue económico que nunca se concretó. En los años ochenta, el oncenio fue interpretado desde la óptica marxista y, finalmente, en la década de los noventa, la Patria Nueva fue estudiada a la luz de sus similitudes con el autoritarismo del fujimorismo.

A DÓNDE VOLVER: POEMAS "REUNIDOS"

Andrea Cabel

Revolta Editores, 2024.

Olga Saavedra

Universidad de Lima

Osaavedr@ulima.edu.pe

La reciente publicación de Andrea Cabel es, precisamente, como alude el título, un camino de autointerpelaciones del yo lírico respecto a la posibilidad del retorno a un lugar, momento o estado del pasado. Si la pregunta fuera retórica, contendría el silencio como respuesta. Pero el libro parece sugerir que dicha travesía corresponde a un viaje al abismo.

De esta manera, tanto el yo lírico como Orfeo al salir del infierno, dejan que la poesía brote libremente. Al respecto, María Zambrano, la gran filósofa y poeta española, quien analizó a profundidad la temática del descenso de la poesía a los infiernos, afirma:

En esta abismática soledad nació en el tiempo, al par, el canto y la palabra que es poesía. La música arrancada a la infinitud del tiempo que la dibuja y señala. (...) La poesía, iniciada así, ha descendido una y otra vez a los infiernos para reaparecer cargada de historia y aun de historias infernales, atreviéndose a permanecer allí por cierto tiempo y aun habiendo llegado a la "decisión" de establecer su residencia en esos *infernos* inagotables del alma humana, del alma (Zambrano, 2019, p. 11)

Sin embargo, el viaje al infierno es de ida y vuelta, pues, como afirma Zambrano,

por muy hondo que haya llegado el descenso (...) se traía la palabra. Aunque (...) algo quedará sin poder darse en ella, ya que (...) viene siempre de lo inefable; todo lo que se dice nace, como la luz (...), de una placenta de sombra (Zambrano, 2019, p. 12)

Otra figura notable de la poesía, Arthur Rimbaud, pasó también *Una temporada en el infierno* (1873). En esta obra simbólica y fragmentaria, el yo poético realiza un viaje

doi: <https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2024.n012.7696>

al abismo del ser, lo que equivale a adentrarse en el caos y la angustia que representa la existencia humana. Sin embargo, este viaje no solo significa una búsqueda del amor, la naturaleza o la muerte, sino también un recorrido por diversos estados alterados de conciencia —para Rimbaud, ser poeta es ser vidente— que le permiten entender la relación estrecha que existe entre la identidad y la alteridad, por lo cual llega a una conclusión: “Nos equivocamos al decir: yo pienso: deberíamos decir me piensan. — Perdón por el juego de palabras. Yo es otro” (Rimbaud, 1886/2010).

Este viaje que realiza el lector a través de *A dónde volver* es también un recorrido por la obra poética de Andrea Cabel. Y, como sugiere Eduardo Chirinos en el prólogo, esta “reordenación selectiva de su obra en cuatro secciones” (Cabel, 2024, p. 7) (“Retratos”, “La eternidad de una esquirla”, “Fruta partida” y “A dónde volver”) nos exige dejar de lado una lectura lineal de dichos poemarios y, más bien, establecer entre ellos vasos comunicantes insospechados.

En el libro de Cabel, este viaje al infierno empieza claramente en la sección “Retratos”, mediante un epígrafe que corresponde a un fragmento del poema “Ceremonia solitaria alrededor de un tintero” de Eielson (1964). En este texto, el yo lírico establece una metáfora del escritor como un animal en cuyo ser y escritura se conjugan el caos, la oscuridad y el abismo:

Soy solamente un animal que escribe y se enamora,
 Un laberinto de células y ácidos azules,
 Una torre de palabras que nunca llega al cielo
 Porque no toca ni se apoya en los luceros,
 Sino en mi pobre corazón siempre en tinieblas,
 Siempre en el fondo de un tintero,
 Como si fuera un cocodrilo (Cabel, 2024, p. 11)

En este apartado del libro, como refiere su título, los poemas están estructurados como retratos. No obstante, si bien representan al padre, a la madre y a la hermana, en ciertos pasajes el yo poético se presenta como un reflejo de ellos. Así, los textos materializan el enunciado de Rimbaud: “yo es otro”. Por ejemplo, en el primer retrato, la muerte simbólica del padre se vincula con la del yo poético. Al inicio, el padre afirma: “Palpito tal vez en un cadáver”. Este enunciado se relaciona con una imagen del suicidio simbólico del padre. Ello puede interpretarse como su despojo del concepto psicoanalítico de la ley, la cual, según el psicoanálisis, es instaurada por el padre al apartar al niño de la madre. De esta manera, “la relación entre el niño y el padre está comandada por el temor a la castración. Y es en tanto que el padre es amado, que el sujeto se identifica con él y llega a su término el Edipo” (Fernández, 2008, p. 1). Así, al “separar al hijo de su madre como objeto incestuoso [,] (...) la metáfora paterna introduce una legalidad psíquica, un

orden" (Fernández, 2008, p. 1). De esta manera, el individuo se incorpora en el orden simbólico del lenguaje, del discurso y de la cultura. Asimismo, la ley no solo implanta normativas inconscientes, sino también organiza racionalmente la psique del sujeto.

Por ello, en el poema se afirma que el padre connota un marco, un orden: "Papá contiene en sus manos la madera que enmarca el mundo, / la que transforma en escalera de ébano, redonda y perfecta como/ un poema". Sin embargo, dicha ley paterna posee un carácter opresivo, especialmente respecto de las mujeres, pues el yo poético también señala lo siguiente: "Sus recuerdos tienen la forma de tortugas y peces, de ríos y mujeres/ que nacen rodeados de muros, y mueren despacio, / como mis nervios mojados" (Cabel, 2024, p. 13). Es decir, las evocaciones del yo lírico sobre el padre aparecen como imágenes que remiten al origen de las especies y, sobre todo, al de las mujeres, quienes aparecen rodeadas de barreras, lo que ocasiona tanto su muerte paulatina, así como la de la psique del propio yo poético. No obstante, el poder patriarcal y tiránico del padre desemboca en su propia destrucción: "el hombre rebotando contra los puntos/ cardinales de su vida/ y soledad" (Cabel, 2024, p. 14).

Por otro lado, ese suicidio simbólico paterno pareciera una alegoría del concepto psicoanalítico de la declinación del padre. Al respecto, Escars (2011) afirma que, en los últimos cincuenta años, especialmente desde la aparición del posmodernismo, empezó "una paulatina y cada vez más explícita puesta en cuestión 'social' del lugar del padre" (Escars, p. 262). Este autor define a la posmodernidad como "la puesta en crisis de los relatos". "Se trata de los relatos legitimantes, los metarrelatos, discursos totalizantes que brindaban sentido y legitimidad a una sociedad" (Escars, p. 262). Entonces, la deslegitimación de ese tipo de relatos sería la causa de la destrucción del orden paterno, así como del desequilibrio del yo poético.

En cuanto al poema "Ángela", la hermana, es descrita como una porción del yo poético: "mi sangre/ de ojos grandes/ de mirada hacia el cielo" (Cabel, 2024, p. 15). Por otro lado, el poema presenta una antítesis, pues el nacimiento está cargado de una atmósfera sombría que evoca la muerte: "hermana, / breve cavidad de grito/ nueve meses rompiendo tejidos/ tan triste/ furiosa, / cayendo/ con la sonrisa oscura/ con los ojos idos/ con el cielo empinando despedidas/ hermana/ hermana" (Cabel, 2024, p. 16). Esta contraposición del concepto de la vida y de la muerte recuerda el vínculo que existe, en quechua, entre ambos, pues la palabra *mallqui* significa tanto momia como semilla.

Asimismo, en "Albúmina", el yo poético intenta componer la imagen de la madre, aunque sea una tarea inútil: "El piano de otras manos que se abre y se sume buscándote un rostro, / armando los trozos que componen núcleos tristemente dispersos/ para salvarte sin salida" (Cabel, 2024, p. 17). Para ello, el yo lírico recurre al conocimiento de su propio cuerpo, pues es un reflejo del de la madre: "brillando amarillo, conociendo mis/ intestinos, mi cadena umbilical" (Cabel, 2024, p. 17). Tanta es la consonancia entre

ambos sujetos que el yo poético señala lo siguiente: “siendo curiosamente leche de los ojos que brota llorando/ y todas las ciénagas plagadas de agua, pensando en ti, mamá” (Cabel, 2024, p. 17). Es decir, no solo hay un parecido entre sus cuerpos, sino que ambas están unidas a través del dolor, pues cuando el yo poético piensa en la madre, su llanto se convierte en leche materna. Este vínculo remite a la relación edípica estudiada por el psicoanálisis. De acuerdo con Souza, “tanto en la niña como en el niño el primer objeto de amor es la madre” (Souza, 2014, p. 2033). Por ello dicha autora afirma que, según Freud, luego de establecer un estrecho vínculo con el padre, “la mujer no puede distanciarse completamente de lo que fue su primer objeto de la investidura libidinal, es decir, la madre, manteniendo con ella una relación ambivalente que puede durar toda la vida” (Souza, 2014, p. 2033).

Por otra parte, en el poema “Currahee”, aparece el tema de la semejanza entre los seres humanos: “éramos una guerra de espejos (...) / la simetría de dos muertos encendidos de golpe” (Cabel, 2024, p. 20). Por lo tanto, la muerte es la causa de anulación de las diferencias: “No hay distancia desde los huesos, nadie suspende la caída” (Cabel, 2024, p. 20). De otra parte, las relaciones sociales son representadas como un combate entre parientes —“buscando los pozos de los abuelos” (Cabel, 2024, p. 17)— y la tierra es una especie de infierno, pero no en forma de abismo, sino de cima: “Y el mundo es esta tarde que combate/ que solo mide desde este corazón, / el cansancio que trae la sed,/ la implosión de las cucharas que lo ven todo desde aquí arriba” (Cabel, 2024, p. 17). En este verso, las cucharas remiten a la idea de la violencia como parte de la cotidianeidad.

En la sección “La eternidad de una esquirla”, desde el epígrafe (un fragmento de la novela *Norwegian Wood* de Murakami, 1987), el poemario remite al concepto contradictorio del amor como necesidad y desasosiego. Por ello, está presente el tema del dolor imperecedero como consecuencia de pequeñas acciones cotidianas que forman parte de la experiencia amorosa. Asimismo, los desencuentros, las rupturas y el silencio aparecen como telón de fondo de puestas en escena que intentan conservar las huellas del afecto, la ternura y la pasión. Por ese motivo, en el poema “La eternidad de una esquirla – una obra sin telón”, en la parte de las acotaciones, el yo poético afirma: “(última necesidad de dos: una caja fuerte para guardar nuestra piel/ desnuda, para que no se pierdan nuestros números. Última canción de fuego) (Cabel, 2024, p. 25).

Sin embargo, es imposible ocultar las heridas: “ahora juntas los puntos de tu herida, no sabes coser, / gravemente tus piernas se levantan/ veo tus huesos porque los puntos no existen, no sabes coser” (Cabel, 2024, p. 26). Esta imagen de las heridas abiertas se conjuga con las de la casa, que no es solo albergue del tedio y del destino enlodado, sino, también, es usurpadora de signos: “tu casa se come las señales, las luces” (Cabel, 2024, p. 26). Así, la casa retiene a sus habitantes, lastimados y desorientados, en medio de la inercia.

En cuanto a la sección "Fruta partida", cuyos textos llevan como título las letras del alfabeto (de la a hasta la z), los poemas son mucho más luminosos y sugestivos que los de los libros anteriores. Sin embargo, los versos son fragmentarios y parecen haber sido escritos en un lenguaje cifrado, lo que genera que ciertos personajes y situaciones aparezcan como misteriosos. Esta cualidad incognoscible del poemario nos remite, nuevamente, a lo afirmado por María Zambrano respecto de la poesía como producto del viaje al infierno realizado por Orfeo:

Y así la poesía ha sido como esos lugares de la antigüedad, nombrados ónfalos, aperturas por donde reaparecen las almas de los que han ido, más allá de todo, a aquellos lugares de donde solamente como voz o como sombra se puede retornar al tiempo. Algo de ese tiempo oscuro (...) envuelve la palabra que se abre en este tiempo de acá. La voz, el llanto, el gemido sostienen, melodía de lo indecible, a lo que se dice y se canta. Mas siempre la poesía vuelve con la palabra, y si ha ido más allá de ella, la recoge, naciente a su vuelta (Zambrano, 2019, p. 12).

Por otro lado, en "Fruta madura", a pesar de las alusiones a los sentidos del olfato y de la vista asociados a sensaciones dulces, perfumadas y cálidas, aparece el tema del vacío infinito a causa de los desencuentros entre los amantes. Ambos aparecen caracterizados en el primer poema: mientras que el yo poético se percibe como una "fruta partida (...) / de carne frágil/ (...) de sople cítrico/ amarillo/ escatimado/ frigorífico" (Cabel, 2024, p. 33), el alocutario es un "colérico átomo invisible" (Cabel, 2024, p. 33). Si bien se evidencia una incompatibilidad de caracteres —el primero es débil, ácido e indiferente y el segundo es malhumorado, pero imperceptible— el yo poético advierte que el alocutario es, también, una "fracción fugaz de/ áureo recuerdo". Así, aunque este ser pase desapercibido y sus encuentros con él sean breves, deja una reminiscencia profunda e imperecedera, lo que permite el vínculo entre ambos, a pesar de los vaivenes.

En el poema "t", se produce el reencuentro entre ambos, aunque con "blanca mueca de pena" (Cabel, 2024, p. 54) y "dócil medida de miedo" (Cabel, 2024, p. 54). No obstante, para el yo poético, "el amor es un rayo que galopa y abre valles/ que me devuelve al río" (Cabel, 2024, p. 54). Es decir, dicho sentimiento genera libertad, productividad, frescura y sosiego y, por ello, cuando ocurre, "es un rastro infinito, imposible" (Cabel, 2024, p. 54).

Finalmente, en "A dónde volver", la última sección, se retoma el tema amoroso, ligado al pánico, a los desencuentros y a la confusión, entre otros motivos, pero prevalece el deseo de conciliación y comunicación. Esta, sin embargo, para lograr el éxito y la eficacia, se vuelve precisa y colmada de prohibiciones, como si los interlocutores caminaran a través de un campo minado, tal como se observa en "THE MANZA TIBIA CODE":

Y darles nombres a nuestra relación: estrella, luna, noche, infierno,
Paraíso, nostalgia, bipolaridad, taquicardia, incendio, tóxica receta
De galletas de nuez, darle nombres (...)

Cogernos las pestañas y morder fuertemente nuestra lengua
 No decir lo prohibido
 No decir sin azúcar, no tan caliente, no tan llena
 Dejar que la taza sea una taza y que las palabras sean eso, nada más
 (Cabel, 2024, p. 83)

En suma, se trata de un libro sugerente que nos invita, como se mencionó antes, a un recorrido por el infierno sentimental y dramático de un sujeto lírico que fascina y a la vez interpela nuestra mirada sobre la vida y la experiencia del amor.

REFERENCIAS

- Cabel, A. (2024). *A dónde volver. Poemas "reunidos"*. Revuelta Editores.
- Escars, C. (2011, 22-25 de noviembre). *El psicoanálisis y el discurso de la declinación del padre*. [Presentación de documento]. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Buenos Aires, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-052/754>
- Fernández, D. (2008). La importancia del padre en Psicoanálisis. *Revista Internacional de Psicología*, 9(2), 1-4. <https://doi.org/10.33670/18181023.v9i02.52>
- Souza, J. (2014). La relación madre-hija y sus efectos de devastación. *Ciencias de la salud*, 1(7), 2033-2040. <https://rehip.unr.edu.ar/server/api/core/bitstreams/8737fcc8-869f-4d85-a2cb-17ce0d296480/content>
- Rimbaud, A. (2010). *Cartas del vidente*. Biblioteca virtual universal (Obra original publicada en 1886). <https://www.biblioteca.org.ar/libros/153514.pdf>
- Zambrano, M. (2019). *El idiota*. Pre-Textos.

Datos de los autores

Carlos Yampier Quevedo Gallardo

Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Consultor e investigador tesista del proyecto de Concytec "Reformas institucionales y cadenas de valor: estudio comparativo de las capacidades de gestión en gobiernos locales de Arequipa y Cajamarca".

Javier Iván Saravia Salazar

Magíster en Sociología con mención en Estudios Políticos e historiador por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Investigador, consultor y docente universitario en el Programa de Estudios Básicos (PEB) de la Universidad Ricardo Palma, en las facultades de Ciencias Sociales y Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM y en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional Federico Villarreal.

Martín Mac Kay Fulle

Candidato a la maestría de Museología y Gestión Cultural de la Universidad Ricardo Palma y arqueólogo licenciado por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Tiene diplomados en Historia Universal y está especializado en Religiones por la Academia Mexicana de la Historia. Tiene más de veinte años de experiencia en proyectos de investigación, evaluación, rescate y monitoreo arqueológico en diversas regiones del Perú y ha publicado y expuesto gran parte de sus trabajos tanto en el Perú como en el extranjero. Lleva más de veinte años de docencia en el ámbito universitario, preuniversitario y escolar en instituciones como la Pontificia Universidad Católica del Perú, la Universidad del Pacífico, la Universidad Antonio Ruiz de Montoya y, actualmente, la Universidad de Lima, en donde se desempeña como profesor del Programa de Estudios Generales y de la Facultad de Comunicación.

Javier Méncias Bedoya

Magíster en Calidad, Medioambiente, Seguridad y Salud por la Universidad Internacional Isabel I de Castilla, España, cuenta con una especialidad superior en Sistemas de Información Geográfica y Teledetección por la Universidad Andina Simón Bolívar, Bolivia, y es licenciado en Arqueología por la Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia. Es presidente de la Sociedad de Arqueología de La Paz (Bolivia) y docente de posgrado en la Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia.

Luis Ernesto Tello Vidal

Doctor en Historia y Estudios Humanísticos: Europa, América, Arte y Lenguas por la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España y magíster, licenciado y bachiller en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Docente en el Programa de Estudios Generales, en la Facultad de Psicología y en la Facultad de Ciencias Empresariales y Económicas de la Universidad de Lima.

Paloma Carcedo de Mufarech

Doctora en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid, España; magíster en Museum Studies por la New York University, Estados Unidos, y diplomada en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria por el Instituto Salazar y Castro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España. Es profesora del área de Historia y Teoría de la Arquitectura en la Facultad de Arquitectura en la Universidad de Lima. En 1987, formó la cátedra de Metalurgia Andina en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), de la que fue docente hasta el año 2007. Ha ocupado varios cargos públicos en el Ministerio de Cultura del Perú, la Municipalidad Metropolitana de Lima y la Biblioteca Nacional del Perú, relacionados con la gestión del patrimonio cultural. Ha escrito varios libros y artículos vinculados al estudio e investigación de la metalurgia y la orfebrería precolombinas en los Andes.

Valerie More Gómez

Magíster en Restauración Arquitectónica por la Universidad Politécnica de Madrid y arquitecta licenciada por la Universidad Ricardo Palma. Docente en la Universidad de Lima en la Facultad de Arquitectura. Ha editado el libro *El arquitecto y su obra* (2009) y cuenta con varios artículos sobre sus obras de arquitectura publicados en revistas especializadas.

Mónica Eliana Báez Barriga

Magíster en Docencia y Gestión Universitaria y en Gestión de Edificación, Rehabilitación y Control técnico por la Universidad San Pablo Ceu de Madrid, magíster en Diseño por la

Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y arquitecta por la Universidad Ricardo Palma. Cuenta con más de quince años de experiencia como docente universitaria en las áreas de diseño, construcción y gestión de proyectos. Actualmente es docente nombrada a tiempo completo en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Lima, coordinadora de Taller Vertical 7, docente de Taller Básico, coordinadora académica del área de Gestión de Proyectos y arquitecta proyectista independiente. Cuenta con experiencia e interés en la investigación sobre vivienda, patrimonio, espacio público y pedagogías de diseño.

Santiago Gamboa

Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid, cuenta con estudios de Literatura Cubana en la Universidad de La Sorbona y es escritor y periodista. En París, trabajó como periodista en el Servicio para América Latina de Radio Francia Internacional (RFI), entre 1993 y 1997, en programas literarios y de índole cultural, a la vez que ejercía la corresponsalía en París del periódico *El Tiempo* de Bogotá. Fue columnista de las revistas *Cromos* y *Cambio*. Ha colaborado en revistas como *Gatopardo*, *Planeta Humano*, *GQ*, *Perfiles*, *SOHO*, *Internazionale* y en publicaciones del grupo *Repubblica*. Ha sido galardonado con reconocimientos como el premio *La Otra Orilla* por su novela *Necrópolis*.

Adolfo Tantaleán Valiente

Magíster en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Federico Villarreal. Docente de la Universidad de Lima en el Programa de Estudios Generales. Su más reciente publicación fue "Entre el honor y la injuria: la mujer en Lima, 1750-1800" en la *Revista del Archivo General de la Nación* (2021).

Olga Saavedra Chávez

Magíster y doctora con mención en Español en University of Colorado at Boulder, en 2003 y 2014, respectivamente, donde impartió clases de español. Bachiller en Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Actualmente, enseña cursos de lengua y literatura en el Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima. En la década del noventa formó parte del grupo poético Neón, cuya antología poética, *La hoguera desencadenada* (2015), contiene algunos poemas suyos. Asimismo, dos de sus poemas integraron la antología *Reflejos de la nueva poesía peruana en Latinoamérica* (2020). Además, en 2024, se publicó una selección de sus poemas en la revista norteamericana *Latin American Literature Today*. Trabaja en proyectos de investigación financiados por el Instituto de Investigación Científica de la Universidad de Lima (IDIC), los cuales son los siguientes: "Escritura y acción: narradoras peruanas hoy" (2022-2023), "Escritura y

acción (segunda parte): narradoras peruanas hoy en la literatura de no ficción" (2023-2024) y, actualmente, trabaja en el proyecto "Ficción histórica escrita por mujeres en la literatura peruana desde el siglo XIX" (2024-2025). En enero del 2025, se ha publicado un artículo suyo en la revista *Letras*, cuyo título es "De Aves sin nido a El año del viento: la contigüidad de dos ficciones fundacionales", que forma parte del primero de dichos proyectos de investigación.

Convocatoria *En Líneas Generales* 13 2025-1

El estudio y la revalorización del patrimonio cultural siempre ha sido del interés de los sectores público y privado y, lógicamente, del mundo académico. Es, además, un campo multidisciplinario en el que destacan el arte, la historia, la arquitectura, la antropología o la gastronomía y las políticas públicas, entre otras disciplinas. En el caso peruano, nuestro patrimonio cultural, tanto material como inmaterial, es inmenso y complejo, además de estar siempre amenazado. El resto de países de nuestra región presenta la misma problemática. Desde esa perspectiva, *En Líneas Generales* presentará, en su decimotercera entrega, un dossier sobre patrimonio cultural peruano y latinoamericano.

En tal sentido, convocamos a la comunidad académica a presentar sus resúmenes relacionados con los siguientes ejes temáticos:

1. Patrimonio cultural y políticas públicas
2. Restauración, rescate y conservación del patrimonio
3. Tráfico ilegal de bienes culturales
4. Patrimonio prehispánico, virreinal y republicano
5. Patrimonio cultural y desarrollo económico
6. Problemática de archivos documentales, bibliotecas y museos
7. Patrimonio cultural, memoria histórica e identidad
8. Patrimonio cultural y bicentenario en el Perú: un balance

Igualmente, las páginas de la revista seguirán abiertas para las demás disciplinas del Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima, incluidas las reseñas bibliográficas.

- Fecha límite para el envío de resúmenes a la revista *En Líneas Generales*: 28 de febrero del 2025
- Recepción de resúmenes: jorrego@ulima.edu.pe
- Fecha límite para el envío del texto final de los artículos: 1 de abril del 2025
- Recepción de resúmenes: jorrego@ulima.edu.pe



UNIVERSIDAD
DE LIMA

ESPECIAL ARQUITECTURA

El palacete de la Embajada argentina en Lima: Un ejemplo de la arquitectura neocolonial del siglo XX en Lima

La hacienda de San Juan Grande: una tenaz lucha por el agua

Un centro cultural y religioso para Surco. Recuperación y puesta en valor de la casa e iglesia de la antigua hacienda San Juan.

ENTREVISTA

"Casi tuve que aprender a ser colombiano de nuevo". Entrevista a Santiago Gamboa, escritor y periodista colombiano

HISTORIA

Cambios en el orden mundial tras el fin de la Guerra Fría

El origen de los fundamentalismos y su impacto en nuestros días. La intolerancia en la religión y la política en un mundo globalizado

ARQUEOLOGÍA

Sistemas de información geográfica en el relevamiento de información sociocultural para consulta previa: una metodología de aplicación en Bolivia

GESTIÓN PÚBLICA

Miradas locales a la gestión pública. Tesis sobre gestión pública en dos universidades públicas de Arequipa y Cajamarca (2002-2022)